TRATADOS HIPOCRÁTICOS

V

EPIDEMIAS

TRADUCCIÓN, INTRODUCCIONES Y NOTAS DE
ALICIA ESTEBAN, ELSA GARCÍA NOVO y
BEATRIZ CABELLOS

INTRODUCCIÓN AL VOLUMEN DE
ELSA GARCÍA NOVO



EDITORIAL GREDOS

BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS, 126



Asesor para la sección griega: CARLOS GARCÍA GUAL.

Según las normas de la B. C. G., la traducción de este volumen ha sido revisada por M.ª DOLORES LARA NAVA.

Las traducciones, introducciones y notas han sido llevadas a cabo por ALICIA ESTEBAN (Libros I y III); ELSA GARCÍA NOVO (Libros II, IV y VI) y BEATRIZ CABELLOS (Libros V y VII).

Depósito Legal: M. 9688-1989.

ISBN 84-249-1384-1.

Impreso en España. Printed in Spain.

Gráficas Cóndor, S. A., Sánchez Pacheco, 81, Madrid, 1989. — 6250.

INTRODUCCIÓN A LOS *LIBROS DE EPIDEMIAS*

1. *Consideraciones generales*

«Una vez que se ha penetrado en los libros de las *Epidemias* ya no se tiene gana de salir. La razón es que nos encontramos en presencia de un espíritu de observación auténtico, y que una parte muy importante de lo que se lee conserva todo su valor: una descripción exacta de lo que ha sucedido en tal enfermedad seguirá siendo siempre verdadera...» [1].

Epidemias es un conjunto de tratados en los que se recogen multitud de historias clínicas, reflejando un trato muy directo entre médico y paciente. Se nos presentan en buena medida como colecciones de notas en las que el médico ha ido recogiendo todo aquello que le ha resultado interesante por una razón u otra. Pero en estas notas se vislumbra un método: a la descripción de los casos se une una buena dosis de reflexión.

Deichgräber [2] reafirmó con claridad los tres grupos en que la crítica filológica ha dividido estos tratados: en orden cronológico son I/III, II/IV/VI y V/VII.

---

[1] Véase F. ROBERT, en pág. 97 de «La pensée hippocratique dans les Épidémies», *Formes de pensée dans la Collection Hippocratique*, Ginebra, 1983, págs. 97-108.

[2] K. DEICHGRÄBER, *Die Epidemien und das Corpus Hippocraticum*,

2. *Contenido*

Nos encontramos en estos textos con médicos viajeros que recorren ciudades y ejercen su profesión allí donde se encuentran. De este modo adquieren un conocimiento directo de las enfermedades locales, y de las condiciones de vida de sus moradores [3].

Esto nos da pie a considerar el título de los tratados: *epidēmíai*. Tradicionalmente se ha interpretado como «visitas al extranjero», significado que recogería el carácter ambulante del médico [4].

F. Robert [5] sugiere otra explicación. Según este autor, el verbo griego correspondiente significa «estar de paso», con un matiz de «ser cogido de improviso». En su acepción general, «estar de paso» se refiere a «enfermedades que estuvieron de paso» en cierto número de períodos y de lugares. Puesto que el «autor» de los tratados no ha consignado enfermedades con síntomas sabidos y bien sabidos, sino que ha tomado nota de los casos difíciles, cada enfermedad tiene en estos tratados «quelque chose d'inédit» [6]: de ahí el matiz de inesperado, de ser cogido de improviso, que encerraría el título de la obra.

(1933) Berlín-Nueva York, 1971. El autor sigue la opinión tradicional de los filólogos respecto a la agrupación de los tratados, avalándola con datos de su propia exégesis.

[3] Cf. E. D. Phillips, *Aspects of Greek medicine* (1976), Filadelfia, 1987, pág. 185. Según Phillips, la vida errante que adoptaron tantos médicos se debía, sin duda, a la búsqueda de un medio de vida. Pero lo hacían también por el deseo de ganar experiencia.

[4] Así, entre otros, W. Jaeger, *Paideia*, Méjico, 1957, pág. 801, nota 43.

[5] Véase F. Robert, «La pensée...», págs. 99-100.

[6] Cf. F. Robert, «La pensée...», pág. 100.

Añadiré que en estos libros el vocablo, sea verbo o adjetivo, se aplica a la enfermedad [7].

Se encuentran en *Epidemias* tres tipos de contenido: 1) Historias clínicas individuales. 2) Descripción de las afecciones que sufrió una parte de una población en determinado período de tiempo, bajo ciertas circunstancias meteorológicas («catástasis» [8] o constitución). 3) Enseñanzas de tipo general, ya sean de carácter descriptivo, ya sean —con menor frecuencia— de talante reflexivo sobre la medicina o el enfermo.

Los libros I y III contienen tres grupos de historias clínicas individuales (14 en I, 12 y 16 en III), y cuatro «constituciones» (3 en I, 1 en III). En las historias clínicas, generalmente largas, la enfermedad se describe día por día en períodos de hasta tres meses. La referencia de los enfermos se acompaña con frecuencia de su dirección. Estos dos aspectos traslucen una permanencia larga del médico en una ciudad determinada.

Las constituciones de I/III son largas y minuciosas. Tres de ellas se sitúan en Tasos. El autor describe pormenorizadamente las circunstancias meteorológicas (la «catástasis» propiamente dicha). En tres de las constituciones se añaden hacia el final reflexiones importantes.

En el grupo II/IV/VI encontramos un panorama distinto. La tendencia a la abstracción es grande. En II y VI prevalecen las enseñanzas de tipo general, que se dedican con frecuencia a la terapéutica en sentido amplio. Las restantes enseñanzas son preferentemente descriptivas, inclu-

---

[7] Entre otros pasajes, en III 2, 12; III 3; II 3, 1; VI, 7, 10; VII 59.

[8] Para la noción de *katástasis* en *Epidemias* I-III, y en otros textos del *CH,* véase O. Temkin, en págs. 11-12 de «Der systematische Zusammenhang im *Corpus hippocraticum*», *Kyklos* 1 (1928), 10-43.

yendo síntomas con diagnóstico o pronóstico, o bien datos sobre crisis, depósitos o hinchazones. Otro tipo de generalización se dedica a consideraciones sobre la medicina, el método o el enfermo.

En el libro IV se concentra un elevado número de historias clínicas, más breves y de redacción menos perfecta que las de I/III. En este grupo aparecen también «constituciones», aunque en extensión mucho más reducida que en el primero; los pasajes están desperdigados en los tres libros, y hay base para creer que varios de ellos constituían una misma «catástasis» («la tos de Perinto») [9].

En V y VII se leen casi exclusivamente historias clínicas. Aquí los relatos son largos, sistemáticos, completos. En el libro VII, las enfermedades se describen día por día, como en I/III, y el estilo es cuidado. Muy pocos pasajes son de contenido general: unos 7 en el libro V, 5 de los cuales se dedican a terapéutica; en VII encontramos 9 capítulos, varios de ellos con pasajes paralelos en V, donde el texto se refería a un personaje concreto [10]. Las constituciones se reducen a dos pasajes: V 73 (paralelo a VII 1) y V 78.

Los siete libros tienen en común varios rasgos. El afán descriptivo, la intensa capacidad de observación, un nivel de abstracción nada desdeñable, el interés por el factor meteorológico [11]. Hay que advertir que los pasajes paralelos entre los tratados de este conjunto son numerosos [12].

---

[9] Véase Introducción a II/IV/VI.

[10] Pueden confrontarse VII 56, paralelo a V 102, y VII 58, paralelo a V 73.

[11] Bourgey destaca tres características de estos tratados: 1) las descripciones de los enfermos se dan con una sobriedad que no excluye el énfasis ni la intensidad; 2) se señala cuidadosamente la relación entre las circunstancias locales y estacionales; 3) el pronóstico ocupa un lugar

3. *Composición*

Epidemias I/III han sido escritos por un mismo autor, e incluso la división en dos libros resulta artificial. Todo el conjunto da muestras de unidad de composición. Tanto las «constituciones» como las historias clínicas son largas, completas, minuciosas. El contenido se estructura en dos conjuntos paralelos, cada uno con parte generalizadora y parte individualizadora, como puede verse en la Introducción correspondiente.

Dentro de los tratados II/IV/VI nos topamos con varios problemas. En primer lugar, el libro IV se distingue de los otros dos, tanto por el contenido —fundamentalmente historias—, como por el estilo. En segundo lugar, muchas de las historias de los tres libros son demasiado breves o incompletas, y no se encuentran en ellas detalles de una redacción cuidada. Hay, además, muchas repeticiones de pasajes, más o menos literales, entre los libros del grupo. Todo esto nos proporciona un conjunto que, si bien es muy rico en observaciones, enseñanzas y reflexiones, formalmente es mucho más caótico que I/III.

En cuanto a la división en apartados, los libros II y VI se encuentran estructurados en secciones (6 y 8 respectivamente), subdivididas a su vez en capítulos, mientras que IV se ha transmitido con una división en capítulos.

---

importante y, de manera más general, el esfuerzo por pensar y comprender. Cf. L. BOURGEY, *Observation et expérience chez les médecins de la Collection Hippocratique,* París, 1953, pág. 61.

[12] Por otra parte, Bourgey fundaba el parentesco entre los siete libros en la identidad doctrinal y la entidad terapéutica, así como en la multiplicidad de relaciones que unen estos tratados con algunos del *Corpus,* y también en las relaciones entre ellos. Cf. *Observation...,* pág. 62, nota 5.

También entre los tratados V y VII hay diferencias importantes. El VII está mejor redactado y las historias son más completas; resulta un conjunto de mayor calidad y más elaborado que el V.

4. *Lengua y estilo*

Señala Lonie [13] que «*Epidemias* encierra una forma de escribir personal, pero también creativa. No sólo registra hechos, sino que señala áreas para un futuro desarrollo, establece un proyecto».

Volvemos a encontrar aquí las características que se hallaban presentes en otros tratados del *Corpus*. Ante todo, la concisión; consecuencia de la comunicación entre profesionales, la prosa médica guarda esta peculiaridad a lo largo de toda su historia. Junto a la concisión se encuentran el estilo nominal y la escasez de subordinación [14]. A cada paso encontramos «construcciones irregulares» desde el punto de vista de la gramática tradicional. No obstante, no está el texto exento de estilización, de un gusto por el estilo [15].

En cuanto al desaliño de II/IV/VI, frente a la elaboración de I/III, e incluso VII, se piensa que aquéllos contie-

---

[13] Véase I. M. LONIE, en pág. 154 de «Literacy and the Development of Hippocratic Medicine», *Formes de pensée...*, págs. 145-161.

[14] Así lo advierte V. LANGHOLF en *Syntaktische Untersuchungen zu Hippokrates-Texten*, Wiesbaden, 1977, págs. 11-12 y 14-15. M. GUTMANN señala la escasez de hipotaxis en *Epidemias* I-III, que se ciñe casi solamente a oraciones de relativo, interrogativas-indirectas, condicionales y temporales. *Die Nebensätze in ausgewählten Schriften des hippokratischen Corpus und ihre Bedeutung für die Verfassersfrage*, Munich, 1929, pág. 109.

[15] Cf. V. LANGHOLF, *Syntaktische...*, pág. 11.

nen un conjunto de notas, alguna de las cuales ha recibido ya una redacción cuidada que implica el proyecto de escribir un verdadero libro, pero que en su mayoría se encuentran en estado bruto, tal como han sido tomadas a toda prisa a la vuelta de la visita del enfermo [16].

5. *Vinculación con otros tratados del Corpus y escuela*

Epidemias I y III se vinculan a *Pronóstico*: se ha llegado a hablar de una identidad de autor, que Alexanderson ha desechado [17]. Los tratados II/IV/VI tienen estrecha relación con *Sobre los humores* [18], al que Littré llamó «octavo libro de *Epidemias*». Los escritos quirúrgicos *Sobre la oficina del médico, Sobre la palanca, Sobre las fracturas* y *Sobre las articulaciones,* se vinculan a II/IV/VI. Con los dos grupos se relaciona también *Sobre la naturaleza del hombre.* En términos más generales, *Sobre los aires, aguas y lugares* y *Sobre la enfermedad sagrada* coinciden con *Epidemias* en el aspecto doctrinal. Todos estos tratados pertenecen, como *Epidemias,* a la escuela de Cos, con la posible excepción de *Sobre la enfermedad sagrada,* de dudosa adscripción por lo original de su doctrina [19]. Los tratados V

---

[16] Así F. Robert, en pág. 174 de «Les adresses de malades dans les *Épidémies* II, IV et VI», *La Collection Hippocratique et son rôle dans l'histoire de la médecine,* Leiden, 1975, págs. 173-194.

[17] Cf. C. García Gual, en págs. 321-322 de la Introducción a *Pronóstico, Tratados hipocráticos* I, Madrid, 1983.

[18] Véase K. Deichgräber, *Hippokrates' De humoribus in der Geschichte der griechischen Medizin,* Wiesbaden, 1972, págs. 11 y ss.

[19] H. Grensemann considera muy cuestionable su pertenencia a la escuela de Cos en *Die hippokratische Schrift Über die heilige Krankheit,* Berlín, 1968, pág. 7. Por otra parte, para la vinculación entre *Sobre los aires, aguas y lugares* y *Epidemias,* desde el punto de vista de su coinci-

y VII se encuentran aislados, pero dejan entrever su vinculación con la escuela coica.

Los rasgos más destacados de los médicos del círculo de Cos se centran en la atención al enfermo particular más que en la generalización, en el valor de los datos que aporta la experiencia —los signos, de muy diversa índole—, y en el interés por las circunstancias meteorológicas y locales del entorno del enfermo [20]. Bourgey ha definido la escuela coica como la creadora de una medicina racional [21].

Según nos ha transmitido Galeno, los libros I y III se atribuían al propio Hipócrates, II/IV/VI a Tésalo, y V a Dracón [22]. En cuanto a la autoría de I/III, señala F. Kudlien el escepticismo de Wilamowitz y Edelstein, y el optimismo de Deichgräber y Diller [23].

6. *Datación de los tratados*

Deichgräber consideró que I/III fueron escritos en torno al 410 a. C. [24], y éste sigue siendo el parecer de los filólogos.

---

dencia en la doctrina meteorológica, puede consultarse «La Médecine météorologique et les Épidémies», de J. A. López Férez, en las *Actas* del VII Congreso sobre el *CH*, celebrado en Quebec, 1987 (en prensa).

[20] Cf. P. Laín Entralgo, *La medicina hipocrática*, Madrid, ²1983, págs. 410-415.

[21] Véase L. Bourgey, *Observation...*, págs. 189 y ss.

[22] Lo reçoge L. Edelstein en «Nachträge 'Hippokrates'», *RE*, Apéndice VI, 1935, col. 1315.

[23] Véase *Der kleine Pauly* II, 1967, col. 1169.

[24] Cf. K. Deichgräber, *Die Epidemien...*, *passim*.

Este mismo autor situó el grupo II/IV/VI a comienzos del siglo IV. Littré [25], Diller [26] y Di Benedetto [27] se inclinaron por la anterioridad de II/IV/VI respecto a I/III; para el libro IV, Grensemann [28] y Langholf [29] apoyan una datación tardía, hacia el 373-372. Las dudas en torno a la fecha de redacción del libro IV —y con él, del conjunto del grupo— se relacionan especialmente con la mención de la aparición de un «astro no pequeño» en IV 21, seguida de un terremoto. Considerando tanto la referencia al astro, como las alusiones a nombres propios (así, al popular Alcibíades), Grmek [30] aproxima nuevamente la fecha al año 400.

Para Deichgräber [31], los libros V y VII se sitúan entre el 375 y el 350. Grensemann [32] los fija entre el 360 y el 350 y F. Robert [33] en 357 ó 356. Langholf [34], refiriéndose a la fijación de la fecha de redacción de un texto como el de *Epidemias*, llama la atención sobre el hecho de que

---

[25] Véase E. Littré, *Oeuvres complètes d'Hippocrate* V (1846), Amsterdam, 1962, pág. 39.

[26] Cf. H. Diller en «Stand und Aufgaben der Hippokratesforschung» (1959), ahora en *Kleine Schriften zur Antiken Medizin*, ed. G. Baader y H. Grensemann, Berlín-Nueva York, 1973, págs. 89-105, en pág. 97.

[27] En pág. 261 de «Principi metodici di Epidemie II, IV, VI», *Corpus Hippocraticun*, Mons, 1977.

[28] Cf. «Die Krankheit der Tochter des Theodors», en pág. 72 de *Clio Medica* 4 (1969), 71-83.

[29] Véase V. Langholf, *Syntaktische...*, pág. 15.

[30] Véase M. D. Grmek, en págs. 211-216 de «La toux de Perinthe», *Hippocratica*, París, 1980, págs. 199-221.

[31] Cf. K. Deichgräber, *Die Epidemien...*, págs. 144-146.

[32] Citado en nota 28.

[33] F. Robert, «La bataille de Délos», *Études Déliennes, Bulletin de correspondance hellénique*, Apéndice I (1973), 427-433.

[34] *Syntaktische...*, pág. 16.

contienen material fechable y experiencias de la vida entera de un médico. Hay que admitir además —continúa Langholf— la posibilidad de que contenga enseñanza o doctrina ajena, escrita u oral, así como el hecho de que la autoría haya sufrido intromisiones en la edición o en la redacción. Por referencias históricas que Langholf reconstruye, señala como *terminus post quem* para V y VII el año 336.

7. *Transmisión del texto*

La tradición directa del texto de *Epidemias* [35] está representada por tres manuscritos *antiguos* [36]: *M,* del siglo XI [37], que contiene los libros VI y VII, y parte del V; *V,* del XII, con los siete tratados; *A,* del XI, con el libro I. Entre los manuscritos *recentiores* destacan tres: *I,* de los siglos XIII-XIV, y *R* y *H,* del XIV.

Dentro de la tradición indirecta contamos con los comentarios de Galeno a los libros I, II, III y VI [38]. Puesto que el texto de Galeno para el libro VI está incompleto, se complementa con la traducción alemana de la versión árabe del siglo IX.

---

[35] Para la formación del *CH,* confróntese la Introducción general de C. García Gual en *Tratados...* I, págs. 21-22.

[36] Tomo los datos de V. Langholf, *Syntaktische...*, págs. 22-24.

[37] Aunque este manuscrito solía datarse en el siglo XI, J. Irigoin lo sitúa en el X, «Tradition manuscrite et histoire du texte», *Revue d'histoire des textes* 3 (1973), 1-13, en pág. 5.

[38] *Galeni in Hippocratis Epidemiarum librum I et II commentaria,* ed. E. Wenkebach - F. Pfaff, Leipzig, 1934; *...in librum III...*, ed. Wenkebach, Leipzig, 1936; *...in librum VI...*, ed. E. Wenkebach - F. Pfaff (Leipzig, 1940), Berlín, ²1956.

Disponemos asimismo del comentario de Paladio a *Epidemias* VI, fechable en el siglo VI y conservado en parte [39]. Dietz completa el texto con una traducción latina de J. P. CRASSO (Basilea, 1581). Depende mucho del comentario de Galeno, pero aporta algún elemento valioso en los *lémmata.* Otro comentario al libro VI es el de Iohannes Alexandrinus, redactado hacia el siglo VI, que fue traducido al latín aproximadamente en el siglo XIII e impreso en Venecia en 1483 [40]; también este comentario debe mucho a Galeno.

Algunos datos pueden extraerse de los léxicos de Erotiano [41] y Galeno [42]. También contamos con citas hipocráticas en otras obras de Galeno, como las que se refieren a *Epidemias* II en *De alimentorum facultatibus* y *De placitis Hippocratis et Platonis.*

De importancia son las traducciones latinas. Destaca la de M. Leontinus, conservada en el *Laurentianus plut.* 73, 12, hecha a comienzos del XVI, sobre un manuscrito próximo a *V.*

8. *Ediciones y traducciones*

Querría dejar constancia de algunas contribuciones españolas al estudio de estos tratados [43].

---

[39] En *Scholia in Hippocraten et Galenum,* vol. II, ed. F. R. DIETZ, Königsberg, 1834, págs. 1-204.

[40] *Ioannis Alexandrini commentaria in sextum librum Hippocratis Epidemiarum,* ed. C. D. PRITCHET, Leiden, 1975.

[41] Editado por E. NACHMANSON, Upsala, 1918.

[42] Edición de KÜHN, XIX, Leipzig, 1834, reimp. Hildesheim, 1965.

[43] Datos en T. SANTANDER, *Hipócrates en España,* Madrid, 1971; L. GRANJEL, «Traducciones castellanas de Hipócrates», *Homenaje a Anto-*

La primera en el tiempo es la traducción al latín y comentario del libro II por Pedro Jaime Esteve, publicados en Valencia en 1551 *(Epidemion liber secundus, a Pedro Jacobo Steve medico latinitate donatus, et fusissimis commentariis illustratus...).* De 1577 son los Comentarios de Francisco de Valles de Covarrubias, ampliamente reeditados: *In libros Hippocratis De morbis popularibus commentaria* (Madrid). Pedro Miguel de Heredia y Pedro Barea de Astorga dedicaron parte de su *Opera medica* en 4 volúmenes a *Epidemias: In Hippocratis de morbis popularibus* (León, 1665). De la traducción al castellano del renombrado Andrés Piquer de *Las obras de Hipócrates más selectas...* (Madrid, 1757-1770), el 2.° volumen se dedica al libro I, mientras que el volumen 3.° contiene fragmentos del libro II, y el III completo.

Recientemente, J. Alsina ha editado, y traducido al catalán, los libros I/III: *Hipòcrates. Tractats mèdics* III, Barcelona, 1983, págs. 49-116.

Las ediciones que desde el siglo XIX se han ocupado de estos tratados son las siguientes:

E. Littré, *Oeuvres complètes d'Hippocrate.* Libro I en vol. 2 (1840), Amsterdam, 1961. Libro III en vol. 3 (1841), 1961. Libros II al VII en vol. 5 (1846), 1962.

F. Z. Ermerins, *Hippocratis et aliorum medicorum veterum reliquiae,* Traiecti ad Rhenum, 1859-1864. Los 7 tratados en el vol. I.

H. Kühlewein, *Hippocratis opera quae feruntur omnia* I, Leipzig, 1894. Contiene los libros I y III.

---

nio Tovar, Madrid, 1972, págs. 169-176; L. García Ballester, «Hippokratische Studien in Spanien», *Hippocratica,* París, 1980, págs. 149-166; J. Alsina, *Los orígenes helénicos de la medicina occidental,* Barcelona, 1982, págs. 157 y ss.; G. Maloney - R. Savoie, *Cinq cents ans de bibliographie hippocratique,* Quebec, 1982.

W. H. S. JONES, *Hippocrates* I, 1923. Contiene los libros I y III.
V. LANGHOLF, *Syntaktische Untersuchungen zu Hippokrates-texten,* Wiesbaden, 1977. Edita las historias clínicas de los libros II y VI, y el libro IV completo.
D. MANETTI y A. ROSELLI, *Ippocrate. Epidemie. Libro sesto,* a cura di..., Florencia, 1982.
De entre las traducciones sin edición, es muy importante la de G. STICKER, en R. KAPFERER, *Die Werke des Hippokrates* XI, ed., Stuttgart, 1936.

Para los libros I y III:

J. CHADWICK-W. N. MANN, *The Medical Works of Hippocrates,* Oxford, 1950, págs. 29-80.
M. VEGETTI, *Opere di Ippocrate,* a cura di..., Turín (1965), ²1976. Para la sección II 3, hay que contar con la versión de
A. LAMI, *Ippocrate. Testi di medicina greca,* Milán, 1983, págs. 147-165.

Añadiré por último la nueva y utilísima concordancia de las obras hipocráticas, realizada por MALONEY y FROHN (*Concordance des oeuvres hippocratiques,* Quebec, 1984; reimpr. *Concordantia in Corpus hippocraticum,* Hildesheim-Zurich-Nueva York, 1986, 5 vols).

ELSA GARCÍA NOVO

LIBROS I Y III

INTRODUCCIÓN

1. *Situación de «Epidemias I y III» dentro del conjunto de las «Epidemias»*

Los libros I y III de las *Epidemias* forman un bloque, una sola obra en realidad, que, por otra parte, aparece bien diferenciada de los otros dos grupos de libros: *Epidemias* II, IV y VI por un lado y *Epidemias* V y VII por otro [1].

La identidad de autor entre *Epid.* I y III se evidencia en los rasgos literarios, en la forma de composición, en el contenido. Han sido separados posteriormente y de manera arbitraria, de modo que es probable que las dos listas de enfermos que constituyen el final y el comienzo del libro I y del III respectivamente sean una sola serie [2].

Sin embargo, con relación a los otros libros de las *Epidemias* ya no existe tan gran afinidad: mientras que *Epid.* I y III poseen una estructura mucho más perfecta y elaborada, los restantes consisten en una simple colección de

---

[1] K. Deichgräber, *Die Epidemien und das Corpus Hippocraticum*, Berlín, 1933, págs. 169-170, resume las principales discordancias entre los tres grupos.

[2] Cf. L. Bourgey, *Observation et expérience chez les médecins de la Collection Hippocratique*, París, 1953, pág. 62, nota 2.

notas sueltas *(hypomnḗmata)* tomadas precipitadamente. Y aun dentro de éstos se distinguen claramente dos grupos independientes:

1) Los libros II, IV y VI, que son muy ricos en contenido, con observaciones personales y reflexiones médicas generales; pero, en lo que respecta a la forma, de aspecto inacabado y complejo, pues se advierte —por igual en los tres libros— la yuxtaposición de piezas, unas extensas y otras muy breves.

2) Los libros V y VII, que presentan fundamentalmente historias clínicas individuales configurando un todo sin orden ni composición, en donde abundan las repeticiones [3].

Respecto a las discordancias temáticas entre los tres grupos, son mayores con relación al último; ya que tanto en libros I y III, como en II, IV y VI, domina el pronóstico como objetivo, mientras que en libros V y VII es más fuerte el interés terapéutico [4].

Por otra parte, entre los siete libros se establece a su vez un indudable parentesco —no sólo en lengua, sino también en teoría y método— que les lleva a constituir el conjunto de las *Epidemias.* Consiste tal coincidencia esencialmente en una misma doctrina médica y actitud terapéutica [5], y en la originalidad de asociar tres elementos: 1.°) descripción combinada de la meteorología y de las enfermedades en un lugar y una época determinados; 2.°) observaciones de casos individuales; 3.°) proposiciones generales extraídas de la experiencia [6].

---

[3] L. Bourgey, *op. cit.,* pág. 62.

[4] Cf. K. Deichgräber, *op. cit.,* págs. 169-170.

[5] Como señala L. Bourgey, *op. cit.,* pág. 62, nota 5.

[6] Así sintetiza el contenido básico de las *Epidemias* F. Robert, «Les adresses de malades dans les *Épidémies* II, IV et VI», *La Collection Hip-*

2. *Situación de «Epidemias I y III» dentro del «CH»*

Una vez bosquejados los puntos de conexión y los de disconformidad entre nuestros dos libros (que en realidad componen una sola obra) y el resto de las *Epidemias*, corresponde ponerlos en parangón con los demás tratados del *CH*.

Ante todo, *Epid.* I y III están conceptuadas entre lo más perfecto de la colección. Bourgey [7] las sitúa entre un grupo de obras que denomina de «clase superior»: el *Pronóstico*, la *Dieta en las enfermedades agudas*, las *Fracturas*, las *Articulaciones*, los *Aforismos* (las cuatro primeras secciones). Todas éstas proceden de la escuela de Cos, cuyo conjunto entero es ya muy notable; pero, mientras que otros tratados de dicha escuela de Cos contienen algunas torpezas o niñerías [8] (como en la *Medicina antigua* las indicaciones sobre las propiedades de los órganos dentro del cuerpo, y en los *Aires, aguas y lugares* la dureza de las aguas que provienen de terrenos rocosos), en este grupo selecto sólo se aprecia un pensamiento firme, una técnica rigurosa y razonable, profundidad de intuición y un estilo preciso, desnudo (en especial en el *Pronóstico* y en *Epidemias* I y III).

Ya en particular, Deichgräber [9] ha mostrado la estrecha relación de *Epid.* I y III con el *Pronóstico*, que puede inducir incluso a la idea de un mismo autor [10], o al menos

---

pocratique et son rôle dans l'histoire de la médecine, Leiden, 1975, págs. 173-194, concretamente pág. 173.

[7] *Op. cit.*, pág. 98.

[8] Según expresión de L. BOURGEY, *ibid.*, pág. 98.

[9] *Op. cit.*, págs. 17 y ss.

[10] Así lo cree K. DEICHGRÄBER, *ibid.*, pág. 23. Ya antes, E. LITTRÉ, *Oeuvres complètes d'Hippocrate* I, París, 1839-1861, pág. 326; M. WELL-

de autores muy próximos, de la misma escuela y generación. Coinciden fundamentalmente en la interpretación común de la medicina y de la prognosis, y es en especial significativa la misma escisión en pasado, presente y futuro para establecer el pronóstico. También es digna de consideración la analogía que supone la mención de cifras casi idénticas —entre *Epid.* I y III y *Pronóstico*— respecto a los días críticos y los de los paroxismos [11].

Con otros tratados coicos asimismo existen evidentes concordancias: con *Aforismos* comparten las cifras semejantes también para los tiempos de las crisis; con *Fracturas* y con *Articulaciones,* el papel de los humores; con *Sobre la dieta en las enfermedades agudas,* la oposición *pikrócholoi/melancholikoí,* etc. Pero lo más importante no radica en la consonancia respecto a detalles particulares, sino en el hecho de exponer la misma doctrina en lo esencial y de poseer un mismo espíritu y calidad literaria.

3. *Autor y escuela*

Al hablar del mayor acercamiento del grupo de *Epidemias* I y III a algunos tratados de la colección hipocrática, ya hemos citado la posibilidad incluso de un autor común.

MANN, «Hippocrates, des Herakleides Sohn», *Hermes* 64 (1929), 21, y U. VON WILAMOWITZ-MOELLENDORF, *Hermes* 64 (1929), 480; pero, por otra parte, B. ALEXANDERSON, *Die hippokratische Schrift «Prognostikon». Überlieferung und Text,* Göteborg, 1963, págs. 16-23, critica la teoría de Deichgräber y no considera que se deba el parecido a una identidad de autor.

[11] Aún comparten otro rasgo, según pone de manifiesto V. LANGHOLF, «Symptombeschreibungen in *Epidemien* I und III und die Struktur des *Prognostikon*», en *Formes de pensée dans la Collection Hippocratique,* Ginebra, 1983, págs. 109-120, especialmente 112-13, al analizar cin-

¿Quién es ese autor? Quizás el propio Hipócrates. La afirmación no sería demasiado aventurada, dado que —como dijimos— las *Epid.* I y III y todo el conjunto al que se suelen asociar son las más excelsas de las obras del *Corpus.* Y, efectivamente, distintos investigadores han coincidido en catalogar nuestras *Epidemias,* junto con unos u otros tratados, como la producción genuina de Hipócrates [12].

A favor de esta hipótesis se pueden alegar, además de la calidad, algunos indicios internos, como ciertos datos biográficos que, en correspondencia con pasajes de *Epid.* I y III, tal vez confirmarían su autenticidad. Así, los casos clínicos que se desarrollan en Larisa, que cuadran con el hecho de que Hipócrates practicó la medicina en Larisa [13].

Otro de los fundamentos se encuentra en la noticia sobre Hipócrates en el *Fedro* (270b-270e) [14]. Ésta no aporta ningún dato concreto, pero deja entrever el pensamiento

---

co pasajes —tres de *Epid.* I, uno de *Epid.* III y el otro del *Pronóstico*— en que se describe la misma sucesión de síntomas.

[12] Principalmente E. Littré, *op. cit.*, I, págs. 292-93, 434-45 y 555; K. Deichgräber, *op. cit.*, pág. 163; M. Pohlenz, *Hippokrates und die Begründung der wissenschaftlichen Medizin,* Berlín, 1938, págs. 79-80, y W. Nestle, «Hippocratica», *Hermes* 73 (1938), 1-38, concretamente pág. 35. Sin embargo, en contra de esa postura, otros sustentan la teoría, más pesimista, de que es imposible atribuir a Hipócrates obra alguna con certeza o al menos con alta probabilidad; como L. Edelstein, «The genuine works of Hippocrates», 1939, recogido después en *Ancient Medicine,* Baltimore, 1967, págs. 133-144, G. E. R. Lloyd, «The Hippocratic question», *Class. Quart.* 25 (1975), 171-192.

[13] Cf. R. Deichgräber, *op. cit.*, pág. 162. Pero esto es rebatido por L. Edelstein, *op. cit.*, pág. 139.

[14] Comentario sobre este pasaje del *Fedro* encontramos en L. Bourgey, *op. cit.*, págs. 88-96 y en la Introducción general de C. García Gual, *Tratados hipocráticos* I, B. C. G., Madrid, 1983, págs. 32-7.

del gran médico, que armoniza —tal como se muestra en el diálogo platónico— con ciertas ideas expresadas en *Epid.* I y III (e igualmente con las de otros libros del *Corpus*). Por ejemplo, cuando se trata de la «naturaleza del todo»: *tês toû hólou phýseōs* (*Fedro,* 270c) / *tês koinês phýsios hapántōn* (*Epid.* I 23: KÜHL.,199, 10) [15].

Un cuarto argumento a favor de la paternidad de Hipócrates nos lo proporcionan los comentarios de otros médicos, como Diocles (según GALENO, XVII A 222-223 K.), que hace una crítica de ciertas variedades de fiebres —quintana, septana, nonana— distinguidas por Hipócrates. Y es precisamente en *Epid.* I en donde se habla de éstas.

En fin, no hay nada absolutamente concluyente a favor; pero tampoco nada en contra de la autenticidad de *Epidemias* I y III. Estamos, en realidad, tocando el delicado tema de la «cuestión hipocrática» [16]. Dado que —como indica Littré [17]— ningún contemporáneo cita ni una sola obra de Hipócrates, no podemos asegurar con certeza qué tratados son suyos, ni siquiera si hay alguno en la colección. Nos movemos únicamente en el terreno de las probabilidades. Lo que en cualquier caso parece fuera de discusión es que pertenecen nuestros libros al menos a la escuela de Cos, la del gran maestro.

Frente a la escuela de Cnido [18], la de Cos se distingue por características contrarias: ante todo, presta el máximo

---

[15] Para la numeración de páginas y líneas seguimos la edición de H. KÜHLEWEIN, *Hippocratis Opera* I, Leipzig, 1894.

[16] Resumen sobre el tema en C. GARCÍA GUAL, *op. cit.*, págs. 30-42, y en L. BOURGEY, *op. cit.*, págs. 79-105.

[17] *Op. cit.*, VII, pág. IX.

[18] Cuyos rasgos más sobresalientes son la preocupación excesiva por delimitar y enumerar las enfermedades; el apoyarse en un esquema rígido fijado *a priori* por la escuela, desatendiendo la observación directa

interés a la observación de la realidad, de cada caso individual, partiendo sólo de lo cual llega a las nociones generales; es decir, pasa del examen de un enfermo particular a la descripción típica de la enfermedad. ¿Y qué obra ejemplifica mejor tal actitud del médico coico que *Epid.* I y III con sus historias clínicas, modelo de minuciosidad y precisión?

Otro rasgo relevante frente a la escuela cnidia es el método de los de Cos para interpretar los signos, poniéndolos en relación con el todo del organismo, con las circunstancias climáticas y propias del lugar donde habita el paciente y con el tipo constitutivo individual de éste. Pues bien, todo ello está presente en nuestros tratados.

Respecto a la teoría humoral, en su forma más desarrollada y común, la escuela coica habla de cuatro humores (sangre, flema, bilis amarilla y bilis negra) y, a partir de ellos, de cuatro tipos temperamentales, según el predominio de uno u otro humor en el individuo. Precisamente en *Epid.* III se encuentran, quizás por primera vez, citados explícitamente los cuatro tipos en un mismo pasaje (*Epid.* III 14: KÜHL., 231).

Por último, la terapéutica —por otra parte pocas veces mencionada en *Epid.* I y III— dista mucho de la rudeza característica de la escuela de Cnido.

---

del paciente; una interpretación disparatada y demasiado «localista» de los signos; unas prácticas terapéuticas violentas; una doctrina humoral basada en sólo dos humores (en algunos escritos cnidios). Acerca de las marcadas diferencias entre las dos más grandes escuelas médicas, Cos y Cnido, cf. P. LAÍN ENTRALGO, *La medicina hipocrática,* Madrid, [2]1982 (1.ª ed. 1970), pás. 403-417. Bibliografía sobre la cuestión en C. GARCÍA GUAL, *op. cit.,* pág. 53, nota 45.

4. *Fecha*

La cuestión de la datación de *Epid.* I y III no resulta muy controvertida. Le dedicaremos, por tanto, sólo un breve comentario.

Todos los investigadores parecen estar de acuerdo en que pertenecen al primer período de la medicina hipocrática, a la época aproximada de su fundación; es decir, finales del s. v o principios del s. IV.

Porque el carácter de los libros de los que nos ocupamos responde plenamente al de ese momento inicial: su postura toda respecto a la *phýsis*, la *téchnē* y el método, que aún no se ha convertido en tan reflexiva y crítica como en el período subsiguiente [19].

Precisando más, la datación concreta podría ser el 410, según ha mostrado Deichgräber en base a la confirmación histórica de ciertas personas mencionadas (Antifón, hijo de Critobulo, Daitarses, Filisco), cuyos nombres han sido identificados en inscripciones, de las que una pertenece al 411-408 [20]. Fecha esta algo anterior a la del segundo grupo de *Epidemias,* II, IV y VI (que Deichgräber sitúa entre los años 399 y 395), y tal vez un poco posterior a la del *Pronóstico* [21].

---

[19] En P. Laín Entralgo, *op. cit.,* págs. 392 y ss., tenemos una interesante exposición de las características en las distintas épocas de la creación del *Corpus.* L. Bourgey, por otra parte, *op. cit.,* págs. 36 y ss., hace un esbozo de cronología relativa entre todos los tratados.

[20] *Op. cit.,* págs. 23 y 169. Cf. también L. Bourgey, *op. cit.,* pág. 32.

[21] Como muestra K. Deichgräber, *op. cit.,* pág. 23.

5. *Contenido*

Pasemos ahora a cuestiones internas.

En primer término, algunas observaciones sobre el contenido, empezando por un resumen del tema en líneas generales.

Comienza describiendo las circunstancias meteorológicas durante cierto año en un lugar (Tasos en las tres primeras *katastáseis,* pero sin determinar en la cuarta), para después, como resultado de esos factores climáticos, referir las distintas enfermedades que se originaron (fundamentalmente tisis y fiebres de diferentes clases), así como sus síntomas, sus características, las consecuencias —a menudo mortales— que acarreaban, los tipos de pacientes, etc. Así es en la primera *katástasis,* y se repite a continuación el proceso en la segunda y lo mismo en la tercera; pero con la diferencia de que en éstas se añaden las reflexiones del autor y sus exhortaciones sobre las pautas a seguir por el médico y el camino de investigación a partir de los datos de los que ha informado. En la tercera *katástasis,* además, se ponen numerosos ejemplos de enfermos individuales al describir ésta o la otra afección.

Una vez relatados los hechos morbosos durante la tercera *katástasis,* se pasa, sin introducción ni explicación alguna, a narrar el historial de Filisco, que vivía cerca de la muralla. Desde el primer día en que se postró en el lecho presa de fiebre aguda, se exponen detalladamente todos sus padecimientos y síntomas: evacuaciones, sudor, hemorragias, altibajos de la fiebre, sueño, insomnio, delirios, frío... Hasta el desenlace final: la muerte (*Epid.* I 26, 1). De manera afín se van exponiendo otros 25 casos (hasta un total de 26): 15 hombres y 11 mujeres; 16 que mueren y 10 que sobreviven tras la crisis.

Pero en medio de esta parte tan homogénea se hace el corte tradicional entre el libro I (que concluye con el enfermo número 14) y el libro III de las *Epidemias,* sin que ningún fundamento interno apoye tal disgregación. Finalizada la historia del último paciente, de nuevo, directamente, se inicia una *katástasis,* en un desarrollo similar a las anteriores. Y de igual modo, a su término, se agrega otra serie de casos individuales, en un total de 16: 10 hombres y 6 mujeres, 9 que perecen y 7 que se salvan. Éste es, a grandes rasgos, el contenido de *Epid.* I y III.

Pero concretando ya sobre ciertos puntos de especial interés, vamos a mencionar algunos conceptos hipocráticos fundamentales que presentan también gran relevancia en nuestra obra. Entre ellos (de los que, uno a uno, trataremos —aunque someramente— en las notas al texto) principalmente: *Apóstasis* «depósito» (*Epid.* I, n. 71), *chymoí* «humores» (*Epid.* I, n. 50), tipos constitucionales en vinculación a los humores (*Epid.* III, n. 41), *hypostrophḗ* «recidiva» (*Epid.* I, n. 41), *kairós* «oportunidad» (*Epid.* I, n. 31), *kátharsis* «purificación, purgación» (*Epid.* I, n. 97), *krísimoi* «días críticos» (*Epid.* I, n. 65), *krísis* «crisis» (*Epid.* I, n. 35), *paroxysmós* «paroxismo» (*Epid.* I, n. 26), *pepasmós* «cocción» (*Epid.* I, n. 29), *prognōstikón* «pronóstico» (*Epid.* I, n. 79), *próphasis* «motivo ocasional» (*Epid.* III, n. 5), *pyretoí* «fiebres» (tipos de fiebres: cf. *Epid.* I, n. 57).

6. *Composición*

Enfocando ahora la cuestión desde el punto de vista de la estructura, lo que se observa en primer lugar al hacer un análisis de *Epid.* I y III —considerándolas, según ya

dijimos, como un todo único— es la yuxtaposición a lo largo de la obra de varios tipos de pasajes de contenido claramente diferenciado, que van alternando. Los citaré en el orden en que van apareciendo en el texto:

1) Las *katastáseis* propiamente dichas, o descripciones climáticas, meteorológicas. Sirven de introducción a las partes más extensas que mencionamos a continuación.

2) La exposición de las enfermedades.

3) Pasajes de carácter teórico, doctrinal, en donde el autor reflexiona y exhorta sobre el modo de obrar el médico. Son pocos y breves, intercalados de cuando en cuando; pero su fondo temático es de gran riqueza y significación.

4) Monografías de enfermos.

Pero, dentro de su diversidad, pueden también asociarse unos con otros, o bien oponerse, según desde qué perspectiva sean examinados:

a) Unos son generalizadores, tipificadores (los tres primeros grupos); otros son individualizadores (las historias clínicas o monografías de este y de aquel enfermo, localizados la mayoría de las veces por su nombre y domicilio).

b) Unos son descriptivos y relatan hechos pasados (el clima que se dio en las distintas estaciones; las enfermedades que tuvieron lugar: cuáles, cómo, con qué consecuencias y en qué tipo de pacientes; en fin, el desarrollo del mal, día a día, síntoma por síntoma, en cada paciente en particular). Otros son normativos, teorizantes, orientados al futuro (el grupo 3).

Pero veamos cómo se disponen y organizan éstos [22]:

---

[22] Hemos respetado el orden de los pasajes tal y como han sido transmitidos, porque E. Littré, II, págs. 587-8, considera preferible colocar juntas las cuatro *katastáseis* y a continuación las cuarenta y dos historias clínicas en una sola serie.

ESQUEMA DE LA COMPOSICIÓN

α) (180, 3 a 224, 5: *Epid.* I 1 - *Epid.* III 1, 12) [23]
(44 páginas aproximadamente) [24]

A) Parte GENERALIZADORA (180, 3 a 202, 10 [22 págs. aproximad.]: I 1-267).

I) Primera *katástasis* (180-183 [4 págs.]: I 1-3):

1. *Katástasis* propia (introducción meteorológica) (180, 3-9: I 1). «En Tasos en otoño...».
2. Exposición de las enfermedades (180, 10 a 183, 18: I 1-3):
   Preámbulo meteorológico (180, 10-12: I 1).
   a) — «Al principio de la primavera, causones...» (180, 13 a 181, 12: I 1).
   b) «Al principio del verano, tisis...» (181, 13 a 182, 19: I 2).
   c) «Durante el verano y el otoño, fiebres continuas» (182, 20 a 183, 18: I 3).
3. Epílogo: consecuencias de las enfermedades (183, 19-22: I 3).

II) Segunda *katástasis* (184, 1 a 190, 20 [7 págs.]: I 4-12):

1. *Katástasis* propia (184, 1-16: I 4): «En Tasos, al principio del otoño...».
2. Exposición de las enfermedades (184, 17 a 189, 17: I 5-10):

---

[23] Como ya señalamos, en la indicación de páginas y líneas remitimos a la edición de Kühlewein, al que, en general, seguimos en la distribución de los apartados. Pero, para facilitar la labor al lector, citamos también —a continuación— los parágrafos de nuestra traducción (aunque, obviamente, sólo pueden dar una idea aproximada de la extensión de las partes más amplias). Así, por ejemplo, con la referencia 180, 3-9: I 1, consignamos la página (180) y las líneas (3 - 9) de la edición de Kühlewein, y el libro (*Epid.* I) y capítulo (1) de la presente traducción.

[24] Nos referimos a las páginas de la edición de Kühlewein.

Preámbulo meteorológico (184, 17-19: I 5).

a)

— «Al principio de la primavera, oftalmías...» (184, 20 a 185, 16: I 5).

b) Causones, tercianas, etc. (tipos de fiebres) (185, 17 a 186, 18: I 6).

c) Fiebres continuas (186, 19 a 187, 16: I 7).

d) Características de las enfermedades (187, 17 a 188, 12: I 8).

e) Disenterías, etc. (188, 13-22: I 9).

f) Consecuencias y tipos de pacientes (188, 23 a 189, 17: I 10).

3. Pasaje reflexivo-doctrinal (189, 18 a 190, 6: I 11).

4. Exposición de las enfermedades (190, 7-20: I 12): características y tipos de pacientes.

III) Tercera *katástasis* (190, 21 a 202, 10 [11 y 1/2 págs.]: I 13-26):

1. *Katástasis* propia (190, 21 a 191, 8: I 13): «En Tasos...».

2. Exposición de las enfermedades (191, 9 a 199, 7: I 14-22):

a) «Durante el invierno, hemiplejías... al principio de la primavera, causones» (191, 9 a 192, 3: I 14).

b) Ictericias (192, 4 a 193, 5: I 15): tipos y edad de los pacientes.

c) Enfermedades en mujeres (193, 6-18: I 16).

d) Características (193, 19 a 194, 12: I 17): indicaciones meteorológicas.

e) «Hacia el equinoccio... durante el invierno, causones, etc.» (194, 13 a 195, 14: I 18).

f) Consecuencias (195, 15 a 196, 18: I 19): tipos de pacientes.

g) Hinchazones, etc. (196, 19 a 197, 23; I 20): días críticos.

h) Consecuencias (198, 1-13: I 21): días críticos.

i) «En invierno... causones» (198, 14 a 199, 7: I 22): días críticos; indicaciones meteorológicas finales.

3. Pasaje reflexivo-doctrinal (199, 9 a 200, 2: I 23).
4. Exposición de las enfermedades (200, 3 a 201, 9a: I 24-25):

j) Tipos de fiebres (200, 3-21: I 24).

k) Características: constitución de las fiebres (200, 22 a 201, 9a: I 25).

5. Pasaje reflexivo-doctrinal (201, 9b-17: I 25).
6. Exposición de las enfermedades (201, 18 a 202, 3a: I 26):

l) Constitución; días críticos.

7. Pasaje reflexivo-doctrinal (202, 3b-10: I 26): días críticos.

B) Parte INDIVIDUALIZADORA (202, 12 a 224, 5 [22 págs. aproximad.]: *Epid.* I 26, 1 - *Epid.* III 1, 12).

Consta de un total de 26 historias clínicas (15 hombres y 11 mujeres), de construcción paralela.

β) (224, 7 a 245, 8: *Epid.* III 2-17, 16):
(21 páginas aproximadamente)

A') Parte GENERALIZADORA (224, 7 a 232, 19 [9 págs. aproximad.]: III 2-16):

Cuarta *katástasis*:

1. *Katástasis* propia (224, 7-17: III 2). No menciona lugar.
2. Exposición de las enfermedades (224, 18 a 232, 6: III 2-15):

Preámbulo meteorológico (224, 18-20: III 2).

a)

— «Al principio de la primavera, erisipelas...» (224, 21 a 225, 9: III 3).

b) Erisipela (225, 10 a 226, 19: III 4).
— Motivo (225, 10-15).
— Características (225, 16 a 226, 12a).
— Consecuencias (226, 12b-19).

c) Tumores, etc. (226, 20-25: III 5).

d) «Causones, frenitis, al principio de la primavera» (226, 26 a 227, 24: III 6). Constitución de los causones.

e) Otras fiebres (227, 25 a 228, 7: III 7).

f) Consecuencias (228, 8-25: III 8).

g) Características (228, 26 a 229, 18: III 9-11).

h) Tipos de fiebres (229, 19 a 230, 8: III 12).

i) Tisis (230, 9 a 231, 18: III 13-14):
— Consecuencias (indicaciones meteorológicas) (230, 9-17a: III 13).
— Características (230, 17b a 231, 11: III 13).
— Tipo (231, 12-18: III 14).

j) Epílogo: consecuencias (231, 19 a 232, 6: III 15). Abundantes indicaciones meteorológicas: *katástasis.*

3. Pasaje reflexivo-doctrinal (epílogo) (232, 7-19: III 16).

B') Parte INDIVIDUALIZADORA (232, 21 a 245 [12 págs. aproximad.]: III 17).

Consta de un total de 16 historias clínicas (10 hombres y 6 mujeres), configuradas también de forma análoga.

Acerca de la distribución y las proporciones de los distintos miembros, en resumen:

Encontramos, en primer término, dos piezas una tras otra, α y β, construidas en paralelismo. Cada una consta de dos partes más o menos equilibradas: una generalizadora (A y A' respectivamente), seguida de otra individualizadora (B y B').

Estas partes paralelas entre sí también se subdividen de manera casi simétrica: A y A' contienen las *katastáseis,* que se componen de la *katástasis* propiamente dicha (una breve descripción de la constitución climática y meteorológica en una época y en un lugar determinado, a modo de exordio), y, a continuación, de la sección principal —mucho más extensa— de exposición de las enfermedades que se produjeron en tal época y lugar. Se añade un tercer tipo de pasaje, de índole reflexiva, en el que el médico extrae —de las experiencias prácticas relatadas— una teoría de preceptos.

No obstante, la diferencia más notable entre A y A' consiste en que A todavía se fracciona en tres *katastáseis* distintas —cada una con las secciones antes señaladas, excepto la primera, que carece de pasaje reflexivo-doctrinal—, mientras que A' es una sola *katástasis,* la cuarta.

B y B', por su lado, son también totalmente paralelas: una serie de historias clínicas de enfermos individuales, identificados con el nombre y dirección en la mayoría de los casos. Se describe de forma similar todo el proceso morboso en pormenor, día tras día, desde su inicio —generalmente marcado por una especie de fórmula introductoria: «le atacó una fiebre violenta», «fiebre aguda», o algo semejante; y a veces también con indicación del motivo ocasional— hasta su desenlace, muerte o crisis [25].

En cuanto a las proporciones de las diferentes partes de las que acabamos de hablar, en la pieza α (que abarca 44 páginas), A y B son exactas: unas 22 páginas cada una. En cambio, la pieza β es la mitad de α (poco más de 21 páginas; es decir, como cada una de las dos secciones A y B), y sus dos partes, A' y B' ya no están tan equilibradas como A y B, pues A' es más breve (no llega a 9 páginas, mientras que B' excede de 12).

Respecto a las subdivisiones: de las tres *katastáseis* de A, la primera comprende 4 páginas, la segunda 7 y la tercera 11 y 1/2;

---

[25] R. Hellweg, *Stilistische Untersuchungen zu den Krankengeschichten der Epidemienbücher I und III des Corpus Hippocraticum,* tesis, Bonn, 1985, ha estudiado detenidamente el tema.

por tanto, van *in crescendo.* La cuarta, que incluye toda la pieza A', posee una extensión intermedia (algo menos de 9 páginas).

Y ya en cada *katástasis,* las unidades menores se agrupan de manera diversa, aunque hay una fuerte tendencia a la tripartición (como también se manifiesta en el hecho de que son tres las *katastáseis* que componen A).

Así, de forma muy perfecta, en la primera *katástasis* podemos distinguir: 1.°) Una corta introducción, la *katástasis* propia. 2.°) La exposición de las enfermedades, que a su vez se reparte en tres pasajes bien delimitados por la indicación —en el comienzo de cada uno— del paso a otra estación. De éstos, los extremos son iguales en extensión, mientras que el central —dedicado a la tisis— es más largo. 3.°) Un epílogo muy sucinto acerca de las consecuencias (mortales o no) de todas las enfermedades descritas en esta *katástasis.*

También la cuarta *katástasis* (A') es trimembre y se halla elaborada con esmero: 1.°) La breve introducción climática o *katástasis* propia. 2.°) La exposición de las enfermedades, repartida aquí en numerosos apartados; pero, por un lado, compuesta con cierta simetría, en anillo [25bis], porque el pasaje de conclusión vuelve a la idea del preámbulo: la primavera, causa de muertes. Por otro lado, en dos de sus miembros puede apreciarse una estructura tripartita (en *b),* que trata de la erisipela, y en *i),* sobre la tisis). Además, tres son las enfermedades a las que se da mayor realce: las dos ya citadas y el causón; éste por medio del recurso de la repetición. 3.°) Como epílogo, un pasaje reflexivo-doctrinal, de extensión pareja al de introducción.

Pero en la segunda y en la tercera *katástasis* el carácter ternario está en el contenido y no en la configuración formal; porque,

---

[25bis] Acerca de la composición en anillo, un estudio del máximo interés es el de W. A. A. van Otterlo, *Untersuchungen über Begriff, Anwendung und Entstehung der griechischen Ringkomposition,* Amsterdam, 1944. En la colección hipocrática en concreto, el de O. Wenskus, *Ringkomposition, anaphorisch-rekapitulierende Verbindung und anknüpfende Wiederholung im hippokratischen Corpus,* Francfort, 1982.

como en la cuarta *katástasis,* se hallan tres tipos de pasajes: *katástasis* propia, exposición de enfermedades y los reflexivo-doctrinales. Mas se distribuyen en cuatro secciones en la segunda *katástasis* y en siete en la tercera.

Para concluir, lo que en nuestra opinión puede deducirse de las observaciones precedentes es que *Epid.* I y III han sido compuestas con bastante cuidado y elaboración, a pesar de la aparente desorganización [26].

7. *Estilo*

Los rasgos más marcados son la sobriedad, la concisión: expresar el mayor contenido con el menor número posible de palabras. Y, por otro lado, la precisión, exactitud y fidelidad a los datos; pues, mientras que todo lo accesorio y pintoresco es suprimido, no se omite nada significativo desde la perspectiva médica.

En especial, las cuarenta y dos monografías de enfermos (que, como indica Bourgey [27], son verdaderos modelos del género por su precisión y claridad) consisten en descripciones realistas, pormenorizadas, de aguda observación, relatadas en un lenguaje escueto, casi —podríamos decir— telegráfico, con predominio de frases nominales, breves, cortadas.

Deichgräber [28] señala como las características de estilo más típicas de las *Epidemias* la braquilogía y la parataxis. La braquilogía, por la tendencia a la economía propia de las anotaciones. La parataxis, también natural en el apun-

---

[26] W. H. S. Jones, *Hippocrates* I, Londres, 1923, págs. 141-2, comenta que la composición muestra violentas dislocaciones, y que parece que la obra nunca fue preparada para su publicación.

[27] *Op. cit.*, pág. 61.

[28] *Op. cit.*, pág. 66.

te, al tomar nota de las observaciones particulares, una tras otra. Aunque en el resto de las *Epidemias* el hecho se halla aún más exagerado, porque se conservan como el borrador primitivo, sin retocar; mientras que *Epid.* I y III han sido ya corregidas y pulidas, y están mejor redactadas.

Como muestra, citaremos algún breve pasaje —entre muchos semejantes— que ejemplifique estos rasgos. Así, el mismo principio de *Epidemias* I: «En Tasos, en el otoño, hacia el equinoccio y durante las Pléyades, muchas lluvias, constantes, suavemente, entre vientos meridionales. Un invierno de tipo meridional, ligeros vientos septentrionales, sequía...» (*Epid.* I 1). O, hacia el final de *Epid.* III, en una historia clínica: «... En el primer día fiebre aguda con escalofríos, pesadez de cabeza y de cuello con dolor, insomne desde el principio; silenciosa y triste y sin querer obedecer; orinas fluidas e incoloras; sedienta, con náuseas en general, vientre trastornado de forma irregular, y otras veces en cambio estreñido...» (*Epid.* III 17, 14.°).

Otro rasgo de estilo que merece ser destacado en este escrito es el hecho de que la repetición no es tan abusiva como en otros tratados del *Corpus*: sólo de palabras o expresiones breves, casi nunca de frases extensas. Y en muchas ocasiones tiene una función composicional; es decir, sirve para señalar la división entre las distintas partes o la simetría entre pasajes paralelos, o bien para dar relevancia a determinados temas.

Por ejemplo, encontramos en cada una de las cuatro *katastáseis* que, tras la *katástasis* propiamente dicha, el largo capítulo de exposición de enfermedades es precedido de unas cortas líneas de transición (o mejor, de resumen de la *katástasis* anteriormente descrita), a modo de preámbu-

lo meteorológico. Y aquí la repetición está subrayando el paralelismo entre todas:

En la 1.ª: «Y habiendo sido la tendencia toda... al principio de la primavera... sobrevenían causones.» (180, 10-13: *Epid.* I 1). En la 2.ª: «Y habiendo sido el año todo húmedo... y septentrional, durante el invierno se hallaban con buena salud... pero al principio de la primavera ... comenzaron oftalmías.» (184, 17-20: I 5). En la 3.ª: «Durante el invierno ... continuaban sin enfermedades. Pero al principio de la primavera comenzaron causones.» (191, 9-13: I 14). Y en la 4.ª: «Y habiendo sido el año meridional y húmedo... durante el invierno se mantenían con buena salud... pero al principio de la primavera...» (224, 18-21: III 2-3).

En todas hay elementos comunes, pero es especialmente marcada la semejanza entre la 2.ª y la 4.ª *katástasis.*

Asimismo en los pasajes que llamamos reflexivo-doctrinales. Al menos contienen siempre la idea de obligación y la insistencia en el verbo *skopéō* y en los datos a partir de los que hay que investigar. En particular, el de la 4.ª *katástasis* (232, 7-19 [III 16], que concluye A') muestra grandes analogías con los dos últimos de la 3.ª *katástasis* (201, 9-17 [I 25] y 202, 3-10 [I 26] que concluye A). Fundamentalmente: «Es necesario examinar e investigar para quién de estos pacientes es la enfermedad aguda y mortal o con esperanzas de curación, y para quién es larga y mortal o con esperanzas de curación» (201, 13-5: I 25). «Y es necesario aprender... qué enfermedad es larga y mortal, cuál es larga y con esperanzas de curación, cuál aguda es mortal, cuál aguda ofrece esperanzas de curación» (232, 10-16: III 16).

NOTA BIBLIOGRÁFICA

Para la presente traducción el texto griego que hemos seguido fundamentalmente es el de H. KÜHLEWEIN, *Hippocratis Opera* I, Leipzig, 1894, págs. 180-245.

Pero he cotejado otras ediciones y traducciones, que refiero a continuación:

E. LITTRÉ, *Oeuvres complètes d'Hippocrate,* París, 1839-1861, II, págs. 530-717, y III, págs. 1-149.
F. Z. ERMERINS, *Hippocratis et aliorum medicorum veterum reliquiae* I, Utrecht, 1859-1864, págs. 159-237.
W. H. S. JONES, *Hippocrates* I, Londres, 1923, Págs. 141-287.
G. STICKER, *Die Werke des Hippokrates* XI, Stuttgart, 1936, págs. 21-103.
M. VEGETTI, *Opere di Ippocrate,* Turín, 1965, págs. 317-369.
J. ALSINA, *Hipòcrates. Tractats mèdics* III, Barcelona, 1983, págs. 49-116.

NOTA TEXTUAL

Lista de variantes adoptadas frente al texto básico, de Kühlewein. Citamos los pasajes por la página (pág.) y línea (lín.) de la edición de éste. En caso de no mencionar la fuente de la variante es porque se trata de una lección prácticamente unánime de los manuscritos y de los editores anteriores a Kühlewein:

PASAJES	KÜHLEWEIN	TEXTO ADOPTADO
Epid. I		
2 (pág. 181, lín. 24)	τῶν γενομένων	τῶν τότε γενομένων (LITTRÉ)
3 (pág. 183, lín. 6)	[οἱ φθίνοντες]	φθινώδεες (LITTRÉ)

Pasajes	Kühlewein	Texto adoptado
Epid. I		
3 (pág. 183, lín. 9-10)	[τὸ μὲν ὅλον... τρόπον]	sin corchetes
3 (pág. 183, lín. 12)	περῖ τὰς ὀγδοή-κοντα	περὶ ὀγδοηκοστήν (Littré)
17 (pág. 194, lín. 6-7)	[ἦρα... σκεπτέον]	sin corchetes (A) (ἦρά γε...: Littré)
19 (pág. 196, lín. 1-2)	ταραχώδεα χολώ-δεσιν	ταραχώδεα χολώδεα (Littré)
19 (pág. 196, lín. 11-2)	θυγάτηρ, ⟨ἣ⟩... ἑβδομαίη ἐοῦσα	τῇ θυγατρὶ... ἑβδομαίη δὲ ἐοῦσα (Littré)
19 (pág. 196, lín. 14-8)	[οἷσιν ἐν... σημαί-νει]	sin corchetes
20 (pág. 197, lín. 2)	θέρετρον	θέατρον (Littré)
21 (pág. 198, lín. 9)	παντακλεῖ	οἷον παντακλεῖ (Ermerins)
Epid. III		
1, ε′ (pág. 219, lín. 8)	παρὰ Δηλίαν	παρὰ Δημαινέτῳ (Littré)
1, ζ′ (pág. 220, lín. 22)	ἔβησσε πέπονα, οὐδὲν ἀνῆγεν	ἔβησσε· πέπον οὐδὲν ἀνῆγε (Freind, Ermerins)
10 (pág. 229, lín. 10-1)	[ἐπὶ πολλοισιν... ἀγαθόν]	sin corchetes
16, ιε′ (pág. 244, lín. 4)	ἐρεθισμῷ	ἐρεθισμός (Galeno)

Alicia Esteban Santos

LIBRO I DE LAS *EPIDEMIAS* [1]

PRIMERA CONSTITUCIÓN [2]

En Tasos, en el otoño, hacia el equinoccio [3] y durante las Pléyades [4], muchas lluvias, constantes, suavemente, entre vientos meridionales. Un invierno de tipo meridional [5], 1

---

[1] *Epidēmía*: significa en realidad «llegada o estancia en un lugar». Es, por tanto, el viaje y residencia del médico en una ciudad extranjera.

[2] *Katástasis*: este término o bien alude —como aquí— a las condiciones meteorológicas y geográficas de una región (describiendo la tierra, clima, estación, astros, etc.), o bien designa la estructura de la enfermedad. En *Epid.* I y III, así como en *Sobre los aires, aguas y lugares,* es especialmente significativo el primer valor.

[3] *Isēmeríēn*: el momento en que son iguales en duración el día y la noche. Cf. *Tratados hipocráticos* II, B. C. G., Madrid, 1986, pág. 65, nota 73. Para las referencias a fenómenos astronómicos (equinoccios, solsticios, aparición y ocaso de estrellas importantes y de constelaciones, etc.) en los tratados del *Corpus,* es interesante el estudio de J. Ḥ. Phillips, «The hippocratic Physician and *Astronomíē*», *Formes de pensée dans la Collection Hippocratique,* Ginebra, 1983, págs. 427-434.

[4] Cúmulo estelar de la constelación de Tauro. El ocaso de las Pléyades sobreviene entre el 5 y el 11 de noviembre. Cf. *Tratados hipocráticos* II, pág. 66, nota 74.

[5] *Nótios:* «meridional», «con viento del Sur». En numerosas ocasiones equivale también a «húmedo», «lluvioso».

ligeros vientos septentrionales, sequía [6]. En conjunto, en invierno es como una primavera. Y la primavera, meridional, fresca, precipitaciones ligeras. El verano, en general nublado. Falta de agua. Los vientos etesios [7] soplaron escasa, ligeramente, a intervalos.

Y habiendo sido la tendencia total a las características meridionales y con sequía, al principio de la primavera, después de la constitución anterior, que había sido opuesta y de carácter septentrional [8], a unos pocos les sobrevenían causones [9], incluso en éstos muy benignos, y pocos sufrían hemorragias; pero no morían a consecuencia de esto. E hinchazones junto a los oídos [10] a muchos, en un solo lado

---

[6] V. Langholf, «Über die Kompatibilität einiger binärer und quaternärer Theorien im Corpus Hippocraticum», *Hippocratica* (*Actes du Colloque hippocratique de Paris*, ed. por M. D. Grmek), París, 1980, págs. 333-346 (concretamente, 343-4), compara la teoría cuaternaria contenida en la descripción de las cuatro *katastáseis* de *Epid.* I y III, con los elementos formales: viento del Norte-viento del Sur, húmedo-seco.

[7] Vientos que soplan periódicamente del Norte, durante el verano, sobre el Mediterráneo oriental. Determinan un tiempo cálido y seco. El nombre deriva de *étos*, «año».

[8] *Boreíou*: «septentrional», «sometido a vientos del Norte». La frase entera, «después de la constitución... septentrional», considera Jones (*op. cit.*, pág. 146) mejor transponerla y situarla detrás de «sequía». Parece esta sugerencia muy razonable, ya que en su lugar originario da un sentido confuso y contradictorio. Littré, por su parte, traduce: «un intervalle où la constitution fut contraire et boréale, au début du printemps», *op. cit.* II, 599.

[9] *Kaûsoi*. El vocablo castellano procede de *kaúsōn*, término acuñado más tarde (cf. *Tratados hipocráticos* I, pág. 260, nota 72, y II, pág. 307, nota 32). Según el D. R. A. E., causón es «calentura fuerte que dura algunas horas y no tiene malas resultas».

[10] *Epármata parà tà ôta*. Laín (*op. cit.*, pág. 260) lo designa como «paperas», pero prefiero dar una traducción más literal.

o en ambos, a la mayoría [11] sin fiebre y sin verse obligados a guardar cama; pero hay quienes también tenían un ligero calor (febril). Se extinguieron en todos sin causar daño y en ningún caso supuraron como las que se originan por otros motivos. Y su carácter era: fláccidas, grandes, difusas, sin inflamación [12], indoloras; en todos desaparecieron sin señal [13]. Se producían éstas en adolescentes, en jóvenes, en los que están en la flor de la edad, y de éstos especialmente los que frecuentan la palestra y los gimnasios. Pero en mujeres, en pocas se producían. Y toses secas en muchos, que tosían y no expectoraban nada [14]; voces roncas [15]. No mucho después, pero en algunos incluso después de un tiempo [16], inflamaciones con dolor en los testí-

---

[11] Con distinta puntuación, LITTRÉ II, 601, traduce: «chez plusieurs d'un seul côté, chez le plus grand nombre des deux côtés».

[12] *Phlegmonês,* de donde procede el castellano «flemón» (cf. LAÍN, *op. cit.,* pág. 214).

[13] *Asēmōs*: LIDDELL-SCOTT (= L.-S.), *s. v.* traducen «sin dejar señales», aludiendo a este pasaje precisamente. En otros contextos también se puede interpretar «sin signos críticos» (cf. *Tratados hipocráticos* II, pág. 354, nota 129).

[14] *Polloîsi dè bêches xērai bḗssousi kaì oudèn anágousin*: interpreto los dos verbos como participios concertados con *polloîsi.* Sin embargo, con la puntuación diferente que ofrece E. LITTRÉ, II, 602 (es decir, con una coma ante *bḗssousi*) ésta y *anágousi* hay que considerarlas formas personales. Sería entonces la traducción: «y en muchos, toses secas; tosen y no expectoran nada». Pero el sentido, en cualquier caso, no varía.

[15] *Branchṓdees,* «roncas», es el primero de los numerosísimos adjetivos en *-ṓdēs* que encontramos en *Epid.* I y III. Acerca del tema contamos con el pormenorizado estudio de D. HIPT, *Adjektive auf* -ŌDĒS *im Corpus Hippocraticum,* Hamburgo, 1972.

[16] En esta frase, *ou metà polý, toîsi dè kaì metà chrónon,* es muy discutida la puntuación: unos colocan el punto detrás de *polý* (con lo que resultaría: «voces roncas no mucho después, y en algunos después de un tiempo, inflamaciones»); otros, a continuación de *chrónon* (rela-

culos en un solo lado, y en algunos en ambos. Fiebres a unos, pero a otros no. Esto resultó penoso para la mayoría. Pero por lo demás se hallaban libres de enfermedades como para no necesitar acudir a la oficina del médico [17].

2 A partir del principio del verano, a lo largo del verano y durante el invierno, muchos de los que se estaban debilitando gradualmente [18] ya desde hacía mucho tiempo se postraron en el lecho tísicos [19], en tanto que en los que se hallaban en estado dudoso, en muchos, (el mal) [20] se confirmó en ese momento. Y se manifestó por primera vez entonces en algunos cuya naturaleza tendía a la tisis [21].

---

cionando, pues, toda la frase con *phōnaí,* «voces»). O, en fin, como en las ediciones de Littré, Ermerins y Kühlewein —que seguimos en nuestra versión— con punto tras «voces roncas». Para la discusión, cf. E. Littré, II, 603.

[17] *Tà d' álla hósa kat' iētreîon anósōs diêgon*: la construcción de la frase resulta algo complicada. Parece una oración consecutiva braquilógica, como se deduce también de la versión de L.-S., *s.v. iētreîon,* en donde se cita —aunque incompleta— referida a este pasaje en concreto: *kat' ietreîon anósōs diágein,* «no estar tan enfermo como para necesitar consulta médica». Pero en la cita falta *hósa,* y no resuelve totalmente las dificultades sintácticas. Otra traducción, más literal, sería: «Pero en lo demás cuanto se refiere a la oficina (consulta) del médico, se mantenían libres de enfermedades». Esta es más o menos la interpretación de Ermerins.—Sobre *iētreîon,* «oficina del médico», «consultorio», cf. Laín, *op. cit.,* págs. 226 y 352.

[18] *hypopheroménōn*: así («los que se estaban debilitando gradualmente») lo explican L.-S., aludiendo a este texto.

[19] *Phthinṓdees*: adjetivo derivado de *phthínō,* «consumirse», como el sustantivo *phthísis,* del que es transcripción nuestro vocablo «tisis». Los tísicos de los que habla son los que padecen tisis en cuanto «enfermedad en que hay consunción gradual y lenta» (D. R. A. E.).

[20] Añado entre paréntesis los términos que no se hallan en el texto original.

[21] *Tò phthinôdes*: no se emplea en nuestros tratados para la tisis el abstracto *phthísis,* sino el neutro *tò phthinôdes* o su plural *tà phthinṓ-*

Murieron muchos, la mayoría de éstos, y de los que estaban postrados en cama no sé si alguno sobrevivió ni aun por poco tiempo. Morían más rápidamente de lo que es habitual en tales enfermedades [22]; mientras que las demás, incluso más largas y desarrollándose con fiebre, acerca de las cuales ya se escribirá, las soportaban fácilmente, y no morían. Pues la más grave de las enfermedades que sobrevinieron entonces [23] y la única que mató a muchos fue la tisis.

Tenía la mayoría de ellos las afecciones siguientes: fiebres acompañadas de escalofríos [24], continuas, agudas, no intermitentes en general, y de carácter semiterciano [25]: un día más livianas, alcanzando al otro el paroxismo [26], y en general yendo a mayor virulencia. Sudores siempre, no por

---

dea, literalmente «lo tísico». LAÍN (*op. cit.,* págs. 260-1) indica que se debe a que el autor de *Epid.* I y III se mueve del «caso» al «tipo»; es decir, desde la experiencia singular al puro concepto abstracto.

[22] Literalmente «morían más rápidamente de como es habitual que duren tales enfermedades».

[23] Estamos con Littré en la adición de *tóte* ante *genoménōn.*

[24] *Phrikṓdees;* En L.-S. se explica *phríkē* como una forma suave de *rîgos.* Así pues, siguiendo la traducción de E. GARCÍA NOVO (en *Tratados hipocráticos* II, pág. 300, nota 5), utilizo para *phríkē* «escalofríos», y para *rîgos* «escalofríos intensos».

[25] Se distingue de la terciana en que ésta se repite o exacerba cada tres días, mientras que —como aquí mismo la define— la semiterciana tiene los paroxismos un día sí y otro no.

[26] *Paroxynómenoi*: el sustantivo es *paroxysmós,* del que procede el castellano «paroxismo», por el que lo traduzco. Paroxismo —que no debe ser confundido con el acmé— explica LAÍN (*op. cit.,* pág. 211) que es una agudización súbita, inesperada y peligrosa de la enfermedad. Y E. VINTRÓ (*Hipócrates y la nosología hipocrática,* Barcelona, 1973, págs. 142-3) precisa que el paroxismo indica tanto el agravamiento o exacerbación de la enfermedad como el retorno o acceso periódico de una fiebre o de los síntomas de una afección.

todo el cuerpo; mucho frío en las extremidades, que apenas podían volver a calentarse. Vientres trastornados, con deyecciones biliosas, escasas, no mezcladas [27], fluidas, mordicantes; frecuentemente se levantaban de la cama [28]. Las orinas, o bien fluidas, incoloras, sin cocer [29] y escasas, o bien con espesor y un pequeño sedimento, no depositando adecuadamente, sino con un sedimento crudo [30] e inoportuno [31]. Y tosían expectorando esputos pequeños, frecuentes, cocidos, poco a poco, con dificultad. Pero en los que coincidían los síntomas más violentos, ni se llegaba siquiera a un poco de cocción, sino que continuamente escupían [32] esputos crudos. Y las gargantas, en la mayoría de éstos, doloridas desde el principio y hasta el fin: presentaban rojez con inflamación; flujos [33] leves, ligeros, acres; consumiéndose y empeorando rápidamente, inapetentes de cualquier alimento siempre, sin sed; y muchos, delirantes en la proximidad de la muerte. Esto hay en relación con los padecimientos de la tisis [34].

---

[27] *Akrḗtoisi.* Sobre la traducción «no mezcladas», «sin mezcla», cf. *Tratados hipocráticos* I, pág. 287, nota 186 y II, pág. 182, nota 64.

[28] Por causa de los trastornos en el vientre; es decir, para ir a defecar.

[29] *Ápepta.* Acerca del concepto de cocción, Laín (*op. cit.*, págs. 211-3) dice: «transformación de la materia pecante cuando el proceso morboso entra en vías de curación». Y, según Bourgey (*op. cit.*, págs. 238-9), «la cocción modifica los humores del cuerpo... de manera que recobran la naturaleza que poseían en el estado de salud... Consiste en la eliminación de las propiedades anormales».

[30] *Ōmḗi*: cf. nota anterior.

[31] *Akaírōi*: el concepto de oportunidad es un tema importante en el *CH.* Cf. Laín, *op. cit.*, pág. 317.

[32] *Ptýontes.* Traduzco *ptýein* por «escupir», y *anágein* por «expectorar» (en la frase anterior).

[33] *Rheúmata*: cf. *Tratados hipocráticos* II, pág. 366, nota 142.

[34] Laín (*op. cit.*, págs. 278-9) comenta todo este parágrafo como una descripción de la tisis propia de la escuela coica y claramente diferenciada

Y ya durante el verano y el otoño muchas fiebres conti- 3
nuas, aunque no de forma violenta, aquejaron a quienes llevaban enfermos largo tiempo, pero no se hallaban en mal estado respecto a lo demás; pues los vientres en la mayoría se encontraban en muy buen estado y no causaban ningún daño digno de mención. Las orinas, en la mayoría, de buen color y limpias, pero fluidas y cocidas después de un tiempo, en la proximidad de la crisis [35]. Tos no excesiva, ni con dificultad la expectoración; ni estaban inapetentes, sino que era perfectamente posible incluso darles alimento. En general, los afectados de tisis [36] no padecían la enfermedad al modo tísico, con fiebres acompañadas de escalofríos, sudando ligeramente, sufriendo los paroxismos de manera errática, unas veces de una forma y otras de otra, sin cesar por completo, sino con el paroxismo al modo de la fiebre terciana [37]. Hicieron crisis [38] las enfermedades de aquéllos a los que aquejaban las más bre-

---

de la que hace por su parte el tratado cnidio *Sobre las enfermedades internas,* 10 (LITTRÉ VII, 188-198).

[35] Crisis (según la definición de L. BOURGEY, *op. cit.,* págs. 237-8) es la transformación decisiva que se produce en un momento dado de la evolución de la enfermedad, y que orienta su curso en un sentido favorable, ya como signo de curación definitiva, ya sólo pasajera, pues puede haber más crisis o una crisis seguida de recidiva funesta. LAÍN (*op. cit.,* págs. 211 y ss.) señala que los dos conceptos fisiopatológicos más importantes de la medicina antigua son el de «cocción» y el de «crisis». Sobre el tema, también E. VINTRÓ, *op. cit.,* págs. 131 y ss.

[36] Kühlewein secluye «los afectados de tisis» (*hoi phthínontes*).

[37] La frase «sin cesar por completo, sino con el paroxismo al modo de la fiebre terciana» la atetiza H. Kühlewein, por considerarla una interpolación procedente del capítulo 7 (pág. 186, 19-20). Asimismo recuerda mucho a la del cap. 2 (pág. 182, 2-4).

[38] *Ékrine.* De *krínein* («distinguir», «separar», «decidir», «juzgar») deriva el sustantivo *krísis.* Sobre el concepto de crisis, cf. nota 35.

ves hacia el vigésimo día, pero a la mayoría hacia el cuadragésimo, y a muchos hacia el octogésimo día [39]. Y hay a quienes ni siquiera así, sino que les cesaron de manera errática y sin crisis. Pero, de ésos, en la mayoría las fiebres retornaron [40] de nuevo sin dejar pasar mucho tiempo de intermisión, y después de la recidiva [41] hacían crisis en los mismos períodos; en muchos de ellos se prolongaron hasta el punto de estar enfermos incluso durante el invierno.

De todos los casos descritos en esta constitución sólo a los tísicos les resultaron consecuencias mortales; porque para todos los otros la situación fue benigna, y en las otras fiebres no se dieron casos mortales.

SEGUNDA CONSTITUCIÓN

4 En Tasos, al principio del otoño, tormentas invernales que no eran propias de la estación, sino que de súbito estallaban entre abundantes vientos septentrionales y meridionales, húmedas y prematuras. Esto fue así hasta el ocaso

---

[39] *Ogdoēkostḗn,* el ordinal, lección de la mayoría de los mss., que adoptan Littré y Ermerins. Pero Kühlewein prefiere la variante de C (y de R'), *tàs ogdoékonta,* lo que supone *variatio* en el estilo. Yo me inclino por la primera, ya que se utiliza prácticamente siempre en *Epid.* I y III el ordinal frente al cardinal, excepto en *Epid.* III 17, 1.° (Kühl., 233, 22-3): *eíkosi kaì hekatòn* («ciento veinte»).

[40] *Hypéstrepsan.* Cuando el sujeto es «fiebre», traduzco el verbo *hypostréphō* por «retornar»; pero otras veces se refiere al enfermo, y entonces empleo «sufrir una recaída» o «recidiva».

[41] La recidiva o recaída (*hypostrophḗ*) es una vuelta al estado anterior a la crisis; es decir, una prolongación de los síntomas de la enfermedad interrumpidos pasajeramente por la crisis (Vintró, *op. cit.,* pág. 139). Aunque precisamente en este pasaje se dice que no hubo recaída tras la crisis, sino después de que la enfermedad cesó sin crisis.

de las Pléyades [42] y durante las Pléyades. Y un invierno de tipo septentrional: lluvias abundantes, violentas, copiosas; nieves; alternando con buen tiempo casi siempre. Ocurrió todo esto, y lo que respecta a los fríos no era excesivamente inapropiado para la estación. Pero inmediatamente después del solsticio [43] de invierno y en la época en que el céfiro comienza a soplar, fuertes fríos invernales tardíos, abundantes vientos septentrionales, nieve y lluvias abundantes constantemente. Un cielo tempestuoso y nublado. Estas circunstancias se prolongaron y no cesaron hasta el equinoccio. Una primavera fría, de tipo septentrional, lluviosa, nublada. Resultó un verano no excesivamente ardiente: soplaron vientos etesios constantes; pero enseguida, en la proximidad de Arturo [44], de nuevo abundantes lluvias entre vientos septentrionales.

Y habiendo resultado el año entero húmedo y frío y 5
de tipo septentrional, durante el invierno se hallaban con buena salud en general, pero al principio de la primavera muchos, la mayoría incluso, se encontraban enfermos. Así pues, comenzaron en primer lugar oftalmías [45] supurantes, dolorosas, con un flujo sin cocción. Muchos tenían pequeñas legañas que reventaban con dificultad; en la mayoría

---

[42] Es decir, cincuenta días después del equinoccio de otoño (entre el 5 y el 11 de noviembre). Cf. nota 4.

[43] *Hēlíou tropás*: literalmente, «giros del sol».

[44] Arturo (*ho arktoûros,* «el que cuida de la osa») es una estrella de la constelación de Boyero. Aparece aproximadamente doce días antes del equinoccio de otoño.

[45] *Ophthalmíai*: en castellano el término designa las inflamaciones de los ojos.—En *Aforismos* XI y XII y en *Sobre los aires, aguas y lugares,* cap. 10, se pone igualmente en relación inmediata el clima de las distintas estaciones con el hecho de producirse oftalmías precisamente. Pero las de dichos tratados son «secas» (*xēraí*), mientras que en el nuestro son «supurantes» *(roṓdees),* «húmedas», «con flujo» *(hygraí).*

retornaban; cesaron tarde, hacia el otoño. Y durante el verano y el otoño, disenterías [46], tenesmos [47] y lienterías [48]. Y diarreas biliosas, con deposiciones abundantes, fluidas, crudas y mordicantes, y en algunos incluso acuosas. Y en muchos también descargas de humores con dolor, biliosas, acuosas, llenas de partículas, purulentas, del tipo de la estranguria [49]; éstos no presentaban síntomas nefríticos, sino otros en su lugar. Vómitos de flemas [50], de bilis y regurgitación de alimentos sin digerir [51]. Sudores; en todos, por todas partes, abundancia de flujo. Y les sucedía esto a mu-

---

[46] *Dysenteriṓdees,* más literalmente «afecciones de tipo disentérico». Es uno de los muchos adjetivos en *-ṓdēs* (cf. nota 15), derivado del sustantivo *dysentería,* de *dys-,* «mal», y *énteron,* «intestino». El vocablo que lo transcribe en castellano, «disentería», designa una enfermedad infecciosa consistente en la inflamación y ulceración del intestino grueso, caracterizada por la producción de diarrea.

[47] «Tenesmo» responde al griego *teinesmós* (de *teínō,* «tender», «extender»), y es un deseo continuo, doloroso e ineficaz de orinar o defecar.

[48] De nuevo emplea el adjetivo en *-ṓdēs* (*leienteriṓdees*) en vez del sustantivo, *leientería,* del que procede el castellano «lientería», que se define como «diarrea de alimentos no digeridos» (D. R. A. E.). Está compuesto de *leîos* («liso», «unido») y de *énteron* («intestino»).

[49] *Strangouriṓdees,* derivado de *strangouría,* compuesto a su vez de *stránx* («gota a gota que sale a presión») y de *ourḗo* («orinar»). Significa micción dolorosa gota a gota.

[50] *Phlegmatṓdees*: la flema o pituita (*phlégma*) es uno de los cuatro humores. Los otros tres —según el esquema más común en la escuela de Cos, de la que procede nuestro tratado— son la sangre, la bilis amarilla y la bilis negra (cf. LAÍN, *op. cit.,* pág. 149). Aunque en *Epid.* I y III el esquema es quizás ternario: sólo flema, bilis y sangre, pues la bilis negra (*melancholíē*), aunque mencionada, es probablemente una mera variedad del concepto genérico de bilis, calificada por un adjetivo; es decir, que los dos términos, bilis y negra, no se han enlazado aún en una idea unitaria, según explica W. MÜRI, «Melancholie und schwarze Galle», *Museum Helveticum* 10 (1953), 21-28.

[51] *Apéptōn* (cf. nota 29).

chos sin verse obligados a guardar cama, sin fiebre; pero otros muchos tenían fiebre, acerca de los que ya se escribirá. Aquéllos en los que [52] aparecían todos los síntomas descritos antes estaban afectados de tisis con dolor. Y ya en otoño [53] y durante el invierno, fiebres continuas —en unos pocos de estos pacientes, de tipo causón—, diurnas, nocturnas, semitercianas [54], tercianas estrictas [55], cuartanas [56], erráticas [57]. Y cada una de las fiebres ahora descritas aquejaba a muchos.

Por su parte, los causones aquejaron al menor número de personas y éstos fueron los que menos sufrieron 6
de entre los enfermos. Pues ni había hemorragias, excepto muy ligeras y en pocos pacientes, ni delirios [58]. Y lo demás, todo marchaba de forma benigna. Hubo crisis en éstos muy regularmente, la mayoría en diecisiete días, incluyendo los de intermisión, y no sé de ninguno que muriera entonces de causón ni que se produjeran entonces casos

---

[52] *En hoîsi dè,* según Galeno, versión que siguen Ermerins y Kühlewein. Pero Littré prefiere la de los mss., *eníoisi dé*: «a algunos les aparecían...».

[53] *Phthinṓdees. ḗdē dè phthinopṓrou*: así Kühlewein; pero Littré coloca el punto ante *phthinṓdees* y omite *dé,* con lo que resulta este adjetivo perteneciente a la oración siguiente (*phthinṓdees ḗdē phthinopṓrou*), y los casos de tisis, dándose en otoño y en invierno.

[54] Cf. nota 25.

[55] La terciana es una fiebre intermitente —un tipo de palúdica— que se repite cada tres días.

[56] Fiebre que se repite cada cuatro días. Es una variedad de paludismo.

[57] Es destacada la atención que se presta en los tratados hipocráticos a los diversos tipos de fiebres. Y, precisamente, en las *Epidemias* se distinguen muchas variedades, en particular en *Epid.* I. Cf. LAÍN, *op. cit.,* págs. 214-5.

[58] Como comenta Littré, aquí *parálēroi* no es el adjetivo, «delirantes» —como es habitual— sino el sustantivo, «delirios».

de frenitis [59]. Las tercianas, por otra parte, eran más frecuentes que los causones y más penosas; y en todos estos pacientes presentaban regularmente cuatro períodos a partir del primer acceso; pero en siete hicieron crisis completamente y no se dieron recidivas en ninguno de estos casos. En cuanto a las cuartanas, en muchos desde el principio comenzaron con la regularidad de la cuartana, pero hubo no pocos en quienes se convirtieron en cuartanas por transformación de otras fiebres y enfermedades [60]; y resultaron largas, como es habitual en éstas, e incluso más largas aún. Fiebres cotidianas, nocturnas y erráticas aquejaban muchas a muchos pacientes y duraban mucho tiempo: a unos, sin necesidad de guardar cama, y a otros, postrados en el lecho. En la mayoría de éstos las fiebres seguían presentes durante las Pléyades [61] y hasta el invierno. Y espasmos en muchos, especialmente niños: desde el principio no sólo tenían algo de fiebre, sino que también se producían espasmos después de la fiebre [62]. La enfermedad resultó prolon-

---

[59] *Phrenitiká.* El D. R. A. E. no recoge el término «frenitis», que transcribimos del griego *phrenîtis.* Éste, según L.-S., significa «inflamación del cerebro». LAÍN (*op. cit.,* pág. 286) señala que «frenitis» nombra todos los trastornos mentales que se presenta en las enfermedades febriles.

[60] *Ex állōn pyretôn kaì nosēmátōn apostásei tetartaîoi egénonto*: esta acepción de *apóstasis* como «transformación» ya la dan L.-S., *s. v.*, para este pasaje: «*transición* de una enfermedad a otra». Le siguen Sticker y Ermerins; pero Littré, así como Vegetti y Jones, vierten *apóstasis* por «absceso», «depósito», igual que tantas otras veces en los tratados hipocráticos (cf. nota 71). De acuerdo con tal interpretación, podríamos traducir: «por causa de un depósito derivado de otras fiebres».

[61] Es decir, desde el final del verano y durante el otoño.

[62] *Spasmoí... ex archês kaì hypepýresson, kaì epì pyretoîsin egínonto spasmoí*: la frase es confusa. Si se traduce «espasmos... desde el principio, y tenían algo de fiebre, y después de la fiebre se producían los espasmos», se incurre en una contradicción. Littré, basándose en el comentario de Galeno (que dice que unos tenían las convulsiones desde el princi-

gada para la mayoría de éstos, pero inocua, excepto para los que estaban en peligro de muerte también por todo lo demás.

Y las fiebres totalmente continuas, que no cesan en absoluto, pero tienen su paroxismo en todos los pacientes al modo de las tercianas [63], remitiendo algo un día y produciéndose el paroxismo otro, fueron las más violentas de todas las que se originaron entonces y las más largas, y las que se dieron con los mayores sufrimientos: comenzaban suavemente, pero en general aumentaban siempre, tenían su paroxismo [64] e iban a peor; remitían ligeramente y enseguida de nuevo, después de la moderación, llegaban al paroxismo más violentamente, empeorando casi siempre en los días críticos [65]. Y les sobrevenían a todos escalofríos 7

pio, y en otros fueron precedidas de la fiebre), lo entiende así: «de entrada, convulsiones...; ocurría también que algunos enfermos tenían fiebre y que la fiebre era seguida de convulsiones» (cf. II, 623). De forma semejante Jones y Sticker. La versión que damos nosotros está más o menos en conformidad con la de Vegetti.

[63] *Tritaiophyéa trópon*: en realidad, con mayor propiedad, debería ser *hemitritaîon*, «semiterciana», porque es la que antes definió como «un día más liviana y al otro teniendo el paroxismo» (cf. *Epid.* I 2 y nota 25, y, del texto griego, KÜHL. 182, 3), al igual que ahora explica la *tritaiophyés.*

[64] La tradición común añade, tras *paroxynómenoi, en krisímoisi* («en los días críticos»), que Littré omite por considerarlo superfluo. Ermerins, sin embargo, lo reintegra al texto.

[65] La teoría de los «días críticos» (en los que se producía la crisis) es una de las más significativas expuestas en los tratados hipocráticos, y, de entre éstos, en *Epid.* I y III en especial; pero también en el *Pronóstico* —principalmente— y en *Aforismos.* Consiste tal teoría en «encontrar una relación numérica, matemática, lo más exacta posible, que fijara el día o días en que la crisis iba a verificarse» (explica E. VINTRÓ, *op. cit.*, pág. 135), lo que supone —al parecer— una influencia del pitagorismo, que consideraba la ciencia de los números elevada a la categoría

intensos [66] de modo irregular y errático, pero más leves y escasos en estos enfermos [67], mientras que eran más fuertes en las otras fiebres. Abundantes sudores, pero en éstos los más leves y no procuraban ningún alivio, sino que, por el contrario, causaban daño. Y mucho frío en sus extremidades, que difícilmente podían volver a calentarse. Insomnes [68] en general, especialmente éstos, y otras veces en cambio en estado de coma [69]. Vientres trastornados y mal en todos, pero mucho peor en éstos. Y la orina, en la mayoría de ellos, o bien fluida, cruda, incolora y después de un tiempo ligeramente cocida con signos de crisis, o bien con espesor, pero turbia y sin dejar depósito ni sedimento, o bien con un sedimento escaso, malo y crudo; y ésta era la peor de todas. Y acompañaba tos a las fiebres, pero no sé decir el daño o provecho originado entonces por la tos.

8 Así pues, prolongadas, difíciles, de manera totalmente irregular y errática y sin crisis siguieron desarrollándose en su mayoría estas enfermedades, tanto en los que estaban en total peligro de muerte como en los que no. Pues si ofrecían a cualquiera de ellos una ligera intermisión, en-

---

de mística. Más adelante examinaremos los pasajes en donde se desarrolla la doctrina.—Deichgräber, *op. cit.*, págs. 19 y ss. coteja el orden de los días críticos en *Epid.* I y III y en el *Pronóstico.*

[66] Cf. nota. 24.

[67] *Toútoisin,* en oposición a *pâsi* («todos», en la frase precedente). *Hoûtoi* en este capítulo se refiere a los enfermos de las fiebres continuas, mientras que *pántes* son «todos» los enfermos, aquejados de cualquier tipo de fiebre. Cf. Jones, *op. cit.*, pág. 159.

[68] Ante *ágrypnoi* («insomnes») presentan *oud'* (o *oudé*) los mss.; pero Littré (al que siguen Ermerins, Kühlewein, etc.) lo ha atetizado, de acuerdo con el comentario de Galeno.

[69] *Kōmatṓdees,* derivado de *kôma,* del que procede el término castellano.

seguida de nuevo retornaban. Y en algunos de ellos, pocos, hicieron crisis —en los que se produjeron con la mayor brevedad— cuando estaban hacia el octogésimo día, y de éstos unos cuantos sufrieron recaídas, hasta el punto de estar enfermos aún la mayoría de ellos durante el invierno. Pero a la mayoría les desaparecían los síntomas sin crisis. E igual sucedía esto a los que sobrevivían y a los que no. Y, mientras que se daba una frecuente ausencia de crisis y variedad en las enfermedades, y acompañaba siempre en la mayoría de los casos el indicio más grave y maligno, el de estar inapetentes de cualquier alimento, y, especialmente, de entre éstos, los que también por lo demás se hallaban en peligro de muerte, no estaban sedientos demasiado inoportunamente durante las fiebres estas. Y después de pasar largo tiempo y muchos sufrimientos y una colicuación [70] maligna, además de esto se producían depósitos [71] o demasiado grandes para poder soportarlos o demasiado pequeños para que beneficiasen algo, ya que enseguida remitían [72] y contribuían a un empeoramiento.

---

[70] *syntêxios*: colicuación es enflaquecimiento rápido a consecuencia de evacuaciones abundantes. El vocablo griego está compuesto de *têxis,* relacionado con *têkō,* «fundir», derretir».

[71] *Apostásies*: «depósitos», «abscesos». Sobre *apóstasis* dice Bourgey (*op. cit.*, pág. 240) que es una noción capital de la patología hipocrática. «Se llaman así las modificaciones localizadas del organismo... Aparecen con ocasión de una enfermedad, ya antes, ya después de la fase aguda. Los ejemplos son múltiples: supuración junto a los oídos, hinchazón..., erupciones cutáneas, etc.»

Laín, por su parte, comenta la gran variedad en la naturaleza de la materia «depositada», y nos explica que su carácter es en principio beneficioso, ya que acredita un primer esfuerzo de la *phýsis* por localizar o acantonar la materia pecante (*op. cit.*, pág. 207).

[72] *Palindromeîn*: este verbo puede traducirse según dos acepciones opuestas: «retroceder», «remitir» / «repetirse», «volver a presentarse»

9 Y las afecciones que sobrevenían a éstos eran disenterías y tenesmos, y estaban aquejados de lienteria y diarrea. Y a algunos también hidropesías [73], con estos trastornos o sin ellos. Pero cualquiera de éstas que se presentara con violencia producía la muerte con rapidez o, en caso contrario, no servía de nada. Ligeros exantemas [74], de un modo desproporcionado al grado de las enfermedades y que rápidamente desaparecían de nuevo, o edemas [75] junto a los oídos, que iban disminuyendo poco a poco [76], sin indi-

(«run back», «go back» / «recur», «relapse», en L.-S.). Hablando de abscesos —como es el caso presente— dan L.-S. el significado de «desaparecer sin supurar». El pasaje, según esto, ha sido interpretado de dos maneras: «los depósitos volvían a presentarse», es decir, había una recaída (así Littré, Vegetti, Jones); o bien «los depósitos remitían», «retrocedían hacia dentro» (Ermerins, Sticker), que nosotros preferimos. Cf. *Tratados hipocráticos* II, pág. 353, nota 128.

[73] Hidropesía deriva de la palabra griega del texto, *hýdrōpes.* Consiste en una acumulación anormal de humor seroso en cualquier cavidad del cuerpo (D. R. A. E.).

[74] Del vocablo griego del texto, *exánthēma* (relacionado con *ánthos,* «flor»). Es una erupción cutánea de color rojo. P. Berretoni, («Il lessico tecnico del I e III libro delle *Epidemie* ippocratiche», *Annali Scuola Normale Superiore Pisa,* 1970, págs. 27-106 y 217-311) señala este término como un neologismo médico, entre la clase de compuestos en *-ma(t)* que aparecen por primera vez en *Epid.* I y III.

[75] *Oidḗmata*: L.-S., *s. v.* traducen *oídema* por «swelling», «tumour», y añaden «sólo de tumores blandos y sin dolor». En castellano edema es definido como «hinchazón blanda de una parte del cuerpo, ocasionada por la serosidad infiltrada en el tejido celular» (D. R. A. E.). Es un tipo de hidropesía. La noción de *oídēma* es estudiada por H. Dont, *Die Terminologie von Geschwür, Geschwulst und Anschwellung im Corpus hippocraticum,* tesis, Viena, 1968, págs. 13-26.

[76] *Mōlyómena*: esta palabra del texto ha sido muy discutida (cf. el comentario de Littré, II, 629-630 y de Ermerins, *Hippocratis...,* pág. 169). El texto vulgar presenta *mḗ lyómena,* y gran parte de los mss. *molynómena,* lección esta que acepta Littré, y traduce «dont la maturation

car nada; pero hay a quienes se les formaban en las articulaciones, especialmente en la cadera, cesando en pocos casos con signos de crisis y enseguida, intensificándose, volvían al estado de origen.

Y morían a consecuencia de todas las enfermedades; 10
pero la mayoría a consecuencia de éstas, y, de entre ésos, niños, cuantos acababan de salir de la lactancia y mayores, de ocho y diez años, y cuantos se encontraban antes de la pubertad. A estos pacientes les aquejaban estas últimas afecciones sin faltar las descritas en primer lugar; pero a muchos las primeras sin éstas. El único beneficioso y el más importante de los síntomas aparecidos y que salvó a la mayoría de los que estaban en los peligros más graves, fue el de aquellos a quienes la enfermedad derivó en estranguria y hacia ella se orientaban los depósitos. Y sucedía además que la estranguria se daba principalmente en estas edades, pero se daba también en muchos de los otros pacientes, tanto los que no se veían obligados a guardar cama como los que se hallaban dominados por la enfermedad. Rápidamente se producía en éstos un gran cambio de todo, pues sus vientres, aunque circunstancialmente estuviesen sueltos de modo maligno, rápidamente se estreñían, sentían gusto por todo tipo de alimento, y las fiebres se suavizaban después de esto. Pero incluso para estos pacientes resultaron prolongadas y penosas las afecciones de la estranguria. Su orina fluía abundante, espesa, de naturaleza variada y roja, mezclada con pus, con dolor. Sobrevivieron todos éstos, y no sé de ninguno que muriera.

---

demeurait imparfaite»; es decir, con el significado de «cocer imperfectamente», «permanecer crudo». Kühlewein adopta la forma *mōlyómena,* conjetura de Foes. L.-S., para *mōlýō* (o *mōlýnō*), refiriéndose a úlceras, dan la traducción «subside», «fade away» («disminuir», «desvanecerse»).

11 En cuantas afecciones son peligrosas, hay que investigar todas las cocciones oportunas de lo evacuado por todas partes o los depósitos favorables y críticos. Las cocciones indican la rapidez de la crisis y la seguridad de recuperar la salud; en cambio, lo crudo y sin cocer, si se convierte en depósitos malignos, significa ausencia de crisis o sufrimientos o larga duración o muerte o recidiva de los mismos padecimientos [77]. Pero cuál de esas cosas va a ocurrir preferentemente, se debe investigar a partir de otros signos. Hay que describir lo pasado [78], conocer lo presente, predecir lo futuro [79]; practicar [80] esto. Ejercitarse respecto

---

[77] En todo el cap. 11 nos encontramos con uno de los más interesantes pasajes —y en consecuencia de los más comentados— de *Epid.* I y III. Es una parte reflexiva —frente al carácter descriptivo de casi la totalidad de la obra— de exposición de doctrinas significativas: ahora acaba de hablar de la importancia de la cocción, y a continuación aludirá a la anamnesis y la prognosis, a la actitud del médico, a los tres elementos de la ciencia médica.

[78] Según la opinión general, la anamnesis apenas está desarrollada en los tratados hipocráticos; pero éste es uno de los pocos pasajes en que se hace mención de los datos anamnésicos. Acerca del tema, VINTRÓ, *op cit.*, págs. 112-3.

[79] Como ha observado DEICHGRÄBER (*op. cit.*, pág. 19), hay un fuerte paralelismo con el principio del *Pronóstico* (LITT. II, 110, 2-4). Aquí y allí nos topamos con una tripartición del pronóstico de acuerdo con las tres épocas, pasado, presente y futuro. Después, en la escuela de Alejandría, se dio a los tres momentos los nombres de *anámnēsis* (evocación del pasado), *diágnōsis* (determinación de los síntomas presentes) y *prógnōsis* (previsión del futuro). Cf. BOURGEY, *op. cit.*, págs. 220-1 y nota 7, pág. 220.

[80] *Meletân.* Es una de las pocas ocasiones en que se emplea este verbo en el *CH,* a excepción de en el tratado *Sobre las afecciones internas,* en donde es muy frecuente. N. VAN BROCK, *Recherches sur le vocabulaire médical du grec ancien. Soins et guérison,* París, 1961, pág. 240, ha señalado el uso de treinta y nueve veces de este verbo en *Sobre las afecciones internas,* y sólo nueve en el resto de la colección.

a las enfermedades en dos cosas, ayudar o al menos no causar daño [81]. El arte [82] consta de tres elementos, la enfermedad, el enfermo y el médico [83]. El médico es el servidor del arte [84]. Es preciso que el enfermo oponga resistencia a la enfermedad junto con el médico [85].

Los dolores en la cabeza y en el cuello y pesadez con 12
sufrimiento se daban sin fiebre o con fiebre. Espasmos en los aquejados de frenitis y vomitan una substancia de color verdoso; algunos de ellos, víctimas de una muerte repentina. Pero en el causón y en las otras fiebres, por un lado, los que presentan padecimientos en el cuello, pesadez en las sienes, oscurecimiento en la visión y tensión no dolorosa del hipocondrio, éstos sufren hemorragias por las narices. Por otro lado, los que tienen pesadez en toda la cabeza, cardialgia [86] y náuseas, vomitan sustancias biliosas

[81] La misma idea es expresada en *Sobre las afecciones,* 13. Respecto a nuestra frase, *ōpheleîn ḕ mḕ bláptein* («ayudar o no causar daño»), J. ILBERG, *Die Ärzteschule von Knidos,* Leipzig, 1925, pág. 9, nota 1, considera que se trata de una máxima corriente. El tema se encuentra también en TUCÍDIDES, en el discurso de Nicias, VI 14.

[82] *Téchne* es la palabra característica en Hipócrates para designar la ciencia médica. En el contexto lingüístico de la época significa propiamente un arte racional. Cf. BOURGEY, *op. cit.,* pág. 35, nota 1.

[83] Es célebre esta fórmula de *Epid.* I para definir el arte médica. Su tripartición todavía se conserva a lo largo de la historia postclásica del mundo pagano. Cf. D. GOUREVITCH, *Le triangle hippocratique dans le monde Gréco-Romain, le malade, sa maladie et son médecin,* École française de Rome, 1984, pág. 8.

[84] Acerca de la actitud profesional del médico griego, tal como es aquí expresada, cf. EDELSTEIN, «The professional ethics of the greek physician», *Ancient Medicine...,* 319-366, especialmente pág. 324.

[85] Obsérvese el paralelismo con *Aforismos* I 1, en la exhortación semejante a que colabore el propio enfermo con el médico y, a la vez, en la atención igualmente relevante que se presta al concepto de la *téchnē.*

[86] *Kardiōgmoí* en el texto, sinónimo de *kardialgía,* que ha dado origen a la castellana «cardialgia», definida en el D. R. A. E. como «dolor

y con flemas. Y, por lo general, a los niños en tales circunstancias les sobrevenían especialmente los espamos, y a las mujeres tanto esto como dolores de matriz, y los ancianos y en cuantos ya se retira el calor sufrían hemiplejía[87] o demencia o privación de la vista[88].

TERCERA CONSTITUCIÓN

13 En Tasos, poco antes de Arturo y durante Arturo, lluvias abundantes, copiosas, entre vientos septentrionales. Pero en la proximidad del equinoccio y hasta las Pléyades, escasas precipitaciones con viento meridional. Invierno septentrional, sequías, fríos, fuertes vientos, nieves. Y hacia el equinoccio, tormentas muy fuertes. Primavera septentrional, sequía, escasas precipitaciones, fríos. Y hacia el

---

agudo que se siente en el cardias y oprime el corazón». Es, en griego, un compuesto de *kardíē,* que no corresponde únicamente al «corazón», sino también al «cardias».

[87] *Paraplēgiká* en el texto, adjetivo neutro derivado del sustantivo *paraplēxía* (jónico *paraplēgíē*), que L.-S. traducen por «hemiplegia» (y no por «paraplegia»). En castellano «hemiplejía» significa parálisis en todo un lado del cuerpo, mientras que «paraplejía» es la parálisis de la mitad inferior del cuerpo. En este contexto no podemos determinar si se refiere a uno u otro tipo de parálisis; pero más adelante (KÜHL., 213, 12: *Epid.* I 26, 13.°) menciona la parálisis en la mano derecha, al modo *paraplēgikón,* aludiendo sin duda a la hemiplejía. Así que he traducido, uniformemente, hemiplejía en todos los otros contextos, de acuerdo, por otra parte, con L.-S. Cf. *Tratados hipocráticos* II, pág. 344, nota 109.

[88] También en *Aforismos* III 31 (LITT., IV 500-2) se citan enfermedades de los ojos que se producen en personas de edad avanzada, como señala S. BYL, «La vieillesse dans le *Corpus hippocratique*», *Formes de pensée dans la collection hippocratique,* Ginebra, 1983, págs. 85-95 (en pág. 93 en concreto).

Por otro lado, DEICHGRÄBER (*op. cit.,* pág. 22) compara casi todo este capítulo con *Pronóstico* 24 (KÜHL., 105, 16; 106, 12; 106, 22).

solsticio de verano, escasas lluvias, intensos fríos hasta la proximidad [89] de la canícula [90]. Y después de la canícula hasta Arturo, un verano cálido: gran ardor y no gradualmente, sino continuo y violento; no hubo agua; soplaron los etesios. Hacia Arturo, precipitaciones con viento meridional hasta el equinoccio.

En la constitución esta durante el invierno comenzaron 14 hemiplejías que aquejaban a muchos, y algunos de ellos morían rápidamente; pues por otra parte la enfermedad era epidémica [91]; pero en otros aspectos continuaban sin enfermedades. Y al principio de la primavera comenzaron causones, que continuaban hasta el equinoccio y en verano. Ahora bien, cuantos empezaron a estar enfermos en primavera y desde el momento en que comenzó el verano, la mayoría se restablecía y unos pocos morían. Pero una

---

[89] *Psýchea méchri kynòs eplēsíase*: la frase presenta dificultades sintácticas. Jones (*op. cit.*, pág. 166, nota 1) no cree que «lluvias» y «fríos» puedan ser sujetos de *eplēsíase*, y, en consecuencia, considera que dicho verbo o es parte de una glosa o ha reemplazado a otro, como «persistía». Me inclino por la sugerencia de Jones, porque, por otro lado, aunque podría ir *eplēsíase* regido por *méchri* y rigiendo a su vez a *kynós*, me parece más lógico unir *méchri* a *kynós*, por simetría además con *méchri arctoúrou* en la frase siguiente; y, en tal caso, *eplēsíase* no tiene sentido.

[90] La constelación del Can, cuya estrella más importante es Sirio, a la que se llama también Canícula o Perrita, por asomar en el horizonte a la vez que el sol, como si lo siguiera. Antiguamente aparecía en los primeros días de agosto, en la época más calurosa del año; pero ahora, a fines de agosto.

[91] *Epídēmon:* aquí el término «epidémico» ha adquirido ya su significado actual (frente al originario: cf. nota 1), expresando la idea de una enfermedad común a una colectividad. Igual, por ejemplo, en el *Pronóstico* 25 (Litt., II 188) y en *Sobre la naturaleza del hombre* 9 (Litt., VI 54). Cf. F. Robert, «la pensée hippocratique dans les *Épidémies*», *Formes de pensée*... págs. 97-108, en concreto, págs. 98-100.

vez que llegaron ya el otoño y las lluvias, (las fiebres) eran mortales y perecían más.

Y las afecciones del causón eran tales que los pacientes a los que sobrevenía una hemorragia [92] de nariz favorable y copiosa se restablecían por esto precisamente, y no sé [93] de ninguno que, si tenía hemorragias favorables, muriera en esta constitución. Pues Filisco, Epaminón y Sileno sufrieron una ligera epistaxis [94] en el cuarto y quinto día: murieron. En todo caso, la mayoría de los enfermos tenía además escalofríos intensos en la proximidad de la crisis, y especialmente los que no padecían hemorragias. Pero tenían escalofríos intensos también éstos [95] y sudores.

A algunos les aquejaban ictericias [96] en el sexto día; pero a éstos les beneficiaba o bien una purgación [97] de

---

[92] Traduzco por «tener una hemorragia», «sufrir una hemorragia», etc. el verbo *haimorragéō,* del que procede el vocablo castellano.

[93] Empleo de la primera persona muy frecuente en los tratados de Cos, incluso en los más técnicos (como son las *Epidemias*), en oposición a los de la escuela de Cnido. Sobre el tema, J. Jouanna, *Hippocrate, pour une archéologie de l'école de Cnide,* París, 1974, págs. 251-7.

[94] *Apò rinôn éstaxen*: literalmente, «sufrieron una estaxis de la nariz». «Estaxis» equivale a «hemorragia» o más propiamente «goteo»; pero es más usual el término «epistaxis» para la hemorragia nasal. Lo traducimos así, por consiguiente, y suprimimos «de la nariz» por considerarlo redundante.

[95] «Éstos» se refiere a los afectados de causón.

[96] *Íkteroi*: la ictericia consiste en ciertos trastornos hepáticos que producen aumento de bilis en la sangre; se manifiesta por la coloración amarilla de la piel.

[97] *Kátharsis*: «purificación», «purgación», «limpieza». Como explica Laín (*op. cit.*, pág. 328), «mientras que para nosotros «purgar» terapéuticamente es exonerar el vientre mediante un medicamento, los hipocráticos llaman así a la acción de «purificar» —mediante la expulsión violenta, la evacuación suave o la paulatina digestión de la materia pecante— una parte del cuerpo o la totalidad de éste».

la vejiga o bien el trastorno del vientre o bien una hemorragia copiosa, como a Heraclides, que yacía enfermo en casa de Aristocides. Aunque a éste no sólo le sobrevinieron hemorragias por la nariz, sino que también se le trastornó el vientre y se purgó por la vejiga; llegó a la crisis en el vigésimo día; no como el servidor de Fanágoras, al que no sucedió nada de esto: murió. Pero había hemorragias en la mayoría, y especialmente en los adolescentes y los que estaban en la flor de la edad, y de éstos moría la mayor parte de los que no tuvieron hemorragias. Y en los ancianos se convertía (la enfermedad) en ictericia o presentaban el vientre trastornado, como Bión, el que yacía enfermo en casa de Sileno. Y fueron epidémicas también las disenterías durante el verano, e incluso en algunos de los que habían caído enfermos, a los que también les sobrevinieron hemorragias, concluyó el mal en afección disentérica, como en el esclavo de Eratón y en Milo; tras producirse mucha hemorragia, se transformó en afección disentérica: sobrevivieron.

Así pues, este humor [98] en especial abundaba mucho, porque incluso los que no habían tenido hemorragias en la proximidad de la crisis, sino que les desaparecieron hinchazones formadas [99] junto a los oídos —y, después de haber desaparecido éstas, pesadez a lo largo del costado izquierdo y hasta el extremo de la cadera—, habiéndose producido dolor después de la crisis y siendo evacuada orina fluida, empezaron a sufrir pequeñas hemorragias hacia el vigésimo cuarto día, y los depósitos se convirtieron en una hemorragia; en Antifonte, hijo de Critobulo, cesó la

---

[98] Se refiere a la sangre.

[99] *Epanastánta* es el término que traducimos como «hinchazones formadas».

enfermedad e hizo crisis por completo en el cuadragésimo día aproximadamente.

16 Y mujeres enfermaron muchas, pero menos que hombres, y morían en número inferior. En su mayoría parían con gran dificultad y caían enfermas tras el parto, y morían éstas especialmente, como murió la hija de Telebulo en el sexto día después del parto. En todo caso, a la mayoría le aparecía la menstruación durante la fiebre y a muchas jóvenes se les presentó entonces por primera vez. Y hay quienes tuvieron hemorragias por la nariz; había ocasiones en que les aparecía a las mismas no sólo (hemorragia) por la nariz, sino también la menstruación, como a la joven hija de Detarses, a la que le apareció entonces por primera vez y le brotó sangre violentamente por la nariz, y no sé que muriera ninguna de aquellas a las que les hubiera sucedido favorablemente algo de esto. Pero en las que coincidió que cayeran enfermas cuando estaban encintas, todas abortaron, las que yo sé por lo menos.

17 La orina en la mayoría era de buen color, pero fluida y con escasos sedimentos, y el vientre trastornado en la mayoría con deposiciones fluidas y biliosas. En muchos, habiendo lo demás llegado a la crisis, concluía en disentería, como en Jenófanes y en Critias. Y orina acuosa, abundante, límpida y fluida incluso después de la crisis, tras haberse presentado un buen sedimento y haber llegado a la crisis favorablemente lo demás, mencionaré en quiénes se dio: en Bión, que yacía enfermo en casa de Sileno; en Cratis, la de casa de Jenófanes; en el esclavo de Aretón; en la mujer de Mnesístrato. Y después todos éstos pasaron a estar afectados de disentería. Si es porque orinaron sustancias acuosas, hay que investigarlo [100].

[100] Según esta idea aproximadamente interpretan la frase *êra hóti oúrēsan hydatṓdea skeptéon* Littré y Sticker; pero otros editores y traductores

Y en la proximidad de Arturo a muchos les llegó la crisis en el undécimo día y a éstos no les sobrevenían ni las recidivas que se producían normalmente. Y hubo también algunos en estado de coma por esta época, especialmente los niños, y eran ellos los que menos morían de todos.

En la proximidad del equinoccio, hasta las Pléyades y 18
durante el invierno, seguían presentes los causones; pero también los afectados de frenitis se hicieron entonces los más numerosos y moría la mayoría de éstos. Y hubo también durante el verano unos pocos. En todo caso, en las fiebres de tipo causón desde el principio había indicios que señalaban sobre quiénes se precipitaban los síntomas fatales. Pues, desde el momento en que comenzaron, además de fiebre aguda, tenían unos pocos escalofríos intensos, estaban insomnes [101], sedientos, con náuseas, sudaban ligeramente por la frente y las clavículas, ninguno por todo el cuerpo, desvariaban mucho, terrores, abatimiento, extremidades muy frías: los dedos de los pies y más aún por las manos. Los paroxismos, en los días pares [102]; pero en la mayoría los sufrimientos más intensos en el cuarto día y generalmente un sudor algo frío, y las extremidades ya no volvían a calentarse, sino que (permanecían) lívidas y frías; pero no tenían ya sed en estas condiciones; orina en ellos escasa, oscura, fluida, y el vientre estaba retenido. Pero no padeció hemorragias por la nariz ninguno de aquéllos a los que les sucedió esto, sino ligeras epistaxis. Y en

---

la suprimen, como Kühlewein, que la sitúa entre corchetes rectos. Existen también distintas lecciones, como *oûra* en lugar de *êra*: cf. LITTRÉ, *Oeuvres...*, II, 650.

[101] Después de *ágrypnoi* («insomnes») añaden *adêmones* («inquietos») Galeno y R'. Littré y Ermerins lo reintegran al texto.

[102] Sobre los períodos de paroxismo y de crisis en días pares o impares, cf. DEICHGRÄBER, *op. cit.*, págs. 20 y ss.

ninguno de estos casos se llegó a una recidiva, pero morían en el sexto día entre sudores. Y a los aquejados de frenitis les sucedía también todo lo antes descrito [103], pero les sobrevenía la crisis por lo general en el undécimo día, e incluso en el vigésimo a algunos, a los que la frenitis no les comenzó inmediatamente desde el principio o hacia el tercero o cuarto día, sino que, aunque se encontraban moderadamente en el primer período, la enfermedad cayó en un estado agudo hacia el séptimo día [104].

19 Así pues, llegó a haber gran cantidad de enfermedades. De los pacientes morían principalmente adolescentes, jóvenes, gente en la flor de la edad, gente de piel suave, blanquecina, de cabellos lisos, de cabellos negros, de ojos negros, los que han vivido a la ligera y descuidadamente, personas de voz débil [105], de voz ronca, tartamudos, gente de carácter irascible. También morían muchísimas mujeres de las de esta naturaleza. Pero en esta constitución se restablecían en especial por cuatro síntomas: en efecto, los que o bien tuvieron hemorragias favorablemente por la nariz, o bien evacuaron por la vejiga orinas abundantes y con un sedimento abundante y benigno, o bien por el vientre trastornado deposiciones biliosas [106] en un momento

---

[103] Esta es la versión de la mayoría de los mss.; pero algunos presentan la frase negativa, que adopta Littré, siguiendo el comentario de Galeno: «los enfermos aquejados de frenitis sin causón no presentan los síntomas indicados».

[104] Como observa Bourgey (*op. cit.*, pág. 36, nota 1), existe una semejanza en las cifras para el tiempo de las crisis entre estos capítulos (17-22) de *Epid.* I y *Aforismos* II 23-4.

[105] Delante de *ischnóphōnoi* («personas de voz débil») añade el texto vulgar *hypsóphōnoi* («de voz chillona»), que Ermerins incluye en su edición.

[106] Prefiero la variante *cholṓdea,* «deposiciones biliosas» (que escogen Littré y Ermerins) a *cholṓdesin* (que adopta Kühlewein), porque parece que así lo exige la sintaxis y por simetría con *oûra,* «orinas», en

oportuno, o bien terminaron disentéricos. Y a muchos les ocurría que no llegaban a la crisis con uno solo de los síntomas antes descritos, sino que la mayoría pasaba por todos y parecía que estaban más molestos, pero se restablecían todos a los que ocurría eso. Y a las mujeres y a las jóvenes [107] les coincidían también todos los síntomas descritos antes; pero a las que o les sobrevino alguno de éstos favorablemente o les apareció la menstruación copiosamente, por causa de eso se restablecían y alcanzaban la crisis, y no sé de ninguna que pereciera a la que le hubiera sobrevenido alguno de éstos favorablemente. Pues a la hija de Filón le brotó sangre con violencia de la nariz; pero [108] cuando estaba en el séptimo día cenó bastante inoportunamente: murió.

En los que con fiebre aguda —y más aún con la de tipo causón— fluyen las lágrimas involuntariamente, en ésos hay que esperar una hemorragia por la nariz, si es que no se encuentran respecto a lo demás en peligro de muerte; porque en los que se encuentran mal no indica una hemorragia, sino la muerte.

Las hinchazones formadas junto a los oídos durante 20
la fiebre, con dolor, en algunos —aun cesando la fiebre con signos de crisis— ni desaparecían ni supuraban. En estos casos las resolvieron diarreas de heces biliosas o disentería

---

la frase anterior; de modo que ambos —«orinas» y «deposiciones biliosas»— resultan sujetos de *élthoi* («salen», «son evacuadas»).

[107] *Gynḗ* y *parthénos* aparecen a menudo en oposición, como «mujer adulta» frente a «mujer joven». Cf. *Tratados hipocráticos* II, pág. 263, nota 102.

[108] *Têi thygatrì ek rinôn... hebdomaíēi dè*: opto por esta versión, que es la que presenta Littré. Kühlewein, por el contrario, escribe *hēi* delante de *ek rinôn*, y, en vez del dativo *têi thygatrí*, toma la lección *thygátēr* (de A) y omite *dé* —siguiendo a algunos mss.— tras *hebdomaíēi*.

o un sedimento producido en orinas espesas, como en Hermipo el Clazomenio. Las circunstancias en torno a la crisis, a partir de las cuales también diagnosticábamos [109], eran iguales o desiguales, como los dos hermanos que empezaron a la vez, en el mismo período de tiempo; yacían enfermos cerca del teatro [110]; eran hermanos de Epígenes [111]. De éstos, al mayor le sobrevino la crisis en el sexto día y al menor en el séptimo. Para ambos hubo recidiva a la vez, en el mismo período de tiempo, y una intermisión de cinco días. Y después de la recidiva hizo crisis en ambos a la vez, en total en el decimoséptimo día. Pero llegaba la crisis a la mayoría en el sexto día. Había una intermisión de seis; y después de la recidiva llegaba la crisis en el quinto día. Pero en los casos en que sobrevenía la crisis en el séptimo, había intermisión de siete y después de la recidiva hacía crisis en el tercer día. Y en los que sobrevenía la crisis en el séptimo día con una intermisión de tres, había crisis en el séptimo. Y en los que llegaba la crisis en el sexto día con intermisión de seis, había acce-

---

[109] *Diegignōskomen.* De *diagignōskō* («discenir», «distinguir», «conocer reconociendo o atravesando»: cf. LAÍN, *op. cit.*, pág. 226, nota 3) deriva el término castellano «diagnosticar», definido en el D. R. A. E. como «determinar el carácter de una enfermedad mediante el examen de sus signos».

[110] *Théatron,* que tienen la mayoría de los mss.; pero A nos proporciona (y quizás lo confirma Galeno: cf. LITTRÉ, *Oeuvres...*, II, 660-1) la variante *théretron,* «domicilio de verano». Esta última es la que prefiere Kühlewein, mientras que Littré y Ermerins eligen *théatron,* como asimismo nosotros.

[111] También aquí existen diferentes interpretaciones, pues algunos relacionan *Epigéneos* con *théatron* (o *théretron*), e incluso suprimen *adelpheoí* (así Jones, Vegetti); pero otros lo enlazan con *adelpheoí*: Littré, Ermerins (que desplaza *Epigéneos* a la primera frase: «como los dos hermanos de Epígenes, que...»), Kühlewein, Sticker.

so durante tres días, una intermisión de un día, un acceso durante otro día: llegaba la crisis, como a Evagonte, el hijo de Detarses. Y en los que hacía crisis en el sexto día, dejaba una intermisión de siete y después de la recidiva llegaba la crisis en el cuarto [112], como en la hija de Aglaides. Así pues, la mayoría de los que cayeron enfermos en esta constitución pasaron la enfermedad de esta manera, y no sé de ninguno de los que sobrevivieron que no sufriera las recaídas que se producían normalmente, y se restablecían todos, que yo sepa al menos, en los que se dieron las recidivas de esta índole. Ni de entre los que pasaron la enfermedad de esta manera sé de ninguno en que se diesen de nuevo recidivas.

Y moría por las enfermedades estas la mayoría en el **21** sexto día, como Epaminondas, Sileno y Filisco, el hijo de Antágoras. En los que se formaron hinchazones junto a los oídos, sobrevino la crisis en el vigésimo día, pero se extinguieron en todos los casos y no supuraron, sino que se trasladó (el depósito) a la vejiga. A Cratistonacte, que vivía cerca del templo de Heracles, y a la sirvienta de Escimno el batanero les supuraron: murieron; y en otros en los que hacía crisis en el séptimo día, había intermisión de nueve, recidiva y crisis en el cuarto día después de la recidiva —como [113] Pantacles, que vivía junto al templo de Dioniso—. Y en otros en que llegaba la crisis en el séptimo día, había una intermisión de seis; recidiva; y después

[112] En este capítulo nos hemos encontrado con una serie de ejemplos —como los que aparecerán más adelante— de enfermedad con crisis sucesivas (cf. BOURGEY, *op. cit.*, pág. 237 y nota 3). En tales casos alternan crisis —seguida de una intermisión o intervalo sin fiebre—, recidiva y nueva crisis. El cuadro de DEICHGRÄBER, *op. cit.*, pág. 21, acerca de los días críticos, recoge éste entre otros muchos pasajes.

[113] *Hoîon,* que no se halla en los mss., es conjeturado por Ermerins.

de la recidiva sobrevenía una nueva crisis en el séptimo día —como Fanócrito, que yacía enfermo en casa de Gnatón el batanero— [114].

22 Y durante el invierno, aproximadamente en el solsticio invernal y hasta el equinoccio, persistían los causones y las frenitis, y morían muchos; sin embargo las crisis cambiaron, y les sobrevenían a la mayoría en el quinto día a partir del comienzo, había una intermisión de cuatro, recidiva y, desde la recidiva, una nueva crisis en el quinto día; en total, en el decimocuarto día. A los niños les llegaba la crisis así a la mayoría, pero también a los ancianos. Mas hay quienes tenían su crisis en el undécimo día, recidiva en el decimocuarto y crisis por completo en el vigésimo. Y si algunos sufrían además escalofríos intensos hacia el vigésimo día, a éstos les llegaba la crisis en el cuadragésimo. Tenía los escalofríos la mayoría en la proximidad de la crisis del principio; y los que los habían tenido desde el principio en la proximidad de la crisis, también los tenían en las recidivas junto con la crisis. Padecían estos escalofríos muy pocos en primavera, más en verano, en otoño aún más, y durante el invierno muchos más. Y las hemorragias cesaban poco a poco.

23 Éstas eran las circunstancias relativas a las enfermedades, a partir de las cuales diagnosticábamos, habiendo aprendido de la naturaleza común a todos y de la peculiar de cada uno [115], de la enfermedad, del enfermo, del tratamiento prescrito, del que lo prescribe [116] —pues de esto

[114] *Gnapheî,* lección de algunos códices. Otra es *grapheî,* «pintor».

[115] Es interesante el hecho de que se hable aquí de una naturaleza humana general al lado de una individual. Sobre el tema, Bourgey, *op. cit.*, págs. 252 y ss., especialmente pág. 262, en referencia a este pasaje.

[116] Según la interpretación de Bourgey, *op. cit.*, pág. 195, nota 3, esta última frase (*ek toû prosphérontos*) alude a alguien que ayuda al

se llega a un estado más llevadero o más grave—, de la constitución, en conjunto y parte por parte, de los fenómenos celestes y de cada región, de las costumbres, de la dieta, del género de vida, de la edad [117] de cada uno, por las palabras, por la actitud, por el silencio, por los pensamientos, por el sueño o la falta de sueño, por los ensueños, cómo son y cuándo aparecen, por la acción de arrancarse los cabellos [118] y rascarse, por las lágrimas, a partir de los paroxismos, por las deposiciones, por las orinas, por los esputos, por los vómitos, y cuantos pasos sucesivos de las enfermedades se desarrollan desde tales circunstancias hasta tales otras, y los depósitos que llevan hacia una situación fatal o crítica, el sudor, escalofríos intensos, frío, tos, estornudos, hipo, respiración, eructos, ventosidades silenciosas o ruidosas, hemorragias, hemorroides [119]. A partir de esto hay que investigar también cuanto se origina por causa de ello [120].

Fiebres, algunas continuas, otras se mantienen por el 24
día y tienen una intermisión por la noche, o se mantienen por la noche y tienen una intermisión por el día: semitercianas, tercianas, cuartanas, quintanas, septanas, nona-

---

enfermo sin ser médico, o a otro médico cuyo comportamiento observa el autor.

[117] Como observa S. Byl, *op. cit.*, pág. 85, los médicos de la colección hipocrática —sea cual sea la escuela a la que pertenezcan— no han dejado de repetir que hay que tomar en consideración la edad del paciente.

[118] *Tilmoîsi,* sustantivo relacionado con *tíllō,* «arrancar el pelo». Cf. *Tratados hipocráticos* II, pág. 102, nota 16.

[119] La palabra castellana deriva de la griega del texto, *haimorroïdes.*

[120] Enumeración semejante de los síntomas que es necesario investigar —según las palabras del autor— encontramos en *Sobre los humores,* 2 (Litt., V, 479).—Observemos, por otro lado, que todo el cap. 23 es un nuevo pasaje de reflexión y exhortación.

nas [121]. Y se dan las enfermedades más agudas, más graves, más duras y más mortales en la fiebre continua. La más segura de todas, la más llevadera y la más larga de todas es la cuartana; pues no sólo ella es así por sí misma, sino que también libera de otras enfermedades graves. Mientras que en la llamada semiterciana sucede que se originan también enfermedades agudas, y es ésta de entre las restantes la más mortal; y en particular los tísicos y cuantos padecen otras enfermedades más largas padecen especialmente de resultas de ésta. La fiebre nocturna no es excesivamente mortal, pero es larga. La diurna, más larga; y hay a quienes inclina también a la tisis. La septana, larga, no mortal. La nonana, aún más larga, no mortal. La terciana estricta hace crisis rápidamente y no es mortal. Pero la quintana es la peor de todas, pues, aquejando tanto antes de la tisis como a los que ya están tísicos, los mata.

25 Hay modalidades, constituciones y paroxismos propios de cada una de estas fiebres. Pues una fiebre continua, en algunos casos, desde el instante en que comienza está en la plenitud, culmina al máximo, y conduce a la mayor gravedad; y en la proximidad de la crisis y en el momento de la crisis se atenúa. En otros comienza suavemente y latente, hace progresos lentos y se exacerba cada día, y en la proximidad de la crisis estalla con intensidad; y en otros, comenzando mansamente, crece y se exacerba y, llegando hasta un punto culminante, de nuevo afloja hasta la crisis y en la proximidad de la crisis. Y coincide que esto ocurre en toda fiebre y enfermedad. Es necesario también prescribir la dieta investigando a partir de estos datos [122]. Hay

---

[121] Sobre los tipos de fiebres, cf. nota 57.

[122] Según esa idea interpretan Littré y Ermerins la frase, *deî dè kaì tà diaitḗmata skopeúmenon ek toútōn prosphérein.* Pero también se po-

también otros muchos signos importantes que son enteramente afines a éstos, acerca de los que en parte ya se ha escrito en algún sitio, y en parte ya se escribirá. Tomando los cuales en consideración es necesario examinar e investigar para quién de estos pacientes es la enfermedad aguda y mortal, o bien presenta esperanzas de curación, y para quién es larga y mortal o con esperanzas de curación, y quién debe tomar alimento o no, y cuándo y en qué cantidad y qué será lo prescrito.

Las enfermedades que tienen el paroxismo en los días **26**
pares hacen crisis en los días pares; pero aquéllas cuyos paroxismos son en los impares, hacen crisis en los impares. Y el primer período de las que hacen crisis en los días pares se cumple el cuarto día, (después) el sexto, el octavo, el décimo, el decimocuarto, el vigésimo, el vigésimo cuarto, el trigésimo, el cuadragésimo, el sexagésimo, el octogésimo, el centésimo vigésimo; y de las que tienen su crisis en los días impares, el primer período se cumple el tercer día, (después) el quinto, el séptimo, el noveno, el undécimo, el decimoséptimo, el vigésimo primero, el vigésimo séptimo, el trigésimo primero [123]. Pero es necesario saber además que, si la crisis sobreviene de otra manera, fuera de los períodos ahora descritos, habrá recidivas, y podría producirse incluso un desenlace fatal. Es preciso, pues, prestar atención [124] y saber que en estos espacios de tiempo

---

dría traducir —como Jones y Vegetti— «investigando la dieta, es necesario prescribir a partir de esos datos».

[123] Deichgräber, *op. cit.*, págs. 20-1 y cuadro pág. 21, señala la fuerte coincidencia con el *Pronóstico,* 20 (Litt., II, 168 y ss.) en lo que respecta a las cifras de los días críticos.

[124] *Proséchein tòn nóon.* Como indica Bourgey (*op. cit.*, pág. 213 y nota 6), es un precepto que aparece muchas veces de manera característica en los tratados de Cos: el médico debe saber aplicar su razón. La

las crisis acaecerán para la salvación o la perdición o la tendencia a la mejoría o al empeoramiento. Y las fiebres erráticas, las cuartanas, las quintanas, las septanas y las nonanas, hay que investigar en qué períodos hacen crisis.

CATORCE ENFERMOS

1. Filisco vivía [125] cerca de la muralla; se postró en el lecho; en el primer día fiebre aguda, sudó, por la noche en un estado penoso. En el segundo día se exacerbaron todos los síntomas, y por la tarde, gracias a una pequeña lavativa [126], evacuó favorablemente; de noche en calma. El tercer día por la mañana y hasta el mediodía parecía que se había quedado sin fiebre; pero hacia la tarde, una fiebre aguda con sudor, sediento, la lengua se le secaba, emitió orinas negras; por la noche, en mal estado, no durmió, deliró por completo. El cuarto día todos los síntomas

---

misma sentencia en *Sobre la dieta en las enfermedades agudas* 2 (Litt., II, 230, 1-2), en *Sobre las heridas de la cabeza* 12 (Litt., III, 228, 9 y 18), en *Pronóstico* 22 (Litt., II, 174, 3-4).

[125] *Ōíkei*: es una de las fórmulas empleadas muy frecuentemente en *Epid.* I y III para indicar la dirección del paciente, según observa F. Robert, «Les adresses de malades dans les *Épidémies* II, IV et VI», en *La collection hippocratique...*, pág. 175. Hace notar las diferencias entre los dos grupos de tratados, *Epid.* II, IV y VI y *Epid.* I y III. En este último únicamente —dice— se ve con seguridad que las direcciones han sido citadas como si presentaran un interés para el lector.

[126] Es uno de los pocos casos (siete en total en *Epid.* I y III) en que se menciona el tratamiento aplicado. Cf. E. Vintró, *op. cit.*, págs. 113-4. La explicación que dio Galeno a este hecho es que, al haber expuesto ya Hipócrates las reglas terapéuticas en *Sobre la dieta en las enfermedades agudas* y en *Pronóstico,* no le pareció preciso incluir el tratamiento en los casos normales, aunque sí en los excepcionales.

se exacerbaron, orinas negras; por la noche en situación más benigna, la orina de mejor color. El quinto hacia el mediodía tuvo una ligera epistaxis de sangre sin mezcla; y orinas de naturaleza varia, con partículas en suspensión, redondas, semejantes a semen, dispersas, no sedimentaban; y al ponerle un supositorio [127] evacuó poco con ventosidad; por la noche en un estado penoso, cortos sueños, palabras, delirio, las extremidades en todas partes frías y ya no lograban volver a calentarse; emitió orinas negras, durmió un poco al aproximarse el día, sin voz, segregó un sudor frío, extremidades lívidas. Y hacia el mediodía del sexto murió. En él la respiración hasta el final, como si la recordara [128], era intermitente y profunda; el bazo se hinchó en una protuberancia redonda, sudores fríos hasta el final. Los paroxismos en los días pares.

2. Sileno vivía sobre la Plataforma, cerca de la casa de Evalcidas. A consecuencia de fatigas, bebidas y ejercicios inoportunos lo atacó una fiebre violenta. Y empezó a tener dolores en la región lumbar; pesadez de cabeza y tensión en el cuello. Y del vientre en el primer día evacuó heces biliosas, no mezcladas, espumosas, muy coloreadas, abundantes; orinas negras, con un sedimento negro; sediento, lengua seca, por la noche no durmió nada. El segundo día, fiebre aguda, deposiciones más abundantes, más fluidas, espumosas, orina negra, de noche en mal estado, deliró ligeramente. El tercer día todos los síntomas se exacerbaron; tensión del hipocondrio en ambos lados, que se extiende hasta el ombligo, algo blanda [129]; deposiciones flui-

---

[127] Cf. nota 126.

[128] Es decir, que parecía como si el enfermo se olvidara de respirar, y tenía que esforzarse de cuando en cuando, conscientemente, para hacerlo.

[129] *Hypoláparos:* adjetivo aplicado muy a menudo, como ahora, a *sýntasis* o *éntasis* del hipocondrio. El sentido no está del todo claro: Ga-

das, negruzcas, orinas turbias, negruzcas; de noche no durmió nada, muchas palabras, risa, canto, no podía controlarse. El cuarto día, en las mismas circunstancias. El quinto, deposiciones no mezcladas, biliosas, lisas, grasientas; orinas fluidas, transparentes; estaba algo lúcido. El sexto sudó ligeramente por la cabeza, extremidades frías, lívidas, mucha agitación, del vientre nada fue evacuado, la orina cesó; fiebre aguda. El séptimo sin voz, las extremidades ya no lograban volver a calentarse, no orinó nada. El octavo segregó por todo el cuerpo sudor frío; con el sudor un exantema rojo, redondo, pequeño como acné, persistía y no desaparecía; del vientre eran evacuadas con irritación [130] heces fluidas, como sin cocer, abundantes, con sufrimiento; emitía con dolor una orina mordicante; las extremidades se volvían a calentar un poco, sueños ligeros,

---

leno dice que es «sin bulto», «sin hinchazón», relacionándolo etimológicamente con *lapázō*. L.-S. tienen «somewhat flabby or loose», que es la acepción que he seguido. JONES (*op. cit.*, pág. 188-9) cree que el prefijo *hypo-* aquí significa «por debajo», en vez de «algo» o «bastante», y que la idea originaria sería «vacío por debajo», aludiendo a una inflamación sin nada duro o abultado inmediatamente debajo de la superficie.

[130] *Erethismôi.* L.-S. traducen *erethismós* por «irritation», y —si se encuentra en plural— por «stimulatig treatment», «provocation». De acuerdo con esto, el texto se puede interpretar de dos maneras: «con irritación (así Littré, Ermerins) o «gracias a un estímulo» (así Jones, Sticker, Vegetti). Pero según L.-S., en la acepción de «estímulo» el término aparece en plural. Por eso prefiero la versión de «con irritación», que, además, en otros contextos —como ya veremos— es apoyada generalmente con la explicación de la causa de tal irritación, e incluso aquí: las heces fluidas, sin cocer, abundantes, con sufrimiento, resulta apropiado que provocaran irritación. Por otra parte, para la idea de evacuar gracias a un estímulo se emplea una expresión distinta: *klysmatíōi,* «gracias a una pequeña lavativa». Cf. *Epid.* I 26, 1.° (KÜHL., 202, 14) y III 17, 3.° (KÜHL., 235, 26).

en estado de coma [131], sin voz, orinas fluidas, transparentes. El noveno, en las mismas circunstancias. En el décimo no admitía bebida, en estado de coma, sueños ligeros; del vientre evacuaciones semejantes, emitió orina toda de una vez y algo densa: al dejarla en reposo formaba un sedimento semejante a la harina, blanco. Extremidades de nuevo frías. El undécimo día murió. En éste, desde el comienzo y hasta el fin, respiración intermitente, profunda. Palpitación continua en el hipocondrio; edad, aproximadamente veinte años.

3. Herofonte tenía fiebre aguda, del vientre evacuaba heces escasas, con tenesmo al principio, y después fluidas, biliosas, muy frecuentes; no tenía sueño, orinas negras, fluidas. En el quinto día por la mañana, sordera, se exacerbaron todos los síntomas, el bazo se hinchó, tensión del hipocondrio, del vientre evacuó escasas heces negras, perdió el juicio. El sexto día deliraba; hacia la noche, sudor, frío, continuaba delirante. El séptimo se había enfriado por todo el cuerpo, sediento, desvarió. Por la noche estaba lúcido, durmió. El octavo tenía fiebre, el bazo disminuía (de volumen), estaba totalmente lúcido, le dolía primero en la ingle, en el lado del bazo, y después, sufrimiento en ambas pantorrillas [132]. Por la noche en buen estado, ori-

[131] P. Berrettoni, *op. cit.*, págs. 90-1 (n.° 260 y 261) observa que el concepto de «coma» en la medicina hipocrática indicaba un estado letárgico que no coincidía necesariamente con el sueño. Lo prueba la distinción —en pasajes como éste— entre «coma» y «sueños ligeros».

[132] Señala Ch. Lichtenthaeler, («Égarements dans le labyrinthe hippocratique», *Hippocratica,* ed. por. Grmek, París, 1980, págs. 347-355, concretamente 349-350) que la afirmación de que el mal desciende desde el lado del bazo a ambas piernas implica una comunicación entre el sistema venoso izquierdo y el derecho, revelando un conocimiento anatómico aún arcaico en el autor hipocrático.

nas de mejor color, tenían un pequeño sedimento. El noveno día sudó, llegó a la crisis, hubo una intermisión. Al quinto día sufrió una recaída. E inmediatamente el bazo se hinchó, fiebre aguda, de nuevo sordera; y en el tercer día después de la recidiva disminuía el bazo, menos sordera, con dolor en las piernas; por la noche sudó. Llegó a la crisis hacia el decimoséptimo día; y no deliró durante la recidiva.

4. En Tasos, a la mujer de Filino, que había parido una niña, al haberse producido la evacuación loquial [133] como es natural y encontrándose libre de cuidados por lo demás, en el decimocuarto día después del parto la atacó una fiebre violenta con escalofríos intensos; y al principio experimentaba dolor en el cardias y en el hipocondrio derecho; sufrimiento en los órganos genitales; cesó la evacuación loquial. Y al aplicarle un pesario [134] se alivió en esto, pero persistían los dolores de cabeza y de cuello y de la región lumbar; no tenía sueño, extremidades frías, sedienta, el vientre ardía, evacuaba poco, orinas fluidas, sin color al principio. El sexto día hacia la noche deliró mucho y otras veces en cambio estaba lúcida. El séptimo, sedienta, escasas deposiciones biliosas, muy coloreadas. El octavo tuvo también escalofríos intensos, fiebre aguda, muchos espasmos con sufrimiento, desvariaba mucho. Al ponérsele un supositorio se levantó (para defecar): evacuó en abundancia con un flujo bilioso; no tenía sueño. El nove-

---

[133] *Kathársios.* En este contexto *kátharsis* («purificación», «limpieza», «purgación», en general. Cf. nota 97) designa en concreto la purificación o evacuación loquial; es decir, el derrame sanguíneo que se produce en la vagina en los días subsiguientes al parto.

[134] Otro de los siete casos en que se especifica el tratamiento. Cf. nota 126.

no, espasmos. En el décimo estaba ligeramente lúcida. El undécimo durmió, se acordaba de todo, pero enseguida de nuevo se perturbó; y emitía entre espasmos mucha orina de una vez —porque se lo recordaban en pocas ocasiones [135]— espesa y blanca, como ocurre con la que ha sedimentado cuando es agitada de nuevo; dejada en reposo mucho rato no sedimentaba; el color y el espesor semejantes a los que tiene la de una bestia de carga. Tales orinas emitía, las que yo vi al menos. Cuando estaba en el decimocuarto día aproximadamente, palpitación por todo el cuerpo, muchas palabras, estaba ligeramente lúcida, pero con rapidez se perturbó de nuevo. Y hacia el decimoséptimo día, sin voz. En el vigésimo murió.

5. A la mujer de Epícrates, que yacía enferma [136] cerca del fundador [137], cuando estaba en la proximidad del parto, la acometieron con fuerza escalofríos intensos y no se calentó, según decían, y al día siguiente lo mismo. En el tercer día parió una niña y todo lo demás marchó como es normal. El segundo día después del parto la atacó una fiebre aguda; dolor en el cardias y en los órganos genitales. Y al aplicarle un pesario se alivió en esto, pero experimentaba dolor de cabeza y de cuello y en la región lumbar. No tenía sueño; y del vientre evacuaba escasas heces biliosas, fluidas, no mezcladas. Orinas fluidas, negruzcas. Y en el sexto a partir del día en que la atacó la fiebre violenta, hacia la noche, deliró. En el séptimo se exacerba-

[135] Es decir, no se acordaba de orinar y tenían que advertírselo sus servidores.

[136] *Katékeito*: otra de las fórmulas que sirven para localizar el domicilio del paciente. Cf. nota 125.

[137] Se refiere o bien a una estatua del fundador de la ciudad, o bien a un templo del dios fundador.

ron todos los síntomas, insomne, delirante, sedienta, deposiciones biliosas y muy coloreadas. El octavo tuvo también escalofríos intensos y durmió más. El noveno, en las mismas circunstancias. El décimo sufría penosamente de las piernas, dolor de nuevo en el cardias, pesadez de cabeza, no deliraba, dormía más, el vientre se retuvo. El undécimo emitió orina de mejor color, con un sedimento copioso; estaba más aliviada. El decimocuarto tuvo aún escalofríos intensos, fiebre aguda. El decimoquinto vomitó sustancias biliosas, amarillas, algo copiosas, sudó sin fiebre; pero hacia la noche, fiebre aguda, orinas con espesor, un sedimento blanco. El decimosexto sufrió un paroxismo. Por la noche, en mal estado, no concilió el sueño; deliró. El decimoctavo, sedienta, la lengua ardía, no concilió el sueño, deliró mucho, se hallaba con dolor en las piernas. Y hacia el vigésimo día por la mañana tuvo aún, con poca frecuencia, escalofríos intensos; en estado de coma; concilió el sueño en calma, vomitó escasas sustancias biliosas, negras; a la noche, sordera. Y hacia el vigésimo primero, pesadez por todo el costado izquierdo con dolor; tosió un poco. Y orinas con espesor, turbias, rojizas, al dejarlas en reposo no sedimentaban; pero por lo demás más aliviada; (aunque) no dejaba de tener fiebre. Ella, desde el principio, con dolor de garganta; rojez; úvula contraída; un flujo agrio, mordicante, salado, persistía hasta el final. Y hacia el vigésimo séptimo día, sin fiebre, sedimento en la orina, le dolía un poco el costado. Y hacia el trigésimo primero la atacó una fiebre violenta, el vientre se le trastornó con heces biliosas. El cuadragésimo vomitó escasas sustancias biliosas. Le sobrevino la crisis por completo, sin fiebre, en el octogésimo día.

6. A Cleanáctides, que yacía enfermo encima del templo de Heracles, lo atacó una fiebre violenta de modo errá-

tico; y le dolía la cabeza desde el principio y el costado izquierdo, y sufrimiento en las demás partes del cuerpo como causado por la fatiga [138]. La fiebre teniendo su paroxismo unas veces de una manera y otras de otra, desordenadamente; sudores a veces sí y a veces no; en la mayoría de las ocasiones se manifestaban los paroxismos especialmente en los días críticos. Y hacia el día vigésimo cuarto sintió dolor [139] en las manos; vomitó sustancias biliosas, amarillas, algo copiosas, pero poco después verdosas; se alivió en todos los sentidos. Pero cuando estaba aproximadamente en el trigésimo día le comenzó una hemorragia de la nariz por ambos lados y esto de modo errático, poco a poco, hasta la crisis; ni inapetente ni sediento en todo el tiempo, ni insomne; orinas fluidas, no incoloras. Hacia el cuadragésimo día emitió orina rojiza con abundante sedimento rojo; se alivió. Pero después hubo diversidad en lo que respecta a la orina: unas veces tenía sedimento, otras no. En el sexagésimo día, en la orina sedimento abundante, blanco y liso; todos los síntomas disminuyeron, las fiebres tuvieron una intermisión, y la orina de nuevo fluida, pero de buen color. En el septuagésimo, fiebre, hubo una intermisión de diez días. El octogésimo experimentó escalofríos intensos, le atacó una fiebre aguda; sudó mucho; en la orina sedimento rojo, liso. Hizo crisis por completo [140].

---

[138] Literalmente, «a modo de fatiga» (*kopiôdea trópon*).

[139] *Epónēsen*. Pero hay una variante en V, *epsýcheto* (que adoptan Littré y Ermerins), con la que se traduciría: «sentía frío en las manos», «se le enfriaron...».

[140] Este pasaje («pero hacia el cuadragésimo día... hizo crisis por completo») lo coteja Deichgräber, *op. cit.*, pág. 23, con el *Pronóstico* 12 (Kühl., 89, 19 y ss.)

7. A Metón le atacó una fiebre violenta, pesadez dolorosa en la región lumbar. El segundo día, tras haber bebido bastante agua [141], evacuó bien del vientre. El tercero, pesadez de cabeza, deposiciones fluidas, biliosas, rojizas. El cuarto se exacerbaron todos los síntomas, sangró del lado derecho (de la nariz) dos veces, poco a poco. Por la noche en mal estado, deposiciones semejantes a las del tercer día, orinas negruzcas: tenían partículas en suspensión que eran negruzcas, dispersas; no sedimentaban. El quinto día le brotó sangre violentamente del lado izquierdo, no mezclada, sudó, llegó a la crisis. Después de la crisis, insomne, desvariaba, orinas fluidas, negruzcas. Se le aplicaron baños en la cabeza, durmió, estaba lúcido. En éste no hubo recidiva, pero sufrió hemorragias muchas veces después de la crisis.

8. Erasino vivía junto al barranco de Bootes. Le atacó una fiebre violenta después de la cena, por la noche alterado. El primer día en calma, por la noche en un estado penoso. El segundo se exacerbaron todos los síntomas, a la noche deliró. El tercero, en estado penoso, deliró mucho. El cuarto muy mal, y por la noche no durmió nada: ensueños y reflexiones [142]; después peores síntomas, graves e importantes: terror, malestar. El quinto día por la mañana se recobró; estaba totalmente lúcido; pero mucho antes del mediodía enloqueció, no podía controlarse, extremidades frías, casi lívidas, cesó la orina; murió hacia la puesta del sol. Éste tuvo fiebre siempre con sudor, hipocondrios

[141] Otro caso de mención del tratamiento. Cf. nota 126.

[142] *Logismoí.* Pero Kühlewein sugiere sustituirlo por *lógoi polloí,* en base a otros pasajes (241, 8; 242, 24; 244, 12 y 16). Como señala JONES, *op. cit.,* pág. 200, el significado tiene que ser «delirio», pero no hay más ejemplos de *logismoí* en tal sentido.

hinchados, tensión con dolor; orina negra con partículas redondas en suspensión: no sedimentaba; del vientre evacuaba heces sólidas; sed siempre no excesiva; muchos espasmos con sudor en la proximidad de la muerte.

9. A Critón en Tasos le comenzó un fuerte dolor en el pie desde el dedo gordo, levantado, cuando caminaba. Se acostó el mismo día, con escalofríos, náuseas y un poco de calor; por la noche perdió el juicio. El segundo día un edema por todo el pie y en torno al tobillo, rojizo, con tensión; pequeñas flictenas [143] negras, fiebre aguda, enloqueció; y del vientre deyecciones no mezcladas, biliosas, algo copiosas. Murió en el segundo día a partir del comienzo.

10. Al Clazomenio, que yacía enfermo cerca del pozo de Friníquides, le atacó una fiebre violenta. Y le dolían la cabeza, el cuello y la región lumbar desde el principio, y enseguida sordera; no tenía sueño, una fiebre aguda le atacó, el hipocondrio se hinchó con un volumen no excesivo, tensión, lengua seca. El cuarto día por la noche había perdido el juicio. El quinto, en un estado penoso. El sexto se exacerbaron todos los síntomas. Pero hacia el undécimo disminuyeron ligeramente. Y del vientre desde el comienzo hasta el decimocuarto día eran evacuadas heces fluidas, abundantes, acuosas y de color de bilis; se mantenía bien en lo que respecta a las deposiciones. Después el vientre se detuvo, orinas siempre fluidas, pero de buen color y abundantes [144]; tenían partículas en suspensión algo dis-

[143] Del griego *phlýktaina* (relacionado con *phlýzō,* «manar»), cuyo diminutivo *phlyktaimídia,* en plural, aparece en el texto. Designa una ampolla o vejiga o tumorcillo cutáneo que contiene agua.

[144] *Pollá,* referido a *oûra* («orinas»), como presenta la edición de Kühlewein, de acuerdo con algunos códices. Littré, sin embargo, prefiere la variante *polý,* concertando con *enaiōrēma* («partículas en suspensión»).

persas: no depositaban. Pero hacia el decimosexto día emitió orinas un poco más espesas; tenían un ligero sedimento; se alivió un poco; estaba más lúcido. El decimoséptimo de nuevo (orinas) fluidas y junto a ambos oídos se formaron hinchazones con dolor; no tenía sueño, deliraba, se hallaba con dolor en las piernas. El vigésimo alcanzó la crisis sin fiebre, no sudó, estaba lúcido por completo. Y hacia el vigésimo séptimo día un dolor en el lado derecho de la cadera, con fuerza: cesó rápidamente. Pero las hinchazones junto a los oídos ni desaparecían ni supuraban, y dolían. Hacia el trigésimo primero diarrea de abundantes heces acuosas con accidentes disentéricos; orinaba orina espesa; desaparecieron las hinchazones junto a los oídos. El cuadragésimo le dolía el ojo derecho, veía débilmente; se pasó.

11. A la mujer de Droméades, tras haber parido una niña y haber sucedido todo lo demás normalmente, cuando estaba en el segundo día la acometieron escalofríos intensos; fiebre aguda. Y empezó a sufrir el primer día en torno al hipocondrio; con náuseas y escalofríos, inquieta, y los días siguientes no concilió el sueño. Respiración intermitente, profunda, inmediatamente interrumpida [145]. El segundo día a partir del que tuvo escalofríos intensos evacuó bien del vientre heces sólidas; orinas espesas, blancas, turbias, como ocurre con las que han sedimentado cuando son agitadas después de haberlas dejado en reposo mucho tiempo: no sedimentaban. Por la noche no durmió. El tercero hacia el mediodía experimentó aún escalofríos intensos, fiebre aguda, orinas semejantes, sufrimiento en el hipocondrio, con náuseas, por la noche en mal estado, no

[145] *Anespasménon*: «arrancada, retirada, retraída, rota». El sentido es «interrumpida como por una inspiración», como traducen Littré y Jones.

durmió; segregó sudor frío por todo el cuerpo, pero rápidamente de nuevo volvió a calentarse. En el cuarto día se alivió ligeramente en lo que respecta al hipocondrio, pero pesadez de cabeza con dolor: cayó en un estado de estupor; tuvo una ligera epistaxis; lengua seca, sedienta; orinas ligeramente fluidas, oleosas; durmió un poco. El quinto día sedienta, con náuseas, orinas semejantes, nada del vientre; pero hacia el mediodía deliró mucho y de nuevo rápidamente estaba algo lúcida; al levantarse cayó en un estado de estupor, ligero frío, por la noche durmió, desvarió. El sexto día por la mañana tuvo otra vez escalofríos intensos, rápidamente se calentó, sudó por todo el cuerpo; extremidades frías, deliró, respiración profunda, intermitente; poco después comenzaron espasmos desde la cabeza, enseguida murió.

12. Un hombre que tenía calor (febril) cenó y bebió demasiado. Vomitó todo por la noche, fiebre aguda, dolor en el hipocondrio derecho, inflamación algo blanda de la parte interna, por la noche en mal estado; y orinas al principio con espesor, rojas: al dejarlas en reposo no sedimentaban; lengua seca, no excesivamente sediento. El cuarto día, fiebre aguda, sufrimiento por todas partes. El quinto emitió una orina lisa, oleosa, abundante; fiebre aguda. El sexto por la tarde estuvo delirando mucho, y no durmió por la noche. El séptimo se exacerbaron todos los síntomas: orinas semejantes, muchas palabras, no podía controlarse; y del vientre evacuó con irritación [146] heces líquidas, alteradas, con lombrices. De noche en un estado penoso, y por la mañana tuvo escalofríos intensos. Fiebre

[146] *Erethismôi*: cf. nota 130. Aquí el valor de «con irritación» resulta justificado por la mención de lo que explica la irritación: «heces líquidas, alteradas, con lombrices».

aguda. Segregó sudor caliente, parecía que se había quedado sin fiebre; no durmió mucho, frío después del sueño; expectoración. Por la tarde desvarió mucho, y poco después vomitó sustancias negras, escasas, biliosas. En el noveno día frío, deliraba mucho, no concilió el sueño. El décimo con dolor en las piernas, se exacerbaron todos los síntomas, deliraba. El undécimo murió.

13. A una mujer que yacía enferma en la costa, cuando estaba embarazada de tres meses la atacó una fiebre violenta; e inmediatamente empezó a sufrir en la región lumbar. El tercer día dolor de cuello y de cabeza, hacia la clavícula derecha [147]; rápidamente la lengua no articulaba sonidos, la mano derecha se paralizó con un espasmo al modo típico hemipléjico [148], deliraba totalmente. Por la noche en mal estado, no durmió, el vientre se trastornó con deyecciones biliosas, no mezcladas, escasas. En el cuarto día la lengua era confusa, se recobró [149], espasmos; el sufrimiento en las mismas partes persistía, en el hipocondrio

[147] *Katà klēîda dexiēn*: los mss. presentan *cheîra* ante *dexiēn,* pero Kühlewein lo secluye. Esto parece adecuado: 1.°) porque la oración con *cheîra* no tiene una construcción clara, y falta el coordinante. Se traduciría: «hacia la clavícula (y) el brazo derecho», 2.°) Porque casi inmediatamente después aparece *dexiē cheír,* que muy bien puede haber llevado a la inclusión de *cheîra* en la frase anterior. 3.°) Porque más adelante (Kühl., 213, 21) encontramos *klēîda aristerēn,* lo que podría apoyar, por paralelismo, el *klēîda dexiēn.* En todo caso, si aceptamos *cheîra,* también tiene sentido.

[148] Cf. nota 87.

[149] *Glôssa asaphēs ēn, elýthē*: es la lectura que nos ofrecen Littré y Kühlewein, procedente de los códices antiguos. Pero hay otras diversas. Ermerins propone *glôssa elýthē' phonē asaphēs* (que traduce «lingua soluta, vox obscura»), porque, como antes se dijo que la lengua no articulaba, alega que ésta debe recobrarse antes de que la voz (el habla) pueda estar confusa.

una hinchazón con dolor, no dormía, desvariaba totalmente, vientre trastornado, orinas fluidas, sin buen color. El quinto fiebre aguda, dolor de hipocondrio, desvariaba totalmente, deposiciones biliosas. Por la noche sudó, sin fiebre. En el sexto día estaba lúcida, se aliviaron todos los síntomas, pero en la clavícula izquierda persistía el dolor; sedienta, orinas fluidas, no durmió. El séptimo temblor, cayó en un estado de estupor, deliró algo, los dolores en la clavícula y en el brazo izquierdo persistían, pero lo demás remitió, estaba lúcida por completo. Hubo una intermisión de tres días sin fiebre. El undécimo sufrió una recaída, tuvo también escalofríos intensos, la atacó una fiebre violenta. Y hacia el decimocuarto vomitó sustancias biliosas, amarillas, algo copiosas, sudó; llegó a la crisis sin fiebre.

14. A Melidia, que yacía enferma cerca del templo de Hera, le comenzó un fuerte dolor de cabeza, de cuello y de pecho. Y enseguida la atacó una fiebre aguda; y le apareció una ligera menstruación; dolores continuos en todas estas partes. El sexto día en estado de coma, con náuseas, con escalofríos, eritema [150] en las mejillas, deliró ligeramente. El séptimo sudó, la fiebre tuvo una intermisión, los dolores persistían, hubo una recidiva, cortos sueños; orinas siempre de buen color, pero fluidas; fueron evacuadas deposiciones fluidas, biliosas, mordicantes, escasas, negras, fétidas; en la orina un sedimento blanco, liso; sudó. Llegó a la crisis por completo en el undécimo día.

---

[150] Empleo el vocablo castellano que deriva del griego del texto, *erýthēma*. El eritema consiste en una inflamación superficial de la piel, caracterizada por manchas rojas.

En otros pasajes el autor utiliza *éreuthos,* que —aunque relacionado etimológicamente con *erýthēma*— traducimos por «rojez».

LIBRO III

1. A Pitión, que vivía junto al templo de Gea, le 1
comenzó un temblor a partir de las manos; el primer día fiebre aguda; delirio. El segundo todos los síntomas se exacerbaron. El tercero, lo mismo. El cuarto evacuó del vientre heces escasas, no mezcladas, biliosas. En el quinto día todos los síntomas se exacerbaron: sueños ligeros; el vientre se estriñó. El sexto, esputos variados, rojizos. El séptimo la boca se torció. El octavo todos los síntomas se exacerbaron, los temblores persistían; y la orina desde el principio y hasta el octavo día era fluida, incolora; tenía partículas nebulosas en suspensión. El décimo día sudó, esputos algo cocidos, llegó a la crisis; orinas algo fluidas en la proximidad de la crisis [1]. Y tras la crisis, cuarenta días después, un absceso [2] en el trase-

---

[1] A propósito de este pasaje comenta Bourgey, *op. cit.*, pág. 243, que es uno de los casos en que la salud del enfermo se decide cuando el aspecto de las orinas cambia.

[2] *Empýēma* lo traducimos por «absceso» (definido por el D. R. A. E. como «acumulación de pus en los tejidos orgánicos»), en lugar de por «empiema», que es menos general («acumulación serosa en la cavidad de las pleuras»). Cf. *Tratados hipocráticos* II, pág. 300, nota 8.

Es éste otro término nuevo en *-ma(t)*, que incluye en su lista Berrettoni, *op. cit.*, pág. 232, cf. *Epid.* I, nota 74.

ro [3], y se formó un depósito de la naturaleza de la estranguria.

2. A Hermócrates, que yacía enfermo junto a la muralla nueva, lo atacó una fiebre violenta. Y le comenzó a doler la cabeza y la región lumbar; tensión del hipocondrio en estado blando [4]; la lengua al principio ardía; sordera inmediatamente; no tenía sueño; sediento no en exceso; orinas espesas, rojas, al dejarlas en reposo no sedimentaban. Y del vientre evacuaba heces no escasas, quemadas por completo. En el quinto día emitió orinas fluidas, tenían partículas en suspensión, no formaban depósito. A la noche deliró. El sexto, afectado de ictericia, todos los síntomas se exacerbaron, no recobraba la lucidez. El séptimo, en mal estado, orinas fluidas, semejantes. En los días siguientes casi igual. Pero hallándose en el undécimo día aproximadamente, parecía que se habían aliviado todos los padecimientos; se inició un coma, emitía orinas más espesas, rojizas, fluidas abajo; no sedimentaban; lentamente recobraba la lucidez. En el decimocuarto día, sin fiebre, no sudó, durmió, estaba totalmente lúcido, orinas casi iguales. Pero hacia el decimoséptimo día sufrió una recaída, tuvo calor (febril). En los días siguientes, fiebre aguda, orinas fluidas, deliró. Y de nuevo en el vigésimo llegó a la crisis, sin fiebre, no sudó. Inapetente durante todo el tiempo, estaba totalmente lúcido, no podía hablar, lengua seca, no tenía sed; dormía poco, en estado de coma. Pero hacia el vigésimo cuarto día le invadió el calor (febril),

---

[3] *Hédrēn,* que L.-S. traducen por «trasero» cuando alude a una parte del cuerpo. Aunque más literalmente sería «posaderas».

[4] Es decir, sin endurecimientos, sin hinchazón. Aquí, al usar el adverbio *laparôs* en vez del adjetivo *hypoláparos,* como es habitual en el mismo contexto en otros pasajes (cf. *Epid.* I, nota 129), nos encontramos ante una *variatio.*

el vientre húmedo con abundantes heces fluidas. Y los días siguientes fiebre aguda, la lengua ardía por completo. El vigésimo séptimo murió. A éste le persistía la sordera hasta el final, orinas espesas y rojas, que no sedimentaban, o bien fluidas, incoloras y con partículas en suspensión; y no podía tomar alimento.

3. El que yacía enfermo en el jardín de Delearces tenía pesadez de cabeza y la sien derecha dolorida desde hacía mucho tiempo. Y por un motivo ocasional [5] lo atacó una fiebre violenta, se postró en cama. El segundo día le brotó del lado izquierdo de la nariz escasa sangre sin mezcla; y del vientre evacuó bien heces sólidas; orinas fluidas, de naturaleza varia, con partículas en suspensión en pequeños grupos, como harina basta, semejantes a esperma. El tercero, fiebre aguda, deposiciones negras, fluidas, espumosas, un sedimento lívido en las deposiciones, se hallaba en un estado de estupor, se sentía mal al levantarse; en las orinas un sedimento lívido, algo viscoso. En el cuarto día vomitó sustancias biliosas, amarillas, escasas, tras un breve intervalo verdosas; del lado izquierdo de la

---

[5] *Prophásios*: Laín (*op. cit.*, pág. 84) define *próphasis* como la «causa en particular», la «causa ocasional», «motivo», el modo particular en que la *aitía* («causación», «causa en general») se ha realizado. Y en págs. 196-7 insiste: *próphasis* es «causa inmediata perceptible», y *aitía* es la «causación o determinación causal de que la *próphasis* es realización visible». Cf. Laín, *op. cit.*, págs. 83-5 y 196 y ss., para una bibliografía sobre el tema.—Robert, en *Formes de pensée...*, págs. 105-7, señala que los autores de las *Epidemias* han adoptado sistemáticamente la palabra *próphasis* para expresar la noción de causa (veintiún ejemplos de *próphasis* frente a uno solo de *aitíē*, en *Epid.* V 91), igual que en el *Pronóstico*.—Sobre la formación del compuesto *próphasis*, cf. J. Irigoin, «Préalables linguistiques à l'interprétation de termes techniques attestés dans la Collection hippocratique», *Formes de pensée...*, págs. 173-180 (en concreto, 176-180).

nariz le brotó escasa sangre sin mezcla, deposiciones semejantes, orinas semejantes, sudó además por la cabeza y las clavículas, el bazo se hinchó, dolor en la dirección del muslo, tensión del hipocondrio derecho algo blanda, por la noche no durmió, deliró ligeramente. El quinto día, deposiciones más abundantes, negras, espumosas, sedimento negro en las deposiciones; por la noche no concilió el sueño, deliró. El sexto, deposiciones negras, grasientas, viscosas, fétidas; concilió el sueño, estaba más lúcido. El séptimo día, lengua seca, sediento, no durmió, deliró, orinas fluidas, sin buen color. El octavo, deposiciones negras, escasas, compactas, concilió el sueño, estaba lúcido, sediento no en exceso. El noveno tuvo también escalofríos intensos, fiebre aguda, sudó, frío, deliró, padecía estrabismo en el ojo derecho, lengua seca, sediento, insomne. El décimo, aproximadamente lo mismo. El undécimo estaba totalmente lúcido, sin fiebre, concilió el sueño, orinas fluidas en la proximidad de la crisis. Dos días hubo de intermisión sin fiebre, recidiva en el decimocuarto, e inmediatamente por la noche no durmió, deliró por completo. El decimoquinto orina turbia, como ocurre con las que han sedimentado cuando son agitadas de nuevo; fiebre aguda, deliró totalmente, no durmió, tenía rodillas y pantorrillas doloridas; y del vientre, al ponerle un supositorio, evacuó heces sólidas y negras. El decimosexto, orinas fluidas, tenían partículas nebulosas en suspensión, deliró. El decimoséptimo por la mañana, extremidades frías, se arropaba, fiebre aguda, sudó por todo el cuerpo, se alivió, estaba más lúcido, no dejaba de tener fiebre, sediento, vomitó sustancias biliosas, amarillas, escasas, y del vientre evacuó heces sólidas, pero poco después negras, escasas, fluidas; orinas fluidas, sin buen color. En el decimoctavo día no se hallaba lúcido, en estado de coma. El decimonoveno,

en las mismas circunstancias. El vigésimo concilió el sueño, se encontraba totalmente lúcido, sudó, sin fiebre, no tenía sed, pero orinas fluidas. El vigésimo primero deliró ligeramente, tuvo algo de sed, sufrimiento en el hipocondrio y palpitación por el ombligo continuamente. El vigésimo cuarto, sedimento en la orina, estaba totalmente lúcido. En el vigésimo séptimo, dolor en la cadera derecha, pero por lo demás se hallaba en un estado muy benigno, sedimento en las orinas. Hacia el vigésimo noveno, dolor en el ojo derecho, orinas fluidas. El cuadragésimo día emitió deposiciones con flemas, blancas, algo copiosas, sudó mucho por todo el cuerpo, le sobrevino la crisis completamente.

4. En Tasos, Filistes sufría de dolor de cabeza desde hacía mucho tiempo, y un día, al haber caído incluso en estado de estupor, se postró en cama; y, habiéndose originado fiebres continuas a consecuencia de las bebidas, el sufrimiento se exacerbó. Por la noche se calentó en primer lugar. El primer día vomitó sustancias biliosas, escasas, amarillas primeramente, y después de éstas, (otras) verdosas más abundantes, y del vientre evacuó heces sólidas. Por la noche en mal estado. El segundo día sordera, fiebre aguda, el hipocondrio derecho se puso en tensión, se inclinaba hacia dentro; orinas fluidas, transparentes, tenían partículas en suspensión semejantes a esperma, en pequeña cantidad; enloqueció hacia el mediodía. El tercero, en mal estado. El cuarto, espasmos, tuvo un paroxismo. El quinto por la mañana murió.

5. A Querión, que yacía enfermo en casa de Deméneto [6], a consecuencia de la bebida lo atacó una fiebre vio-

---

[6] *Dēmainétōi*: así reza el texto de algunos mss., y lo siguen Littré y Ermerins. Otros presentan *Dēlían*, como Kühlewein en su edición.

lenta. Y enseguida pesadez dolorosa de cabeza, no dormía, el vientre trastornado con heces fluidas, algo biliosas. En el tercer día, fiebre aguda, temblor en la cabeza y especialmente en el labio de abajo; y poco después escalofríos intensos, espasmos, deliró totalmente, por la noche en mal estado. El cuarto día en calma, durmió poco, desvariaba. El quinto en una situación penosa, se exacerbaron todos los síntomas, delirio, por la noche en mal estado, no durmió. El sexto día en las mismas circunstancias. El séptimo sufrió de nuevo escalofríos intensos, fiebre aguda, sudó por todo el cuerpo, llegó a la crisis. En éste, siempre del vientre (eran evacuadas) deposiciones biliosas, escasas, no mezcladas; orinas fluidas, sin buen color [7], con partículas nebulosas en suspensión. Hacia el octavo día emitió orinas de mejor color, con un sedimento blanco, escaso; estaba lúcido, sin fiebre: hubo una intermisión. En el noveno día recidiva. Y hacia el decimocuarto fiebre aguda. El decimosexto vomitó sustancias biliosas, amarillas, algo copiosas. En el decimoséptimo tuvo otra vez escalofríos intensos, fiebre aguda, sudó, alcanzó la crisis sin fiebre. Orinas después de la recidiva y de la crisis, de buen color, con sedimento, y no deliró en la recidiva. El decimoctavo se calentó ligeramente, tuvo algo de sed, orinas fluidas, partículas nebulosas en suspensión, deliró algo. El decimonoveno, sin fiebre, se hallaba con dolor de cuello, sedimento en la orina. Llegó a la crisis por completo en el día vigésimo.

6. A la hija de Eurianacte, doncella, la atacó una fiebre violenta, pero estuvo sin sed hasta el final; no aceptaba alimentos. Y del vientre eran evacuadas heces en peque-

---

[7] *Ouk eúchrō*: los mss. omiten *ouk*, pero Littré lo ha conjeturado (o bien sugiere el cambiar *eúchroa* —como él escribe— por *áchroa*), porque advierte que sólo así tiene sentido el *euchroōtera* («de mejor color») de la frase siguiente. Ermerins y Kühlewein ya incluyen *ouk*.

ña cantidad, orinas fluidas, escasas, sin buen color. Y al comenzarle la fiebre sufría en el trasero. Y cuando se encontraba en el sexto día, sin fiebre, no sudó: sobrevino la crisis. Y lo que tenía en el trasero le supuró un poco, se abrió con la crisis [8]. Pero después de la crisis, estando en el séptimo día, tuvo escalofríos intensos, se calentó ligeramente, sudó. Y después extremidades frías siempre. Y hacia el décimo día, después del sudor originado, desvarió y de nuevo rápidamente estaba lúcida. Y decían que [le había sucedido esto] [9] por haber comido un racimo de uvas. Y, tras una intermisión, en el duodécimo día de nuevo deliraba mucho, el vientre se trastornó con heces biliosas, no mezcladas, escasas, fluidas, mordicantes, se levantaba con frecuencia [10]. Y el séptimo a partir del día en que desvarió por última vez, murió. Ella, al comenzar la enfermedad, sentía dolor de garganta y tenía siempre rojez, úvula contraída. Flujos abundantes, ligeros, acres. Tosía, pero no expectoraba nada cocido [11], inapetente de cualquier alimen-

[8] Hablando de las circunstancias que rodean la crisis, BOURGEY, *op. cit.*, pág. 243, indica éste entre los casos en que la salud del enfermo se decide al abrirse un absceso. Sin embargo ahora la curación ha sido sólo provisional, y parece ser que únicamente este hecho característico en el momento de la crisis no basta para salvar definitivamente al paciente.

[9] *Taûta patheîn*: lo añade la mayoría de los mss., como Littré y Ermerins; pero otros lo omiten, y así Kühlewein.

[10] Es decir, para ir a evacuar.

[11] *Ébēsse pépon oudèn anêge* —lectura que presenta Ermerins y que sigue Vegetti en su traducción, así como nosotros— es una conjetura de Freind, que cambió *pépona oudén* del texto vulgar (con el punto ante *pépona*) por *pépon oudén*. Los mss. tienen *ébēsse pépona, oudèn anêgen*, como Littré y Kühlewein. Pero tal lección da, en nuestra opinión, un sentido contradictorio: «tosía substancias cocidas, pero no expectoraba nada»; aunque Littré lo traduce «toux cuite, grasse», y Jones «tosía con signos de cocción». Por otra parte, podría confirmar nuestra versión una frase paralela que encontramos en Kühl., 239, 2 (*Epid.* III 17, 8): *ébēssen, anêge pépona pollá* («tosía, expectoraba muchos esputos cocidos»).

to durante todo el tiempo y no deseaba nada. Sin sed y no bebía nada digno de mención. Silenciosa, no hablaba en absoluto. Abatimiento, estaba sin esperanzas en sí misma. Y había algo incluso congénito de tendencia a la tisis.

7. La mujer aquejada de angina [12] que estaba en casa de Aristión, a la que primero le comenzó una voz confusa. Lengua roja, se secó. El primer día con escalofríos, se calentó. El tercero escalofríos intensos, fiebre aguda, edema rojizo, duro, en el cuello y hasta el pecho en ambos lados; extremidades frías, lívidas, respiración poco profunda [13], la bebida salía por las narices, no podía tragar, deposiciones y orinas cesaron. En el cuarto día todos los síntomas se exacerbaron. El quinto murió [14].

8. Al adolescente que yacía enfermo en la Plaza de los Mentirosos lo atacó una fiebre violenta a consecuencia de fatigas, esfuerzos y carreras [15] fuera de lo acostumbrado. El primer día, el vientre trastornado con heces biliosas, fluidas, abundantes, orinas fluidas, negruzcas; no concilió el sueño, sediento. El segundo día se exacerbaron todos los síntomas, deposiciones más abundantes, más ino-

---

[12] *Hē kynanchikḗ;* adjetivo derivado de *kynánchē,* «afección de garganta», «anginas».

[13] *Meteōron*: es difícil entender el significado de este adjetivo aplicado a «respiración». Según L.-S. es «poco profunda». Otros traducen «elevada» (Littré, Jones, Ermerins), «afanosa» (Vegetti, Berrettoni).

[14] Los códices presentan a continuación *kynanchikḗ* («afectada de angina»), que Ermerins, y Kühlewein secluyen.

[15] *Ek kópōn kaì pónōn kaì drómōn.* Cf. KÜHL., 203, 12 (*Epid.* I 26, 2): *ek kópōn kaì pótōn kaì gymnasíōn.* Observemos la simetría entre las dos expresiones, con elementos que en parte se repiten (*ek kópōn*) y en parte presentan gran semejanza fónica (*pónōn/ pótōn*). De nuevo encontramos después *ek pónōn kaì kópōn kaì...* (KÜHL., 235, 8: *Epid.* III 17, 3). Además, en las tres frases los sonidos se reiteran insistentemente: K- (en aliteración), *-ōn* (homeoteleuto), *-po-,* timbre *-o-* predominante.

portunas, no concilió el sueño, la mente trastornada, sudó ligeramente. El tercer día en mal estado, sediento, con náuseas, mucha agitación, angustia, deliró, extremidades lívidas y frías, tensión del hipocondrio algo blanda en ambos lados. En el cuarto día no concilió el sueño; iba a peor. El séptimo murió, a la edad de aproximadamente veinte años [16].

9. La mujer de casa de Tisámenes yacía enferma, porque le acometieron síntomas de íleo [17] de manera agobiante. Muchos vómitos, no podía retener la bebida. Dolores por los hipocondrios, y también en la parte inferior, en el vientre. Cólicos constantes. No sedienta. Tenía calor (febril), extremidades frías continuamente. Con náuseas, insomne. Orinas escasas, fluidas. Deposiciones crudas, fluidas, escasas. Ya no se la podía ayudar. Murió.

10. A una mujer de las de la casa de Pantímides [18], después de un aborto al inicio del embarazo [19], en el pri-

---

[16] He aquí uno de los dos únicos casos —de entre los veintiocho enfermos observados— en que se menciona la edad exacta del paciente en *Epid.* III, a pesar de que los médicos de la colección hipocrática repiten constantemente que hay que tener en consideración la edad del paciente. Cf. S. Byl, *op. cit.*, pág. 86. A continuación, cerrando el capítulo, en el comentario de Galeno aparece *oxý,* que acepta Littré.

[17] Del término griego *eileós,* del que procede el del texto, *eileṓdea.* Se relaciona etimológicamente con *eiléō,* «envolver», «retorcer». El D. R. A. E. define el íleo como «enfermedad aguda, producida por el retorcimiento de las asas intestinales, que origina oclusión intestinal y cólico miserere».

[18] Hace notar Bourgey, *op. cit.*, pág. 271, nota 2, que los enfermos cuya historia es recogida en *Epid.* I y III parecen ser —según las indicaciones del contexto— en su mayoría de situación modesta, y en el caso presente se expresa con certeza la condición servil. Esto se halla en conformidad con las palabras del *Juramento*: «acudiré para asistencia del enfermo... ya sean hombres o mujeres, esclavos o libres».

[19] *Ex apophthorês nēpíou*: literalmente, «después del aborto de un

mer día la atacó una fiebre violenta. Lengua seca, sedienta, con náuseas, insomne. El vientre trastornado con heces fluidas, abundantes, crudas. El segundo día tuvo también escalofríos intensos, fiebre aguda, abundantes deyecciones del vientre, no concilió el sueño. El tercero, mayores sufrimientos. El cuarto deliró. El séptimo murió. El vientre durante todo el tiempo húmedo con deposiciones abundantes, fluidas, crudas. Orinas escasas, fluidas [20].

11. A otra, la mujer de Ícetes, después de un aborto en el quinto mes, la atacó una fiebre violenta. Al comienzo se hallaba en estado de coma, y otras veces en cambio insomne; dolor en la región lumbar, pesadez de cabeza. El segundo día el vientre se le trastornó con heces escasas, fluidas, no mezcladas al principio. El tercer día más abundantes, peores; por la noche no durmió nada. El cuarto día deliró, terrores, abatimiento. Padecía estrabismo en el ojo derecho, segregó por la cabeza sudor escaso, frío, extremidades frías. En el quinto día se exacerbaron todos los síntomas, desvariaba mucho y de nuevo rápidamente estaba lúcida; sin sed, insomne, el vientre con abundantes evacuaciones inoportunas hasta el final; orinas escasas, fluidas, negruzcas; extremidades frías, algo lívidas. El sexto día en las mismas circunstancias. El séptimo murió [21].

---

feto en su primera etapa». L.-S. dan, entre las acepciones de *nêpios*, «feto en su primera etapa».

[20] Después, como conclusión, el texto vulgar tiene *pyretòs kaûsos* («fiebre causón»). Según el comentario de Galeno, en algunos mss. se lee sólo *kaûsos*, en otros *prôtos kaûsos*. Littré conserva *kaûsos*.

[21] También ahora se cierra el capítulo con una breve nota de resumen consistente en la denominación de la enfermedad (cf. notas 14, 16 y 20), que, como en los casos precedentes, omiten Ermerins y Kühlewein, mientras que Littré la mantiene. Tal es *phrenitiaîa*, «aquejada de frenitis» (en el texto vulgar), o *phrenîtis* (en el comentario de Galeno, que dice que es ésta otra de las palabras añadidas, como anteriormente *kaûsos*).

12. A una mujer que yacía enferma en la Plaza de los Mentirosos, tras haber parido entonces por primera vez, con dificultad, un varón, la atacó una fiebre violenta. Desde el momento en que comenzó, sedienta, con náuseas, le dolía algo el cardias, lengua seca, el vientre se trastornó con heces fluidas, escasas, no concilió el sueño. El segundo día sufrió además unos pocos escalofríos intensos, fiebre aguda, segregó sudor frío ligeramente por la cabeza. El tercero, en un estado penoso; del vientre evacuaba heces crudas, fluidas, abundantes. El cuarto día tuvo también escalofríos intensos, todos los síntomas se exacerbaron; insomne; el quinto, en un estado penoso. El sexto, en las mismas circunstancias; del vientre evacuó muchas heces líquidas. El séptimo tuvo otra vez escalofríos intensos, fiebre aguda, sed, mucha agitación, hacia la tarde segregó sudor frío por todo el cuerpo, enfriamiento, extremidades frías, ya no lograba volver a calentarse. Y de nuevo a la noche tuvo escalofríos intensos, las extremidades no se volvían a calentar, no concilió el sueño, se perturbó ligeramente, y de nuevo rápidamente estaba lúcida. El octavo hacia el mediodía volvió a calentarse, sedienta, en estado de coma, con náuseas, vomitó sustancias biliosas, en pequeñas cantidades, amarillentas. Por la noche mal, no durmió, emitió mucha orina de una vez sin darse cuenta. El noveno día disminuyeron todos los síntomas, en estado de coma. Hacia la tarde sufrió también unos pocos escalofríos intensos, vomitó sustancias biliosas en pequeñas cantidades. En el décimo día escalofríos intensos, la fiebre llegó al paroxismo, no concilió el sueño en absoluto; por la mañana emitió abundante orina que no tenía sedimento, las extremidades volvieron a calentarse. El undécimo día vomitó sustancias biliosas, verdosas. Tuvo también escalofríos intensos no mucho después, y de nuevo extremidades

frías. A la tarde, sudor, escalofríos intensos, vomitó mucho, por la noche en un estado penoso. El duodécimo vomitó abundantes sustancias negras, fétidas, mucho hipo, sed de forma penosa. El decimotercero vomitó sustancias negras, fétidas, abundantes, escalofríos intensos; y hacia el mediodía (quedó) sin voz. En el decimocuarto, sangre por las narices: murió. En ésta hasta el final el vientre húmedo; con escalofríos; su edad, aproximadamente diecisiete años [22].

CONSTITUCIÓN

2 Un año meridional, lluvioso; carencia de vientos siempre. Y, tras haber existido sequía en el período inmediatamente anterior [23], hacia Arturo muchas lluvias entre vientos meridionales. Otoño sombrío, nublado, gran cantidad de lluvias. Invierno meridional, húmedo, suave después del solsticio; mucho más tarde, cerca del equinoccio, fríos invernales tardíos, y ya en la proximidad del equinoccio vientos septentrionales, con nieve, no por mucho tiempo. Primavera de nuevo de tipo meridional, carente de vientos; muchas lluvias continuamente hasta la canícula. Verano sereno, cálido, fuertes calores sofocantes; los etesios soplaron ligeramente, a intervalos; y de nuevo en la proximidad de Arturo muchas lluvias entre vientos septentrionales.

Y habiendo sido el año de tipo meridional, húmedo y suave, durante el invierno se mantenían con buena salud, a excepción de los tísicos, acerca de los que se escribirá.

[22] Este es el segundo ejemplo de especificación de la edad del paciente en *Epid.* III. Cf. nota 16.

[23] Después los mss. añaden *ep' eniautón,* «durante un año»; pero Ermerins lo atetizó. Kühlewein lo coloca entre corchetes rectos.

Pero al principio de la primavera, junto con los fríos 3
que sobrevinieron, muchas erisipelas [24], a unos con un motivo ocasional y a otros no, malignas; a muchos les causaron la muerte, muchos sufrieron de la garganta: voces dañadas, causones con frenitis, bocas aftosas [25], tumores en los genitales, oftalmías [26], ántrax [27], vientres trastornados, inapetentes, sedientos unos y otros no, orinas trastornadas, abundantes y malas, en estado de coma en general, y otras veces en cambio insomnes, frecuente ausencia de crisis o crisis dudosas, hidropesías, muchos tísicos. Las enfermedades epidémicas [28] eran éstas. Y de cada uno de los tipos descritos antes había enfermos y morían muchos. Y ocurría en cada uno de éstos como sigue.

A muchos les apareció la erisipela con un motivo oca- 4
sional por cosas de poca importancia y sin duda por pequeñas heridas, en todo el cuerpo, y en especial a los que tenían aproximadamente sesenta años [29], y en la cabeza, aunque se hubiesen descuidado poco. Y a muchos, incluso estando en tratamiento [30], les surgían grandes inflamaciones, y la erisipela muy rápidamente se extendía por todas

[24] *Erysipélata,* plural de *erysípelas* (relacionado con *erythrós,* «rojo»), de donde proviene el castellano «erisipela», enfermedad infecciosa de la piel en la que el área infectada se pone encarnada y brillante.

[25] *Aphthódea.* «Afta» es una úlcera pequeña que se forma en una membrana mucosa.

[26] Cf. *Epid.* I, nota 45.

[27] *Ánthrakes,* plural de *ánthrax,* que significa también «carbón». El ántrax es un forúnculo grande, muy doloroso y de carácter grave.

[28] «Epidémico» tiene aquí el sentido actual. Cf. *Epid.* I, nota 91.

[29] Acerca de referencias más concretas a la edad del enfermo, cf. nota 16.

[30] O, con distinta puntuación, como Littré: «aunque se hubiesen descuidado poco, y a muchos incluso estando en tratamiento. Surgían grandes inflamaciones».

partes. Así pues, a la mayoría de ellos les sobrevenían depósitos que se transformaban en abscesos [31]; desprendimiento en gran cantidad de carnes, tendones y huesos. Y no era el flujo que se formaba semejante a pus, sino otro tipo de putrefacción y un flujo abundante y variado. Así pues, en los que coincidía que les sobrevenía algo de esto por la cabeza, sufrían caída del pelo de toda la cabeza y de la barba, y descarnación y desprendimiento de los huesos y muchos flujos. Y esto con fiebres y sin fiebres. Pero era esto más terrorífico que peligroso. Porque en los que llegaba a (convertirse en) un absceso o alguna cocción semejante, la mayoría de éstos se restablecía. Pero en los que desapareció la inflamación y la erisipela y no ocasionó ningún depósito semejante, de ésos perecían muchos. E igualmente, aunque el mal fuera errante por cualquier otra parte del cuerpo, ocurría esto. Pues a muchos se les cayó el brazo y el antebrazo entero. Y a los que lo sufrían en los costados se les dañaban éstos o la parte de delante o la de detrás. Y a algunos todo el muslo se les descarnaba o lo de alrededor de la pantorrilla y el pie entero. Pero eran los más duros de todos los casos tales cuando se producía por el pubis y los genitales. Tales eran (las erisipelas) que se originaban en torno a llagas y por un motivo ocasional. Pero a muchos les sobrevenían durante las fiebres o antes de la fiebre o después de las fiebres. E incluso de entre éstas, cuantas ocasionaban un depósito por medio de supuración o se producía un trastorno oportuno en el vientre o emisión de orinas beneficiosas, era posible que se resolvieran por causa de eso, pero en las que nada de eso sucedía, sino que desaparecían sin señales, (era posible) que resultaran mortales.

---

[31] *Apostásies es empyêmata*: obsérvese la idea de transformación que aparece en el significado de *apóstasis*. Cf. *Epid.* I, notas 60 y 71.

Así que a la mayoría, con mucho, le sucedía lo relativo a la erisipela en la primavera. Pero seguía presente también a lo largo del verano y durante el otoño.

Y mucho trastorno supusieron para algunos los tumo- 5
res por la garganta e inflamaciones de la lengua y los depósitos junto a los dientes. En muchos las voces se notaban dañadas y entorpecidas [32], en primer lugar en los casos de tisis en su comienzo, pero también en los de causón y frenitis.

En efecto, empezaron los causones y las frenitis al 6
principio de la primavera, después de los fríos que sobrevinieron, y la mayoría enfermó en ese tiempo; y para éstos resultaban agudos y mortales. Era así la constitución de los causones que se produjeron: al comienzo en estado de coma, con náuseas, con escalofríos, fiebre aguda, no demasiado sedientos, ni delirantes, sufrieron ligeras epistaxis. Los paroxismos en la mayoría de los casos en los días pares, y en la proximidad de los paroxismos olvido, flojedad, pérdida de la voz. Los pies y las manos en éstos siempre demasiado fríos, y muy en especial en la proximidad de los paroxismos; y de nuevo, de forma lenta y no favorable, volvían a calentarse, y de nuevo estaban lúcidos y hablaban. Y se apoderaba de ellos o bien un coma continuo, sin sueño, o bien estaban insomnes en medio de dolores. Vientres trastornados en la mayoría de éstos, con deposiciones crudas, fluidas, abundantes; y orinas abundantes, fluidas, que no presentaban ningún signo de crisis ni nada beneficioso; ni se manifestaba ningún otro signo crítico a los que se hallaban en tal estado; pues ni tenían hemorra-

---

[32] *Katíllousai*: término de sentido dudoso y muy discutido por los comentadores. Para las diversas variantes e interpretaciones, cf. la extensa argumentación de LITTRÉ, III, 76 y ss.

gias favorablemente, ni ningún otro depósito de los acostumbrados se produjo como signo de crisis: moría cada uno como le tocaba en suerte, irregularmente en general, en la proximidad de las crisis, y algunos desde hacía mucho tiempo sin voz, sudando muchos. A los que estaban en peligro de muerte les sucedía esto, y casi igual también a los freníticos. Éstos se encontraban sin sed en absoluto, y no enloqueció ninguno de ellos como en otros casos, sino que perecían aquejados de pesadez de cabeza con otro tipo de letargo profundo.

7 Había también otras fiebres, acerca de las que se escribirá. Bocas, en muchos, llenas de aftas y de llagas. Flujos abundantes por los genitales, llagas, tumores por fuera y por dentro; los de las ingles [33]. Oftalmías húmedas, prolongadas, con sufrimiento. Excrecencias en los párpados por fuera y por dentro, que destruyen la vista de muchos y a las que denominan «higos». Y se desarrollaban también muchas sobre las otras llagas y en los genitales. Muchos ántrax durante el verano y otras afecciones que son llamadas «putrefacción». Grandes pústulas. En muchos, grandes herpes.

8 Y los trastornos en el intestino resultaron, en muchos, abundantes y perjudiciales. En primer lugar, tenesmos en muchos de forma penosa, en su mayoría niñitos, y en todos cuantos estaban antes de la pubertad, y perecía la mayoría de éstos. Muchos afectados de lientería, de disentería; pero éstos en un estado no demasiado penoso. Las heces, biliosas, grasientas, fluidas y acuosas; en muchos ca-

[33] *Tà perì boubônas*: se refiere a los tumores o hinchazones formados en las ingles. *Boubôn* en algunos pasajes corresponde también a una «inflamación de los ganglios inguinales» (Cf. *Tratados hipocráticos* II, pág. 261, nota 97).

sos la enfermedad misma se declaró en esto, tanto sin fiebre como con fiebre. Con sufrimiento, cólicos y retortijones malignos. Y evacuaciones de las muchas sustancias que estaban dentro y quedaban retenidas [34]. Pero lo evacuado no resolvía los sufrimientos y respondía con dificultad a los remedios administrados [35]. En efecto, las purgaciones dañaban a la mayoría. Y de los que se encontraban en tal estado muchos perecían rápidamente, pero había también algunos a los que duraba más tiempo (la enfermedad). Para decirlo en resumen, todos, tanto los que eran víctimas de una larga enfermedad como de una aguda, morían principalmente a causa de las afecciones en el vientre, pues a todos contribuyó a llevárselos el vientre.

Todos quedaron inapetentes en todos los casos descri- 9
tos antes, de un modo tal como yo nunca había encontrado, pero muy en especial estos últimos, y de entre éstos y de entre los otros, los que estaban particularmente en peligro de muerte. Sedientos unos y otros no. De los que tenían fiebre y otras afecciones, ninguno (sufría de sed) inoportunamente, sino que era posible, en lo que respecta a la bebida, prescribir una dieta como quisieras.

Y orinas abundantes eran las que se evacuaban, no 10
en conformidad con las bebidas administradas, sino superándolas mucho. También era grande una cierta malignidad de las orinas que se emitían. Pues ni presentaban espe-

---

[34] *Diéxodoi te tôn pollôn enóntōn te kaì epischóntōn.* Esta frase se podría asimismo interpretar: «y evacuaciones, aunque muchas sustancias estaban en el cuerpo y quedaban retenidas», si se considera *tôn pollôn enóntōn* como participio absoluto y no como complemento de *diéxodoi.* Cf. el comentario de E. Littré, III, 88-9 y el de Jones (*op. cit.,* págs. 248-9).

[35] Caso en que se habla de la ineficacia del tratamiento. Acerca de la mención explícita del tipo de tratamiento, cf. *Epid.* I, nota 126.

sor ni cocción ni purificaciones beneficiosas [pues en muchos casos las purificaciones por la vejiga, si resultaban beneficiosas, eran buena señal] [36], sino que indicaban en la mayoría colicuación, trastorno, sufrimientos y ausencia de crisis.

11 Se hallaban en estado de coma especialmente los freníticos y los aquejados de causón; pero también en todas las otras enfermedades más graves, que se daban con fiebre. Y durante todo el tiempo acompañaba a la mayoría o bien un coma pesado o bien el dormir sueños cortos y ligeros.

12 Pero también fueron epidémicos [37] otros muchos tipos de fiebres: tercianas, cuartanas, nocturnas, continuas, largas, erráticas, con náuseas, sin constitución determinada. Y todas éstas se producían con mucho trastorno: el vientre, en la mayoría, trastornado, con escalofríos, sudores que no indicaban crisis, y lo que respecta a las orinas, como ha sido descrito antes; afecciones largas en la mayoría de éstos, porque ni los depósitos que les aparecían causaban la crisis como en los otros casos. Así pues, en todos, todas (las fiebres) resultaban con crisis dudosa o ausencia de crisis o prolongadas, pero muy especialmente en éstos. Hicieron crisis, en pocos de ellos, hacia el octogésimo día. Pero en la mayoría cesaban como tocaba en suerte. Y morían pocos de éstos de hidropesía sin haberse visto obligados a guardar cama. Y a muchos, también con las otras enfermedades, les molestaban edemas, y muy especialmente a los tísicos.

13 La más grave y dura, y que causó la muerte a mayor número de personas, fue la tisis. Pues, habiendo comenza-

---

[36] Esta frase que situamos entre corchetes la presentan los mss., pero ha sido secluida por Ermerins, por considerarla una nota aclaratoria.

[37] *Epedēmēsen.* Cf. *Epid.* I, nota 91.

do muchos durante el invierno, muchos de ellos se postraron en cama, pero otros la soportaban de pie. Al principio de la primavera moría la mayoría de los que estaban en cama, y de los otros no le cesó la tos a ninguno, pero aflojó en verano. Durante el otoño se postraron en cama todos y muchos morían. Y por largo tiempo permanecieron enfermos en su mayoría. En efecto, se comenzó en la mayor parte de estos casos a empeorar súbitamente a partir de estos síntomas: escalofríos frecuentes, muchas veces fiebres continuas, agudas; sudores inoportunos, abundantes, fríos siempre; mucho enfriamiento, y difícilmente lograban volver a calentarse de nuevo; vientres estreñidos de forma variada y de nuevo rápidamente sueltos, y en la proximidad del fin sueltos violentamente en todos los casos; la evacuación de todos los humores del pulmón era por debajo; multitud de orinas nada beneficiosas; colicuaciones malignas. Y había siempre mucha tos que producía expectoración de muchas materias cocidas y líquidas, con sufrimientos no excesivos. Mas, aunque sufrieran, se producía muy suavemente en todos la purgación de los humores del pulmón. Gargantas no demasiado irritadas, ni molestaban nada humores salados; sin embargo unos viscosos, blancos, líquidos y espumosos salían abundantes de la cabeza. Pero un mal mucho más grave acompañaba a éstos y a los otros, lo referente a la inapetencia, como se ha mencionado antes; pues no sentían gusto por las bebidas con la alimentación, sino que se mantenían completamente sin sed; pesadez de cuerpo; en estado de coma; en la mayoría de éstos edema, y caían en la hidropesía; con escalofríos, delirantes en la proximidad de la muerte.

Y el tipo de los tísicos era el de piel lisa, blancuzca, 14
de color de lenteja, rojiza, de ojos brillantes, leucoflemáti-

cos [38], de omóplatos salientes como alas [39]; y las mujeres igual. El tipo melancólico [40] y sanguíneo [41]: los causones, las frenitis y las disenterías se apoderaban de ésos. Tenesmos en los jóvenes flemáticos; las diarreas prolongadas y las deposiciones acres y grasientas en los biliosos [42].

15 La primavera era para todos los enfermos descritos antes lo más duro, y causaba la muerte a la mayoría, mien-

---

[38] *Leukophlegmatíai*: indica una subdivisión en el tipo de los flemáticos (cf. *infra,* nota 41). Como enfermedad, *leukophlegmatía* (literalmente, «flema blanca») es un principio de hidropesía, según L.-S., *s. v.*

[39] *Pterygôdees.*

[40] *Melancholikón,* «relativo a la bilis negra». Del concepto de melancolía —enfermedad que hoy día corresponde a la hipocondría— trata ampliamente H. Flashar, *Melancholie und Melancholiker,* Berlín, 1966, y, respecto a este pasaje, señala (pág. 32) que aquí encontramos por primera vez la referencia al tipo melancólico. También C. García Gual, «Del melancólico como atrabiliario», *Faventia,* 1984, págs. 41-50.—Más bibliografía sobre el tema, en P. Laín, *op. cit.,* pág. 149, nota 75, y pág. 150, nota 77.

[41] Al mencionarse juntos melancólicos, sanguíneos, flemáticos y biliosos en este capítulo de *Epid.* III, se ha creído descubrir la primera cita de la teoría de los cuatro tipos constitucionales clásicos; teoría que se halla en relación con la de los humores (cf. *Epid.* I, nota 50), porque el individuo pertenece a uno u otro tipo según qué humor predomine en su organismo. Sobre el tema es muy interesante el estudio de H. L. Dittmer, *Konstitutionstypen im Corpus Hippocraticum,* Dis. inaug., Jena, 1940. Laín, *op. cit.,* pág. 157 y ss., resume los puntos principales. Pero W. Müri, «Melancholie und schwarze Galle», *Museum Helveticum,* 10 (1953), 29 y ss. (en concreto, pág. 32, nota 15), ha advertido que en nuestro pasaje «melancólico» y «sanguíneo» pertenecen al mismo tipo, porque —alega— donde es nombrado un nuevo tipo en una serie, se repite el artículo, y aquí falta tal artículo ante *hýphaimon* («sanguíneo»).

[42] *Pikrochóloisin*: literalmente, «llenos de amarga bilis». Es un subtipo dentro de los biliosos. El término aparece, además de aquí, únicamente en *Sobre las fracturas* 36 (Litt. III, 538) y en *Sobre la dieta en las enfermedades agudas* (Litt. II, 358), en donde se presenta en oposición a *melancholikoí.* Cf. Deichgräber, *op. cit.,* pág. 94.

tras que el verano era lo más llevadero y perecían muy pocos. Pero en otoño y durante las Pléyades de nuevo morían, la mayor parte de cuartanas. Y me parece conforme a la lógica que la llegada del verano hubiera ayudado; pues el invierno, cuando sobreviene, resuelve las enfermedades estivales, y el verano, cuando sobreviene, modifica las invernales. Sin embargo, el verano que se originó no resultó bien constituido en sí mismo, pues fue súbitamente cálido y de tipo meridional y carente de vientos; pero no obstante, al suponer un cambio con respecto a la otra constitución, sirvió de ayuda.

Considero que es una importante parte del arte (de la **16**
medicina) el poder investigar correctamente también acerca de lo escrito. Porque el que lo ha conocido y se sirve de ello no me parece que pueda equivocarse mucho en el arte. Y es preciso aprender con exactitud la constitución de las estaciones, una por una, y la enfermedad; qué elemento común en la constitución o en la enfermedad es bueno; qué elemento común en la constitución o en la enfermedad es malo; qué enfermedad es larga y mortal; cuál es larga y con esperanzas de curación; cuál aguda es mortal; cuál aguda ofrece esperanzas de curación. Es fácil investigar a partir de esto el orden de los días críticos y pronosticar a partir de ahí. Cuando se sabe acerca de esto es posible saber a quiénes y cuándo y cómo es preciso prescribir una dieta.

DIECISÉIS ENFERMOS

1. En Tasos, al Pario, que yacía enfermo por encima **17**
del templo de Ártemis, lo atacó una fiebre aguda, en principio continua, del tipo causón; sed; al comienzo en estado

de coma y otras veces en cambio insomne; el vientre trastornado en los comienzos, orinas fluidas. En el sexto día emitió orina oleosa, deliró. El séptimo se exacerbaron todos los síntomas, no durmió nada; pero orinas semejantes, y trastornos de la mente. Del vientre evacuó heces biliosas, grasientas. El octavo día sufrió una ligera epistaxis, vomitó sustancias verdosas, escasas, durmió un poco. El noveno, en las mismas circunstancias. El décimo disminuyeron todos los síntomas. El undécimo sudó por todo el cuerpo; se enfrió y rápidamente de nuevo volvió a calentarse. El decimocuarto, fiebre aguda, deposiciones biliosas, fluidas, abundantes; en las orinas partículas en suspensión, deliró. El decimoséptimo, en un estado penoso, porque no tenía sueño, y la fiebre aumentó. El vigésimo día sudó por todo el cuerpo; sin fiebre, deposiciones biliosas, inapetente, en estado de coma. En el vigésimo cuarto recayó. El trigésimo cuarto, sin fiebre, el vientre no se estreñía, y de nuevo volvió a tener calor. El cuadragésimo, sin fiebre, el vientre se estriñó por no mucho tiempo, inapetente, de nuevo padeció una ligera fiebre y durante todo el tiempo de un modo errático: sin fiebre unas veces y otras al contrario; pues si dejaba una intermisión y descendía, rápidamente de nuevo retornaba. Y tomaba alimentos escasos y de baja calidad, sueños malos, en la proximidad de las recidivas deliró. Emitía orinas que presentaban espesor entonces, pero removidas y perniciosas. Y el vientre estreñido y otras veces en cambio relajado. Febrículas continuas. Deposiciones fluidas, abundantes. En el día ciento veinte murió. Éste tenía el vientre, constantemente desde el primer día, húmedo con heces biliosas, líquidas, abundantes, o estreñido con heces hirvientes y sin cocer. Orinas siempre malas; en estado de coma la mayoría de las veces, insomne con dolores, inapetente constantemente.

2. En Tasos, a la mujer que yacía enferma junto al Agua Fría, a consecuencia del parto —tras haber parido una niña—, no habiéndole sobrevenido la evacuación loquial, la atacó en el tercer día una fiebre aguda con escalofríos. Pero desde mucho tiempo antes del parto estaba febril, postrada en cama, inapetente. Y después de los escalofríos intensos que se originaron, las fiebres fueron continuas, agudas y acompañadas de escalofríos. El octavo día deliró mucho y los siguientes, y rápidamente de nuevo estaba lúcida; el vientre trastornado con heces abundantes, fluidas, acuosas y de color de bilis; sin sed. El undécimo se hallaba lúcida, pero en estado de coma; orinas abundantes, fluidas y negras, insomne. El vigésimo se enfrió ligeramente y rápidamente de nuevo volvió a calentarse, desvariaba un poco, insomne; lo del vientre en las mismas condiciones; orinas acuosas, abundantes. En el vigésimo séptimo día, sin fiebre, el vientre se estriñó, y no mucho tiempo después, un fuerte dolor en la cadera derecha durante mucho tiempo; acompañaban fiebres de nuevo; orinas acuosas. El cuadragésimo, los padecimientos en la cadera se aliviaron; pero tos continua, húmeda, abundante; el vientre se estriñó, inapetente; orinas en las mismas condiciones. Y fiebres que no cesaban por completo, sino que tenían sus paroxismos de un modo errático, unas veces sí y otras no. En el sexagésimo día la tos cesó sin dejar indicios; pues ni llegó a haber cocción alguna en los esputos ni otro depósito de los acostumbrados; y la mandíbula del lado derecho se contrajo convulsivamente; en estado de coma; desvariaba y rápidamente de nuevo estaba lúcida; sentía repugnancia hacia los alimentos; la mandíbula se relajó, pero el vientre expelió heces biliosas, en pequeñas cantidades, tuvo fiebre de forma más aguda, con escalofríos; y los días siguientes sin voz, y otras veces en

cambio hablaba. En el octogésimo día murió. En ésta el líquido de las orinas era siempre negro, fluido y acuoso; acompañaba el coma, inapetente, desalentada, insomne, accesos de ira, malestar, el espíritu melancólico [43].

3. En Tasos, a Pitión, que yacía enfermo por encima del templo de Heracles, a consecuencia de esfuerzos y fatigas [44] y del régimen de vida [45] descuidado que llevaba, le acometieron escalofríos muy intensos y fiebre aguda. Lengua seca, sediento, bilioso, no concilió el sueño, orinas negruzcas, partículas en suspensión en la parte superior, no depositaban. El segundo día hacia el mediodía, frío en las extremidades, principalmente en las manos y la cabeza, incapaz de articular [46], sin voz, respiración corta por mucho tiempo, volvió a calentarse, sed; de noche en calma, sudó ligeramente por la cabeza. El tercero por el día en calma, pero por la tarde hacia la puesta del sol se enfrió ligeramente, náuseas, trastorno; por la noche en un estado penoso, no concilió el sueño en absoluto, y del vientre fueron evacuadas en pequeña cantidad heces compactas. El cuarto día por la mañana en calma, pero hacia el mediodía se exacerbaron todos los síntomas, frío, incapaz de articular, sin voz, iba a peor, se volvió a calentar después de un tiempo, emitió orinas negras con partículas en suspensión, por la noche en calma, durmió. En el quinto día pa-

---

[43] FLASHAR, *op. cit.*, pág. 35 señala este pasaje como un paso más allá en el desarrollo del concepto de «melancólico», porque ahora por primera vez es designado un espíritu alterado como «melancólico».

[44] *Ek pónōn kaì kópōn kaì*... Cf. *Epid.* III, nota 15.

[45] *Diaítēs*: porque *díaita* se refiere también al tipo de vida en general y no sólo a la alimentación.

[46] *Ánaudos* (compuesto de *audḗ*, «voz humana», «habla») es «sin habla», «incapaz de articular», mientras que *áphōnos* (a continuación) significa «sin voz», que es un matiz más fuerte, como explican L.-S.

ció aliviarse, pero pesadez en el vientre con sufrimiento, sediento, por la noche en un estado penoso. El sexto, por la mañana en calma, pero por la tarde los sufrimientos eran mayores, tuvo un paroxismo, y del vientre más tarde evacuó favorablemente gracias a una pequeña lavativa [47], por la noche durmió. El séptimo día con náuseas, se encontraba algo mal, emitió orina oleosa, de noche mucho trastorno, desvariaba, no durmió nada. El octavo, por la mañana durmió un poco, pero rápidamente frío, pérdida de la voz, respiración tenue y débil, y por la tarde de nuevo volvió a calentarse, deliró y ya en la proximidad del día se alivió ligeramente, deposiciones no mezcladas, en pequeñas cantidades, biliosas. El noveno, en estado de coma, con náuseas cada vez que se despertaba; no demasiado sediento. Y hacia la puesta del sol se encontraba mal, desvariaba, noche penosa. En el décimo día, por la mañana sin voz, mucho frío, fiebre aguda, mucho sudor, murió. En los días pares sufría éste los dolores.

4. El enfermo de frenitis, el primer día de haberse postrado en cama, vomitó sustancias verdosas, abundantes, fluidas, mucha fiebre con escalofríos, sudor continuo por todo el cuerpo, pesadez de cabeza y de cuello con dolor, orinas fluidas, partículas en suspensión en pequeña cantidad, dispersas, no depositaban. El vientre descargó abundantes excrementos de una vez, deliró, no concilió el sueño en absoluto. En el segundo día, por la mañana sin voz, fiebre aguda, sudó, no hubo intermisión, palpitaciones por todo el cuerpo [48], de noche espasmos. El tercer día se exacerbaron todos los síntomas. El cuarto murió.

---

[47] Se hace mención explícita, una vez más, del tratamiento. Cf. *Epid.* I, nota 126.

[48] Esta frase supone ya la conciencia del cuerpo como un todo, frente a la mentalidad de los médicos del antiguo Egipto, que no eran capaces

5. En Larisa [49], a un hombre calvo le dolió el muslo derecho súbitamente; y de los remedios administrados ninguno le ayudaba [50]. En el primer día fiebre aguda, del tipo causón, estaba tranquilo, pero los dolores seguían presentes. El segundo aflojaron los dolores del muslo, pero la fiebre aumentaba, se encontraba algo mal, no dormía, extremidades frías, evacuaba gran cantidad de orinas no beneficiosas. El tercero cesó el dolor del muslo, pero hubo frenesí de la mente, trastorno y mucha agitación. El cuarto hacia el mediodía murió.

6. En Abdera, a Pericles lo atacó una fiebre aguda, continua, con dolor, mucha sed, náuseas, no podía retener la bebida; y estaba enfermo del bazo y con pesadez de cabeza. El primer día tuvo una hemorragia del lado izquierdo de la nariz; sin embargo la fiebre aumentaba mucho; emitió mucha orina turbia, blanca: al dejarla en reposo no sedimentaba. En el segundo todos los síntomas se exacerbaron; sin embargo las orinas eran espesas y con un depósito más considerable. Y se alivió en lo referente a las náuseas; durmió. El tercer día la fiebre se suavizó, gran cantidad de orina, cocida, con abundante sedimento, por la noche en calma. El cuarto, hacia el mediodía, segregó mucho sudor caliente por todo el cuerpo, sin fiebre, llegó a la crisis, no recayó.

---

de ver en él más que la suma de sus partes, como observa LICHTENTHAELER, *op. cit.*, pág. 351.

[49] Como se sabe que Hipócrates practicó en Larisa, el hecho de que algunas historias clínicas de *Epid.* III se desarrollen en Larisa es un dato que podría confirmar la sospecha de que sea ésta una obra genuina del famoso médico. Cf. DEICHGRÄBER, *op. cit.*, pág. 162, y EDELSTEIN, *op. cit.*, pág. 138.

[50] De nuevo el médico se lamenta de la ineficacia de sus recursos. Cf. *Epid.* III, nota 35 y también *Epid.* I, nota 126.

7. En Abdera, a la joven que yacía enferma en la Vía Sacra la atacó una fiebre del tipo causón; estaba sedienta e insomne. Y le bajó la menstruación por primera vez. En el sexto día muchas náuseas, rojez, con escalofríos, inquieta. El séptimo, en las mismas circunstancias, orinas fluidas, pero de buen color, no la molestaban afecciones en el vientre. El octavo, sordera, fiebre aguda, insomne, con náuseas y escalofríos, estaba lúcida, orinas semejantes. El noveno, en las mismas circunstancias; y los días siguientes del mismo modo; la sordera persistía. El decimocuarto, trastornada la mente, la fiebre disminuyó. En el decimoséptimo día le brotó mucha sangre por la nariz, la sordera disminuyó ligeramente. Y los días siguientes náuseas, sordera; había también delirio. El vigésimo, dolor de pies; sordera y delirio cesaron [51], sufrió una ligera hemorragia por la nariz, sudó, sin fiebre. El vigésimo cuarto la fiebre retornó, sordera de nuevo, el dolor de pies persistía, frenesí. El vigésimo séptimo sudó mucho, sin fiebre, cesó la sordera, persistía el dolor de pies; pero por lo demás alcanzó la crisis por completo.

8. En Abdera, a Anaxión, que yacía enfermo junto a las puertas Tracias, lo atacó una fiebre aguda; dolor continuo en el costado derecho; emitía tos seca, pero no expectoraba los primeros días; sediento, insomne, y orinas de buen color, abundantes, fluidas. El sexto día delirante; y los fomentos [52] no hacían nada. El séptimo, en un esta-

---

[51] En *kōphótēs, parálēros apélipen* se puede tomar el verbo para ambos sujetos (como hacen Littré y Ermerins, a los que sigo), o bien sólo para *parálēros* (así Jones y Vegetti), con lo que la traducción resultaría: «sordera, el delirio cesó». Esta última interpretación parece más adecuada en lo que a sintaxis se refiere; pero —como comenta Littré— menos acorde con el contexto, ya que poco después se dice «sordera de nuevo».

[52] *Thermásmata*: es decir, compresas calientes que se aplican a una

do penoso, pues la fiebre aumentaba, y los sufrimientos no disminuían, la tos molestaba, y tenía dificultad en respirar. El octavo le hice una incisión en el codo [53]; brotó mucha sangre, como era necesario; disminuyeron los dolores, sin embargo las toses secas seguían presentes. El undécimo disminuyeron las fiebres, sudó ligeramente por la cabeza, y la tos y la expectoración pulmonar, más húmedas. En el decimoséptimo día empezó a escupir en pequeñas cantidades esputos cocidos. Se alivió. El vigésimo sudó sin fiebre, pero después de la crisis no sólo estaba sediento sino que además las purgaciones del pulmón no eran beneficiosas. El vigésimo séptimo la fiebre retornó, tosía, expectoraba muchos esputos cocidos, en las orinas mucho sedimento blanco, se quedó sin sed, respirando bien. En el trigésimo cuarto día sudó por todo el cuerpo, sin fiebre, llegó a la crisis en todos los aspectos.

9. En Abdera, Heropito estaba con dolor de cabeza, sin verse obligado a guardar cama; pero no mucho tiempo después se acostó. Vivía junto al Camino Alto. Le atacó una fiebre del tipo causón, aguda; vómitos, al comienzo, de abundantes sustancias biliosas, sediento, mucho malestar, orinas fluidas, negras, partículas en suspensión en la parte superior unas veces, y otras no; por la noche en un estado penoso, fiebre con paroxismos en algunas ocasiones de una manera y en otras de otra, casi siempre sin orden. Y hacia el decimocuarto, sordera, las fiebres aumentaban, las orinas en las mismas condiciones. El vigésimo desvarió mucho, y los días siguientes. El cuadragésimo tuvo mucha hemorragia por la nariz y estaba más lúcido;

---

parte del cuerpo enfermo. Es otra explicación de su tratamiento (inútil, por cierto), que da el autor. Cf. *Epid.* I, nota 126.

[53] Cf. *Epid.* I, nota 126. Obsérvese, además, el detalle personal.

la sordera existía, pero menos; las fiebres disminuyeron. En los días siguientes sufría hemorragias frecuentemente, de poco cada vez. Hacia el sexagésimo día las hemorragias se detuvieron, mas se le presentó un fuerte dolor en la cadera derecha y las fiebres aumentaban. No mucho tiempo después, sufrimientos en toda la parte inferior; y ocurría que o bien las fiebres eran mayores y la sordera mucha, o bien esto aflojaba y se aliviaba, pero eran mayores los sufrimientos de la parte inferior en torno a las caderas. Y ya hacia el octogésimo día disminuyeron todos los síntomas, pero nada cesó (por completo); porque bajaban orinas de buen color y con sedimento más abundante, y los delirios eran menores. Pero hacia el centésimo día el vientre se trastornó con abundantes heces biliosas, y eran evacuadas durante no poco tiempo muchas con tales características; otras veces afecciones disentéricas con dolor, pero mejoría de lo demás. Y en general las fiebres cesaron y la sordera terminó. En el centésimo vigésimo día alcanzó la crisis por completo.

10. En Abdera, a Nicodemo, a consecuencia de excesos sexuales y de bebidas [54], le atacó una fiebre violenta. Y al principio se encontraba con náuseas y con cardialgia, sediento, la lengua ardía, orinas fluidas, negras. En el segundo día la fiebre tuvo un paroxismo, con escalofríos, con náuseas, no durmió nada, vomitó sustancias biliosas, amarillas, orinas semejantes, por la noche en calma, concilió el sueño. El tercer día aflojaron todos los síntomas, mejoría; pero hacia la puesta del sol de nuevo se encontraba algo mal, por la noche en un estado penoso. El cuarto,

[54] *Ex aphrodisíōn kaì pótōn*: JOUANNA, *op. cit.*, pág. 473, nota 2, indica que *aphrodísia* es término usado con preferencia en los escritos coicos, mientras que apenas aparece en los cnidios.

escalofríos intensos, mucha fiebre, dolores en todas partes, orinas fluidas, partículas en suspensión; por la noche de nuevo en calma. El quinto, todos los síntomas estaban presentes, pero había mejoría. En el sexto día los mismos dolores en todas partes, en la orina partículas en suspensión, deliró mucho. El séptimo día mejoría. El octavo disminuyeron todos los demás síntomas. En el décimo día y los siguientes estaban presentes los dolores, pero menos todos; y los paroxismos y los dolores en éste siempre eran mayores en los días pares. El vigésimo emitió una orina blanca, tenía espesor, al dejarla en reposo no sedimentaba. Sudó mucho, pareció haberse quedado sin fiebre, pero por la tarde de nuevo se calentó, y dolores en las mismas zonas, escalofríos, sed, deliró ligeramente. En el vigésimo cuarto día emitió abundante orina blanca, con mucho sedimento. Segregó mucho sudor caliente por todo el cuerpo, le sobrevino la crisis sin fiebre.

11. En Tasos, una mujer, afligida a consecuencia de un disgusto por un motivo ocasional, se quedó insomne e inapetente, sin verse obligada a guardar cama, y estaba sedienta y con náuseas. Vivía junto a la mansión de Pílades en el llano. El primer día, al comenzar la noche, terrores, muchas palabras, abatimiento, ligera febrícula. Por la mañana frecuentes espasmos; y, cada vez que había una intermisión en estos espasmos, desvariaba, decía obscenidades; muchos dolores, intensos, continuos. El segundo día, en las mismas circunstancias, no dormía nada, fiebre más aguda. El tercero cesaron los espasmos, pero coma y letargo, y otras veces en cambio estaba despierta; se lanzaba (de su cama), no podía controlarse, desvariaba mucho, fiebre aguda, y esa noche segregó mucho sudor caliente por todo el cuerpo; sin fiebre, concilió el sueño, estaba totalmente lúcida, llegó a la crisis. Hacia el tercer día orinas

negras, fluidas, y partículas en suspensión, en general redondas, no depositaban, y en la proximidad de la crisis le bajó una abundante menstruación.

12. En Larisa, a una joven la atacó una fiebre del tipo causón, aguda; insomne, sedienta, lengua fuliginosa, seca; orinas de buen color, pero fluidas. El segundo día en un estado penoso, no concilió el sueño. El tercero evacuó del vientre abundantes heces acuosas y de color verdeamarillo, y en los días siguientes eran evacuadas otras semejantes de forma benigna. El cuarto emitió orinas fluidas, escasas, tenían partículas en suspensión en la parte superior, no depositaban; deliró por la noche. El sexto le brotó violentamente por la nariz abundante sangre; tras haber sufrido escalofríos segregó mucho sudor caliente por todo el cuerpo; sin fiebre; llegó a la crisis. Pero durante las fiebres y ya pasada la crisis, le bajó la menstruación por primera vez entonces; pues era doncella. Y estaba durante todo el tiempo con náuseas, escalofríos, rojez en el rostro, dolor de ojos; con pesadez de cabeza. Para ésta no hubo recidiva, sino que le sobrevino la crisis. Los dolores en los días pares.

13. Apolonio, en Abdera, sufría sin guardar cama desde hacía mucho tiempo. Tenía el abdomen hinchado, y un dolor constante por el hígado le acompañaba desde hacía mucho tiempo, y precisamente entonces se puso enfermo de ictericia, con flatulencia, piel blancuzca. Por haber comido y bebido bastante inoportunamente productos vacunos, se calentó ligeramente al principio, se postró en cama. Y habiendo tomado abundante leche, hervida y cruda, de cabra y de oveja, y una dieta mala en todos los aspectos, resultaron grandes daños; pues las fiebres se exacerbaron y el vientre no expelió nada digno de mención de entre lo que había ingerido, y eran evacuadas orinas fluidas y

escasas; no tenía sueño; maligna inflamación del estómago, mucha sed, en estado de coma, hinchazón con dolor del hipocondrio derecho, extremidades algo frías por todas partes, desvariaba ligeramente, olvido de todo lo que decía, divagaba. Y hacia el decimocuarto día a partir de aquél en que se postró en cama, tras sufrir escalofríos intensos, se calentó; enloqueció: gritos, trastorno, muchas palabras, y otras veces en cambio tranquilidad, el coma se presentó entonces. Y después de esto el vientre trastornado con abundantes heces biliosas, no mezcladas, crudas; orinas negras, en pequeña cantidad, fluidas; mucho malestar; las deposiciones, de aspectos variados, porque o bien eran oscuras y en pequeñas cantidades y verdosas, o bien grasientas y crudas y mordicantes; y de tiempo en tiempo parecía expelerlas también semejantes a leche. Hacia el vigésimo cuarto día, en calma; por lo demás, en las mismas condiciones, y recobró ligeramente la lucidez; pero desde que se acostó no se acordaba de nada; y de nuevo rápidamente estaba falto de lucidez, se precipitaba todo a lo peor. Y hacia el trigésimo, fiebre aguda, deposiciones abundantes, fluidas, delirante, extremidades frías, sin voz. En el trigésimo cuarto día murió. En éste siempre, desde que yo sé al menos, el vientre trastornado, orinas fluidas, negras, en estado de coma, insomne, extremidades frías, delirante siempre.

14. En Cícico, a una mujer, tras haber parido niñas gemelas y haber tenido un parto difícil y sin haberse realizado una completa evacuación loquial, en el primer día fiebre aguda con escalofríos, pesadez de cabeza y de cuello con dolor, insomne desde el principio; silenciosa y triste, y sin querer obedecer; orinas fluidas e incoloras; sedienta, con náuseas en general, vientre trastornado de forma irregular, y otras veces en cambio estreñido. El sexto día, a la noche, desvariaba mucho, no durmió nada. Estando en

el undécimo aproximadamente, enloqueció, y (después) de nuevo estaba lúcida; orinas negras, fluidas, y otras veces, después de una intermisión, oleosas; el vientre con deyecciones abundantes, fluidas, trastornadas. El decimocuarto día muchos espasmos, extremidades frías, no estaba ya nada lúcida, cesaron las orinas. El decimosexto, sin voz. El decimoséptimo murió.

15. En Tasos, a la mujer de Delearces, que yacía enferma en el llano, la atacó una fiebre con escalofríos, aguda, a consecuencia de un disgusto. Y desde el principio se arropaba, y hasta el fin siempre silenciosa, palpaba la ropa, tiraba de los hilos, la arañaba, se arrancaba los cabellos, lágrimas y otras veces, en cambio, risa; no dormía; irritación [55] del lado del vientre, no evacuaba nada; bebía poco cuando se lo recordaban; orinas fluidas, en pequeña cantidad; fiebres ligeras al tacto; frío en las extremidades. El noveno día desvariaba mucho y de nuevo se quedó tranquila; silenciosa. En el decimocuarto, respiración intermitente, profunda a intervalos y otras veces, en cambio, bre-

---

[55] *Erethismôs*, en nominativo singular, lección de la mayoría de los mss. y de Galeno; pero la versión vulgar es *erethismoí*, en plural (que adopta Littré), de donde Ermerins conjeturó *erethismôi*, en dativo, y le siguen Kühlewein, Jones y Vegetti. Se basa en la semejanza de esta expresión con las que encontramos en *Epid.* I 26 (Kühl. 204, 10 y 212, 25) y, un poco más adelante, en esta misma historia clínica: Kühl. 244, 10.

No veo, sin embargo, necesaria la enmienda de Ermerins, ya que el paralelismo con los otros pasajes es, en mi opinión, sólo aparente: en los otros casos hay efectivamente evacuación, la cual se produce «con irritación» (motivada precisamente por cierto tipo de heces: cf. *Epid.* I, notas 130 y 146, y *Epid.* III, nota 56). Pero aquí no existe tal evacuación y ya no tiene razón de ser el dativo instrumental-modal. Aunque, naturalmente, si interpretamos *erethismós* como «estímulo», el dativo sí se explica (cf. *Epid.* I, nota 130). Se traduciría entonces: «no evacuaba nada ni con estímulos».

ve. En el decimoséptimo día, del vientre, con irritación [56], evacuaba heces trastornadas, después las bebidas mismas: no se coagulaban en absoluto; era insensible a todo; tensión de la piel, seca. El vigésimo, muchas palabras y de nuevo se quedó tranquila; sin voz, respiración breve. En el vigésimo primero murió. En ésta hasta el fin respiración intermitente, profunda; era insensible a todo; siempre se arropaba; o muchas palabras o silenciosa hasta el final.

16. En Melibea, un joven, tras haber sufrido calor (febril) durante mucho tiempo a consecuencia de bebidas y excesos sexuales [57] en abundancia, se postró en cama; y estaba con escalofríos y náuseas, insomne y sin sed. Y del vientre, el primer día, evacuó muchas heces sólidas con abundante flujo, y en los días siguientes evacuaba muchas deyecciones acuosas de color verde-amarillo; orinas fluidas, escasas, incoloras; respiración intermitente, profunda a intervalos; tensión del hipocondrio algo blanda, que se extiende por ambos lados; palpitación del corazón [58] hasta el final, continua; emitió orina oleosa. El décimo día deli-

---

[56] *Erethismôi.* De un solo códice (C) ha tomado Littré la forma en dativo, pues los demás presentan *erethismós.* En este pasaje sí me parece apropiado el dativo, porque —además de estar apoyado por el testimonio del manuscrito— una vez más el tipo de las evacuaciones («trastornadas») informa de la causa de la irritación: cf. *Epid.* I, notas 130 y 146.

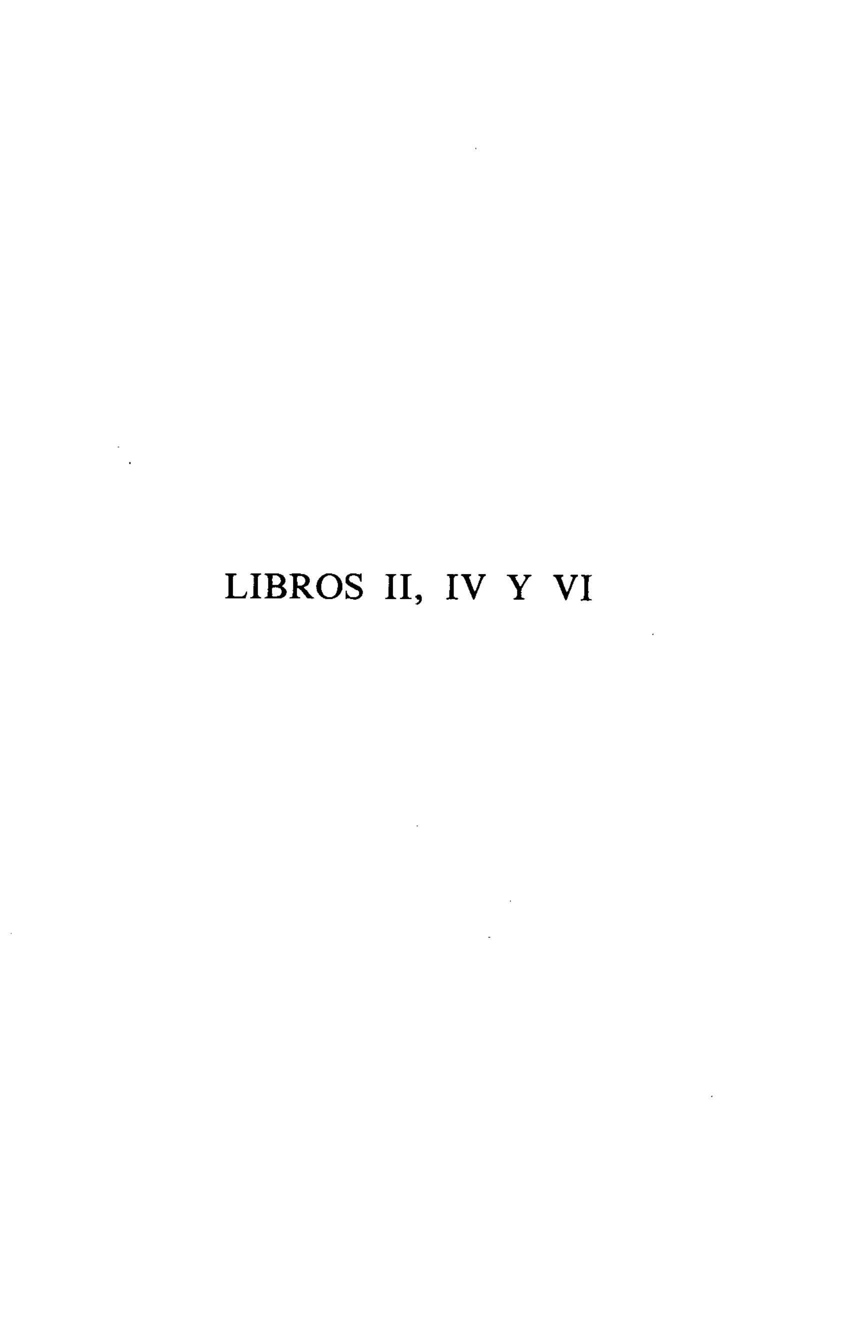
Creo también fácil de justificar el que la lección casi general sea *erethismós*; pero únicamente si en el pasaje anterior hemos aceptado *erethismós* como la verdadera (cf. nota anterior): sería ésta, pocas líneas antes, la que induciría a corregir a continuación el dativo originario por el nominativo, buscando total paridad en expresiones casi idénticas (*apò koilíēs erethism-).*

[57] *Ek pótōn kaì aphrodisíōn*: repetición, en orden inverso, de una frase de *Epid.* III 17 (KÜHL. 240, 9-10). Cf. nota 54.

[58] *Kardíēs palmós.* Pero Littré, de acuerdo con el comentario de Galeno, traduce *kardíē* por «epigastrio». También Jones.

ró, pero tranquilo, y estaba moderado y silencioso; piel seca y tensa; deposiciones o bien abundantes y fluidas, o bien biliosas, grasientas. El decimocuarto día todos los síntomas se exacerbaron, cayó en el delirio, desvariaba mucho. El vigésimo enloqueció, mucha agitación, no orinaba nada, retenía poca bebida. El vigésimo cuarto murió [59].

[59] A continuación los mss. presentan *phrenîtis,* que Ermerins, como de costumbre, secluye, así como Kühlewein. Cf. *Epid.* III, notas 14, 16, 20 y 21.



LIBROS II, IV Y VI

INTRODUCCIÓN

1. *Contenido*

F. Robert señaló que los libros de las *Epidemias,* pese a sus diferencias, tienen en común tres elementos: «des descriptions combinées de la météorologie et des maladies pour un site donné et pour une année ou une saison donné, des observations de cas individuels, enfin des propositions générales tirées de l'experience» [1].

El grupo II/IV/VI se distingue de I/III en lo que respecta al contenido, la composición y el estilo.

Tocante al contenido, estos tres tratados confieren una relevancia mucho mayor a las reflexiones de carácter general. Las «constituciones», por el contrario, tienen aquí escasa cabida. Las historias clínicas, mucho más breves que en I/III, se concentran en el libro IV, y son poco numerosas en los otros dos [2].

Los datos o las reflexiones, de tipo general, se encuentran especialmente en II y VI. De unos 100 apartados en

[1] Véase F. Robert, en pág. 173 de «Les adresses de malades dans les *Épidémies* II, IV et VI», *La Collection hippocratique et son rôle dans l'histoire de la Médecine,* Leiden, 1975, págs. 173-194.

[2] K. Deichgräber señala las principales diferencias entre I/III y II/IV/VI, en *Die Epidemien und das Corpus Hippocraticum,* (1933), Berlín, Nueva York, 1971, pág. 24.

los que se divide el libro II, 80 son de carácter general. En el VI la proporción es aún más alta: 140 apartados de un total de 160. En el tratado IV no pasan de una decena de párrafos.

Gran número de capítulos generales se dedican a la terapéutica en sentido amplio. Buena parte de ella es farmacología; nombres de plantas, mezclas de sustancias, productos para tomar o para aplicar en forma tópica, discurren a lo largo de estas líneas: «Un panadizo: agalla negra en miel» (II 6, 27). «Para que una mujer conciba: asar pulpos pequeños sobre la llama del fuego, dárselos a comer a medio asar, muy calientes y en el mayor número posible» (II 6, 29). Sobre el manejo de los medicamentos purgantes reflexiona el autor en II 3, 2: «Y cuánto para cada uno, en qué punto de la enfermedad, la edad, el aspecto específico, la dieta; la estación del año; de qué tipo es, cuál es y cómo avanza, y las cosas de este tipo».

Dentro de la terapéutica se encuentran también las actuaciones del médico sobre el enfermo con vistas a su curación, tales como amputar, hacer una incisión, practicar la flebotomía, derramar agua sobre su cabeza, poner un enema. Se trata también de las posturas que el médico hará adoptar al enfermo y del modo en que ha de comportarse ante el paciente y su familia. Intención terapéutica tienen también los consejos sobre el régimen de vida, de comida, ejercicios y descanso del enfermo.

Unos cuantos apartados se dedican a la «fisionomía» o relación entre los rasgos físicos y anímicos de una persona. Las secciones 5 y 6 del libro II reciben ese nombre por contener, entre otras, enseñanzas en esa línea: «Los de ojos de color castaño claro, corpulentos, cabeza pequeña, de cuello delgado, de pecho estrecho: son de buen carácter».

Encontramos también enseñanzas semejantes a las que hemos visto ya en *Aforismos, Predicciones* I o *Prenociones de Cos*. En ellas se enumeran toda clase de «signos» o síntomas, que sirven para diagnosticar o pronosticar una enfermedad: «Al que va a enloquecer, este signo lo anuncia por adelantado: se le agolpa la sangre en las tetillas» (II 6, 32). Con frecuencia muestra el médico su interés por los factores meteorológicos o estacionales: «La primavera es, en general, la más saludable, y en mínima medida trae consigo mortandad» (II 1, 5).

Las historias clínicas se concentran especialmente en el libro IV; en menor cuantía aparecen salpicadas aquí y allá en II [3] y VI. Las historias son más breves y menos pormenorizadas que las de I/III. Se ha reconocido, en general, que las historias de este grupo de tratados son notas sin redactar, a diferencia de las de I/III, que han sido pulidas en una redacción final. Pero, a mi modo de ver, el mayor o menor grado de elaboración y redacción no puede convertir una historia completa, de la que se enumeran tres o cuatro días del curso de la enfermedad, en una historia en la que, como sucede en I/III, se describen los síntomas día a día en períodos de hasta tres meses.

La diferencia estriba en el método de observación y en la manera de recoger los datos. El autor/autores de II/IV/VI no visitó a cada paciente diariamente durante su enfermedad, y, aunque lo hiciera, no tuvo interés en enumerar día por día los síntomas del proceso morboso. Sin embargo, el médico ha permanecido un intervalo de tiem-

[3] En la sección 2 del libro II se encuentran 16 de las 22 historias de ese tratado (esto es, 22 capítulos del centenar largo que contiene el libro). El tratado VI contiene 16 capítulos de historias, de los aproximadamente 160 que lo componen.

po no pequeño en cada ciudad, puesto que —si bien en menor medida que en I/III— nos transmite la dirección de los enfermos y no se limita a señalar la ciudad [4].

En suma, las historias clínicas de este grupo constituyen una colección de datos muy importante, pero carecen de un proyecto de unificación. Son heterogéneas, de desigual extensión, apenas esbozadas unas y pormenorizadas otras. El conjunto es un útil valioso para conocer el enfoque, el método y el nivel de conocimientos de la medicina de la época.

Un tercer tipo de contenido consiste en «constituciones» o *katastásies*. Encontramos pasajes desperdigados en los tres tratados: 3 en el libro II (1, 1; 2, 24; 3, 1), unos 12 en el IV —casi todos breves— [5], y 4 en el VI (4, 11; 7, 1; 7, 2; 7, 10). No se trata de descripciones tan extensas como las de I/III. Varios de los pasajes producen la impresión de formar parte de un capítulo más amplio, que se hubiera desperdigado en fragmentos por una razón u

---

[4] En II/IV/VI se encuentran direcciones de los enfermos en proporción mucho menor que en I/III. F. Robert cuenta unos 22 casos con dirección de un total de 42 en I/III, y solamente 12 de unos 180 en II/IV/VI. Este hecho indica, para Robert, que al autor de I/III le interesaba mucho más el lugar en que vivía el paciente, lo que supone que en la escuela que da a luz estos tratados se ha reducido tal interés en la época de redacción de II/IV/VI (cf. F. Robert, «Les adresses...», págs. 175 y ss.). En mi opinión, lo que ocurre es que, mientras que en I/III se han recogido unas cuantas historias completas, pormenorizadas y minuciosas —42 en total—, el interés del autor/autores del segundo grupo se ha centrado en recoger todas las historias, pues todo dato puede ser valioso en el futuro, no preocupándose del estilo y de la composición, sino de tener en él una enciclopedia de datos experimentales de la que valerse en un momento dado, a lo largo de la práctica de la medicina.

[5] En el libro IV los pasajes se encuentran en los capítulos 1, 5, 7, 13, 15, 16, 20, 21, 23, 36, 50 y 52.

otra. Esto es lo que sucede con la llamada «tos de Perinto». En II 3, 1: VI 7, 1; VI 7, 10, se describen los síntomas que padecieron buena parte de los habitantes de Perinto, un puerto de Tracia, a lo largo de todo un año. Un grupo de médicos llegó a Perinto en el solsticio de verano (II 3, 1), y uno de ellos relata la situación de la población en ese momento. En VI 7, 10 se nombra también la ciudad y se dice que «la mayoría enfermó en primavera, pero actuó como causa concomitante una tos invernal que estuvo presente». El pasaje más extenso es VI 7, 1, en el que no se hace mención de la ciudad, pero que se presume referido a la misma Perinto; se sitúa en invierno y primavera.

Esta «tos» no fue una sola enfermedad, sino que «solo puede entenderse a la luz de la patología moderna si se rompe su unidad» [6].

Otra ciudad mencionada en las «catástasis» es Cranón, población igualmente tracia (así, en II 1, 1).

Pasando a considerar el trasfondo que se vislumbra en las páginas de estos tratados, puede afirmarse que nos topamos con un enfoque racional y con una tentativa de método. Podemos escoger como lema una frase de VI 2, 12: «Nada al azar, no pasar nada por alto». O bien, aquella otra: «Hay que ir a la causa y al punto de partida de la causa» (II 4, 5). Estos médicos hipocráticos dan indicios de un acusado racionalismo; es significativo que, de vez en cuando, junto a éste, se traslucen conceptos prerracio-

[6] Afirma Grmek que pueden reconocerse en la «tos de Perinto» viriasis (así, el síndrome gripal), infecciones bacterianas (sobre todo exacerbaciones de la difteria y de la tisis pulmonar endémica, y una pequeña epidemia de coqueluche), y enfermedades carenciales (así, la «nictalopia» o hemeralopia). Véase M. D. GRMEK, en pág. 220 de «La toux de Perinthe», *Hippocratica,* París, 1980, págs. 188-221.

nales que nos hacen recordar que nos encontramos en los albores de la medicina científica [7].

Dentro del método, se puede destacar el énfasis proyectado en la observación de todos los datos que la experiencia pueda aportar —así, en VI 8, 17, se insiste en la aplicación de los sentidos a la observación del enfermo, como en otros varios pasajes—. Estos datos experimentales se complementan con las preguntas que el médico ha de hacer al enfermo, e incluso a los familiares de éste; es frecuente que se nos diga que «se hicieron indagaciones», o «se preguntó» —así en II 2, 9—.

Un planteamiento del método a seguir se nos brinda en VI 3, 12: «Importante: a partir del origen y del arranque, y de muchísimas palabras y de cosas conocidas poco a poco (uno) sintetizando y percibiendo si (los datos) son semejantes unos a otros, y, a su vez, también las desigualdades entre ellos... De esta forma sería el camino; de esta forma también la aprobación de lo que es correcto y, de lo que no, la refutación». El médico quiere comprobar los datos sin dar crédito a lo que no puede verificar: «Dijo que también tuvo otro aborto a los veinte días: si dijo verdad, no lo sé» (IV 6).

2. *Composición y cronología*

Galeno formulaba la creencia de que los libros II y VI eran notas escritas por Hipócrates para su uso personal, y recogidas por su hijo Tésalo, que, junto a algunos otros

---

[7] Como ejemplo se puede citar esta pintoresca observación: «los que tienen los ojos del color del ámbar, el pelo rojo, y la nariz puntiaguda, son proclives a hidropesía, *a menos que sean calvos*» (II 5, 1).

médicos, las habría aumentado. Algunos de los comentaristas antiguos metían también en este grupo el libro IV. Littré no dudó en establecer un solo grupo con los tres tratados, basándose en que, en los tres, se mencionan pacientes en común, las mismas ciudades, enfermedades iguales, y aun teorías y observaciones coincidentes [8].

Ermerins creyó ver en estos tratados los restos de una gran obra de medicina, procedente de una fecha muy próxima a Hipócrates. Este conjunto se habría ampliado posteriormente y habría alcanzado su redacción definitiva mucho después de la muerte de Hipócrates [9].

Deichgräber afirmó la unidad de los tres libros, fundada en una comunidad de enseñanzas y puntos de vista. Fue él quien creyó que la «tos de Perinto» se encontraba desperdigada por los tres libros, y que respondía a las afecciones sufridas por la ciudad a lo largo de un año completo. Este autor situó la fecha de composición del grupo en torno al 399-395 [10].

Nikitas [11], basándose en la lengua, el estilo, el método y el tipo de enseñanzas que contienen estos tratados, separó el libro IV de II/VI, considerándolo de diferente autor y más reciente que los otros dos. Su autor sería un médico poco creativo, que aplica doctrinas ya elaboradas por otros. El estudio de Nikitas sobre los pasajes paralelos entre IV y II/VI es muy valioso, como lo es también el minucioso estudio del contenido de los tres tratados.

---

[8] E. Littré, *Oeuvres...*, V, págs. 3-40.

[9] Cf. F. Z. Ermerins, *Hippocratis et aliorum medicorum veterum reliquiae* I, Traiecti ad Rhenum, 1859, págs. CXXV-CXXX.

[10] Véase K. Deichgräber, *Die Epidemien*, págs. 24 y ss.

[11] Véase A. A. Nikitas, *Untersuchungen zu den Epidemienbüchern II IV VI des Corpus Hippocraticum*, Hamburgo, 1968.

Contra Nikitas, F. Robert estima que II/IV/VI son del mismo autor. Revisando casos individuales de enfermos que aparecen simultáneamente en IV y en II/VI, considera que en IV se abunda más en la descripción particular, mientras que en II/VI se tiende a generalizar; II/VI estarían ya redactados, mientras que IV serían notas sin elaborar y, por esa razón, anteriores a la redacción de los otros tratados, siendo del mismo autor [12].

Grmek no cree en la unidad de autor, pero sí en la de redactor del conjunto. Es «una especie de fichero colectivo basado en la experiencia personal de varios médicos» [13]. Esta polémica ha sacado a la luz incoherencias profundas en los textos en cuestión. A Grmek le parece que el mosaico dispar que componen no se corresponde con el reparto tradicional en tres libros. Estudiando detenidamente el estilo de la «constitución» contenida en II 3, 1 y VI 7, 1, concluye que esos pasajes deben de ser del autor de *Epidemias* I y III, probablemente Hipócrates [14].

Con la cuestión de la unidad se vincula la de la datación. La fecha de los tratados se intenta inferir de dos tipos de datos. Uno de ellos es astronómico. En IV 21 leemos: «En el solsticio de verano apareció un astro no pequeño, y después, el quinto y el sexto día, seismo». Littré pensó en un cometa citado por Aristóteles, y visto en el arcontado de Eucles en Atenas. Un arconte de ese nombre ejerció su mandato en 427/426, y otro en 402 a. C.; los astrónomos creen que Aristóteles se refería al más antiguo. Di Benedetto avala esta hipótesis [15].

---

[12] Cf. F. ROBERT, «Les adresses...», págs. 174, 183-192 y 193-194.

[13] Véase GRMEK, en «La toux...», pág. 217.

[14] *Ibid.*, pág. 218.

[15] En «Principi metodici di Epidemie II, IV, VI», *Corpus Hippocraticum,* Mons, 1977, págs. 246-263, en pág. 261.

Grensemann [16] identificó el astro con el cometa del año 373-372, citado por Aristóteles en relación con un terremoto. Grmek cree que el dato del astro es poco preciso; valora la posibilidad de que se tratara del cometa Halley, del que se calcula que se hizo visible hacia el 391-390, pero cree que pudo ser igualmente una nova o una supernova, caso en el que no podría extraerse conclusión ninguna del texto.

Otra fuente de datos son los nombres propios. En IV 45 se habla de un Medosades, que Deichgräber asimiló a un personaje citado por Jenofonte en la *Anábasis*; por ello, fijó como *terminus post quem* para el libro IV el año 400-399. Grmek considera preferible establecer como término los años 410 al 405.

En II 7 se menciona un paciente que «viene de (casa de) Alcibíades»; este importante personaje estuvo cerca de Perinto hasta el 404; por ello, cree Grmek que el suceso comentado en ese pasaje es un poco anterior al 404.

En suma, Grmek opina que la «tos de Perinto» ha podido ser observada antes del final del siglo v, pero es poco probable que haya tenido lugar en una fecha sensiblemente alejada del año 400 a. C. en un sentido o en otro. Se inclina por situarla en la última década del siglo v. Esta fecha señalaría el término *post quem* para la redacción del libro IV, y, probablemente, incluso del II y VI en su totalidad actual [17].

Como se ha señalado en la Introducción general a *Epidemias,* el grupo de médicos que llegó a Perinto se asocia, según la tradición unánime, a la escuela de Cos.

---

[16] Cf. «Die Krankheit der Tochter des Theodore», pág. 72 de *Clio medica* 4 (1969), 71-83.

[17] Cf. Grmek, «La toux...», págs. 215-216.

3. *Texto y transmisión*

La tradición directa del texto de estos tratados procede de la rama de manuscritos *M-V* (*M* del siglo x, *V del* xii), que posiblemente se ha visto influida por la tradición indirecta de Galeno. En lo que respecta a la tradición indirecta, es válido para este grupo de tratados lo que se ha señalado ya en la Introducción general.

En lo que respecta a esta traducción, se han seguido las siguientes ediciones.

Libro II. Edición de E. Littré (*Oeuvres complètes d'Hippocrate* V [1846], Amsterdam, 1962), salvo en los capítulos siguientes, que siguen el texto de V. Langholf (en *Synktaktische Untersuchungen zu Hippokrates-Texten,* Wiesbaden, 1977): Sección 2, capítulos 1, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23. Sección 3, caps. 3, 4, 11, 13. Sección 4, cap. 5.

Libro IV. Edición de V. Langholf, *Synktaktische...* A la hora de numerar los párrafos, he mantenido la división de Littré, superponiéndole la de Langholf.

Libro VI. Edición de Manetti-Roselli (*Epidemie, Libro sesto,* a cura di D. Manetti e A. Roselli, Florencia, 1982).

Como edición se ha cotejado también el conjunto de la mencionada de Littré, así como la de F. Z. Ermerins (*Hippocratis et aliorum medicorum veterum reliquiae* I, Traiecti ad Rhenum, 1859). Dentro de las traducciones, me he valido —además de las contenidas en casi todas las ediciones señaladas—, de las de Sticker (G. Sticker, *Die Werke des Hippokrates* XI, ed. R. Kapferer, Stuttgart, 1936) y A. Lami (para *Epidemias* II 3, en *Ippocrate. Testi di medicina greca,* Milán, 1983).

NOTA TEXTUAL

TEXTO EDITORES	TEXTO ADOPTADO
II 1, 6 (LITTRÉ, V, pág. 76, lín. 1-2) καὶ ἄλλης ἐπιδόσιος ἀπαυδώσης τῆς νούσου	*inter cruces scripsi*
II 1, 7 (pág. 78, lín. 1) αἱ κάτω καὶ	*del.* ERMERINS
II 1, 7 (pág. 78, lín. 14) τῇ ὑστεραίῃ	*del.* ERMERINS
II 1, 10 (pág. 82, lín. 3)	*post* καθίσταται *lacunam notavi* STICKER *sequens*
II 2, 10 (pág. 88, lín. 13) ὅτῳ	τοιούτῳ NIKITAS (pág. 173)
II 2, 10 (pág. 88, lín. 14) ἰδών·	*del.* NIKITAS (pág. 173)
II 2, 10 (pág. 88, lín. 14) ὁ φόβος, αἱ εὐφορίαι, αἱ ἐμπειρίαι καὶ αἱ δειλίαι	φόβῳ, εὐφορίᾳ, ἐμπειρίᾳ, δειλίᾳ NIKITAS (pág. 173)
II 2, 177 (LANGHOLF, pág. 118, párrafo 21) ὀς τὰ σκὺτινα εποίησε	*del.* ERMERINS
II 2, 24 (L., pág. 96, lín. 2) ἔγκοιλον ἔχων	ἔγκοιλος ἐὼν *coni.* ERMERINS
II, 2, 24 (pág. 96, lín. 2) καὶ	*secl.* ERMERINS
II 2, 24 (pág. 96, lín. 2) τινὶ	τι *correx.* ERMERINS
II 2, 24 (pág. 98, lín. 13) βραγυμογέες	βραχυμογέες
II 3, 1 (pág. 100, lín. 7-9) ἴσχοντα ἔστιν ὅτε καὶ ὑπόστασις τεθέντα, ἐξ οἵων δὴ καὶ ἐξαιθριαζόμενον τὸ εἴκελον ἰσατῶδει διαχώρημα, διὰ παντὸς κακόν.	ἴσχον· τὰ δ' ἔστιν ὅτε καὶ ὑπόστασιν τεθέντα, ἐξ οἵων δὴ καὶ ἐξαιθριαζομένων τὸ εἴκελον ἰσατῶδει διαχωρήματι διὰ παντὸς κακόν. NIKITAS (página 206)
II 3, 1 (pág. 104, lín. 3-4) τὸ καὶ	καὶ τὸ ERMERINS
II 3, 6 (pág. 108, lín. 14) ἐπανειλεῖται	ἀνειλεῖται *scripsi*
II 3, 7 (pág. 108, lín. 17) ἔξεισιν·	*del.* ERMERINS
II 3, 8 (pág. 112, lín. 2) παρακλίνειν	παρεκκλίνειν NIKITAS (pág. 212)
II 3, 8 (pág. 112, lín. 3) καὶ ὁποῖα δεῖ	*om.* NIKITAS (págs. 212-213)
II 3, 8 (pág. 112, lín. 3) *post* ξυνδρᾶν, -δὲ- *om.* Littré	ξυνδρᾶν δὲ *I R V* (NIKITAS)

Texto editores	Texto adoptado
II 3, 8 (pág. 112, lín. 4) πάντη	πάντῃ
II 3, 13 (pág. 114, lín. 15) δοκέουσα·	*sine punctuatione post* δοκέουσα
II 3, 14 (pág. 114, lín. 18) φλυζούσῃσιν	σφυζούσῃσιν *C*
II 3, 17 (pág. 116, lín. 14) χάσκων	ὁ στόμαχος *post* χᾶσκων *scripsi*
II 3, 17 (pág. 118, lín. 7) ἀκρησίαι	ἀκρασίαι Galeno
II 3, 17 (pág. 118, lín. 9) πρωτοτόκων	πρὸ τῶν τόκων *coni.* Ermerins
II 4, 1 (pág. 122, lín. 1) ἐπί τι αὐτῇ χωρίον	ἐπί τι ταύτῃ χωρίον ἄλλῃ Ermerins (ἄλλη *vul.*)
II 5, 6 (pág. 130, lín. 2)	*ante* τῷ φαρμάκῳ *lacunam notavit* Ermerins
II 5, 7 (pág. 130, lín. 6)	ἂν *ante* ἀπύρετοι *coni.* Ermerins
II 5, 20 (pág. 132, lín. 3) ὑγιῶσαι	ὑγιάσαι Ermerins
II 6, 1 (pág. 132, lín. 15) μελαγχωλικοί,	*sine punctuatione scrip.* Ermerins
II 6, 25 (pág. 136, lín. 21) πάντα	πᾶν ὅ τι *coni.* Lind.
II 6, 25 (pág. 136, lín. 21) γινομένων	γινόμενον *vulg.*
IV 12 (pág. 103, lín. 1) (Langholf, pág. 139) †ἴλλαεν αἰνῶς†	ἴλλαινεν *R* †αινῶς†
VI 2, 14 (Manetti-Roselli, pág. 38, lín. 3) σπληνὶ καὶ	σπλὴν (GalLH, schol.) ἢ καὶ *scripsi*
VI 2, 19b (M-R, pág. 44, lín. 2) τὰ τοιαῦτα·	*sine punctuatione scrips.* Langholf
VI 2, 19b (M-R, pág. 44, lín. 6)	*post* ἐγένετο *add.* ἡ κοιλίη αὐτῷ ἐξετίναξεν Gal. schol. (Littré, Langholf)
VI 5, 1 (M-R, pág. 104, lín. 3) οὖρον	οὔρου *codd. GalLU* (Littré, Ermerins)
VI 7, 5 (M-R, pág. 156, lín. 2) ἐς *ante* τὸ ἕλκος	καὶ *ante* τὸ ἕλκος *IH* (Littré, Ermerins)
VI 8, 6 (M-R, pág. 165, lín. 4) †χάσκων†	χάσκων ὁ στόμαχος *scripsi*

Elsa García Novo

LIBRO II

SECCIÓN I

En Cranón, «carbúnculos» [1] en verano; en los calores 1
llovió agua abundante todo el tiempo; (esto) sucedió más bien con el Noto [2], y en la piel, por debajo, se formaban humores; al estar encerrados, se calentaban y producían picor; después, se levantaban unas ampollitas, como quemaduras, y (a los enfermos) les parecía que se quemaban bajo la piel.

En los calores con sequía, las fiebres son, en su mayo- 2
ría, sin sudor; pero, en esos casos, si caen unas gotas de lluvia (las fiebres) al comienzo se acompañan más de sudor; esos casos son de crisis más difícil que (los que son) de otro modo; pero (lo serían) menos si no lo fueran por

---

[1] *Ánthrax* es recogido por los latinos con el término *carbunculus* (ocasionalmente emplean también el vocablo *anthrax*). Señala GOUREVITCH que ambas palabras designan un «conjunto extenso de enfermedades con manifestaciones cutáneas negruzcas o ardientes: carbunco, ántrax, melanoma, y otros cánceres». Cf. pág. 189 de «Les faux-amis dans les textes médicaux grecs et latins» en *Médecins et Médecine dans l'Antiquité,* ed. G. Sabbah, St.-Étienne, 1982, págs. 189-191. He transcrito en el texto la palabra latina para evitar los términos castellanos.

[2] Viento del Sur.

esa causa, sino por el carácter de la enfermedad [3]. Los causones se producen más en verano; también (se producen) en las demás estaciones, pero son más secos en verano.

3 En otoño, sobre todo lombrices y cardialgia; cierto que ésta sería menos nociva que si la enfermedad fuera tal por sí misma [4]. Las ascárides, por la tarde, igual que esta (enfermedad); aquéllas, a esta hora del día, molestan más, no solamente porque se padece más (a esa hora), sino (que) también ellas por sí mismas [5].

4 En otoño se producen, por lo general, enfermedades muy agudas y de alta mortandad; cosa parecida al hecho de agudizarse por la tarde, pues el año tiene un curso de las enfermedades tal como el día lo tiene de una enfermedad. Semejante al hecho de agudizarse por la tarde, es la agudización de la enfermedad y de cada aspecto ocasional [6] de ella, una en relación a otra —siempre que no se produzca ninguna novedad en el modo [7] de lo anterior; si no, eso daría comienzo a otro aspecto ocasional—, de tal manera que también el año es así en relación a sí mismo [8].

---

[3] Pasaje dificultoso. Ermerins (*Hippocratis*... I, pág. 463) lo enmienda suprimiendo «que los que son de otro modo; pero (lo serían) menos». Así resultaría: «...de crisis más difícil si no lo son por esa causa, sino por el carácter de la enfermedad».

[4] Esto es, si la cardialgia se produjera sin existir simultáneamente parásitos.

[5] Entiéndase que las ascárides molestan especialmente a esa hora del día por estar más vivaces.

[6] Adopto la versión de Laín para *katástasis*. En este pasaje se refiere a la manifestación concreta de una enfermedad en una determinada estación. Cf. P. Laín, *La medicina...*, págs. 66-67.

[7] Para el complejo concepto de *eîdos*, véase P. Laín, *La medicina...*, págs. 68-70.

[8] El año se comporta como el día en relación a las enfermedades.

En las estaciones regulares, y en los años que traen 5
a su tiempo lo que es oportuno, las enfermedades son de fácil curación y de crisis muy benigna, mientras que en las (estaciones) muy irregulares, son muy irregulares y de crisis difícil; así en Perinto, cuando hubo falta o exceso de viento o de calma, de agua o de sequía, de calor o de frío. La primavera es, en general, la (estación) más saludable y en mínima medida trae consigo mortandad.

En el comienzo de las enfermedades hay que tener en 6
cuenta si enseguida están en su apogeo; y esto resulta evidente por su progreso. Los progresos (se manifiestan) en los períodos; también las crisis se manifiestan a partir de ahí. Y de los paroxismos en los períodos (hay que tener en cuenta) si (se producen) demasiado pronto o no, si durante más tiempo o no, y si con mayor intensidad o no. Y de todas las fiebres continuas o intermitentes, de las heridas, de las expectoraciones dolorosas, (de) las inflamaciones de los tumores, y todo lo demás que aparezca después, y quizá también de otras cosas comunes: lo que se desarrolla con rapidez, dura menos; lo que se desarrolla con lentitud, dura más. También en los períodos, lo que (ocurre) demasiado pronto [9]... Pues de los casos que mue-

El otoño es la estación peor, como la tarde es la etapa del día en que las afecciones alcanzan su punto máximo.

[9] Pasaje dudoso. Lo que sigue en el texto de Littré podría traducirse así: «y si la enfermedad rechaza otro acrecentamiento». Littré entiende el contenido del párrafo de este modo: «En los períodos, ver las anticipaciones y los otros aumentos de los que la enfermedad se despoja». Ermerins cambia *állēs epidósios* por *tês epidósios* y añade *kaì* a continuación. Su traducción es ésta: «...et in periodis quod citius contingit cum morbi incrementum, tum decrementum» (págs. 465-466). Sticker lo entiende así: «En fiebres periódicas, la anticipación de la recaída, así como cualquier otra agudización de la enfermedad, significa disminución de la duración

ren enseguida, las crisis son más rápidas, porque los dolores son rápidos, continuos y violentos.

Las crisis hacia una mejoría: que no sobrevengan enseguida. Los días críticos en los que no se presenta crisis: unos son anuncio de muerte; otros, de crisis difícil. Los signos de crisis anticipada, en caso de que sin embargo se produzca crisis, indican recidivas; pero si no, significan mala mezcla de humores; y podrían significar incluso muerte, si los signos no son pequeños. Cuando se producen los signos de crisis: si se (vuelven a) producir esos mismos, (indican) crisis difícil; si se producen los signos contrarios, mala cosa, no solamente si vuelven a aparecer, sino también si se inclinan a lo que es contrario a la constitución originaria (de la enfermedad) —como también se cuentan entre los signos malos los que se inclinan hacia los contrarios—.

Y es preciso prestar atención de este modo: cambios de coloración, contracción de las venas, hinchazón de los hipocondrios, movimientos hacia arriba, movimientos hacia abajo [10]; y muchos también de estos (signos), como, por ejemplo: los pechos de las que abortan se reducen. Y no es contrario el hecho de que las toses crónicas cesen después de haberse hinchado un testículo; un testículo que se ha hinchado consecuentemente a la tos recuerda la comunidad de pecho, tetilla, partes genitales y voz.

7 Depósitos [11]: a través de las venas, de los nervios, o a través de los huesos, de los tendones, de la piel, o por

---

de la enfermedad» (XI, pág. 52). Yo he colocado el texto *inter cruces* (Véase Nota textual).

[10] Sticker entiende «evacuaciones por arriba, evacuaciones por abajo» (pág. 53).

[11] Cf. *Tratados Hipocráticos* I, pág. 265, nota 99, para la traducción de *apóstasis* por «depósito».

otras vías. Y son beneficiosos los que (se forman) por debajo de la enfermedad, como las varices, la pesadez de la región lumbar, consecuentes a (afecciones) de las (regiones) superiores. Y los mejores, con mucho, son los que se forman muy por debajo del vientre, y muy lejos de la enfermedad. Y los que se producen por secreción, como, por ejemplo, sangre de la nariz, pus del oído, expectoración, orina: por secreción. En los casos en que ésos [12] no se produzcan, (se forman) depósitos, como por ejemplo: (en los) dientes, (en los) ojos, (en la) nariz, sudor. Y también los depósitos bajo la piel que forman tumores hacia fuera, como los tumores escrofulosos [13]; y los que supuran, como una herida; y las eflorescencias de ese tipo, o las descamaciones [14], o la caída de los cabellos, las lepras blancas [15], las lepras [16], o las afecciones semejantes, en las que los depósitos se forman produciéndose de golpe y no suavemente, y las otras cosas dichas.

Y (es bueno el depósito) en el caso de que no sea inadecuado a la importancia de la enfermedad, como en el caso de la sobrina de Témenes: consecuente a una enfermedad violenta se le formó un depósito en un dedo. El dedo no fue capaz de recibir la enfermedad. Recidivó. Murió. Depósitos: a través de las venas, del vientre, de los tendones, de la piel, por los huesos, por la médula, o por las demás vías de secreción: boca, partes genitales, oídos, narices.

(Las afecciones) de la matriz en el octavo mes (experimentan) las crisis, hacia la región lumbar o hacia el muslo.

---

[12] Esto es, los depósitos por secreción.

[13] *Taggaí.*

[14] *Lópoi.*

[15] *Alphoí.*

[16] *Léprai.*

Y también en ocasiones se forman (depósitos) consecuentes a tos, en los testículos, y el propio testículo por sí mismo. Depósitos causados por la tos: los de la zona de encima del vientre no se curan completamente de la misma manera. Las hemorragias abundantes de la nariz curan muchos casos, como, por ejemplo, el de Herágoras; los médicos no supieron (esto).

8 Los que tienen por naturaleza la voz áspera, tienen también la lengua un poco áspera; la cualidad áspera debida a enfermedad es de la misma manera. Así, las [17] que son duras por naturaleza, también sin enfermedad son así, mientras que las blandas, también son más lentas para empeorar o mejorar. La constitución originaria [18].

Hay que examinar también los casos de cabeza alargada, debidos al régimen de vida, y los casos de cuello largo, debidos a un encorvamiento. También la anchura y el calibre de las venas, debidas a una misma causa; y la estenosis, la pequeñez y la delgadez, debidas a lo contrario. Quienes tienen las venas anchas, también tienen el vientre y los huesos anchos; y ésos son los delgados. Los gruesos (tienen) lo contrario de eso. Y en los famélicos ha de observarse el grado de su delgadez a partir de esos (signos).

(Observar) en cada caso el aumento, qué disminución comporta, y la disminución, qué aumento comporta; y en los aumentos, qué aumenta a la vez y qué se fortalece a

---

[17] «Las que son duras» puede referirse a «voces», a ««lenguas» o a «cualidad áspera». Littré lo refiere a «lengua» (pág. 81); Sticker, a «voz» (pág. 54).

[18] Para dar sentido a estas palabras, Ermerins (pág. 469) supone que van unidas a las precedentes, supliendo un verbo como «se inclina»: «La constitución originaria (se inclina) a empeorar o a mejorar». Sticker (pág. 54) sobreentiende «debe ser observada», extraído del párrafo siguiente.

la vez; también, cuáles son las divisiones [19] comunes de las venas.

Las roturas [20] del vientre: las de la zona del pubis son 9
momentáneamente inocuas en la mayoría de los casos; las que se producen un poco por encima del ombligo, a la derecha, ésas son dolorosas, provocan náuseas, y hacen vomitar excrementos, como también en el caso de Pitaco. Esas se producen por un golpe, por tensión del vientre, o por el salto de otra persona (sobre el abdomen).

A quienes se les hincha lo que hay entre el vientre y la 10
piel, y no les baja [21]... El asunto de las coloraciones [22], como el amarillo oscuro y el del individuo pálido: que todo lo que es así procede del hígado, y de ése proceden las enfermedades hepáticas; entre ésas, las ictericias que proceden del hígado tiran al blancuzco [23], y también los hidrópicos y los que sufren flema blanca. En cambio, las afecciones que proceden del bazo son más oscuras: hidropesías e ictericias. Y la mala cicatrización de los individuos blancuzcos, de los que tienen un cierto color de lenteja: además, en la piel y los labios se les hacen fisuras, como

---

[19] *Diaspháxies* es un *hápax* dudoso. La palabra usual es *diaspháx*. M. P. Duminil (*Le sang, les vaisseaux, le cœur*, París, 1983, págs. 313-314), opina que la lección correcta es *diasphýxies*, «pulsaciones», que aparece en Galeno (ya Littré la recogía como alternativa).

[20] Las hernias.

[21] Ermerins enlaza el párrafo con el final del apartado precedente, sin pausa interpuesta (pág. 470). Sticker lo sitúa también al final del capítulo 9 (separándolo por medio de puntuación), y suponiendo laguna en la parte final (pág. 55). Littré entiende que la frase es completa y sirve de introducción al resto del capítulo 10 (pág. 83). Yo he mantenido el pasaje al comienzo del 109, pero adoptando laguna al final, como Sticker.

[22] Se refiere al color de la piel.

[23] Manetti-Roselli señalan que *ékleukos* significa «blancuzco» y no «muy blanco». Cf. Manetti-Roselli, *Epidemie...*, pág. 180.

(les pasó a) Antíloco y Alevas. Lo que resulta de los humores que proceden del cuerpo salino: que (se forman) especialmente bajo la piel y (bajan) desde la cabeza, cuando son sobrecalentados desde el pulmón.

11 Hay que considerar el punto de partida en el que se inició la enfermedad: si un dolor de cabeza, de oído o de costado; también son señal, en unos casos los dientes, y en otros, las glándulas hinchadas. Las ulceraciones que sobrevienen señalan la crisis de las fiebres; también (lo hacen) los tumores. En los casos en que estos (signos) no se presentan, no hay crisis. En los casos en los que queda un residuo, las recidivas se producen sin lugar a dudas y con mucha rapidez.

12 Las heces crudas y fluidas, las detiene el mijo sólido, cocido en aceite, como, por ejemplo, en el caso del muchacho marinero, y (en el de) la mujer afectadísima [24].

SECCIÓN II

1 Una mujer tenía cardialgia y con nada se tranquilizaba excepto espolvoreando cebada sobre jugo de granada [25]. Le bastó una comida al día, y no vomitó como en el caso de Carión.

2 Los cambios son beneficiosos, a menos que sean cambios a peor [26], como en los que, por causa de fiebres, vomitan por medio de fármacos. Si las últimas materias evacuadas tienden a ser en mayor medida no mezcladas, señalan podredumbre, como en Dexipo.

[24] La palabra del texto, *myriochaúnē,* es dudosa.

[25] Entiéndase que la mujer tomaba este brebaje.

[26] Littré y Sticker interpretan que se refiere a cambios en las materias evacuadas (LITTRÉ, pág. 85; STICKER, pág. 56).

...después de tener diarrea, se hinchó. Prurito, no sé en qué día, no (mucho) más tarde. Y tuvo también un absceso en la ijada, que se ennegreció y la mató. 3

También la (mujer) de Estimarges, la que después de una diarrea de pocos días había retenido mucho (excremento), se hinchó después de la retención, después del aborto de un (feto) hembra y después de que había estado cuatro meses sana [27]. 4

A Mosco, intensamente afectado del mal de piedra, se le produjo un orzuelo sobre el párpado superior, más bien junto a la oreja. Y después se llenó de ulceraciones hacia dentro; en el quinto día y en el sexto, rompió a salir pus desde dentro: (éste) puso fin a las (afecciones) de la parte inferior. Apareció una glándula inflamada junto al oído, y también abajo, en el cuello, en el mismo lado que la glándula de arriba. 5

Al hermano de la mujer de Aristeo, fatigado por una caminata, le subió la temperatura, y después se le formaron en la pierna hinchazones similares al fruto del terebinto [28]; después se presentó una fiebre continua; y al día siguiente sobrevino sudor, y se le produjo siempre los restantes días pares. Además, la fiebre seguía —estaba enfermo del bazo—, sufría hemorragias (nasales) frecuentes del lado izquierdo, en pequeña cantidad. Hizo crisis al cuarto día; hinchazón junto al oído, y al día siguiente, también (afección en la parte) derecha [29], pero ésa, menor, y calor superficial. Estas (hinchazones) desaparecieron y no supuraron. 6

[27] Sigo la traducción de Langholf, efectuada sobre el texto de Nikitas, que Langholf recoge (LANGHOLF, pág. 115).

[28] Se trata de la *Pistacia terebinthus.*

[29] En la parte derecha del cuerpo; con anterioridad se ha mencionado la afección del bazo (parte izquierda).

7 El que vino del lado de Alcibíades, al que después de unas fiebres, se le hinchó, un poco antes de la crisis, el testículo izquierdo —tenía el bazo grande, y lo tuvo así todo el tiempo y, desde luego, entonces— hizo crisis la fiebre el día vigésimo; y después, de vez en cuando, le subía un poco la temperatura, y expectoraba esputos algo coloreados [30].

8 A la mujer a la que el brazo derecho, y la pierna izquierda, después de unas toses —tenía una tos leve de escasa importancia— se le paralizaron parcialmente —y no cambió en ningún otro aspecto, ni en el rostro, ni en la mente—, a ésa (la afección) comenzó a irle a mejor hacia el vigésimo día. Se le produjo aproximadamente con la aparición de la menstruación, y quizá entonces se le presentó por primera vez, pues era una muchacha joven.

9 Apemanto, y el padre del carpintero que tuvo la cabeza partida, y Nicóstrato, no tuvieron tos; pero (sufrieron) dolores en un solo lado, en la zona de los riñones. (Se hicieron) indagaciones: si les era siempre fácil llenarse de bebida y de comida.

10 Los dolores muy intensos, uno podría reconocerlos de la manera siguiente [31]: por el temor; por la capacidad de aguante; por la experiencia (en dolores); por la cobardía.

11 El agua que se calienta rápidamente y que se enfría rápidamente, es siempre más fácil de digerir. En cuanto a los alimentos y las bebidas, hace falta experiencia (para saber) si se mantienen en igual proporción.

12 Hay que decir que, cuando se produce hemorragia, (el paciente) se pone cetrino, y otras cosas que son similares.

[30] Probablemente, esputos con sangre.

[31] Véase la Nota textual. NIKITAS, *Untersuchungen...*, pág. 173, reconstruye el texto griego a partir de la traducción árabe del comentario de Galeno que recoge este pasaje.

Y que para humedecer, secar, calentar y enfriar, uno podría encontrar muchos medios de ese estilo.

El aborto de un (feto) varón de sesenta días fue saludable en la retención [32] del parto. 13

†...† [33] 14

Sufre disentería [34]... y también tenesmo. 15

Una mujer que, mientras daba el pecho, tuvo pústulas 16
por el cuerpo en todas partes, cuando dejó de dar el pecho se puso bien, en verano.

A la mujer del zapatero, después de haber dado a luz 17
y de haberse liberado del todo [35] —según parecía—, le quedó dentro la parte membranácea del corion: (ésta) salió de manera favorable el cuarto día. Se vio afectada de estranguria, concibió enseguida y dio a luz un varón. Durante muchos años tuvo ya esa afección; al final, ni siquiera le bajaban las menstruaciones. Cada vez que daba a luz, la estranguria desaparecía durante un poco de tiempo.

Y una mujer tenía dolor en la cadera antes de que- 18
darse embarazada; y después de que lo estuvo, ya no tenía dolor. Y después de dar a luz, a los veinte días sintió dolor otra vez; dio a luz un varón.

A una que estaba embarazada de tres o cuatro meses, le sobrevino, en la parte baja de la pierna derecha, y en la mano derecha junto al pulgar, una erupción, para la que usamos incienso en polvo. No sé qué parió, pues dejé de tratarla cuando estaba de seis meses. Vivía, según creo, en casa de Aqueloo, junto al precipicio.

---

[32] Según Galeno, se trata de una retención de sangre.

[33] Texto corrupto, cf. LANGHOLF, págs. 117-118.

[34] Las palabras transmitidas a continuación no dan sentido aceptable.

[35] Se trata de la purificación loquial.

19 La mujer de Antígenes, la de las de casa de Nicómaco, dio a luz un feto carnoso, pero con las partes principales bien diferenciadas; y de tamaño era como de cuatro dedos, sin hueso, y las secundinas eran gruesas, redondas. Y ella tuvo asma antes del parto; y después, en el momento del parto, vomitó un poco de pus, como procedente de un pequeño absceso.

20 A la mujer que dio a luz dos hijas gemelas, con un mal parto y sin haber experimentado una eliminación completa, se le hinchó después todo el vientre. Se le puso grande, y lo demás se le redujo; y hasta el sexto mes (de la enfermedad) le salía un flujo rojo, y después otro muy blanco, ya durante todo el tiempo. Las puertas (de su casa) miraban hacia el templo de Afrodita, y un flujo rojo sin mezcla le salía en el tiempo apropiado [36].

21 La acedía que se produce en las lienterías crónicas, si antes no se produjo, es buena señal, como le pasó a Demeneto. Y quizá incluso hay que producirla con ayuda de la ciencia: pues las perturbaciones de este tipo producen cambios; y quizá también las acedías curan la lientería. Fue tratado con una pócima de eléboro [37].

22 A Licia [38], al final, bazo grande, dolores, fiebre, y dolores hacia el hombro. También la vena, la que corresponde al bazo, se puso tensa por donde se dobla el brazo; y muchas veces presentaba pulsaciones, pero otras no. No

---

[36] O bien, «de la manera adecuada».

[37] Una parte de los manuscritos sitúa esta frase al final del párrafo 21, y otra parte al comienzo del 22. Puesto que, en su comentario, Galeno lo considera perteneciente al 21, y dado que en el *CH* nunca se inicia una historia clínica con una referencia al tratamiento semejante a ésta, Langholf (págs. 122-23) sitúa estas palabras como broche del apartado 21.

[38] No sabemos si Licia (*Lykíēi*) es del femenino *Lykíē* o del masculino *Lykíēs*. Cf. LANGHOLF, pág. 123.

se le hizo incisión, sino que salió fuera espontáneamente [39], con sudoración. Al salir, el bazo se puso tenso en su parte derecha. La respiración se hizo entrecortada, y no profunda. Desvariaba. Se tapaba. Habiendo gases dentro, no salían al exterior. Por abajo, nada, ni tampoco orinaba. Murió.

A [40]..., antes del parto, las afecciones del cuello, si se 23
(le) orientaban hacia un lado, no se ulceraban. Pasaron al lado izquierdo. Se produjo dolor en el bazo, sin crisis.

A Hierón le sobrevino la crisis el decimoquinto día.

A la hermana del de Cos, se le hinchó el hígado a la manera del bazo: murió al segundo día.

Bión orinaba abundantemente orina que no sedimentaba, y al mismo tiempo sangraba por el lado izquierdo de la nariz. Pues también el bazo estaba hinchado y duro por la parte superior; sobrevivió. Hubo recidiva.

Y las afecciones de las anginas fueron éstas: las vérte- 24
bras del cuello se volvían hacia dentro, en unos más y en otros menos. Y se notaba bien, por fuera, que el cuello tenía una cavidad; y sentía dolor al tocarle ahí; estaba un poco por debajo del hueso llamado «diente» [41], que no es igualmente agudo [42]; y en algunos casos incluso es muy redondeado, con una superficie curva más grande. Si no

---

[39] Puede tratarse de una hemorragia nasal.

[40] Langholf supone que falta un nombre propio al comienzo del capítulo.

[41] Se trata de la apófisis odontoides de la II vértebra cervical.

[42] Littré entiende que la oración se refiere a la enfermedad: «lo que hace a la afección menos aguda» (pág. 97). Ermerins cree que se trata de una glosa que ha entrado en el texto (pág. 480). Sticker opina que el sentido es más bien, «que no es tan agudo como un diente (el hueso)» (pág. 59); a juzgar por la frase siguiente, la interpretación de este último me parece la más adecuada.

estaba implicado el llamado «diente», la garganta no aparecía inflamada, sino normal.

Las hinchazones bajo la mandíbula no (fueron) semejantes a las zonas inflamadas; ni siquiera las glándulas se le hincharon a ninguno, sino (que estuvieron) más bien en su estado natural. Y la lengua no la movían fácilmente, sino que a los pacientes les parecía que era más grande y más prominente; bajo la lengua las venas eran bien visibles. No podían tragar, o con mucha dificultad, sino que (el líquido) se iba hacia la nariz si lo hacían muy a la fuerza; también hablaban por la nariz. Y la respiración en estos casos no era en absoluto superficial.

En ocasiones, las venas de la sienes, de la cabeza y del cuello, estaban hinchadas. En los casos más graves [43] de éstos, las sienes estaban calientes, aunque en lo demás no hubiera fiebre. La mayoría, desde luego, no experimentaba ahogo, a menos que desearan tragar saliva o alguna otra cosa; tampoco los ojos estaban hundidos. En los casos en que la hinchazón era vertical y no se orientaba hacia un lado, ésos no se volvían paralíticos; y si me diera cuenta de que alguno murió, haré mención de ello: pero los que por ahora conozco, sobrevivieron.

Y una parte se curó rapidísimamente, pero otra, la mayoría, llegó incluso a los cuarenta días; y eso, la mayor parte sin fiebre. Y muchos, durante mucho tiempo, conservaron una parte de la hinchazón, como lo implicaban tanto la deglución como la voz; las úvulas, al deshacerse, producían una consunción maligna, aunque parecían no tener nada malo. Los que tenían la afección hacia un lado,

---

[43] Para el significado de *palígkotos* en el *CH,* cf. J. Jouanna, en pág. 29 de «Médecine et protection», *Formes de pensée dans la Collection Hippocratique,* Ginebra, 1983, págs. 21-39.

ésos, del lado que se inclinaran las vértebras, de ése se quedaban paralíticos, y por el otro lado sufrían contractura. Esas afecciones eran patentes sobre todo en el rostro, en la boca y en la bóveda del paladar; pero también las mandíbulas inferiores se desviaban en proporción.

Y las parálisis no se producían por todo el cuerpo, como las de otros orígenes, sino que los casos producidos por la angina (llegaban) hasta el brazo. Estos pacientes también expectoraban materias cocidas, y se quedaban sin aliento enseguida. Y los casos en que la hinchazón era vertical, también expectoraban; los casos en que cursaba también con fiebre, ésos presentaban en medida mucho mayor disnea y, al hablar, escupían, y además sus venas estaban hinchadas. También los pies de todos estaban muy fríos, pero los de ésos sobre todo; también eran ésos más incapaces de mantenerse verticales, incluso aquellos que no morían inmediatamente; los que yo conozco, murieron todos.

SECCIÓN III

Llegamos a Perinto aproximadamente en el solsticio [44] 1
de verano. El invierno había sido suave, lluvioso; la primavera y el verano, por el contrario, muy secos, hasta el paso de las Pléyades: pues si algo (de lluvia) se produjo, fue solamente un chaparrón. Además, los vientos etesios [45] soplaron poco y, cuando soplaron, fue de manera intermitente. En verano se presentaron muchas fiebres de tipo cau-

---

[44] De las referencias astronómicas en *Epidemias* nos habla J. H. Phillips, en «the Hippocratic Physician and ASTRONOMÍE», *Formes...*, págs. 427-434.

[45] Vientos periódicos que soplaban desde el NO. en verano.

són; se producían sin vómitos. Y desarreglos intestinales, con heces de poca consistencia, acuosas, no biliosas, espumosas, abundantes [46]. Retenían [47]. A veces, las (deyecciones) al estar en reposo (tenían) un sedimento. De ellas, una vez expuesta al aire, la que se asemejaba a una deposición del color del glasto era totalmente nociva [48]. En estos casos, muchos sufrieron coma y desvarío; a consecuencia del sueño se pusieron así: pero cuando despertaban, reconocían todo. Respiración alta, pero no mucho; en la mayor parte de los casos, orina de poca densidad y escasa, pero, en otro aspecto, no exenta de color. No se produjeron hemorragias nasales, a no ser en unos pocos casos, ni afecciones junto al oído, a no ser en algunos casos sobre los que escribiré más tarde [49]. No se inflamó el bazo, ni el hipocondrio derecho estuvo muy doloroso ni muy en tensión; sin embargo, tenía alguna significación.

Y en la gran mayoría de los casos, la crisis se produjo aproximadamente hacia los catorce días: en unos pocos con sudor, en unos pocos con escalofríos intensos, y en muy pocos hubo recidivas. En los chaparrones que se produjeron en el verano, sobrevino sudor; en las fiebres también se produjeron súbitamente algunos sudores al comienzo, no de mala índole; y en algunos casos, por esa época tuvo lugar la crisis con sudoración. En las fiebres estivales se

---

[46] O bien, «con abundantes materias espumosas».

[47] A partir de «Retenían», y hasta «era totalmente nociva», sigo el texto y la interpretación de Nikitas (*Untersuchungen...*, pág. 206). El pasaje es muy dificultoso. Para la palabra inicial *íschon*, no ofrece Nikitas traducción; me he limitado a poner una versión literal («retenían» o «tenían»).

[48] El glasto es la *Isatis tinctoria*, planta crucífera que produce un tinte añil, y es llamada también «hierba pastel».

[49] Referencia a los capítulos 3 y 4 de esta sección.

produjeron, hacia el séptimo, octavo y noveno día, asperezas miliares [50] en la piel, muy semejantes a las picaduras de mosquito, no con mucho picor: éstas permanecieron hasta la crisis. Y yo no he visto aparecer estas erupciones en ningún varón; pero ninguna mujer que las tuvo falleció. Cuando se produjeron, las pacientes se vieron afectadas de dureza de oído y de coma; pero las que iban a padecerlas, no estuvieron antes muy afectadas de coma. Sin embargo, en conjunto no fue constante esta afección. El coma y la somnolencia (se mantuvieron) durante el verano y hasta el paso de las Pléyades; y después (hubo) más bien insomnio. Pero, en suma, no morían por obra de este aspecto ocasional (de la enfermedad). Así pues, no era indicado retener el intestino [51] ni siquiera con las comidas —uno, irracionalmente, habría pensado que convenía curarlo— y eso que en algunos casos las heces eran muy abundantes. (Conviene) estar echado en un sitio frío, bien tapado, para que arrastre [52] (aire) frío, pero se mantenga caliente este aspecto específico [53] (de la enfermedad). Por aportes graduales es más (seguro) también que ningún accidente suceda a la naturaleza (del paciente). En qué enfermos y cuáles son los signos, y si se producen más signos o menos: bostezo, tos, estornudo, estirar los miembros, eructar, gases; todos éstos implican diferencias. Las mujeres a las cuales en el curso de fiebres acompañadas de náuseas y escalofríos, se les enrojece el rostro: están agotadas,

---

[50] Esto es, del tamaño de granos de mijo.

[51] Se refiere a la prescripción de una dieta astringente.

[52] Equivale probablemente a «inspire». Otra posible versión sería «para atraer el frío».

[53] La palabra es *eîdos*. Sigo la versión de Laín para este vocablo en el *corpus* (*La medicina...*, págs. 66 y ss.)

con dolor de ojos, pesadez de cabeza y parálisis. (Observar) la menstruación, en caso de que aparezca, sobre todo a las que (les viene) por vez primera, pero también a las solteras y a las casadas que se les presenta retrasada; y también a las que no se les presenta dentro del tiempo habitual o como es debido, y después se ponen muy pálidas. Y es importante en todos los casos (observar) lo que (viene) a continuación, en qué tiempo y en quiénes. En los muy biliosos, sobre todo en el curso de fiebres, la purificación se produce completamente hacia las piernas.

2 Conocemos las clases de medicamentos purgantes a partir de los cuales se producen ciertas clases de efectos; pues no todos de la misma manera, sino que unos están bien de una manera y otros de otra. Y son distintamente recibidos (por el paciente) más bien pronto o más bien tarde [54]. Y las manipulaciones, como, por ejemplo, secar, cortar o cocer —y paso por alto la mayoría de las cosas de ese estilo—; y cuánto para cada uno, en qué enfermedades, en qué punto de la enfermedad, la edad, el aspecto específico, la dieta; la estación del año: de qué tipo es, cuál es, y cómo avanza, y las cosas de este tipo.

3 A Zoilo, que vivía junto a la muralla, consecuentemente a una tos madura (le sobrevinieron) fiebre aguda, enrojecimiento del rostro, y vientre estreñido, salvo forzado [55]. Dolor del costado izquierdo —y dolor intenso del oído del mismo lado— y de cabeza. Éste, mientras que así [56] expectoraba materias semipurulentas todo el tiempo, estaba en-

[54] Respecto al curso de la enfermedad.

[55] Entiéndase, por medio de purgantes.

[56] Según Langholf, «así» alude a la situación de estar afectado de tos, que se ha mencionado al comienzo (*Syntaktische...*, pág. 125).

fermo simultáneamente de lo demás. Hubo crisis, y en el oído se presentó una abundante supuración hacia el octavo o noveno día. Los comienzos del [57]... dolor de oído, no sé cómo. La crisis se produjo sin acceso de escalofríos intensos; sudó mucho por la cabeza también éste.

4 A Empedotima (le sobrevino) mucho calor y dolor del costado izquierdo en la parte superior al mismo tiempo que el oído [58], en especial en el omóplato, pero también por delante. Tenía una expectoración abundante de color vivo al comienzo y hacia el día séptimo u octavo; después, tirando a cocida. El vientre estuvo estreñido hasta aproximadamente el noveno o décimo día. El dolor desapareció el octavo día y se produjo una pequeña sudoración. Ciertamente no hubo crisis; y fue evidente por otras cosas y también por las heces: pues al empezar el dolor del oído, también el vientre se desarregló. Hubo supuración del oído el día noveno, y se produjo la crisis el decimocuarto. La enfermedad, el mismo día, sin acceso de escalofríos intensos [59]; y también la expectoración salía con mayor abundancia, después de que supuró el oído, y más cocida. Después, y durante mucho tiempo, se produjeron sudores en la cabeza; se secaron después. Las afecciones que desaparecen sin señales, son de crisis difícil, como la erisipela en la criada de Polemarco.

5 Las fiebres (que sobrevienen) con las glándulas inflamadas, mal signo, excepto las (fiebres) efímeras. Y las glándulas inflamadas que sobrevienen con fiebres, son peores,

---

[57] Langholf piensa en *nearês* («nuevo»), para sanar el posiblemente corrupto *ennátēs* («noveno»).

[58] Entiéndase, «al tiempo que tenía una afección en el oído», afección a la que se alude más abajo.

[59] Puede que haya de suplirse «hizo crisis».

si en las (enfermedades) agudas ya desde el comienzo han pasado su apogeo [60].

6 La flatulencia en los hipocondrios: hinchazón blanda, sin tensión de un lado ni de otro. Sobre ellos hay arriba, en la parte derecha, una (hinchazón) redondeada, como una superficie curva supurante. Otra (hinchazón) es más prolongada, otra es difusa; otra se inclina hacia abajo, y hay tensión por un lado y por otro hasta el ombligo, en toda la parte superior, y (el aire) se acumula (en los intestinos) [61] y ocupa un espacio curvo. En caso de que haya flatulencia, se elimina sin crisis por medio de calor; pero si esto no resulta, tiende a un absceso interno.

7 Actos repiratorios: son [62] frecuentes, pequeños [63]; grandes, intermitentes; espiración grande, inspiración pequeña; una prolongada, otra apresurada. Inspiración doble hacia dentro, como en los que inspiran en dos veces; (respiración) caliente, fría. Terapia para los bostezos continuos [64]: respiración profunda; para los que no pueden beber o beben con dificultad, respiración superficial.

---

[60] La frase final es dificultosa. Littré: «...son peores, cuando en las enfermedades agudas cesan, desde el comienzo, de desarrollarse» (pág. 109). Sticker: «...son especialmente malignos, si al comienzo de una fiebre intensa desaparece de nuevo sin desarrollarse» (pág. 63). A. Lami: «...peores, al comienzo en las enfermedades agudas ⟨o⟩ cuando disminuyen» (*Ippocrate...*, pág. 153).

[61] Pasaje confuso. Tomo la acepción que *aneiléō* presenta en *Pronóstico* 11 (como variante) referido a flatulencia. El sentido de «estar amontonado», «acumularse», resulta adecuado en este pasaje (L.-S: en pasiva, «crowd, throng together»).

[62] *Éxeisi* («salen»), en lugar del sobreentendido «son», es una lección dudosa. Ermerins la juzga producida por el inmediato *éxo*. Siguiendo su parecer la he atetizado.

[63] Cf. *Epid.* VI 2, 3.

[64] Párrafo igual a VI 2, 4.

En el (mismo) lado (del cuerpo) (se produce) tensión 8
dolorosa de los costados, tensiones de los hipocondrios, hinchazón del bazo, hemorragias nasales [65]. Lo que queda después de la crisis, produce recidiva; así pues, en primer lugar, hinchazón del bazo, en caso de que no acabe en las articulaciones [66], o se produzca hemorragia; o bien tensión del hipocondrio derecho, en caso de que no haya evacuación de orina, pues ésa es (la manifestación de) la obstrucción en ambos casos, y (de ahí) recidivas. Y los depósitos, el (médico) ha de manejarlos, anticipándose: los que estén ya formados, desviarlos; recibirlos, si van por donde es debido [67], y los que no, actuar (en ellos); apartar estos otros en caso de que sean del todo nocivos, sobre todo cuando van a formarse, pero, si no, al poco de iniciarse.

Las hemorragias en el cuarto día son de crisis difícil. 9

Las (fiebres) intermitentes con un día de intervalo, ex- 10
perimentan al otro día accesos de escalofríos al tiempo de la crisis hasta el séptimo (período) [68].

A Escopas, después de corizas biliosas e inflamación de 11
la faringe, y habiendo llevado una mala dieta, el vientre se le estriñó, le sobrevino una fiebre continua, la lengua se le puso de color vivo, y estuvo insomne. Tensión del bajo vientre, intensa, homogénea, que llegaba gradualmente a la parte baja en la derecha. Respiración un poco rápida. Tenía dolor en el hipocondrio al inspirar y al volverse, y, sin tos, expectoraba materias un poco espesas. Al octavo

[65] Hasta este punto el capítulo es muy similar a *Epid.* VI 2, 5. Desde aquí es paralelo a VI 2, 7.

[66] Esto es, formando depósito en las articulaciones.

[67] Véase la Nota textual.

[68] El pasaje paralelo VI, 2, 9, termina en «desde el quinto hasta el séptimo (período)». LAMI, siguiendo además el texto del *lemma* de Galeno, añade «desde el quinto» (*Ippocrate...*, pág. 157 y nota 29).

día, el euforbio [69] que se le administró empujó algo fuera del hipocondrio, pero no evacuó nada [70]. Al día siguiente, dos supositorios que se le aplicaron no fueron de utilidad, pero (emitió) una orina espesa y turbia, con una turbidez lisa y homogénea, y hacia la tarde, el vientre se puso más blando, y el bazo se hinchó y se inclinó hacia abajo. Usaba como bebida «oxyglyki» [71]. El décimo día, salió un poco de sangre aguada de la (nariz) izquierda —y todavía no estaba muy enfermo por eso mismo—, y la orina tenía sedimento. Bajo el sedimento había algo blanquecino que se adhería al recipiente: tenue, no como el semen pero tampoco muy diferente; esto desapareció en poco tiempo [72]. Y al día siguiente, se produjo la crisis, sin fiebre, y el día undécimo se produjo una evacuación de materia un poco viscosa; alrededor de ella había un fluido bilioso. La purificación de orina fue abundante en cantidad y en sedimento, y, antes de que el enfermo empezara a beber vino ‹el sedimento era blanco; luego, después de haber bebido vino› [73] era más o menos parecido a la pituita. En el día undécimo se evacuaron heces; por ser escasas, fueron viscosas y semejantes al estiércol, turbias. (Investigar) si una cosa así, que sucedió también en el caso de Antígenes en Perinto, fue crítica [74].

---

[69] La *Euphorbia peplus* (*péplos*).

[70] Langholf cree probable que se refiere a gases y no a deposiciones (*Syntaktische...*, pág. 128).

[71] Una bebida hecha de miel acidulada.

[72] O bien, «esto fluyó poco».

[73] Langholf completa el texto basándose en la traducción alemana de la versión árabe del texto de Galeno (véase Introducción general).

[74] El texto transmitido para el párrafo final (desde «Investigar...») dice así: «Tal (evacuación) salió al tiempo de la crisis, la que (salió) también en el caso de Antígenes en Perinto». Langholf lo considera posible,

12 Las concreciones levantadas alrededor de la lengua, y unas arenillas que son insignificantes, y las (afecciones) de los gotosos; de aquellos, la parte enferma está en las articulaciones. Pero no sólo la naturaleza de los huesos, sino que también esto es causante de endurecerse y de contraerse [75].

13 La (hinchazón) de la mujer de Hipóstrato: se hizo puntiaguda consecuentemente a una fiebre cuartana que duró un año. Un ataque que parecía claramente frío [76] sobre todo el cuerpo, y sudoración: se le produjo la crisis y, después de eso, las menstruaciones fueron más abundantes en cantidad y en tiempo —pues entonces se habían retenido—. Pareció bien no detener (la sangre); (pues se trataba de) un depósito.

14 En las hemorragias que tienen pulsación violenta [77] hay que encontrar la postura y, en general, si está completamente hacia abajo, poner hacia arriba [78]. Por consiguiente, las ataduras en las flebotomías aceleran la sangre, pero las que son fuertes, la detienen.

15 Lo sanguíneo y lo subbilioso, es proclive a las acedías; y quizá acaba en esos casos en (bilis) negra [79].

---

pero prefiere la versión que permite su conjetura *ei* (por *ēiei*), y que he seguido en el texto.

[75] LAMI (*Ippocrate...*, pág. 159) interpreta el capítulo tentativamente de este modo: «Las concreciones que se levantan alrededor de la lengua, aunque pequeñas (¿se hacen?) piedrecitas, y (¿así?) las afecciones de los gotosos; la enfermedad está en sus articulaciones; pues (¿así es?) la naturaleza de los huesos y esto es causa, ya del endurecerse, ya del contraerse».

[76] Por «frío» puede entenderse «que enfría», o bien, «causado por frío». En el texto del comentario de Galeno al pasaje, se nos ha transmitido «a consecuencia de un enfriamiento muy fuerte».

[77] Véase Nota textual. Una lección alternativa es *phlyzoúsēisin* («que fluyen violentamente»).

[78] El texto no es seguro.

[79] Cf. VI 6, 14, párrafo final.

16 Los accesos [80] de escalofríos intensos, en las mujeres, se inician más bien desde la región lumbar, a través de la espalda, hacia la cabeza; por su parte en los varones (se inician) más bien en la parte posterior que en las regiones exteriores del cuerpo, como los antebrazos o los muslos. El caso es que también la piel es (ahí) delgada [81]; y lo pone de manifiesto el pelo.

17 Las mujeres a las que (no sucede) nada dentro [82] del tiempo establecido: para cada una de ellas la criatura es viable [83]. Lo que sucede: en qué meses se produce [84]. Los dolores (se producen) en períodos. El que [85] se mueve en setenta días: está cumplido en (un período) triple. Que después de la menstruación (el cuello de la matriz) [86] está abierto en su parte derecha, o en su parte izquierda. Humedad (detectable) por medio de lo que sale: dieta seca. El que [87] se mueve y se forma más temprano [88], crecerá más despa-

[80] Cf. VI 3, 11.

[81] O bien, «rala».

[82] Es decir, no se produce antes de que concluyan los nueve meses.

[83] El feto llega al parto con normalidad.

[84] Se refiere a los síntomas anormales.

[85] El feto.

[86] Traducción conjetural. El texto presenta la forma *cháskōn* («estando abierto»), un participio en masculino con el que no concierta palabra alguna del texto. Es muy probable que el verbo «estar abierto» se refiera al cuello del útero; tal vez el sustantivo que falta es *stómachos*. Véase el estudio de mi propuesta en «Algunas notas al texto de *Epidemias* a través de Galeno», en las *Actas* del Congreso «Galeno: obra, pensamiento e influencia», Madrid, 1988, en prensa.

[87] Aunque en el pasaje paralelo VI 8, 6, *hoti* es conjunción, en esta secuencia puede considerarse, a mi modo de ver, como relativo («el que», referido al feto). Littré y Lami lo entienden como conjunción, iniciándose entonces la frase con un «(Hay que observar) que...».

[88] Literalmente, «con más rapidez».

cio, durante más tiempo [89]. Los dolores son hacia el tercer día después de los cincuenta, y hacia el sexto después de los cien; en relación a los meses, (los dolores) en el segundo y en el cuarto. Lo que hay que tener en cuenta en relación al parto de siete meses: si los nueve meses han de contarse a partir de las menstruaciones o a partir de la concepción; y si los meses griegos transcurren en doscientos setenta días, y si se añade algo a ésos; y si ese algo produce lo mismo en los varones que en las hembras, o lo contrario.

Por las comidas y bebidas, los hombros y las mamas se hinchan de aire. La debilidad de las partes de la cabeza produce también hinchazones por gases. Crecimiento: mientras los huesos se endurezcan. Período de las menstruaciones: pesadez antes de ellas, similar a las molestias del (embarazo de) ocho meses. La leche antes del parto [90]: si el período de ocho meses está completo, y el alimento cambia [91] (de naturaleza); por ello, la leche es hermana de la menstruación. Si (la leche) se produce cuando (la mujer) va hacia los diez meses, malo.

Si, existiendo heridas importantes, no se presenta hinchazón, muy mala señal; las hinchazones flojas, buena señal; las que se extienden por la parte de arriba, peor signo [92]. Quienes tienen hinchazones en las úlceras, no sufren fácilmente convulsiones, ni enloquecen. Pero si estas (hinchazones) desaparecen de repente: a quienes tienen (las heridas) en las regiones posteriores, (les sobrevienen) con- **18**

---

[89] Cf. VI 2, 25.

[90] Véase la Nota textual.

[91] «Cambia» traduce *metaballoúsēs*. Es interesante la lección de Galeno *hyperballoúses,* que podría entenderse, «está en exceso».

[92] Cf. *Aforismos* V 66-67.

vulsiones con dolores; a los que la tienen en la parte delantera, desvaríos, dolores agudos en el costado, o disentería roja [93]. Las hinchazones que mejoran fuera de lo previsto, señal engañosa —como, por ejemplo, en el niño de Andronico: la erisipela recidivó— a menos que (la enfermedad), viniendo al mismo punto, signifique algo bueno. (Una hinchazón) que, de nacimiento, estaba junto a la oreja, pasó al pubis. En otro (niño) se formó el tercer día después del nacimiento, supuró al noveno: éste se curó en una semana. Las (hinchazones) que desaparecen rápidamente, son de condición bastante mala.

SECCIÓN IV

SOBRE LAS VENAS

1 La vena hepática [94] está en la región lumbar; (alcanza) hasta la gran vértebra de la parte baja [95], y se comunica con las vértebras; desde allí sube a través del hígado y del diafragma hasta el corazón. Va derecha a las clavículas; desde allí, unas (van) al cuello, otras a los omóplatos, otras, curvadas, se desvían hacia abajo junto a las vértebras y los costados: una, por la parte izquierda, cerca de las clavículas; otra, por la derecha, discurre por allí en una cierta extensión [96]. Otra está curvada por los dos lados, y otra, curvada un poco más abajo, desde donde aquella se termina, comunica con las costillas, hasta que curvándose hacia

[93] Pasaje paralelo a *Aforismos* V 65.

[94] La vena cava ascendente.

[95] El sacro.

[96] Véase Nota textual.

la izquierda, se encuentra con la que sale del corazón mismo; curvada hacia abajo, baja hasta las vértebras, hasta que llega (al lugar) desde donde comenzó a elevarse, comunicándose con todas las costillas restantes, y dando ramas, por un lado y por otro, a todas, siendo ella una sola. Desde el corazón hasta una cierta extensión se encuentra más bien en el lado izquierdo; después, un poco por debajo de la tráquea [97] hasta que se agota y va (hasta el lugar) desde donde se elevó la vena «hepática». Pero antes de que llegue allí, junto a las dos últimas costillas se ramifica en dos direcciones: una de ellas viene a terminarse a un lado de las vértebras, y otra al otro. Extendiéndose en línea recta desde el corazón a las clavículas, se sitúa encima de la aorta, y desde ella —como también en la región lumbar por debajo de la aorta—, se dirige al hígado: una (rama) se encamina hasta las puertas [98] y el lóbulo; otra se encamina directamente hacia el resto, un poco por debajo del diafragma.

El diafragma está unido al hígado y no es fácil separarlo. Desde las clavículas, una doble (ramificación): unas (venas) por un lado, otras por otro, (van) por debajo del pecho hasta el bajo vientre: a dónde desde allí, aún no lo

[97] Según IRIGOIN (en págs. 252-256 de «La formation du vocabulaire de l'anatomie en grec: du mycénien aux principaux traités de la collection hippocratique», *Hippocratica,* París, 1980, págs. 247-256), *artēríē* designa, en el *CH,* en plural, los bronquios o los uréteres, y en singular, frecuentemente se refiere a la tráquea (en un pasaje designa la aorta). Los órganos denominados con ese vocablo, tienen en común formar un subconjunto de *phlébes* («vasos») y tener una función: asegurar una unión entre dos órganos (garganta y pulmones: tráquea y bronquios; riñones y vejiga: uréteres; corazón y «venas»: aorta. Véase más recientemente el estudio del pasaje en M. P. DUMINIL, *Le sang...,* págs. 34-38 y 42-50.

[98] Se refiere a la fisura portal del hígado.

sé. El diafragma se despliega a lo largo de la vértebra que está debajo de las costillas, por donde el riñón está sujeto a la aorta [99]. Los uréteres [100] nacen en ese lugar por un lado y por otro, teniendo la misma tensión que la aorta [101]. Ahí, al volver del corazón, se acaba la vena hepática. Desde la vena hepática, a través del diafragma, se elevan las dos (venas) más grandes, una por un lado y otra por otro, y se ramifican mucho a través del diafragma. Alrededor de ésas, encima del diafragma, hay otras: éstas son más visibles.

2 Dos tendones salen desde el encéfalo por debajo del hueso de la gran vértebra de encima, y cada uno de los dos, pasando a lo largo del esófago, por uno y otro lado de la tráquea, llega hasta sí mismo, parecido a uno solo. Y después, por donde confluyen las vértebras y el diafragma, allí acaban, y algunos, dudosos, parecen extenderse desde ese punto de unión hasta el hígado y el bazo. Otro tendón, desde las vértebras que están junto a la clavícula, se extiende por uno y otro lado a lo largo del raquis por las partes laterales [102] de las vértebras, y se distribuyen a las costillas. Como las venas, así me parece que éstos se extienden, a través del diafragma, hasta el mesenterio, y en esos (lugares) se detienen; pero, a su vez, desde donde el diafragma nace, desde ahí van juntos por la parte central, pasando por debajo de la aorta, y comunican, en lo

[99] Pasaje difícil. Sticker lo entiende de este modo: «por donde el riñón recibe una rama de la arteria principal» (pág. 69).

[100] Se utiliza también aquí el vocablo *artēríē,* ahora en plural. Para Duminil (pág. 36) serían las «arterias renales».

[101] Sigo la interpretación de Sticker (pág. 69). Littré y Ermerins traducen aproximadamente así: «por un lado y por otro de la arteria, teniendo un tendón».

[102] Las apófisis.

restante, con las vértebras, como las venas, hasta que se agotan después de recorrer todo el hueso sacro.

En Eno, los que comían continuamente legumbres —mujeres y hombres—, se quedaron inútiles de las piernas, y permanecieron así. Por el contrario, los que comían yeros, tuvieron dolor en las rodillas. 3

Tanto para la recuperación del color, como para reanimar, hay que tratar de provocar una cólera intensa —y alegría, temor, y cosas así—. Y en caso de que el resto del cuerpo esté enfermo simultáneamente, tratar a la vez; y si no, esto solo. 4

A la criada de Estimarges, a la que se le produjeron hinchazones [103] cuando dio a luz a una hija, se le desvió el cuello del útero [104], y (tuvo) dolor en la cadera y en la pierna. Al practicarle incisión en el tobillo [105], se curó; sin embargo, unos temblores se le apoderaron del cuerpo entero. Pero hay que ir a la causa [106], y al punto de partida de la causa. 5

[103] Langholf adopta la conjetura de Ermerins *oidēmata* («hinchazones»), en lugar de *oudè haîma,* de Galeno, aceptado por Littré. El texto de Galeno significaría: «que ni siquiera echó sangre». Cf. *Syntaktische...,* págs. 131 y ss.

[104] Langholf rectifica el texto de los manuscritos, con el que habría que entender «la boca (= entrada) de la vagina»; éste no podría ser el sujeto de «se desvió». Por ello, elimina *toû aidoíou* («de la vagina»), y mantiene *stóma,* que en el *CH* significa a veces «cuello de la matriz».

[105] Para sangrarla.

[106] En el texto se utiliza *próphasis.* Laín (*La medicina...,* págs. 83 y ss., 195 y ss.), tras revisar la opinión de sus predecesores, cree que, en el *CH, próphasis* se refiere a «causa inmediata», y *aitíē,* a «causa general».

SECCIÓN V

FISIONOMÍA [107]

1 Los que son pelirrojos, de nariz puntiaguda, los ojos pequeños, son malvados. Los que son pelirrojos, chatos, los ojos grandes, son buenos. Los que tienen los ojos de color ámbar [108], son pelirrojos y de nariz puntiaguda, son proclives a la hidropesía, a menos que sean calvos. La dificultad [109] de palabra la cura una vena varicosa en el testículo izquierdo o en el derecho; sin una de estas dos cosas, no es posible que se cure. Los grandes, calvos, tartamudos, y con palabra vacilante, son buenos. El tartamudo, el calvo, el de palabra vacilante, el que es muy velludo [110], sufren enfermedades melancólicas [111].

2 A los que farfullan, si no dominan [112] sus labios, forzosamente, al curarse, se les forman empiemas; o bien, los cura un dolor violento en las regiones inferiores, o la sordera, o una hemorragia abundante de la nariz, o la locura.

3 En caso de que sobrevenga convulsión a una mujer puérpera, enciende el fuego, vierte en una vejiga un em-

[107] Utilizo el antiguo vocablo «fisionomía», para designar la «ciencia de conocer a un hombre por sus rasgos»; en el texto *physiognōmoníē*.

[108] Según P. G. Maxwell-Stuart (*Studies in Greek Colour Terminology. II.* ΧΑΡΟΠΟΣ, Leiden, 1981), el término *charopós* designa el color del ámbar.

[109] «Dificultad» en el sentido de «vacilación» (así, L.-S.), distinta de la tartamudez, a la que se asocia en la frase siguiente.

[110] El intensivo «muy» puede entenderse como calificación de «melancólicas», en lugar de acompañando a «velludo».

[111] A propósito de la melancolía en el *CH* pueden leerse ahora las páginas de Di Benedetto, *Il medico e la malattia,* págs. 57-62 y notas.

[112] Es decir, si los labios se les mueven involuntariamente.

plasto de cera, y mete un enema tibio abundante en el intestino.

En caso de que el hueso de la cabeza se rompa, dar 4
a beber leche y vino a partes iguales; en caso de que haya herida, hacer flebotomía en las venas interiores, a menos que tenga fiebre. Pero, si desvaría, mojar la cabeza, siempre que los hipocondrios no estén hinchados. Si le duele la cabeza, (el dolor pasa) al pecho, después al hipocondrio, después a la cadera, pero no es posible que duela todo (a la vez)[113].

En la flatulencia, flebotomía. 5

[114] ...el flujo detenerlo untando con un medicamento; 6
pues este flujo (procede) de la gran vena. Y en caso de que el flujo sea abundante de forma espontánea, que ayune, o bien, (que tome) leche: dos partes de agua, cuatro de leche. En los (días) estériles[115], poner fomentos y purgar.

Quienes, sin fiebre, de repente se queden sin voz: hacer 7
flebotomía.

Flujo catarral de pituita: los ojos lo arrastran desde las 8
tetillas, y se produce un flujo por las narices hacia el pulmón[116].

---

[113] Ermerins secluye esta frase final («pero no es posible que duela todo a la vez»), considerándola glosa de lo precedente.

[114] He seguido la opinión de Ermerins, que postula laguna al comienzo del capítulo (págs. 500-501). Sticker completa el pasaje de este modo: «Si a uno se le produce diarrea después de tomar un purgante...» (pág. 71). Littré lo traduce como frase completa, y, en nota, explica la dificultad de comprensión del texto (pág. 130, nota 2).

[115] *Tàs agónous* puede entenderse también como «a las mujeres estériles» (así Littré). Sticker adopta la interpretación de «en los días estériles», entendiendo por tales «los que no traen la crisis» (véase más abajo el capítulo 12, en el que se habla de «un día fértil»). También es posible que se trate de «días en los que no se puede concebir» (L.-S.).

[116] Pasaje probablemente corrupto. Sticker, suponiendo cambios en

9 Los casos de tos seca: no se curan a menos que sobrevenga un dolor intenso en las caderas, en las piernas o en el testículo [117].

10 En caso de que la tos acometa a un hidrópico: si le da súbitamente una lipotimia, trátese con remedios que sean todos calientes; si no, fortalecer con bebida y saciar de comida; hacer flebotomía en las venas interiores.

11 Si la gran enfermedad [118] se hace habitual, solución: dolor de caderas, estrabismo de los ojos, ceguera, hinchazón de los testículos, abultamiento de las tetillas.

12 En caso de que la zona del rostro de uno que tiene fiebre, se deshinche en un día fértil [119]: la curación, al día siguiente.

13 En caso de que a un hidrópico que tenga hinchazón en las piernas, (le sobrevenga) tos, mal (signo).

14 Si duele el oído, trátese con leche.

15 En caso de que la fiebre no desaparezca en el día fértil, necesariamente hay recidiva.

16 En el que la vena del codo tiene pulsación: sufre accesos de locura y es irascible. En el que está en calma: sufre delirio.

17 Si una herida presenta hemorragia, no mojar la llaga, sino mojar la cabeza con (agua) caliente.

---

el texto, entiende: «flujo de pituita: se dirige desde los ojos a las tetillas, desde la nariz a los pulmones» (pág. 71).

[117] Contenido emparentado con II 1, 7 y IV 61. Nikitas estudia la concomitancia de los tres pasajes. Mientras que en VI 61 la terapéutica consite en la flebotomía, aquí se habla de una curación espontánea. En II 1, 7, se establece solamente la relación entre la tos y la afección de los testículos (véase Nikitas, *Untersuchungen...*, págs. 215-217).

[118] La epilepsia. Todavía la terminología médica distingue, dentro de esta enfermedad, entre «gran mal» y «pequeño mal».

[119] En un día de la enfermedad crítico para vida o muerte. Menos probable es que se trate de un día «par».

Si hay cardialgia, dar pan caliente con vino puro. 18

Para eliminar el vómito: dar a beber agua caliente, 19
y que vomite.

Lo que se gangrena: interceptar la vena, hacer herida 20
y curar.

Si hay contracción de los dedos de la mano, sin fiebre: 21
sangrar [120] en caso de que no duela la cabeza; en caso contrario, derramar encima agua caliente.

Para los ojos: doce partes de escoria de metal, cinco 22
de azafrán, una de hueso de aceituna, una de albayalde, una de mirra. Derramar agua fría por la cabeza, y dar ajo con pan de cebada.

Y las varices de los calvos, en caso de que no sean 23
grandes, son señal de locura.

Para el herpes blanco y para la lepra, yeso en agua, 24
para que no produzcas yaga.

Eliminación de las secundinas, si quedan: aplicar elé- 25
boro a la nariz, de forma que estornude y, mientras ella estornuda, cerrarle la nariz y la boca.

SECCIÓN VI

FISIONOMÍA [121]

Si la cabeza es grande y los ojos pequeños: se trabucan 1
al hablar y son de genio vivo. Los que viven mucho tienen más piezas dentarias. Los que se trabucan y hablan atrope-

---

[120] *Scházo* puede significar aquí «hacer incisión» (a partir de «hendir»), o bien «sangrar» (en sentido transitivo).

[121] La sección 6.ª se abre, como la precedente, con una relación entre rasgos físicos y cualidades del individuo. Véase nota 107.

lladamente, son intensamente melancólicos, no pestañean y son de genio vivo. Cabeza grande, ojos negros y grandes, con nariz ancha y chata: son buenos. Los de ojos de color ámbar, corpulentos, cabeza pequeña, de cuello delgado, de pecho estrecho: son de buen carácter. Cabeza pequeña: no se trabucaría al hablar ni sería calvo, a menos que tenga los ojos azul claro.

2 Con convulsiones, (si) la voz se recupera en un día fértil, el enfermo se ve libre de la gran enfermedad.

3 A una mujer puérpera con fiebre y dolor, derramarle agua, y darle tres veces al día gachas de cebada espesas, calientes.

4 El niño está formado [122] (en el útero) el séptimo mes, el noveno o el décimo; empieza a tener voz; la fuerza le viene a continuación; y domina sus manos. Al soltarse la voz, todo se suelta, pues el soltarse es semejante a la articulación de la voz; y se suelta en un día fértil.

5 En caso de que las venas tengan pulsación en las manos [123], el rostro esté saludable, y los hipocondrios no estén flojos, la enfermedad resulta crónica. No se resuelve sin convulsión, abundante hemorragia, o dolor en las caderas.

6 Garganta: derramar agua caliente por la cabeza, en caso de que no haga frío; y si no, dar harina lo más caliente posible, y vino sin mezcla.

---

[122] Sticker traduce el término *tréphetai* por «estar formado», refiriéndose al feto en el útero, versión que he seguido. Littré entiende «se alimenta». En caso de que se refiera a un bebé, y no al feto, el verbo podría significar «recibe alimento sólido», momento que puede coincidir con el de empezar a hablar, y el de manejar con cierta destreza las manos, a los que el texto se refiere a continuación.

[123] O bien, en los brazos.

Vientre perturbado: dar habas cocidas, a menos que las zonas superiores (del vientre) estén saturadas, o bien, dar a comer comino con las habas. 7

El cese de la enfermedad no podría producirse, a no ser en un día fértil, ni el comienzo podría producirse a no ser en un día y en un mes estériles, pero en un año fértil. 8

Frotar natrón [124] egipcio, cilantro [125] y comino, con grasa, y untar. 9

Todo lo que muere lo hace necesariamente en un día fértil, en un mes fértil, y en un año fértil. Se podría predecir rectamente muerte o fuertes dolores: por ejemplo, para aquellos cuyos ojos no tengan fuerza, la muerte (acaece) rápidamente. Y en caso de que suceda en un año fértil, es necesario que sobrevenga a partir de uno y otro [126] fértiles; pero si sobreviene en un año y en un día estériles, es necesario que muera en un día fértil. 10

Del número de días [127], el tercero es el más intenso. 11

Para la angina y la oftalmía: flebotomía. 12

Si están heridas las partes interiores, la respiración va hacia abajo por la herida sin que se note, y se vacía el pecho. Así que dar leche y vino a partes iguales. 13

Los que tienen el pecho repleto, vacilan al hablar, sufren desvaríos y son calvos: de éstos, los que son además bizcos de nacimiento, son tontos, sufren mal de piedra o enloquecen, pero a quienes no (lo sean) los cura de otra afección [128]. 14

---

[124] Se trata del carbonato de sodio. El mencionado procede de los lagos egipcios.

[125] Cilantro (*koríanon*), es el *Coriandrum sativum.*

[126] «Uno» y «otro» serían el día y el año en que comenzó la enfermedad.

[127] El número de días de la enfermedad.

[128] La parte final («pero a quienes no lo sean...») es dudosa. Véase Ermerins, pág. 506. Distintas interpretaciones en Littré o Sticker.

15 Acerca de la naturaleza: la tetilla derecha y el ojo derecho tienen la máxima capacidad, y (así) el mismo lado de las zonas inferiores. Y que los fetos varones nacen en la parte derecha (del útero).

16 El flujo menstrual en las mujeres: para detenerlo, aplicar una ventosa muy grande en la mama.

17 El feto de tres meses tiene todas las partes diferenciadas [129], y (la madre) tiene por entonces leche.

18 En caso de que la leche fluya abundante, necesariamente lo que hay en el vientre es débil. Si los senos están bastante duros, el embrión está bastante sano.

19 En cada mama se encuentra una vena gruesa: eso tiene una parte grandísima en la inteligencia [130].

20 La flebotomía cura la estranguria.

21 Si las regiones superiores —la zona de la cabeza—, están repletas de humores: purificación de las heridas, vómito, sudor.

22 Si se produce una úlcera fagedénica [131] consecuente a una perturbación intestinal o a un acceso de tos, la boca tiene sabor amargo; dar a beber cohombro dos o tres veces, a menos que no tenga vello [132]. Es preciso fijar enci-

---

129 Literalmente, «manifiesta todo».

130 El sentido puede ser que juega un papel muy destacado en el desarrollo de la inteligencia del feto. M. P. Duminil (pág. 245, n. 3), trae a colación el pasaje *Epid.* II 6, 32, y entiende que se trata de una relación con la mente y la inteligencia de cara a la enfermedad.

131 En griego *kárkinos,* la misma palabra que designa el cáncer y el cangrejo. Se trata aquí de una llaga que avanza por la piel.

132 *Psilós,* variante adoptada por Littré, que he traducido por «sin vello», es interpretado en el sentido de «extremadamente delgado» por este editor; Sticker se orienta en la misma línea. El adjetivo significa «desnudo», «desprovisto», y no tiene *per se* la significación de «sin carne». La acepción de «sin pelo» o «sin vello», de la que me he servido, sí se encuentra documentada. Por referirse a una afección de la piel,

ma la «flor del cobre» [133], habiéndola calentado hasta que esté roja, y una esponjita, a menos que no tenga vello.

Inquietud, acceso de escalofríos, bostezos: vino a partes iguales con agua, o bien leche. 23

Un dolor muy fuerte de oído: aplicar una ventosa. 24

Cualquier parte que esté afectada en las regiones superiores: un dolor en las caderas o en las rodillas, y el asma, curan todo lo que sobrevenga en esas zonas. 25

Íleo sin tensión [134]: dar poco a poco vino sin mezclar, frío, en abundancia, hasta que se produzca sueño o un dolor en las piernas; lo cura también la fiebre, y una disentería sin dolor. Si el hipocondrio está tenso, apretar con la mano y dar un baño. 26

Un panadizo: agalla negra en miel. 27

Eliminada el agua [135], dar a beber ocho cotilas [136] de leche; y en caso de que vomite, y no beba, darle una torta amarga [137]. 28

Para que una mujer conciba: asar pulpos pequeños sobre la llama del fuego, dárselos a comer a medio asar, 29

---

no es disparatado pensar en una relación con el vello. Véase la frase siguiente, en la que se reitera.

[133] Partículas que se desprenden del cobre al enfriarse.

[134] Esto es, «oclusión intestinal a la altura del intestino delgado». El texto griego añade el vocablo *laparoû,* cuyo significado habitual es «flojo», y suele ir referido a una parte del cuerpo y no a una enfermedad. En VI 3, 18, no obstante, el adjetivo acompaña a la palabra «dolores», y Manetti-Roselli, siguiendo la opinión de Galeno, entienden el sintagma como «dolores no acompañados de tensión» (*Epidemie...,* pág. 71); un sentido similar puede darse en este pasaje al adjetivo («sin tensión»).

[135] Otra posible lectura del comienzo del pasaje es la de Sticker (con *ephieménou* en lugar de *aphieménou*): «Si se desarrolla hidropesía...»

[136] Aproximadamente, una cotila es cuarto de litro.

[137] Se preparaba una especie de torta con queso, miel, ajo, y otros ingredientes.

muy calientes y en el mayor número posible; frotar natrón egipcio, cilantro y comino, hacer pequeños pesarios [138], aplicar a la zona genital.

30 En caso de que duela la cabeza a consecuencia de una borrachera, beber una cotila de vino puro; pero si duele la cabeza por otra causa, comer pan lo más caliente posible (mojado en) vino puro.

31 En caso de que un hombre sea presa de calor febril no producido por la bilis ni por la flema, sino que tiene fiebre por causa de un esfuerzo o por otro motivo: calentar agua abundante, después derramarla mojándole la cabeza, hasta que (el individuo) sude por los pies; cocer harina lo más espesa posible y, cuando sude por los pies, que coma harina en la mayor cantidad y lo más caliente posible, que beba vino sin mezcla y que, envuelto en mantas, descanse a placer. O bien, que coma dos o tres cabezas de narciso después de la comida.

32 Al que va a enloquecer, este signo lo anuncia por adelantado: se le agolpa la sangre en las tetillas.

---

[138] Supositorio vaginal.

LIBRO IV

[66] Después del equinoccio y después del paso de las Pléyades, cosas tales como úlceras fagedénicas [1] y mucosas. Al que le abrí la cabeza, se le desplazó [2] encima del oído. El que vino de casa de Leócides, en el pie [3]. De Fanódico, los dedos del pie, por el lado que se une a la planta. [67] El que sufrió una incisión en la pierna: se le puso negra allí donde estaba la gran úlcera en la parte exterior de la pierna, y avanzó por la parte trasera. [68] Cuando (la úlcera) se limpió, dolor en el costado y en el pecho en el lado correspondiente, en el izquierdo, y fiebres. Murió de fiebre. 1

[69] Lo bilioso, en el que hacía cuerdas de junco, era intenso, y también lo relacionado con la fiebre ardiente. Cayó en somnolencia y, hacia el equinoccio, le salió abundante sangre por abajo. 2

[70] A un anciano se le produjo [4] muy intensamente, no más allá de catorce días.

[71] Al esclavo marcado que vivía junto a la casa de Antífilo: (sufriendo) fiebre ardiente, crisis al séptimo día;

---

1 Esto es, «que corroen las carnes».

2 Se refiere a la afección.

3 Entiéndase, «tenía la afección».

4 La hemorragia.

bilioso y en coma; el tercer día después de la crisis tuvo una emisión [5] de ese estilo. Expectoró sangre. Sobrevivió, y después se produjo recidiva. [72] Tuvo la crisis por primera vez, según parece, hacia el paso de las Pléyades, y, después del paso de las Pléyades, se puso bilioso hasta la locura. Crisis hacia el día noveno, sin sudoración.

3 [73] Hacia el equinoccio, el Calcedonio, que fue traído de Pilas al mercado, tenía dolor, a causa de una ruptura, en la zona de la tetilla derecha; expectoraba, de vez en cuando, esputos amarillo verdosos. El vientre, funcionaba favorablemente. [74] La sudoración, que comenzó el séptimo día, se mantuvo en gran medida hasta el octavo. La crisis se produjo el día decimocuarto.

[75] Hacia el día cuadragésimo, se le inflamaron ambos lados en la zona de las orejas, cosa no improbable. Parecía que se le iba a formar un absceso; pero no se le formó.

4 [76] A Aristodemo, hijo de Filis, se le inflamó el pecho, como suele suceder a consecuencia de una caída. Tenía, ya antes, un cierto dolor en la región superior [6].

5 [77] Después del equinoccio de otoño, recidivas, y también, por lo demás, hasta el solsticio de invierno.

6 [78] Durante el solsticio de verano, la mujer de Aqueloo abortó el día sexto, teniendo náuseas y escalofríos; también sudores. [79] La crisis en el decimocuarto día. No sé de cuántos meses, pero era varón. Dijo que también tuvo otro aborto hacia los veinte días: si dijo verdad, no lo sé.

---

[5] Es decir, una hemorragia.

[6] Langholf (*Syntaktische...*, págs. 135-136), sugiere cambiar *hoíōs* en *huiôi,* y trasladar la puntuación de *ptṓmatos* a *toútōi.* Su versión sería: «al hijo de Aristodemo se le inflamó el pecho. También en este paciente se produjo a consecuencia de una caída, pero antes tenía un dolor importante en la región superior». La caída traería a colación el caso del párrafo 73.

[80] Hacia el solsticio de invierno, hubo vientos del 7
Norte. Los enfermos se pusieron intensamente ictéricos, unos con escalofríos, y otros no. [81] Las lenguas se inflamaron al tercer día, y hubo malestar intenso hacia el sexto y el séptimo día, y éste se prolongó largamente hasta el día decimocuarto. [82] Los vientres retenidos, no obedeciendo a los purgantes en proporción a las fiebres [7], y sin sudoración. [83] En algunos, el bazo era pequeño y duro, con tensión hacia el hipocondrio derecho, con borborigmos (al presionar) con la mano. [84] Flujo de sangre: y por la orina, la purgación y la crisis. Y padecían (la enfermedad) mucho más por las regiones inferiores, pues se les cortaba toda eliminación por ese tiempo a los que no estaban así [8]. Bazos inflamados: hemorragia del lado izquierdo de la nariz. [85] Después del solsticio, el invierno fue ventoso, con vientos del Norte. Poco después hubo vientos del Sur durante quince días y, después de éstos, temporal de nieve durante catorce días. [86] En estas condiciones del año, ictéricos de color intenso, sin crisis claras; casos con tendencia a recidivas. [87] Después de las nieves, sobrevinieron vientos del Sur y lluvias ligeras. Se produjeron violentas corizas, con fiebre o sin ella, y a un cierto individuo que había tenido con anterioridad dolor en el centro de la frente, (se le desplazó) hacia la parte derecha sobre los dientes, la ceja y el ojo. [88] Y hubo también afectados de ronquera, gargantas inflamadas; las llamadas «esponjas» [9] se hincharon, y, junto a las orejas y la mandíbula, se produjeron inflamaciones blandas, que se instauraron

---

[7] Quiere decir que lo normal con las fiebres sería que los purgantes hicieran efecto.

[8] Es decir, a los que no presentaban los síntomas de bazo pequeño y duro, etc., del párrafo 83. Véase Langholf, *Syntaktische...*, pág. 137.

[9] Las amígdalas.

con fiebre; al comenzar a tener fiebre, se produjeron, la mayor parte de éstas, arriba [10] y a uno de los dos lados, y las «esponjas», hay casos en que (se hincharon) en otoño y en invierno, pero también se produjeron erupciones con caspa en la piel. [89] Y muchas abortaron de maneras diversas y tuvieron partos difíciles. En la muchacha joven, crisis al sexto día, recidiva seis días después, y nueva crisis total en el sexto día. En esos casos, las crisis en el sexto día o en el octavo.

8 [90] Hacia el paso de las Pléyades, la mujer de Meandrio el ciego expectoró esputos, al momento verde amarillentos, y al momento purulentos. [91] Hacia el sexto día, tuvo también hinchazón del hígado y una pequeña evacuación por abajo. Por arriba expectoró en pequeña cantidad esputos semejantes a carne purulenta, blancos, grandes. Inapetente. Murió hacia el día vigésimo.

9 [92] La criada de los vecinos de Téstor: después de una evacuación biliosa y frecuente de humores inflamatorios, con tensión del hipocondrio, al sexto día, después de una retención, el vientre evacuó heces ligeras, abundantes, de una vez. [93] Y al momento sudó y se produjo la crisis, y el vientre se detuvo. Y a la misma hora, después de tener escalofríos intensos, tuvo fiebre, y de nuevo a la misma hora [11].

10 [94] La mujer de Tersandro, que tenía un poco de flema blanca [12], tuvo fiebre aguda mientras estaba criando. [95] A ésta se le inflamó la lengua, estando por este tiempo inflamado lo demás. [96] Y la lengua se le puso áspera,

[10] O bien se trata del dolor, o bien de un depósito que se forma.

[11] Significado obscuro.

[12] Probablemente, hidropesía.

como (cubierta) de abundante granizo, y (echó) lombrices por la boca. Hacia los veinte días tuvo una crisis no completa.

11 [97] Hacia el paso de las Pléyades, el que procedía de Metrofantes fue golpeado en la cabeza por otro niño con un pedazo de arcilla dura [13], y al llegar al día duodécimo tuvo fiebre —causa: que alguna, al lavarlo, frotó la zona de la herida— y un intenso enfriamiento. [98] Se le hincharon enseguida los labios (de la herida); la piel se le adelgazó por todos los lados a partir de la herida hasta una cierta distancia. [99] Trepanado rápidamente, no le salió pus ni se alivió, y parecía que junto a la oreja iba a tener supuración, sobre la mejilla, en el lado izquierdo —pues en ese lado estaba también la herida—. [100] Y después, ahí no hubo supuración; y en el hombro derecho se formó rápidamente un absceso. Murió hacia los veinticuatro días.

12 [101] Después del paso de las Pléyades, el enfermo del oído sufrió afasia unos veinte días después, y se quedó imposibilitado del lado derecho. [102] Tuvo sudoración sin fiebre. El oído derecho [14]. El ojo derecho no estaba completamente quieto, y estaba un poco estropeado en la parte de abajo. [103] Y en la izquierda, (el ojo) estaba distorsionado [15]... y con dolor. El cuello se puso duro probablemente hacia la tercera hora. Después tuvo dolor (el paciente).

13 [104] Después del paso de las Pléyades, el criado del hombre del Ática fue preso de fiebre cuartana, con estado de coma. Cesó. Otro, en la misma época, (fue cogido) por

---

[13] También puede tratarse de una concha dura.

[14] Habría que sobreentender, probablemente, «estaba inflamado»; o bien traducir por «el oído (afectado) era el derecho».

[15] Véase Nota textual. Langholf discute la viabilidad de *íllainen* («estaba distorsionado»). (Cf. LANGHOLF, *Syntaktische...*, págs. 139-140). Yo lo he adoptado en el texto.

un verdadero delirio [16]. [105] Le vino dolor a la cadera y las piernas. Cesó, no sé qué día. [106] En esa época, (enfermos) con escalofríos, con náuseas; después de la crisis, inapetentes, biliosos; bazos grandes y duros; (enfermos) con dolor y hemorragia. Y en algunos casos en la misma estación, después del paso de las Pléyades, sangre pálida por la nariz, estando enfermos del bazo.

14 [107] En Cranón, a la mujer de Nicóstrato, presa de enfermedad (ya) en el decimocuarto día, le sobrevino súbitamente imposibilidad (de mantener) el cuello y las demás partes, y la comida se retuvo [17] durante diez días. [108] Respiración frecuente, corta; debilidad, tentando con los dedos, desbarrando; sudoración. [109] Se contrajeron hacia la derecha el cuello, la boca, el ojo, la nariz. [110] Sedimento de la orina: blanco, como semillas de arveja; otro blanco, lleno de coágulos; otro verde amarillento, de color yema de huevo; a veces, en la superficie de éste había como grasa, y esto junto, no muy disperso.

[111] (Investigar) cómo está separada la materia en suspensión. (Investigar) qué sedimento es orinado más tarde, después de cuál. [112] La materia en suspensión es de ese modo: la parte separada es una si está dispersa un poco a lo ancho, y es otra si está perturbada. [113] La materia en suspensión del tipo segundo de las dos [18] está formada por una nube obscura que parece tener consistencia gruesa, pero es floja. A veces, la materia en suspensión de este tipo es ligera, a veces como (orina) de caballo, a veces co-

---

[16] *Typhomaníē* es descrito por Galeno como una combinación de «frenitis» y «letargo».

[17] Esto es, no se produjo evacuación.

[18] Se refiere a los dos tipos de materia en suspensión mencionada inmediatamente antes.

mo la orina obscura. (Investigar) cuántos (tipos de materia en suspensión hay).

[114] El primero que enloqueció fue un muchacho. De 15
éste, la orina era pura, ligera; evacuación de todas (las comidas), ligera, abundante, no biliosa; lengua muy áspera; fiebre ardiente; insomne; vientre hinchado. [115] Éste enloqueció, creo yo, el octavo día, de manera licenciosa: se levantaba, se peleaba, decía palabras muy indecentes, no siendo él de esa condición. [116] Tras producírsele una abundante emisión de orina ligera de una sola vez, consecuente a una retención, le sobrevino un sueño continuado, y una sudoración que parecía crítica, a partir de otra que no era tal, quizá hacia el décimo día. [117] Después enloqueció de nuevo y murió rápidamente el día undécimo; la causa, creo yo, fue beber vino puro en abundancia un poco antes de sufrir el desvarío. Tenía cerca de veinte años.

[118] En otoño, la mujer de Eumenes vomitó bilis negra; 16
olor patente, fiebres con escalofríos, cardialgias —vomitaba pequeñas cantidades biliosas—, y lombrices intestinales. Heces ligeras todo el tiempo.

[119] Un poco antes del paso de las Pléyades y por la época de su paso, hemorragias, fiebres de poca intensidad, y recidivantes al momento con recaídas de poca intensidad; inapetentes, lánguidos, con náuseas, cardialgia, con lombrices intestinales en las crisis, con accesos de escalofríos intensos; biliosos.

[120] Un muchacho extranjero: sangre abundante de la 17
nariz el tercer día, el cuarto y el quinto. El sexto se detuvo. [121] Cayó en un delirio tranquilo el séptimo día; el vientre se retuvo; estuvo en coma. [122] Recidiva al tercer día; el vientre dejó de estar retenido. La orina, no sé. Hacia la crisis, como tenía que ser [19].

---

[19] Alude a las diversas manifestaciones de la afección.

18 [123] Hacia el paso de las Pléyades, vientos del Sur y lluvia suave. [124] Por entonces un muchacho: heces mucosas, un poco biliosas, cocidas, viscosas, abundantes; fiebre continua; lengua áspera. [125] Hizo la crisis al sexto día, lo cogió de nuevo el séptimo; el mismo día lo dejó, presa de temblores. Flujo viscoso, denso, del oído, por el lado izquierdo, al sexto día.

19 [126] Al niño con la úlcera fagedénica, se le cayeron los dientes de abajo, y los delanteros de los de arriba y de los de abajo. Tenían un hueco [20]. [127] Si se sale un hueso de los de la bóveda del paladar, la nariz se hunde por su centro; si se caen los dientes delanteros de arriba, (la nariz) se aplana por su parte superior. [128] El quinto (diente) contado desde los delanteros: cuatro raíces unidas de dos en dos hacia cada uno de los dientes vecinos, vueltas todas ellas en sus extremos hacia la parte de dentro. [129] En el tercer diente, supuraciones más que en todos los demás; los flujos espesos de la nariz y los dolores de las sienes se producen sobre todo por su causa. Éste es el que más se caria [21]. [130] El quinto tenía en el medio una protuberancia, y dos delante. La pequeña (protuberancia) de dentro, al lado de las otras dos, se había cariado la primera. El séptimo tenía una sola raíz grande, puntiaguda.

[131] Al hijito varón de Atenades, (se le cariaron) los dientes del lado izquierdo en la parte de abajo, en la parte

[20] Sentido poco claro. Nikitas (*Untersuchungen...*, pág. 200, nota 2), cree que el hueco podría referirse a la regresión del maxilar tras la caída de los dientes, con la consiguiente alteración de los labios —como Littré y Sticker, Nikitas entiende que la palabra *ostéon* («hueso»), pertenece a esta frase, y no a la siguiente, como hace Langholf—. Compárese el texto paralelo de VI 1, 3.

[21] Esto último se afirma también en IV 52.

de arriba los del lado derecho. De éste, la oreja derecha supuró cuando ya no había dolor.

[132] Después de las Pléyades, buen tiempo con nubes y nieblas. Las crisis en el quinto, sexto y séptimo día, y todavía más tardías. [133] Las fiebres: con recidivas y, en cierta medida, erráticas; con inapetencia y biliosas; disenterías con inapetencia y fiebre alta. [134] Hacia el paso de las Pléyades hubo fuertes vientos del Sur, y hemorragias, fiebres tercianas y (fiebres) acompañadas de escalofríos. [135] El hombre en la zapatería [22], tuvo una hemorragia, (se le produjo) una pequeña evacuación de color intenso; tuvo la crisis el séptimo día con un acceso de escalofríos intensos. [136] El niño que vivía en el último comercio tuvo una hemorragia abundante el cuarto día. Al punto empezó a decir tonterías; el vientre se retuvo; hipocondrio doloroso, pequeño. [137] Con un supositorio se le produjo al sexto día una evacuación de heces malas, verde amarillentas. El séptimo día, temprano, mucha inquietud, gritos, pulsación de las venas en la zona del ombligo.

[138] En las más agudas de la fiebres, las pulsaciones son muy frecuentes y muy intensas.

[139] Como en el paroxismo vespertino, así en toda la enfermedad [23]. Pero en los comienzos [24], también los paraxismos; hay que examinar lo que sucede muy al comienzo [25], la naturaleza de las fiebres continuas y el curso del año.

---

[22] Entiéndase «que vivía en la zapatería» o «que trabajaba en la zapatería».

[23] Así interpreta el texto Nikitas (*Untersuchungen...*, pág. 196).

[24] Al principio de la enfermedad se registran también fuertes elevaciones de la temperatura.

[25] Literalmente, «más temprano». Littré lo traduce por «lo que anticipa», y Sticker, por «lo sucedido antes». Nikitas entiende literalmente: «lo que entra más temprano» (*Untersuchungen...*, pág. 197).

[140] Después del paso de las Pléyades, hubo vientos del Sur. Afecciones con crisis al quinto día, que tienen intervalos de un día y atacan durante un día [26]. Casos con úlceras leprosas llenas de ampollas, como en el cantero de Acanto.

[141] Hacia el paso de las Pléyades hubo formas leves de sarna, tanto las formas ásperas —las que eran sin lacrimeo prevalecían en esa estación— como también las de tipo liquen —éstas, hinchadas—; como en la mujer de Pitodoro y en el tabernero, con fiebre —casi al comienzo—. A la mujer de Pitodoro, imposibilidad en las caderas.

[142] Después del paso de las Pléyades, afecciones con escalofríos y con hemorragias nasales [143] ...el zapatero [27] tuvo la crisis el séptimo día; (afección que) tenía intervalos de un día, y de nuevo atacaba durante un día; el cuarto día tuvo la crisis [28]. Otro de los que vivía en casa de Leocides, tuvo la crisis el día séptimo, otro el cuarto. [144] Mosco, el noveno día: (hemorragia nasal) abundante del lado izquierdo, pero escasa del derecho. Hacia el decimocuarto día (llegó) a la crisis, de la manera debida. Al comienzo hubo un paroxismo. [145] Se produjeron trasgresiones de la dieta el día decimoséptimo. Junto al oído del lado derecho, algo duro, pequeño, hacia dentro; hacia fuera, algo pequeño, blando, doloroso; no cedía nada. Murió [29] el día decimonoveno por la noche.

---

[26] La afección se presenta en días alternos.

[27] LANGHOLF (*Syntaktische...*, pág. 147) cree que en el *locus corruptus* precedente se esconde un nombre propio, probablemente el mismo Leocides que aparece poco después.

[28] Según LANGHOLF (*ibid.*), puede tratarse de una crisis aparente, o bien de una crisis real el cuarto día después de la que tuvo lugar el séptimo.

[29] Así NIKITAS (*Untersuchungen...*, pág. 104). Littré y Sticker interpretan que el tumor «se deshizo».

[146] Para los muy biliosos, sobre todo si tienen abscesos, la purgación se hace en conjunto hacia las piernas. Así, al que se le aplicó la ventosa: después que (le sobrevino) dolor a la cadera, le llegó abajo, a la pierna, y mejoró. [147] El que cayó abajo desde el horno, desde el Cerámico [30], individuo al que no se le aplicó al momento la ventosa, se inflamó por dentro, y el vigésimo día empeoró; hemorragia, (expectoración) como heces de vino [31] y (úlceras) fagedénicas. [148] Tenedia, el cuarto día aborto un feto varón, según dijo, de treinta días. El vientre, emitió materias húmedas, ligeras; la lengua se le inflamó. Crisis al cuarto día.

[149] Después del paso de las Pléyades, afecciones del bazo y hemorragia (nasal) hasta el quinto día. [150] Se le produjo la crisis al séptimo día; la orina, como de lavar arvejas amargas, semejante a sí misma [32], y después limpia. Recidiva el día 5. [151] Un intervalo también de cinco días para el hijo de Megares, excepto que no hubo hemorragia. Orina, como la de Antígenes: blanca, espesa, homogénea.

[152] En el solsticio de verano, (apareció) un astro no **21**
pequeño, y después, el quinto y el sexto día, seísmo [33]. [153] Cuando estábamos en Perinto, la asmática, la mujer de Antígenes, que no sabía si estaba encinta, tenía pérdidas rojas de vez en cuando. [154] Vientre pequeño, otras veces grande. Creo yo —pues tenía tos— que caminó muy aprisa [34].

---

[30] Langholf apunta, entre otras posibilidades, la de entender esta palabra como nombre propio (*Syntaktische...*, pág. 147). También es posible entender la palabra como adjetivo: «desde el horno de cerámica (= cerámico)» (así Littré y Sticker).

[31] He referido «como heces de vino» a «expectoración», pero podría aludir también a «vómitos», o a «deposiciones».

[32] Esto es, homogénea.

[33] Véase el apartado 2.° de la Introducción.

[34] Langholf interpreta el texto de este modo: «creo yo que la causa

[155] Era el mes octavo. Se puso bien, teniendo previamente fiebre.

22 [156] La mujer del hermano de Apemantes abortó el séptimo día; según dijo, de un feto hembra de sesenta días. [157] Hacia el noveno día tuvo agitación; y después de la crisis le dolía la parte derecha, a causa de la inclinación (del útero). [158] Ésta concibió rápidamente y abortó...

23 [159] Pacientes con escalofríos, con náuseas, inapetentes, con recaídas, biliosos, con hemorragias, con el bazo afectado, de manera dolorosa por la parte izquierda la mayoría [35].

[160] La mujer de Apemanto, a la que se le produjo deformación de los miembros..., a ésta, el ojo derecho, y la ijada [36] en el otro lado (le enfermaron).

[161] La hija de Aristofón tuvo fiebre el tercer día y el quinto. Se mantuvo seca la mayor parte del tiempo; el vientre, sin embargo, estuvo perturbado. La afección no le hizo crisis en más de treinta días. Cesó.

[162] Se producen flictenas [37] consecuentes a esfuerzos no muy fuertes; el séptimo día se ponen un poco lívidas. Un acceso de escalofríos intensos se le produjo a la jovencita de detrás del Heróon. Las (flictenas) blancas grandes, ni siquiera éstas son muy buenas. [163] Los enfermos con

(de su asma) fue que una vez anduvo demasiado aprisa cuando tenía tos» (*Syntaktische...*, pág. 148).

[35] Littré cree que se hace referencia a un depósito. Ermerins desplaza «con hemorragias» y lo enlaza con «por la parte izquierda»; así resultaría: «afección del bazo con dolor, hemorragias nasales del bazo izquierdo de la mayor parte de los casos». Sticker entiende que se trata de dolor en la parte izquierda, sin más.

[36] «Vacío» o «ijada». El vocablo que lo designa en griego, *keneōn,* está relacionado con *kenós,* «vacío» (adjetivo).

[37] Retengo la palabra del texto, *phlýktaina,* con el castellano «flictena», equivalente a «ampolla».

catalepsis y somnolencia, si no hay colapso y la bilis [38] está retenida... y en caso de que esté húmeda o dura, no sufriendo colapso.

[164] Zoilo el carpintero: pulsaciones con temblores y letargo. Orina y heces moderadamente faltas de color. Tensión de bajo vientre por un lado y por otro, directamente hasta el ombligo, con fiebre aguda. Inapetente, sediento.

[165] La hija del agoránomo [39], en la propiedad de **24**
Comes: comenzó a estar encinta sin signos, y durante un período de dos meses se le produjeron penosos vómitos de flema; a veces, de bilis. [166] Dio a luz, se purgó totalmente. Los vómitos, de manera similar hasta el día trigésimo, después se le perturbó el vientre, y el vómito cesó. Lientería. [167] No se produjo flujo menstrual en dos años. En invierno tuvo hemorroides.

[168] Los dos hermanos parientes de Cécrope, en los que **25**
al comienzo hubo deposiciones negras, llenas de sedimento como heces del vino y con aspecto de salsa Lidia [40], después de otras espumosas de color intenso, estaban cetrinos.

[169] El que por acuerdo levantó el cabrestante [41], tuvo fiebre repentinamente. Al tercer día sufrió hemorragia, y el cuarto, quinto, séptimo y octavo. Se produjo crisis. Vientre húmedo [42].

---

[38] Langholf señala que probablemente hay que situar aquí «vientre» (*koilíēs*), en vez de «bilis» (*cholḗs*), vocablo que sería coherente con «retención», así como con «húmedo» o «duro».

[39] El magistrado del mercado.

[40] *Karýkē* era una salsa hecha de sangre y especias, inventada por los Lidios.

[41] Con la lección *ónon,* que adopta Langholf, el significado puede ser «asno», o bien, referido a un barco, «cabrestante».

[42] Esto es, diarrea.

[170] El hombre procedente de Metala [43]: hipocondrio derecho en tensión, bazo grande, vientre en tensión, un poco duro, flatulento [44]; pálido. [171] A éste (la afección [45] se le desvió) hacia la rodilla izquierda. Recidiva. Tuvo crisis total.

[172] El hijo de Timenes tenía un poco de dificultad respiratoria, como para estar cetrino. A veces estaba cetrino en la zona de los brazos.

[173] El marido de la recién parida, el que vivía junto a los depósitos de trigo y tenía ictericia, al que yo visité en el séptimo día (de la enfermedad), murió el octavo, sin orinar ni evacuar. [174] Hipocondrios grandes y duros, y respiración frecuente. Éste, al morir, ni siquiera tuvo húmeda la frente a causa del sufrimiento.

[175] La mujer de ése abortó una hembra el séptimo día (de la enfermedad) en el séptimo mes, pero aparecieron signos al cuarto día. A ella le sobrevino, al comienzo, dolor en los pies y, al cesar la fiebre, la dificultad respiratoria no cedió, sino que quedaron síntomas residuales [176] Dolor en las manos y en los brazos. Le sobrevino recidiva transcurrido mucho tiempo. Acceso de escalofríos intensos. La orina se retuvo antes de la crisis.

[177] A la mujer (que vivía) junto a la hermana de Timenes le vino la crisis con un acceso de escalofríos intensos. Al cesar el color cetrino, enseguida las manos y los hombros [46], y, al cesar éstos, la cabeza, los ojos. [178] Los párpados superiores se le hincharon, y se le produjo

[43] Nombre propio cuyo significado es «minas» (de metales).

[44] O bien, «con dificultad respiratoria», referido al paciente.

[45] «La afección» o «el depósito».

[46] Entiéndase, «se vieron afectados».

lacrimeo. No sé lo demás. Tuvo la crisis hacia el séptimo día...

[179] El viñador de Menandro, de la misma manera, excepto que el intestino al principio emitía heces ligeras. Después se retuvo, y también la orina. [180] Tuvo la crisis el séptimo día; no sufrió escalofríos intensos; ¿acaso porque el vientre se le perturbó con antelación? El vientre de éste no evacuó el día séptimo.

[181] El hijo de Potamón no tuvo escalofríos intensos durante dos días antes de la crisis. Por eso tampoco se retuvo la orina.

[182] El diente del Hegesistratio [47]: a él, que tenía supuración junto al ojo, también le sobrevino supuración junto al último (diente) y, a su vez, se le curó completamente el ojo, y por las narices salió pus espeso. [183] Junto a la encía se desprendieron trocitos de carne redondeados. [184] Parecía que a éste se le iba a producir supuración en el tercer diente; después no se le produjo. Repentinamente se le hincharon la mandíbula y los ojos.

[185] A quienes se les forman depósitos en los ojos teniendo causón se ponen muy rojos en las mandíbulas y sufren hemorragia; pero también (sucede esto) a quienes se les forman junto a los oídos. [186] Y quizá también preferentemente depósitos en las articulaciones; sin embargo, no lo sé claramente. Los accesos de escalofríos intensos, en las afecciones con temblores.

[187] Tensión del hipocondrio. La menstruación apareció el día decimoséptimo. Tuvo crisis completa. La mujer a la que no le tardó tanto tiempo [48], tuvo la crisis el tercer día. Otra, el quinto. Otra tuvo la crisis el séptimo día.

---

[47] Patronímico, por «hijo de Hegesístrato».

[48] En aparecer la menstruación.

[188] Al Hegesistratio los dos últimos dientes se le cariaron en la zona en que se tocaban. El último tenía encima de la encía dos protuberancias, una del lado de la caries, la otra del otro lado. [189] Y por donde (se tocaban) las dos, allí la raíz, semejante a una banda, coincidía (en una) a partir de dos; por el otro lado había una media raíz sola, redondeada.

[190] A la mujer que tuvo hemorragia el cuarto y el sexto día, el séptimo se le produjo la crisis. Estaba muy roja.

[191] A la mujer con pesadez de cabeza, (hemorragia) intensa. A ésta se le produjo la crisis hacia el día vigésimo. Al vigésimo día, calor en los hipocondrios. Al séptimo día tuvo hemorragia no intensa. Heces ligeras. Al ojo derecho [49], hacia el octavo día.

[192] A un varón lo mismo, excepto que tuvo crisis el séptimo día. Afección del bazo hacia la parte izquierda. La enfermedad del ojo le sobrevino a éste el día octogésimo y fue más duradera, quizá porque se produjo después de la crisis y porque fue mucho más (intensa) [50].

26 [193] La sobrina de Timenes tuvo flatulencia [51]. Los hipocondrios aparecieron en tensión después de un intervalo de tiempo; si estaba encinta, no lo sé. [194] Al principio, intestino retenido, y tenía vómitos entonces; después ya no. El intestino evacuaba heces abundantes, viscosas y biliosas; el hipocondrio no lo impedía [52]. [195] El día

[49] «Depósito» (Littré) o «afección» (Sticker). Ermerins piensa también en «dolor».

[50] Langholf apunta que el sentido del sintagma final *kaí hóti pollôi*, podría ser: «y desde luego mucho (más tarde)».

[51] Tal vez *pneumatōdēs* pueda significar también «tener dificultad respiratoria». Véase nota 44.

[52] Pese a estar en tensión (así Littré, Langholf).

undécimo, inflamación en el pulgar de la mano derecha. Fuerte emisión [53]. [196] Y ya que hubo eliminación por arriba, al producirse eso, se puso mejor; pues también fueron menores la letargía y la fiebre, y, en cierta medida, también respiró mejor, porque vomitó por arriba un vómito nocivo. [197] El decimosexto día se deshinchó [54]; respiración frecuente y fiebre. Murió. [198] Ésta tuvo fiebre antes del depósito [55]. El séptimo día después del depósito, murió. Ella se incluía en el tipo de coloración muy roja.

[199] El niño, que era de la hermana de la mujer de Ape- 27
manto: hipocondrios y bazo grandes, respiración difícil, evacuación viscosa y biliosa, un tanto semejante a excremento. [200] Excesivamente agotado por el trabajo. Al vigésimo día, (depósito) en los pies, y crisis. ¿Acaso en las personas excesivamente agotadas, (depósito) en las articulaciones y no en el ojo? [201] Los hipocondrios estaban en tensión. Desde luego, había moderadamente tos seca.

[202] Los síntomas residuales después de la crisis dan 28
lugar a recidivas, y también lo que se segrega en las propias enfermedades; la expectoración cocida antes del tiempo...

[203] A Apemanto, al que le (sobrevino) una afección en 29
el ano, (le aquejaron) dolores en el vacío derecho, y junto al ombligo —un poco por debajo y en el lado derecho—. Antes del dolor, orinó con antelación orina con sangre. Cesó el tercer día. [204] Y el carpintero, en el otro lado, por la misma dirección. También éste orinó con antelación orina con sangre, pero al cesar, ambos tuvieron sedimentos (en la orina), y esto al tercer día. [205] Apemanto tenía calor superficial en gran medida; el otro no lo sentía, a

---

[53] Podría tratarse de emisión de heces o de sangre.

[54] El hipocondrio, o bien la hinchazón.

[55] Se refiere a la inflamación del dedo mencionada en el párrafo 195.

no ser en el lado izquierdo. [206] También a Nicóstrato le sobrevino al final algo en el lado derecho —más abajo que (donde lo tenían) los que (lo experimentaban) en el lado izquierdo—. [207] Afección muy extensa en ambos casos, por delante, en el vientre, hasta el ombligo.

30 [208] La vieja que vivía en casa de Sosiles tenía «flema blanca»: piernas con hinchazones duras, blancas, con úlceras leprosas, y los pies también, pero menos. [209] Las había también en la parte inferior de los muslos —y en la mayoría de los casos eso es difícil de curar—, pero también en la región lumbar: vientre no abultado. [210] Hipocondrios un poco fofos, y flatulencia no intensa. [211] Pero al cesar la mayor parte de los trastornos, había... [56]. El iris de los ojos se le puso azul pálido... [57].

[212] (La situación) era un tanto más estable, pero había dolores en la cadera y la pierna, que parecían relacionarse con el útero. [213] Al aplicarle un (pesario) oloroso (hecho) de harina y ungüento, le sobrevino rápidamente incapacidad de articular palabras y la muerte.

[214] El tiempo para el depósito en los ojos fue de alrededor de un año.

[215] El individuo con coloración de lenteja, al que las eflorescencias no se le disolvieron completamente [58]. Se producen también cosas parecidas, consecuentes a afecciones escamosas de la piel.

31 [216] En la aldea de Hipóloco, un niño: éste tenía en los hipocondrios, en ambos lados, una zona delimitada; en el

---

[56] En el texto se lee algo que puede entenderse como «otra preocupación» (para el médico).

[57] Probablemente se trate de cataratas.

[58] Es posible que haya que entender el párrafo de este modo: «El individuo con coloración de lenteja: a él las eflorescencias no se le disolvieron completamente».

mismo sitio, estaba dura y por debajo tenía una apariencia brillante [59] —apariencia comparable a la de la mujer del que trabajaba el cobre, la hidrópica, a la que al producírsele una evacuación de heces ligeras, una parte se le ablandó; ella tenía eso mismo en el lado derecho (del hipocondrio), algo homogéneo que destacaba mucho sobre la zona que estaba un poco delimitada—. [217] A éste, el ombligo se le ennegreció de nacimiento y se le produjo una úlcera profunda; el ombligo no se le hizo completamente cicatriz, y el pene estaba descubierto en su extremo, sin que se le hubiera puesto así de repente ni fuera congénito. [218] Después, su estado empeoró. Éste vomitaba la mayor parte del tiempo. Fiebre. Inapetencia. Se quedó sin fuerzas [60]. [219] Hacia el séptimo día después de acostarse —pues ya antes estaba enfermo—, por haber bebido mucha agua —y quizá por otras razones—, perdió un poco la razón, se revolvía a un lado y a otro en la cama, y tuvo algunas convulsiones. [220] Y, al cesar las convulsiones, se murió sin manifestar signos de ello. Antes de esto, orinó en gran cantidad, tuvo evacuación de gases con gran ruido, y (esto) no ablandó en absoluto la zona superior (del vientre). [221] En cuanto murió, aquella zona se ablandó intensamente, y en las demás regiones todo el cuerpo enrojeció como al recibir latigazos, excepto la parte en la que estaba especialmente la inflamación; y él estuvo caliente largo tiempo.

[222] Al que en Abdera tuvo evacuación [61] intensa por abajo: se le hincharon con anterioridad las regiones superiores... sin tener fiebre. La hinchazón, al tocarla, resultaba parecida a un empiema.

---

[59] Según Langholf, se refiere al brillo que adquiere la piel al estar tensa en una afección crónica (*Syntaktische...*, pág. 157).

[60] O bien, «se quedó cojo».

[61] O tal vez, «hemorragia».

32 [223] A la criada asmática le sobrevino, mientras sufría de hinchazones escrofulosas, hemorragia nasal al tiempo de la menstruación. [224] Se le produjo asma. Cesó esta. Se le produjo fiebre. La mama izquierda supuró por la parte de arriba, y, desde el principio, también el oído.

3-34 [62] [225] La muchacha jovencita, hija de Olimpiodoro, tuvo hemorragia (nasal) del lado derecho, y le vino la crisis hacia el día vigésimo, como también (acaece) a los que tienen fiebre. [226] Y evacuaciones como las que se presentaron también en el verano, como la hija de Hiponacte, y como la criada de... [227] Al octavo día, en las purgaciones por abajo provocadas por fármacos, señales, como por ejemplo: si lo soportan bien, si no sufren debilitación fuera de lo esperable, y si (las evacuaciones) no son espumosas ni mezcladas con sangre, sino que son como huevos, como en el caso de Heraclides. Fue purgado abundantemente y lo soportó con facilidad.

35 [228] A la mujer en el pueblo de Bulágores [63]... que no tenía el lado derecho hinchado, sino un poco en tensión —éstos se ponen también muy rojos—. [229] Ella estaba muy roja y (tenía) el vientre perturbado al comienzo. Yo esperaba un depósito en el ojo. [230] A ésta, en el día séptimo, le salió de los ojos una secreción salada, mordiente, y (se extendió) por la nariz, la garganta, y el oído izquierdo. Al decimoquinto día tuvo sudoración con un acceso de escalofríos intensos, no tuvo crisis. [231] Antes del acceso de escalofríos intensos, se puso muy pálida, y el rostro se hinchó y se deshinchó. Tenía dolor en el oído del lado del bazo y del costado.

---

[62] Los dos capítulos de Littré son considerados como componentes de un mismo conjunto por Langholf.

[63] En el pasaje corrupto aparecen palabras relativas a «fiebre» y al «bazo».

[232] En los niños, vientres perturbados y toses secas. A 36
veces hubo supuraciones en el hombro con las toses de recidiva.

[233] El batanero, (dolor) en el cuello, en la cabeza. Al séptimo día, la mano entumecida. En el noveno día, entumecimiento en la pierna. Tos. Cesó.

[234] La que tuvo la mandíbula en tensión [64], al estar embarazada de cinco meses había sufrido un tirón hacia la izquierda [65].

[235] En Cranón, a Licino, maestro de primeras letras, 37
tras una fiebre biliosa y teniendo el bazo enfermo, (le sobrevino) pesadez de cabeza, toses con hemoptisis. [236] En el lado del bazo (se le produjeron) en ambos labios, por dentro, heridas redondeadas, pequeñas. Y después también le fluyó un poco de sangre por la parte (de la nariz) del mismo lado.

[237] A la criada que yo vi recién comprada, que tenía 38
la dureza grande en la parte derecha, no muy dolorosa —y el vientre grande y en tensión todo alrededor, sin parecerse ella a una hidrópica, y por lo demás en buenas condiciones, y no con gran dificultad al respirar, pero sí pálida— no le habían venido los flujos menstruales en siete años. [238] Le sobrevino disentería sin tenesmo. Y en esas circunstancias la (dureza) de la parte derecha estaba dolorosa, y (se presentaron) fiebres suaves, no más allá de siete días. [239] Y heces perturbadas, parecidas al ámbar, un poco viscosas, muy abundantes, durante algunos días. Sanó. [240] Y después de eso le vino el flujo menstrual...

[64] Podría entenderse también como desplazada.

[65] En el vientre, o en la mandíbula.

39 [241] La mujer de Minos, a la que, tras una incisión (en la vena), por causa de la compresión [66] se le formó un esfacelo, habiéndosele desplazado al pulmón, rápidamente dio señales...

40 [242] Los (medicamentos) introducidos al tercer día [67] en los que tienen fiebre: en caso de que el dolor remita, (el medicamento) fluye espeso por la nariz [68]; en caso de que ni el dolor ni la fiebre (remitan), fluye ligero y quizá caliente [69]. [243] Así, hubo flujo ligero en el caso de Hegesipo, al que se le aplicó de noche, pero hubo flujo espeso en el individuo de aspecto de eunuco, perteneciente a Esquélebres, en Corinto. Se trataba de pimienta.

41 [244] De si los depósitos en las enfermedades hacen crisis, señales: si en casos con fiebre deja de haberla, y si habiendo malestar sobreviene encontrarse bien. [245] Como la afección anal en Carón y en ...: pareciendo estar ulcerados los intestinos en una disentería después de ser purgado (el individuo), el hombro y el ano se le ulceraron en la parte izquierda, sin tener fiebre. [246] El (paciente) hinchado por los gases, tuvo una inflamación y un poco de dolor en el vacío. A éste, que bebió leche abundante y vino sin mezclar, y durmió después, se le presentaron de pronto náuseas y calor. [247] Y después... y habiendo tomado, en vez de comida, harina gruesa de cebada, tostada, el vientre se le retuvo, y echó algo purulento. [248]

---

[66] Compresión efectuada por los médicos o los que atendían a la paciente (así Langholf, *Syntaktische...*, pág. 161).

[67] El sentido no es claro. Cornarius conjeturó *rhîna* («nariz»), en lugar de *trítēn* (tercero»): «Los (medicamentos) introducidos en la nariz».

[68] Según Nikitas, podría entenderse también: «(el medicamento) provoca un flujo espeso de la nariz» (*Untersuchungen...*, pág. 157, nota 1).

[69] Cf. VI 6, 13.

Si el ano se hubiera inflamado, el paciente habría estado bastante libre de fiebre y de dolor [70]. Esta es mi opinión.

[249] El anciano que vivía en los pórticos de piedra 42-43
tuvo dolor en la región lumbar y en ambas extremidades inferiores. Y... bajaba a los muslos, a veces a las pantorrillas, y a veces a las rodillas. [250] Al durar mucho la enfermedad, se habían producido muchas recidivas: hinchazón en los pies, en la región lumbar, en la pantorrilla. Durante un poco tiempo, bubones y tensión del bajo vientre. [251] Vientre duro todo él, y doloroso en su mayor parte. Se le encontró también que tenía la vejiga dura y dolorosa, excrecencias y calores.

[252] Que (nosotros) con los ojos, con los oídos, con las narices, con la mano (conocemos). Las crisis, y lo demás por medio de lo cual conocemos. [253] (Por una parte) el enfermo, (por otra) el que lo trata, que ha tocado, ha olido o ha gustado, y (así) conoce lo demás: cabellos, coloración, piel, venas, tendones, músculos, carnes, huesos, médula, cerebro, lo que procede de la sangre, vísceras, vientre, bilis, los restantes humores, articulaciones.

[254] Después de eso había tenido dolor [71] junto al oído —era la misma hinchazón de la glándula [72]—, sin que nadie lo tocara. El hueso no supuró. Y ésta se ablandó [73], y entonces al punto tuvo fiebre.

[255] Pulsaciones [74], temblores, espasmos, hipo, dificultad respiratoria, evacuaciones, por medio de lo cual conocemos.

---

70 Interpretación de LANGHOLF (*Syntaktische...*, pág. 162).

71 Según LANGHOLF, se continúa aquí la historia del enfermo interrumpida después del párrafo 251 (*Syntaktische...*, pág. 163).

72 Se refiere a la hinchazón de los bubones del párrafo 250.

73 La hinchazón.

74 Se mencionan los síntomas que examina el médico, como en 252-253.

44 [256] Para los que tienen supuración en los ojos, las úlceras, al reventar, se hacen grandes, y al practicarles incisión, (se hacen) profundas. De ambas maneras los iris se ulceran.

45 [257] Aristeas, de la aldea de donde Anfíloco, sufrió desvarío el cuarto día. El vientre emitía heces de color amarillo verdoso, y los sueños eran sanos. Coloración blanca. [258] Al comenzar (los síntomas), había una especie de temblor en los dedos y en los labios.

[259] Por lo demás, al conversar eran bastante rápidos y precipitados de lengua; en especial, tenían enrojecimiento sobre el rostro. Éstos, después de vomitar debidamente tras beber en exceso, o tras un vómito, se hincharon.

[260] El que (vivía) en casa de Medósades, al que se le produjo evacuación de heces ligeras, no biliosas, abundantes, y acuosas: el hipocondrio cedía a la presión y estaba hinchado. Se puso en coma hacia... [261] Cuando ya se aproximaba mucho a la crisis, (le sobrevino) un acceso de escalofríos intensos sin temblores; relajación, parálisis, colapso. Heces. En coma, desvariando tras el sueño, no se volvió loco. Tuvo la crisis hacia el decimocuarto día. Ninguno de los signos de crisis fue contrario.

[262] De manera semejante el otro; al comienzo, heces un poco viscosas; a partir de ese tipo, las espesas señalan crisis. El individuo con insomnio, tras éstas, (emitió) heces un poco viscosas, un poco biliosas, cocidas, biliosas, no ligeras. [263] —Cuando comienzan a adquirir consistencia [75], las crisis vienen rápidas—. [264] El hipocondrio, se mostró en tensión. Locuacidad hacia el sexto día; después estuvo dormido el día séptimo. Hizo crisis hacia el noveno.

[265] De piel blanca, no pelirrojos, ambos.

[75] Las heces.

[266] Propio de las heces acuosas, si se han puesto al aire libre: una (capa) lívida encima, ligera, muy parecida al glasto; debajo, algo que tiene sedimento.

[267] Quienes por la parte derecha (del vientre) tienen una tensión un poco fláccida [76]: son frenéticos, a menos que desaparezca al cesar la fiebre. En los casos en que, por la flaccidez del vientre, hay en ese mismo sitio una zona como delimitada o dura, (ésta) se vuelve dolorosa y muy maligna; no tiende a relajarse. Quizá a consecuencia de cosas de ésas se producen supuraciones. [268] Pero las hinchazones en la parte derecha, si son blandas en su mayor parte, y, sobre todo, si producen un poco de borborigmo al presionar, no son en absoluto nocivas, como la del paciente de donde Anfíloco y la del (que vivía) en casa de Medósades. Estos estuvieron en coma y caían en sueños muy profundos.

[269] (Hay que examinar) los aspectos ocasionales, y qué **46**
(enfermedades), qué lugares y en qué estaciones se producen más y menos. [270] Los puntos culminantes de las enfermedades, cuándo (se producen) en relación a la crisis y en la secuencia de días. Y lo que acaece demasiado pronto y demasiado tarde en el tercero, en el cuarto período; y en cuáles de los períodos (tienen lugar) los signos críticos, como, por ejemplo, vomitar y abstenerse de vomitar, los depósitos; en qué (períodos) hay recidivas. [271] Las venas de las sienes, los colapsos, y los cambios de coloración —antes de las crisis, y también en los casos en que no hay crisis— y la agitación [77]. La tirantez [78]. [272] Cambios de coloración desde el ojo al cetrino, en caso de que

[76] Equivale tal vez a «sin hinchazón».

[77] Esto es, estar inquieto en la cama, moviéndose constantemente.

[78] De la piel.

no haya crisis, y la tirantez de la piel sin crisis ni colapso del ojo...

[273] Si voluntariamente lloran, signo no malo; pero en los casos de flujo lacrimal involuntario, malo.

[274] Los que sobre los dientes tienen una sustancia muy pegajosa, mal signo si mantienen la boca entreabierta.

47 [275] El que tuvo una herida en la pantorrilla y se aplicó «el remedio ático» [79], a éste le brotaron erupciones rojas y grandes; esta (erupción) en vez de la tos de después [80]; pues no tosió (después), pero (sí) antes.

48 [276] En Eno, los que, teniendo heridas en la cabeza, sufrían escalofríos: estaban en mala situación y supuraban a consecuencia de tenesmo. [277] A causa de la marcha, dolor en los pies, y, en las perturbaciones (del intestino), fatiga extrema, como Enia: inapetente, consumida. Heces purulentas, a veces pequeñas evacuaciones de heces sanguinolentas y purulentas. Se le hincharon [81].

49 [278] La hija de Histieo tenía ya tendencia a la hidropesía, y durante tres años tosió mucho al comenzar la primavera. [279] Supuró en el invierno, enfermó de hidropesía. De aquello mejoró al ser purgada. Murió. Era una jovencita [82].

50 [280] Entre los que estaban afectados de tos, por una parte, los que trabajaban con sus manos, como el esclavo que trenzaba sarmientos y el que era de Amintas, sufrieron parálisis sola y justamente de la mano derecha. Ambos se

---

[79] Langholf pone en duda el texto (*Syntaktische...*, pág. 167). No hay ninguna otra alusión al supuesto fármaco.

[80] Suplió a la tos de recidiva.

[81] Entiéndase «los pies».

[82] La palabra final puede significar «criada» o «jovencita». Langholf prefiere la primera interpretación y, para ello, traduce el comienzo de 278 por «La que pertenecía a Histieo», versión igualmente posible.

recobraron, y después sufrieron eso [83], acompañado de tos [84]. [281] Por otra parte, los que montaban a caballo o hacían caminatas, (la sufrieron) en la región lumbar, en el muslo. La mayoría (de las toses) eran secas, pero en caso de que no lo fueran, eran ciertamente violentas.

[282] La que vivía en casa de Miris estuvo afectada sin 51
tener fiebre ni existir apariencia de enfermedad, sufriendo delirios. [283] Después (la afección) le desembocó en temblor del cuerpo entero, consunción, inapetencia y sed, y se puso fría.

[284] Los afectados de «nictalopía» [85]: los que más 52
orinaban, tuvieron un poco de tos en la recidiva y les sobrevino fiebre. [285] Y (depósitos) en los oídos que reventaban hacia el séptimo u octavo día. [286] La niña que vivía en casa de Miris tuvo fiebre, y del oído (le) fluyó un flujo purulento hacia el día octavo, no sé bien. [287] En algunos casos, un diente estaba cariado, especialmente el tercero de los de arriba; éste se encuentra cariado con preferencia a todos; en éste hay dolor, y hay casos en que también supuración. [288] A quienes les afectó violentamente a los oídos, tosían más que aquéllos [86]. A quienes (llegaban) incluso a supuración [87]: (la tos) con fiebres. [289] Para Clitanasa, el séptimo día se produjo una nueva agudización; el hipocondrio no se aflojó; cuando (el vientre) se ablandó, (en las heces) había concreciones pequeñas y

---

[83] La parálisis, al parecer.

[84] Probablemente una recidiva de tos.

[85] Véase nota 107 a la traducción de *Predicciones* II, en *Tratados Hipocráticos* II, pág. 265. «Nictálope» es muy probablemente en el *CH*, el que de noche pierde total o parcialmente la facultad de ver.

[86] Más que los del diente cariado.

[87] La supuración puede referirse al diente o al oído.

un poco pegajosas, no favorables. La orina, de color sanguinolento. Y expectoraba materias espumosas.

53 [290] El hombre junto al que Cinisco me llevó, tuvo una agudización el día séptimo. Hacia el decimocuarto tuvo la crisis con cocción imperfecta... [88]. [291] Limpio en lo que respecta a la garganta, después de expectorar unas pocas materias cocidas, saladas. De la nariz hubo una pequeña epistaxis. Tenía pesadez de cabeza. [292] Decaimiento de brazos y piernas. El vientre al aflojarse fue beneficioso. Los pies siempre calientes. Había sueños. Creo yo que no hubo (afección) junto al oído, porque expectoró materias cocidas.

54 [293] La mujer de Demarato: los pies, incluso en los accesos de escalofríos, calientes. Llegue o no a supuración, morirá.

55 [294] Cómo estaba el anciano que murió: se encontraba enfermo a la vez que su mujer, que sufría un cierta locura oculta; al evacuarse una lombriz intestinal un tanto gruesa, y un poco de comida, al momento ella se recuperó, durmió y se encontró sana. [295] El anciano éste: tirantez de la piel del cuerpo; extremidades frías; flojo [89]; al comienzo temblor en los labios, manos y voz. [296] Tuvo un desvarío tranquilo, bostezaba, no tenía demasiada dificultad respiratoria. Después de más de veinte días —no sé (exactamente)—, murió.

---

[88] El sustantivo *mōlýsei* (*mṓlysis*), significa «cocción imperfecta». Puesto que el verbo emparentado *mōlýō* (o *mōlýnō*) presenta también el valor de «no alcanzar su punto máximo», «desaparecer», si se trata de úlceras, creo que puede pensarse para este pasaje en un significado de *mṓlysis* tal como «sin alcanzar su punto máximo (la afección)».

[89] El significado es dudoso. Puede referirse a la «tirantez» y significar «sin hinchazón». Cabe entenderse en relación con el vientre: «tenía el vientre fláccido».

[297] Aquellos casos [90] en los que los hipocondrios y el 56
vientre emiten, al apretar [91] (el médico), gran cantidad de heces con borgorigmo ... y aquel individuo de Abdera en el que hubo emisión de heces de forma de lagarto. [298] Qué sucede antes de los días críticos. El día anterior se producen no sólo los signos malos sino también los buenos. [299] (Conocer) los días en los que las afecciones, al agudizarse de nuevo, se hacen crónicas, y aquéllos en los que las afecciones, al remitir, indican ataques leves. [300] (Conocer) también aquellas afecciones que mejoran, que las no son de fiar, y también las que se agudizan por sí mismas.

[301] Los esputos: En los afectados de «peripneumonía» [92] que tienen esputos biliosos cuando la afección va a remitir, los esputos de color amarillo muy claro indican corta duración. [302] Tal como son al comienzo, así aparecen [93]. No creo en absoluto que ésos estén cocidos, sino que indican la crisis, como por ejemplo en el caso del que vivía en casa del maestro de primeras letras, y en otros casos, como yo he visto.

[303] Nicipo tuvo poluciones nocturnas en el curso de 57
fiebres, y su estado no empeoró nada. Y eso mismo le su-

---

[90] Probablemente ha de iniciarse la frase con «Hay que examinar».

[91] Dudoso es el significado de *piezeúmena.* Puede entenderse como «siendo presionados (por el médico, los hipocondrios y el vientre)». Podría significar también «(heces) forzadas», es decir, siendo forzado el organismo a emitirlas.

[92] Los hipocráticos dan diversos nombres a las afecciones pulmonares, que no siempre son fáciles de adscribir a la patología actual. Véase, al respecto, Laín, *La medicina...*, pág. 283. Langholf traduce el término por «neumonía», (*Syntaktische...*, pág. 172).

[93] Se refiere a los esputos descritos. Tienen la misma apariencia que al comienzo de la enfermedad.

cedió muchas veces y no le perjudicó nada. [304] Se le pronosticó que se vería libre cuando las fiebres alcanzaran la crisis, y así sucedió.

[305] Critias, en el curso de fiebres, era perturbado por sueños del tipo que conocemos [94]. Se vio libre también él, al tiempo de la crisis.

58 [306] Teniendo Alcipo hemorroides, se le desaconsejaba someterse a tratamiento. Al ser tratado, enloqueció. Cuando sobrevino una fiebre aguda, se recuperó.

59 [307] En las fiebres agudas, los pacientes acuciados por la sed que son forzados a beber por los médicos, o incluso por sí mismos, parece que beberían mucho [95]. [308] El agua fría suministrada para que el paciente vomite, beneficia, ya que se presentarán materias biliosas.

60 [309] De que los propios tendones se contraen sobre sí mismos, (esto es) un signo: si los tendones de la parte superior de la mano son heridos, la mano se inclinará hacia abajo, arrastrada por los tendones inferiores; y si los contrarios, al contrario.

61 [310] Tienen tos seca los que padecen de los testículos; y a consecuencia de las toses, sobreviene afección al testículo. El caso [96] se resuelve por medio de la flebotomía. También los que sufren inflamación, tosen. Los que padecen de fiebres consecuentes a bubones, tosen además.

---

[94] Muy probablemente, sueños eróticos.

[95] Beberían más que los que no sufren fiebre aguda.

[96] La tos, según Nikitas (*Untersuchungen...*, pág. 216).

LIBRO VI

SECCIÓN I

1 En las mujeres a quienes, después de un aborto y de hinchazones en el útero, (la enfermedad) se les torna en pesadez de cabeza: hay dolores sobre todo en la zona frontal de la cabeza [1]; así también los restantes dolores derivados del útero [2]; en ocho o diez meses, (el padecimiento) acaba por fijarse en la cadera.

2 Los que tienen la cabeza puntiaguda: unos son de cuello robusto, y son fuertes tanto en las demás partes como en los huesos. Otros sufren cefalalgias y flujo de los oídos; éstos tienen el paladar cóncavo y los dientes superpuestos.

3 A quienes se les sale un hueso de la bóveda palatina, la nariz se les hunde por el centro [3]; a quienes se les sale (un hueso) de la zona de los dientes, la punta de la nariz se les achata [4].

---

[1] En griego *brégma,* la zona que en los bebés es la fontanela.

[2] Puede entenderse, o bien que otros dolores derivados del útero producen también pesadez de cabeza, y dolor en su parte frontal, o bien que tanto el cuadro expuesto como los otros dolores que tienen relación con el útero, concluyen en una afección de la cadera.

[3] Es decir, resulta una nariz de silla de caballo.

[4] Cabe la posibilidad de que *simoûtai* signifique «se vuelve hacia arri-

4 El desarrollo repentino de los niños en la pubertad, hay casos en los que trae consigo también otros cambios.

5 También se produce dolor en el riñón, con pesadez, cuando (los individuos) se llenan de alimento, y vomitan flema —pero cuando los dolores son muy fuertes, materia verdosa [5]— y se alivian, pero se curan del todo cuando se vacían de comida; (en la orina) se deposita arena roja y orinan con sangre; entumecimiento del muslo en el mismo lado (que el riñón). No conviene hacer reposo, sino hacer ejercicio; no hartarse; a los jóvenes, administrar eléboro, hacer una incisión en la corva, limpiar con diuréticos, atenuar y ablandar.

6 El flujo menstrual en las mujeres hidrópicas dura mucho; y cuando no fluye con rapidez, se producen hinchazones.

7 En Cranón, los dolores antiguos [6] son fríos [7]; los nuevos, calientes; con sangre la mayoría; y las afecciones con origen en la cadera son frías.

8 Las enfermedades que desembocan en escalofríos muy intensos, no se alivian apenas, a no ser cerca de su momento culminante. Antes de los escalofríos, hay retenciones de orina si aquellos proceden de condiciones favorables, si el vientre produce escasas deposiciones y el sueño está

---

ba», lo que referido a la nariz sería «respingona» (así G. Sticker, *Die Werke...* XII, pág. 57); no obstante A. A. Nikitas (*Untersuchungen...*, pág. 199) entiende que su sentido es «se achata», recogido en el párrafo paralelo VI 19, con la expresión *plateîa ákrē* («plana en la punta»).

[5] O, tal vez, de color de herrumbre.

[6] Cabe la posibilidad de que «antiguos» se refiera a «crónicos», y «nuevos», a «rápidos y agudos». Cf. A. A. Nikitas, *Untersuchungen...*, pág. 66.

[7] Sticker entiende «frío» y «caliente» en relación a la presencia o no de fiebre (pág. 58).

presente; quizá influye también el tipo de fiebre; quizá también los efectos de la fatiga. Los depósitos no son frecuentes en los afectados de escalofríos intensos.

El debilitamiento de las piernas, como en el que ha 9
hecho un largo recorrido antes de la enfermedad o inmediatamente después: quizá porque lo resultante de la fatiga se depositó en las articulaciones, por eso también se produjo el debilitamiento de las piernas.

Los tumores que se hinchan hacia fuera, y los que van 10
afilándose y son puntiagudos, y los que alcanzan la cocción de una manera uniforme y no son duros alrededor, ni se bajan por un lado, y no están divididos en dos, son mejores. Los contrarios, son malos, y los que son del todo contrarios, son malísimos.

En otoño, lombrices, cardialgias, accesos de escalofríos, 11
melancolía. Tener en cuenta los paroxismos al comienzo y en toda la enfermedad, como por ejemplo el paroxismo vespertino; también el curso del año; por la tarde se agudizan también las ascárides.

En los niños pequeños, un poco de tos con desarreglo 12
del vientre y fiebre continua, es señal de que, después de la crisis, sobre todo a los dos meses y en el día vigésimo, habrá también hinchazones en las articulaciones. Y si los depósitos se forman por debajo del ombligo, (esto es), los de las zonas superiores en las articulaciones inferiores, buena cosa; pero si se forman por encima, no resuelven la enfermedad de la misma manera, a no ser que haya supuración. Las supuraciones en los hombros producen en los de esa edad brazos cortos y deformes. Podría resolverla también una erupción de pequeñas pústulas hacia abajo, siempre que no sean redondeadas y profundas; las de este tipo son mortales, sobre todo para los niños pequeños. Podría re-

solverla también una hemorragia, pero ésta sobreviene especialmente a los niños mayores.

13 En las (enfermedades) agudas [8], las lágrimas de los que se encuentran muy mal, si son voluntarias, buena señal; pero si fluyen involuntariamente, mala señal. También a quienes los párpados se les hinchan, mala señal; mala señal también el (ojo) que aparece seco en la superficie, semejante al polvo; y mala señal el apagado y también el seco. También los arrugados por dentro, los fijos, los que se mueven con dificultad, los que giran en redondo, y las restantes modalidades que se han omitido.

14 Fiebres: unas mordientes [9] al tacto; otras suaves; otras no mordientes, pero que se acrecientan al tacto; otras agudas, pero que al tacto ceden; otras, muy calientes repentinamente, otras suaves todo el tiempo; secas; otras saladas; otras, acompañadas de pústulas, de aspecto terrible; otras, húmedas al tacto; otras, de color rojo encendido [10]; otras, lívidas; otras muy pálidas. También lo demás es de este estilo.

15 Las rigideces del cuerpo y los endurecimientos de las articulaciones, mala señal; y la atonía del enfermo, mala señal; y el decaimiento de las articulaciones, malo. La mirada audaz [11], señal de desvarío; el ojo que se mueve continuamente [12], y el que tiende a cerrarse, mala señal.

---

[8] Es probable que se refiera a «fiebres agudas» y no a «enfermedades agudas». Cf. A. A. NIKITAS, *Untersuchungen...*, pág. 203.

[9] Al tocar, el médico percibe un calor «mordiente».

[10] De manera distinta Manetti-Roselli, para quienes *exérythroi* sería en este pasaje «rojizo» y no «rojo intenso».

[11] Manetti-Roselli entienden en *thrásos ómmatos*, «mirada fija» (*Epidemie...*, pág. 19).

[12] Puede referise tanto al ojo, como a los párpados que se abren y cierran. Manetti-Roselli lo traducen por «inestabilidad de la mirada». Littré

SECCIÓN II

Dilatar, contraer [13]: a veces sí, a veces no. Los humores: unos expulsarlos, otros secarlos, otros meterlos hacia dentro, y unas veces sí, otras no. Adelgazar [14], robustecer el cuerpo, la piel, las carnes y lo demás, unas veces sí, otras no. Suavizar, hacer áspero, endurecer, ablandar, unas veces sí, otras no. Estimular, adormecer, y todo lo demás de ese estilo. Hacer la desviación; después de soltar, tensar de golpe nuevamente; después de tensar, soltar. Evacuar otro humor, no el que fluye; al que fluye, ayudarle a salir; mezclar lo semejante, lo desigual. Por donde se dirija: el que se desplaza hacia arriba, liberarlo por abajo, y lo contrario, de la misma forma; como, por ejemplo, la purificación de la cabeza, la flebotomía, cuando se extrae (sangre) sabiendo lo que se hace [15]. 1

Los depósitos, como por ejemplo los bubones [16], son señal de afecciones con erupciones, pero también de otras, sobre todo (los depósitos) en torno a las vísceras; éstos [17] son de mala condición. 2

Respiraciones: breve, frecuente; larga, intermitente; breve, intermitente; frecuente, larga; espiración larga, inspira- 3

---

se refiere a la «imposibilidad de mantener largo rato el ojo abierto» (pág. 277), y Sticker, a la «excitación de los párpados» (pág. 59).

[13] Se trata de la acción terapéutica del médico, descrita en su mayoría por medio de contraposiciones.

[14] En sentido transitivo: el médico hace adelgazar el cuerpo del enfermo.

[15] Literalmente, «no al azar».

[16] *Boubônes* puede significar simplemente «glándulas» (inflamadas)», o específicamente «bubones»; es difícil precisar su sentido exacto en los diversos contextos del *CH*.

[17] Los bubones.

ción breve; inspiración larga, espiración breve; una prolongada, otra apresurada; doble inspiración, como la de los que respiran en dos veces; caliente, fría.

4 Cura de los bostezos continuos: respiraciones largas; para los que no pueden beber o les cuesta, respiraciones breves.

5 En el mismo lado del cuerpo se producen el dolor de costado, las tensiones de los hipocondrios, las hinchazones del bazo y las hemorragias nasales. También en el mismo lado (desembocan) en los oídos la mayor parte de estos [18] (depósitos), y lo mismo en los ojos. ¿Acaso todos (actúan así), o bien los que (van) de abajo arriba (se mantienen) por el mismo lado, como los de la zona de la mandíbula, o del ojo y del oído, pero los que van de arriba abajo no (se mantienen) en el mismo lado? Sin embargo, los enrojecimientos relacionados con afecciones de garganta, y los dolores de costado (se mueven) en el mismo lado, o también los (depósitos) que se sitúan debajo del hígado viniendo desde arriba, como los que (van) hacia los testículos y las varices. Hay que considerar eso [19], por dónde, desde dónde y por qué.

6 Cuando las venas de las sienes no están en calma ni la coloración de la piel es clara, si la respiración deja tras de sí, o (se produce) tos seca sin que haya lombrices intestinales, hay que esperar que la enfermedad se fije en las articulaciones, en la mayor parte de los casos en el mismo

---

[18] Con la variante *ôta* (en lugar del aceptado *es ôta*) podría leerse, desde el punto precedente: «Y las (inflamaciones) de oído también en el mismo lado; la mayor parte de las veces, lo mismo para los ojos» (así Littré y Sticker).

[19] Littré traduce *taûta* por «estas condiciones» (pág. 281). Sticker, por «todo eso» (pág. 61). Manetti-Roselli por «estas traslaciones» (pág. 31). Yo creo que podría ser también «estos depósitos».

lado de las tensiones del vientre. La mayor parte de estos enfermos tienen también enrojecimientos —incluso los que por naturaleza son del tipo de piel más blanca— y la nariz no les sangra o les sangra en pequeña cantidad. Y en caso de que después de sangrar quede un residuo, (el depósito) se produce al punto. Un resto de sed, sequedad de boca, náuseas, e inapetencia, son (también) de esta manera. Las fiebres relcionadas con esto no son agudas, pero tienen recidivas.

Los residuos después de la crisis ocasionan recidivas. **7**
Así pues, en primer lugar, las hinchazones del bazo en caso de que no terminen en las articulaciones o se produzca hemorragia; o bien la tensión del hipocondrio derecho, en caso de que no haya emisión de orina. Este es el efecto de la permanencia de residuos en ambos lados, y así (se producen) las recidivas. Por consiguiente (hay que) provocar los depósitos que no se produzcan, desviar los que se produzcan, y recibir otros en caso de que vayan como es debido y en la cantidad debida: (en éstos) actuar intensamente; otros (hay que) alejarlos en caso de que sean del todo inconvenientes, es especial cuando van a producirse, pero si no, justo al empezar.

Las hemorragias al cuarto día son de crisis difícil. **8**

Las fiebres con intermitencia de un día, al siguiente **9**
traen consigo un acceso de escalofríos junto con la crisis, desde el quinto (período) hasta el séptimo.

Quienes sufren fiebre terciana: para éstos es penosa **10**
la noche que precede al paroxismo; por el contrario, la siguiente es más soportable por lo general.

Toses secas que causan una breve irritación, consecuen- **11**
tes a una fiebre muy caliente: no se acompañan de sed en proporción, ni la lengua se pone excesivamente seca. No se deben a lombrices intestinales sino a la respiración,

está claro. Pues cuando hablan o bostezan, entonces tosen; pero cuando no, no. Esto pasa especialmente en las fiebres que se acompañan de agotamiento.

12 Nada al azar, no pasar nada por alto. Gradualmente aplicar cosas contrarias y hacer pausas.

13 Al que tenía dolor en la parte posterior de la cabeza, le benefició la incisión de la vena que está perpendicular en la frente.

14 Las recepciones (de algo, de unas partes a otras) de los hipocondrios, desde cuáles y hacia cuáles, y otras (recepciones); y (las recepciones) de las inflamaciones de las vísceras, qué producen, ya sea que desde el hígado (reciba) el bazo [20], ya sea lo contrario, y las cosas semejantes. Tirar hacia atrás en dirección contraria en caso de que (los humores) no discurran por donde es debido. Y si van por donde es debido, a ésos, proporcionarles una salida según cada uno discurra.

15 Los exantemas extensos no se acompañan de mucho picor, como los que tenía Simón en invierno; cuando se untaba junto al fuego o se lavaba con agua caliente, se manifestaban [21]; los vómitos no eran beneficiosos; creo yo que si se hubiera administrado calor, habrían remitido.

16 Lo que tiene que llegar a cocción [22], tiene que estar encerrado, y lo contrario [23] hay que secarlo o mantenerlo

---

[20] Prefiero leer el nominativo *splēn,* con Galeno y escolios, ante la imposibilidad de que el dativo *splēní* asuma valor de dirección. La *i* final de *splēní* podría haberse originado en la secuencia *splēn ḕ kaí.* Véase mi propuesta del texto en «Algunas notas al texto de *Epidemias* a través de Galeno», en *Actas* del Congreso, *Galeno: obra, pensamiento e influencia,* Madrid, 1988 (en prensa).

[21] Literalmente, «se levantaban».

[22] Se refiere a «los humores».

[23] Esto es, lo que ya ha alcanzado la cocción.

abierto. En caso de ojos con secreción, si por lo demás parece ser beneficioso, tirar (del humor) hacia atrás, hacia la garganta; también donde el eructo es beneficioso y otras cosas de este tipo. Que las vías estén abiertas, como las narices y las demás, como es debido, y del tipo [24] que es debido, y por donde es debido, y cuando y en la cantidad que es debido, como los sudores y todo lo demás.

En las enfermedades graves, si la cara es buena, buena **17**
señal; en las leves, lo contrario, mala señal.

La mujer (que vivía) detrás del Heroo [25], tras aparecer **18**
signos de ictericia...

El que vivía en casa de la sobrina de Timenes: aquél **19a** [26]
era de piel oscura, en Perinto.

Que lo de tipo semejante al semen es crítico, y que **19a** [27]
la acción de orinar beneficia frente a cosas de este tipo del bajo vientre; que no se ablandaba ni por la salida de abundantes gases ni por la emisión de abundantes heces viscosas; pues el hipocondrio no estaba abultado. Al séptimo día comió repollo teniendo todavía disnea; después que se ablandó el bajo vientre, el paciente tuvo una respiración normal, su vientre expulsó.

Acerca de la sangre acuosa: que la de este tipo está **20**
en las personas asustadas o en las que padecen insomnio, y es mala o buena señal. Quienes tienen el bazo caído: los pies, las rodillas y las manos están calientes; la nariz y las orejas, siempre frías. ¿Acaso por eso la sangre es

---

[24] Se refiere al tipo de humor.

[25] Santuario dedicado a un héroe (aquí, como nombre propio).

[26] Manetti-Roselli consideran que el capítulo 19 ha de dividirse en dos partes.

[27] En este párrafo sigo el texto y la interpretación de LANGHOLF (*Syntaktische...*, pág. 175). Véase ni Nota textual.

ligera? ¿Acaso incluso por naturaleza éstos la tienen de ese modo?

21 En los abscesos, un líquido seroso [28]; a los que van a supurar, el vientre se les desarregla.

22 Bazo duro, no en la parte alta, por la parte de abajo redondo, ancho, denso, delgado, grande [29].

23 En menor grado para quienes sufren coriza procedente de la cabeza...

24 Las disposiciones en relación al enfermo y el interrogatorio sobre la enfermedad; lo que explica (el paciente), cómo (lo explica); cómo hay que entenderlo, las palabras; lo que tiene que ver con el enfermo, con los que están con él, y lo de fuera.

25 Porque está [30] en una zona más caliente, es más sólido [31] lo que está en la parte derecha, y sus venas son más prominentes. Se forma, se hace consistente y, habiéndose movido más tempranamente, se para; después crece más lentamente y durante más tiempo. Lo que se hizo sólido, es más bilioso y más sanguíneo... esta región de los animales es más caliente.

---

[28] Littré, adoptando la lección *omphalòs hóros*, traduce: «en los abscesos, el ombligo es el límite» (así también Sticker).

[29] Distintos tipos de patología del bazo.

[30] Se refiere al feto masculino. Para la relación de la parte derecha del útero con el varón, y de la izquierda con el feto hembra, véase *Aforismos* V 48 (*Tratados Hipocráticos* I, pág. 277) y *Predicciones* II 24 (*Tratados...*, II, pág. 261 y nota 100).

[31] MANETTI-ROSELLI entienden *stereóteron* en el sentido de que los huesos se hacen más compactos (pág. 48).

SECCIÓN III

La porosidad de la piel, la compacidad [32] del vientre, la constricción [33] de la piel, el crecimiento de las carnes, el entumecimiento del vientre, la confusión de todo [34], la falta de purificación de los vasos, la consunción del cerebro, por lo cual también calvicie, el desgaste de los órganos. Purificación por medio de carreras, luchas, reposos, paseos rápidos; a éstos, (dar) sobre todo pan de cebada cocida [35], poco pan blanco. Señal de purificación: estar atento a la misma hora del día [36], pues se reduce de repente. Disminuir los ejercicios en la medida en que se reduce, pues de manera semejante todo (su cuerpo) se debilita. Y cuando se debiliten, suministrar carne de cerdo asada. Y cuando se sacien, la señal (es): de nuevo el cuerpo se pone floreciente. En los ejercicios gimnásticos, la señal (es): el sudor que fluye gota a gota, como de canales; la reducción, consecuente a la turgencia. 1

La mujer a la que curé por vez primera [37] en Cranón: 2
bazo grande por naturaleza, fiebre ardiente [38], rojo subido, respiración penosa; al décimo día, sudor sobre todo

[32] Opuesta a la «porosidad».

[33] O, tal vez, «tensión» (así Sticker y Manetti-Roselli). Littré lo interpreta como «contracción». Ermerins lo traduce por *coarctatio* «compresión».

[34] Puede tratarse de «confusión y alteración» de los humores del cuerpo.

[35] Manetti-Roselli interpretan así el pasaje; «a quien se administra sobre todo pan de cebada cocida, dar poco pan».

[36] Cf. *Predicciones* II 4 (*Tratados...*, II, pág. 231).

[37] O bien «a la que curé en primer lugar en Cranón», es decir, la primera paciente que trató el médico en ese lugar. No es claro el sentido. Cf. Langholf, *Syntaktische...*, pág. 175 y ss.

[38] O quizá «de tipo causón».

en las zonas superiores, pero algo también por las inferiores; en el decimocuarto día [39]...

3 Hay menos probabilidad de recidivas, creo yo, para aquellos a los que, sufriendo coriza desde la cabeza y ronquera, les sobreviene además fiebre.

4 Todo lo que supura está exento de recidivas; pues esto es cocción y, al mismo tiempo, crisis y depósito.

5 Hay personas a las que, cuando tienen relaciones sexuales, se les llena de aire el vientre, como a Damnágoras. A otros, en ese momento, se les produce ruido del vientre; en Arcesilao, además, había hinchazón. La ventosidad es causa concomitante en los que tienen los omóplatos en forma de alas, pues (esas personas) sufren meteorismo.

6 El frío intenso provoca rotura de las venas, se acompaña de tos y produce concreciones, como la inflamación bajo las orejas y las excrecencias en el cuello; coadyuva también la rigidez del cuerpo.

7 La concreción [40] que se forma después de la micción afecta más a los niños pequeños; ¿acaso porque están más calientes?

8 Las posturas que alivian. Por ejemplo, el que trenzaba sarmientos con la mano, sufría grandes dolores al estar echado; agarrándose al extremo de una estaca clavada en alto, se mantenía erguido y se alivió.

---

[39] Esta indicación de tiempo podría referirse a la precedente. Por su parte, «al décimo día» podría aplicarse a la «respiración penosa» y no al «sudor»; así lo entienden Littré y Sticker. LANGHOLF (*Syntaktische...*, pág. 175) no pone signos de puntuación detrás de *dekátēi,* con lo cual la traducción sería: «al décimo día, sudor sobre todo en las zonas superiores, pero algo también por las inferiores en el decimocuarto».

[40] Según Galeno, se trataba de piedras en la vejiga (cf. LITTRÉ, Vol. V, pág. 296, nota 2). Sticker entiende «depósito en orina recién emitida» (pág. 65).

Al que vi junto al puente arrastrando las piernas cuando volvía de trabajar en el monte: tenía una de las piernas con un mínimo de adelgazamiento, pero los muslos lo estaban mucho; la orina y el esperma no eran retenidos. 9

Las personas con omóplatos en forma de alas de carácter congénito, (los tienen así) por debilidad de constitución. En caso de flujo maligno de cabeza, haya o no secreción, mal indicio. 10

Los accesos de escalofríos intensos, empiezan, en las mujeres, especialmente en la región lumbar y, por la espalda, llegan hasta la cabeza; pero también en los hombres en la parte posterior, más que por delante. Tenemos escalofríos más por la parte exterior del cuerpo que por la interior, por ejemplo en los codos y en los muslos. El caso es que también la piel es (ahí) más fina [41], y lo pone de manifiesto el pelo [42]. Los escalofríos (causados) por otros motivos —así las heridas— comienzan en los vasos. 11

Importante: a partir del origen y del arranque, y de muchísimas palabras y de cosas conocidas poco a poco, (uno) sintetizando y conociendo si (los datos) son semejantes unos a otros, y, a su vez, también las desigualdades entre ellos, si son semejantes unas a otras, para que de las desigualdades resulte una sola semejanza. De esta forma sería el camino; de esta forma también la aprobación de lo que es correcto y, de lo que no, la refutación [43]. 12

Hemorragia nasal en los que tienen color verdoso oscuro, rojizo, o pálido: después de dejar correr un poco, hacer más densa (la sangre) por medio de un medicamento 13

---

[41] O bien «menos densa, más porosa».

[42] Alude a la escasez del vello en una zona como el codo.

[43] Este capítulo es un breve manifiesto del racionalismo de la medicina hipocrática.

secante; en los otros individuos, menos [44]... como la agalla del roble.

14 Cuando empiezan a tener relaciones sexuales o a cambiar la voz [45], sufren hemorragias. En el coito, algunos ventosean, como Arcesilao; otros, cuando están a punto de realizarlo, sufren escalofríos y se les pone carne de gallina; otros, después de realizarlo, están llenos de flatulencia, como Damnágoras [46].

15 Hay que vigilar los cambios; dieta moderada, no sufrir fatiga ni sed.

16 Todo adelgazamiento afloja la piel; después se tensa. Al engordar, lo contrario; arrugamiento de la piel cuando se adelgaza, estiramiento cuando se engorda. Estar arrugado, estar liso, señal de cada una de las cosas; también el color amarillento, el color rojizo; así que las mamas estén caídas, pero al estar delgado están erguidas y turgentes [47]. Sin embargo, no se pensaría que ése es el motivo, sino que eso sucede al estar metido en carnes.

17 Clavículas claramente visibles, venas claramente perceptibles.

18 Heródico [48] mataba a los que padecían fiebres con largos paseos, con muchas luchas, con baños de vapor;

---

[44] El pasaje está corrupto. Littré establecía un texto tentativo, con la siguiente traducción: «pero en los otros individuos hay que emplear menos los espesantes; en cuanto a los flujos blancos por las narices, se tratan con un elemento secante en una u otra nariz, tal como la agalla».

[45] Por llegar a la pubertad.

[46] Los casos de Arcesilao y Damnágoras se comentaron ya en el párrafo 5 de esta sección 3.

[47] Literalmente «tensas por todos los lados».

[48] Se trata de Heródico de Selimbria, citado por Platón en *Protágoras* y *República*, como maestro de ejercicios gimnásticos. Véase en especial *Rep.* 406a.

mala cosa. El estado febril es enemigo de las luchas, de los paseos largos, de las carreras, de las fricciones; (curar) la fatiga con fatiga [49]; en esos casos, hinchazón de las venas, enrojecimiento, lividez, palidez, dolor de los costados sin hinchazón.

No tener sed, mantener la boca cerrada, callarse, in- 19
troducir aire frío juntamente con lo que se bebe.

(Hay que observar) los puntos de partida desde donde 20
comenzaron a estar enfermos, ya sea dolor de cabeza, ya de oído, ya del costado; síntoma también son los dientes afectados y los casos que presentan las glándulas inflamadas.

Y las heridas y los tumores que sobrevienen, señalan 21
la crisis de las fiebres; en los casos en que éstos no se producen, no hay crisis; en los casos en que hay residuo, las recidivas son más seguras [50] y más rápidas.

Los esputos redondeados, señal de desvarío. 22

Los que tienen hemorroides no enferman de pleuritis, 23
ni de *peripleumonía* [51], ni de úlceras fagadénicas, ni de pequeños abscesos, ni de hinchazones como el fruto del terebinto, y quizá tampoco de lepras ni de otras afecciones. Ahora bien, al ser curados de manera inoportuna, muchos fueron presa de tales afecciones sin tardanza y con efectos mortales; así también los demás depósitos, como las fístu-

---

[49] Lo que prescribía Heródico se resume en «curar la fatiga con fatiga». Manetti-Roselli traducen la secuencia de este modo: «La terapia que se efectúa con fatiga genera fatiga».

[50] Es decir, es más seguro que se produzcan. Littré y Sticker entienden *bebaiótatai* como «muy seguras»; Ermerins lo traduce por *certissimae*, mientras que Manetti-Roselli lo interpretan como «muy violentas».

[51] Así como *pleurîtis* parece coincidir con la noción moderna del término, es menos clara la interpretación de *peripleumoníē* (o *peripneumoníē*), que he preferido mantener con su nombre original.

las u otras fijaciones de los humores. Hay procesos [52] que, al producirse con posterioridad a ciertas enfermedades, las curan, pero si se producen con anterioridad, les sirven de obstáculo. Los lugares que reciben desde otro lugar [53] resuelven la afección mediante dolor, sensación de pesadez o alguna otra cosa, pero (sólo) aquellos entre los que hay conexión.

24 A causa de la desviación [54] la sangre ya no sale, sino que expectoran sustancias de un tipo semejante según la afinidad del humor. Hay casos en los que es conveniente que se saque sangre en el momento oportuno en estas condiciones; pero en otras (condiciones) eso no es razonable, como sí lo es en éstas [55]. Obstáculo para los que expectoran materias sanguinolentas: la estación, la pleuritis, la bilis.

SECCIÓN IV

1 Inflamaciones junto al oído: para quienes, al producirse éstas en el momento de la crisis, no haya supuración,

---

[52] Tanto la palabra «procesos», como más adelante «enfermedades», son conjeturadas. En el texto se encuentran solamente dos participios neutros, *ginómena* («produciéndose») y *progenómena* («produciéndose con anterioridad»), junto a los que supongo «procesos», y dos pronombres masculinos o neutros (*hoîsi* y *toúton*), que supongo referidos a «enfermedades». Manetti-Roselli traducen en los dos lugares «fenómenos».

[53] Sticker supone «que reciben la afección». Manetti-Roselli, «que reciben depósitos».

[54] Manetti-Roselli interpretan *ropḗ* como «desviación», y creen que se refiere al «desplazamiento de los humores y de las enfermedades que constituyen los fenómenos de *apóstasis*» (págs. 78-79). Podría ser también, creo yo, «peso» o «movimiento de arriba a abajo».

[55] O bien: «pero en otros casos, como en éstos, eso no es razonable». Manetti-Roselli cambian el orden para traducir de este modo: «pero en otros (casos) no es oportuno como en éstos» (pág. 79).

al deshincharse, sobreviene recidiva. Al producirse la recidiva dentro de las normas de las recidivas, de nuevo suben las inflamaciones y permanecen en un período semejante, como las recidivas de las fiebres. En esos casos es de esperar un depósito en las articulaciones.

Orina espesa y blanca, como la de Antígenes: hay 2
casos en que se emite en las cuartanas acompañadas de postración y cura el depósito, pero si, además de ésta, se produce hemorragia de la nariz en cantidad suficiente, más todavía.

El que padecía del lado derecho del vientre, se puso 3
artrítico; estaba bastante tranquilo y, cuando fue sometido a tratamiento, su afección se volvió más intensa.

La mujer de Agasis, cuando era muchacha, tenía respi- 4
ración rápida. Y después que se casó, estando un poco enferma a resultas de un parto, levantó un peso grande; al momento le pareció que se producía un ruido en el pecho, y al día siguiente tuvo asma, y dolor en la cadera derecha; siempre que hacía esfuerzos [56], también entonces tenía asma, pero al cesar aquellos, cesaba también éste. Expectoró materia espumosa, variada al comienzo, pero que, al depositarse, se parecía a un vómito bilioso y fluido. Los dolores aparecían especialmente siempre que hacía trabajos con sus manos. Ella ha de abstenerse del ajo, cerdo, cordero, vaca, y, dentro de las acciones, de los gritos y de la excitación.

---

[56] *Ponéoi* puede significar tanto «hacer esfuerzos» como «sufrir dolor». Dada la reiteración de *ponéoi* que se produce más abajo en el mismo capítulo («siempre que hacía trabajos con las manos»), parece razonable la interpretación primera, que es la de Ermerins y Manetti-Roselli. Littré y Sticker traducen por «sufrir dolor» («cada vez que padecía ese dolor»).

5 El que tenía en la cabeza una llaga que se extendía, y a quien al principio le fue bien la sustancia astringente calcinada [57], tuvo otro depósito, quizá porque el hueso iba a separarse [58]; se separó el día sexagésimo; la herida estaba encima de la oreja, arriba, junto a la coronilla.

6 Tiene los intestinos como los de un perro [59], pero más grandes; están suspendidos por el «mesocolon», y éste, a su vez, por los tendones que salen de la columna vertebral bajo el vientre.

7 Trato agradable para los enfermos, como actuar con limpieza en lo que se refiere a la bebida, a la comida o a lo que él vea; con suavidad en lo que se toca. Otros (ejemplos de trato agradable): lo que no daña mucho o es fácil de arreglar, como el frío, en caso de que sea necesario; las visitas, los discursos, la actitud, el vestido [60]; con vistas al enfermo, el arreglo del cabello, las uñas, los olores.

8 Agua hervida: en ocasiones como para recibir aire, en ocasiones no; que esté lleno (el recipiente) y tenga tapa.

9 Que [61] después de hemorragias se vuelven hidrópicos.

10 En caso de que sean purificados de lo que se debe purificar [62], lo soportan incluso bien.

---

[57] Se trata de alumbre, esto es, sulfato de alúmina y potasio.

[58] «Separarse», o bien «exfoliarse».

[59] También ARISTÓTELES refiere que el intestino del hombre es semejante al del perro (*HA* 495b 24-30).

[60] Parece razonable que se refieran al médico las visitas, los discursos, la actitud y el vestido. Los aspectos siguientes pueden referirse a las personas que rodean al enfermo, o bien al médico mismo, o al enfermo. Cf. MANETTI-ROSELLI, págs. 89-90.

[61] Entiéndase un verbo principal como «observa».

[62] Referido a la purgación del organismo.

En Eno, los que comían de manera continuada legumbres —mujeres y hombres—, se quedaron inútiles de las piernas, y permanecieron así; y el caso es que los que comían yeros, sufrían dolor en las rodillas. 11

Claramente, al estar despierto se está más caliente por fuera y más frío por dentro; al dormir, lo contrario. 12

Para una constitución caliente: enfriamiento, agua para beber, descansar. 13

Sueño en lugar frío: estar tapado. 14

Sueño estando sentado; al estar de pie, somnolencia. 15

Las dietas débiles son frías; las fuertes son calientes. 16

De las aguas naturales: la que se forma a partir del aire, es oportuna; la que se relaciona con fuertes tormentas, es mala. 17

El agua (da) hambre y el insomnio (da) hambre. Para una constitución caliente y en una estación caliente, dormir al frío engorda; al calor, adelgaza. Ejercicios de salud: no saciarse de alimento, no apartarse de la actividad física. Al estar despierto, remedio de una sed ligera es el sueño; de una sed causada por el sueño, el despertarse. 18

Aquellos en los que lo caliente es la mayor parte, tienen la voz muy potente y, desde luego, el aire frío es muy abundante; de dos cosas grandes, grandes se producen también los efectos. Los de vientre caliente tienen carne fría y son delgados; éstos tienen las venas superficiales y son de carácter más irascible. 19

Cuando hay sequedad sobre la tierra, el linaje de las aves prospera [63]. 20

---

[63] Pasaje sorprendente en el conjunto del tratado. No es clara la relación con enfermedades o circunstancias humanas. Manetti-Roselli piensan en un resto de una expresión tradicional («linaje de las aves» es homérico), vinculada de alguna manera con la definición del curso de las estaciones (cf. MANETTI-ROSELLI, pág. 99).

21 Pubertad [64]. El que de los dos testículos se manifieste al exterior [65]: si el derecho, (engendra) varón; si el izquierdo, hembra.

22 Como abunden en vigor los ojos, así también el cuerpo entero, y el color de la piel tiende a peor o a mejor; y es natural que, según sea la nutrición, así también consecuentemente lo exterior [66]. Signos de muerte: por la piel, vapor muy caliente; pero antes, la nariz expulsa aire frío. Signos de vida, los contrarios.

23 En relación a la salud: que los ejercicios físicos estén por delante de los alimentos.

SECCIÓN V

1 Las naturalezas son médicos de las enfermedades. La naturaleza descubre los recursos por sí misma, no a partir del entendimiento: como, por ejemplo, parpadear, el hecho de que la lengua [67]... preste un servicio, y las demás cosas de ese estilo. La naturaleza, bien educada, hace lo debido por propia iniciativa, no por haber adquirido conocimiento. Lágrimas, humedad de las narices, estornudos, cerumen de las orejas, saliva de la boca, expectoración, inspiración, espiración, bostezo, tos, hipo, no son comple-

[64] Más exactamente, la edad en la que cambia la voz y aparecen otros signos de la pubertad.

[65] Probablemente, la expresión es equivalente a «el que descienda más».

[66] Lo exterior del cuerpo, esto es, el aspecto externo.

[67] Tras *glôssa* se lee *dè,* de explicación muy difícil. Aparece omitido en Galeno (GalL).

tamente del mismo tipo [68]. Emisión de orina [69] y de cada una de las dos ventosidades [70], del alimento y de la respiración, y en las mujeres lo que les es propio; y en el resto del cuerpo: sudores, pruritos, agitaciones y cosas así.

El alma del hombre se desarrolla hasta la muerte: en caso de que se produzca inflamación [71] al tiempo que la enfermedad, tanto el alma como el cuerpo se consumen. 2

Las enfermedades congénitas [72] desaparecen en la vejez por cocción, por resolución, y por enrarecimiento [73]. 3

Tratamiento: lo contrario [74], no secundar la enfermedad; lo frío tanto ayuda como mata. 4

La inestabilidad de carácter contrae tanto el corazón como el pulmón sobre sí mismos, y (desplaza) hacia la cabeza lo caliente y lo húmedo; el carácter tranquilo relaja el corazón [75]. El esfuerzo físico es alimento para las articulaciones y las carnes, el sueño para las vísceras. Un ejercicio del alma es para los seres humanos la reflexión. 5

---

[68] Según Galeno, se hace referencia en este frase final al hecho de que estos fenómenos aparecen en enfermos o en sanos. Manetti-Roselli creen probable que se aluda a la diversa significación diagnóstica que pueden tener estos signos. Cf. MANETTI-ROSELLI, pág. 105.

[69] Adopto *oúrou,* con Littré y Ermerins; no veo que pueda mantenerse el cambio de nominativo (*oûron, áphodos*), a genitivo (*phýsēs*), con la misma función.

[70] Puede tratarse de ventosidad intestinal y eructos, o bien de ventosidad intestinal con o sin ruido.

[71] O bien «mucho calor».

[72] Manetti-Roselli entienden, de distinta manera, *xýntrophoi* como «crónicas», basándose en otros pasajes del *CH.*

[73] Esto es, «acción y efecto de dilatarse un cuerpo gaseoso haciéndose menos denso».

[74] Entiéndase «actuar de manera contraria».

[75] Según Manetti-Roselli se refiere a «hacer dilatar».

6 En las heridas la sangre se acumula; hay que prestar ayuda para llenar el vacío.

7 En caso de que duela el oído: después de enrollar en el dedo un trozo de lana, echarle grasa caliente; luego, tras colocar el trozo de lana dentro de la palma de la mano, apoyar el oído en ella, hasta que parezca que sale algo [76]; después echar sobre el fuego...

8 La lengua señala el humor. Las lenguas amarillentas son biliosas; lo bilioso (procede) de lo graso; las rojas (se deben) a la sangre; las negras, a la bilis negra; las secas (se deben) a una inflamación fuliginosa y a la región del útero; las blancas, a la flema.

9 La orina es de color semejante al cuerpo y a la bebida, y...

10 La lengua es de color semejante a las cosas que toca, por eso conocemos por medio de ella los humores. En caso de que las carnes sean saladas al probarlas [77], es propio de sobreabundancia.

11 En caso de que los pezones y la aureola sean amarillentos, el útero está enfermo.

12 En los hombres, el cerumen en las orejas: el que es dulce, mortal; el que es amargo, no.

---

[76] Si, como creen Manetti-Roselli, *hōs* en este pasaje es una forma alternante de *héōs* («hasta que»), «le» hace referencia al médico. Otra posibilidad, habida cuenta de que los paralelos de esa acepción de *hōs* con subjuntivo son muy escasos, es que *hōs* tenga sencillamente valor final: «para que le parezca que sale algo»; en este caso, «le» haría referencia al enfermo.

[77] Puede significar que el paciente encuentra salados los alimentos porque él tiene sobreabundancia de humores salinos (así Galeno), o bien que el médico note salada la piel del paciente, de acuerdo con la práctica habitual en la escuela de Cos, de utilizar el sentido del gusto en el diagnóstico. Confróntese al respecto el capítulo 12, un poco más adelante.

Cambiar de territorio es adecuado en las enfermedades largas. 13

Los alimentos más débiles tienen capacidad de nutrición durante poco tiempo. 14

Afecciones de la zona inguinal [78]: hacer incisión en las venas de detrás de las orejas. El coito es beneficioso para las enfermedades que derivan de la flema. Para los de vientre caliente, las bebidas o comidas fuertes son perturbadoras. Bilis negra: volver al estado normal por medio del flujo hemorroidal. Las enfermedades que vienen de la infancia: el coito (las remedia). El enfriamiento endurece el vientre. Si quieres purificar más aprisa al individuo que ha bebido eléboro, haz que se bañe o que coma. La sangre en el sueño va más bien hacia dentro. Un acceso de escalofríos intensos (deriva) de la parte superior del vientre; la fiebre, más bien de la inferior. Respiración dificultosa, pulmón seco, calor ardiente. A un individuo que ha sufrido una purgación excesiva lo debilita también un sueño prolongado. Alimento muy frío: lentejas, mijo, calabaza [79]. Sale una erupción de úlceras si, estando sin purificar, se hace esfuerzo físico. Mujer o cabra que haya tomado cohombro silvestre o cohombrillo amargo [80]: purgación en

[78] *Kédmata* es palabra de significado incierto. Recojo en la traducción la versión de MANETTI-ROSELLI (pág. 117).

[79] G. HARIG recoge (en pág. 245 de «Anfänge der theoretischen Pharmakologie im *Corpus Hippocraticum*», *Hippocratica*, París, 1980, págs. 223-245) los términos *kénchros, kolokýntē* y *phákos*, que se corresponden con los nombres de Linneo *Panicum miliaceum* (mijo), *Cucurbita pepo* (calabaza), y *Lens ervum* (lenteja).

[80] Según Liddell-Scott, tanto *elatḗrion* como *síkyon ágrion*, designan el *Ecballium elaterium* o «cohombrillo amargo» (también llamado «cohombrillo silvestre»). Una de las dos expresiones podría ser, creo, glosa de la otra.

sus vástagos. Para una constitución caliente: ...del interior, enfriamiento del exterior, afección a causa del sol, del fuego, del vestido, de la estación estival; para la constitución contraria, lo contrario. De los alimentos, unos se asimilan rápidamente, otros lo contrario.

SECCIÓN VI

1 Las carnes arrastran tanto del vientre como del exterior. Y la percepción pone de manifiesto que es espiración e inspiración [81]. Una venita, más caliente a causa del volumen de sangre, retiene lo que está muy caliente y al momento lo segrega. Y en quienes (prevalece) lo graso, (segrega) bilis amarilla, y en quienes la sangre, (segrega) bilis negra.

2 Ejercicio de la inteligencia [82], de la memoria, del olfato, de las demás cosas, y de la experiencia, de los instrumentos. Ejercicios físicos, comidas, bebidas, sueño, relaciones sexuales: moderadamente. El que es bastante frío, en un lugar y en una estación fríos será más caliente.

[81] El pasaje es controvertido. Manetti-Roselli relacionan el papel de *koilíē* («vientre») con las enseñanzas de *Enfermedades* IV 33, 35 y 41, donde *koilíē* «tiene una función distributiva y central en el proceso nutritivo y en los movimientos de los humores, patológicos o no» (pág. 122). En estas concisas líneas de *Epidemias* VI, entienden los editores Manetti y Roselli que «se quiere precisar la capacidad de absorción del cuerpo en sentido amplio... capacidad demostrada por la constatación de que el cuerpo transpira».

[82] Probablemente, la primera parte del párrafo contiene una exposición de la actividad del médico, mientras que la segunda («Ejercicios físicos...») se refiere a diversos aspectos del régimen de vida del enfermo, que el médico ha de controlar.

Dolores. Purificar la cavidad más cercana, abrir la 3
cavidad de la sangre, cauterización, incisión, aplicación de calor, aplicación de frío, estornudos, jugos de plantas en los casos en que son eficaces, y «ciceón»[83]; (alimentos) perjudiciales[84]: ajo, leche, vino hervido, vinagre, sal.

Un individuo, por la fatiga consecuente a un viaje: 4
debilidad y pesadez, expectoró; en efecto, la tos provenía de lo alto de la cabeza: fiebre aguda al tacto, un poco mordiente; el segundo día, pesadez de cabeza; la lengua estaba abrasada en la superficie; la nariz, al clavarle la uña, no sangró; la parte izquierda del bazo[85], grande y dura, estaba dolorida.

Los aquejados de fiebre cuartana, no se ven aquejados 5
por la «gran enfermedad»[86]; en caso de que se vean aquejados antes y sobrevenga la fiebre cuartana, se curan. Qué tipos de enfermedades en lugar de qué otros tipos. La bilis, como he dicho. En relación a los pájaros: que son biliosos. El calor, señal de acidez. Las molestias, las vías de salida. Que en los que desvarían cesan los dolores de los costados; hay casos en que también las fiebres —y hay casos en que no—, pero con sudores; hay casos en que con molestias; hay casos en que la piel está seca, tensa y salada. Los entumecimientos: de qué tipo son, de qué proceden, y de qué tipo eran en el que padecía de la cadera. A través de los oídos o a partir de los oídos, la mayor parte de los casos mueren al tercer día. A quienes la piel se les pone tensa, seca y dura, mueren sin sudor; a quienes

[83] Brebaje hecho de diversos componentes. Véase nota 8 a *Sobre la dieta en las enfermedades agudas* 39, en *Tratados hipocráticos* I, pág. 375.

[84] Puede entenderse también como «dolores perjudiciales», seguido de posibles remedios.

[85] Literalmente «el bazo izquierdo».

[86] La epilepsia.

se les relaja, mueren con sudor. En las enfermedades inestables, los cambios son beneficiosos; en esos (pacientes) inducir un cambio hacia lo conveniente antes de que empeoren, como en el caso de Querión. Las irritaciones de las cuales (procede) la ronquera.

6 Límite [87]: en los casos en que queda una zona sana, una vez eliminada por abajo la causa, purificando, enlazando, extirpando, amputando, o eliminando por cauterización; en los casos en que no quede, no.

7 A quienes sufren hemorragias abundantes y frecuentes de las narices: a quienes son de coloración no mezclada, a ésos (la hemorragia) les ayuda poco; a quienes son de coloración roja, no de manera similar; y a los que tienen cabeza vigorosa [88], les ayuda, y a los que no (la tienen), no.

8 Quienes tienen las narices bastante húmedas por naturaleza, y el esperma bastante húmedo y en mayor cantidad, están sanos; más enfermos están, por su parte, quienes tienen lo contrario.

9 Los esputos redondeados son indicio de desvarío, como en el caso del hombre en Plintio; a éste le sobrevino hemorragia del lado izquierdo, y se curó al quinto día.

10 La orina con mucho sedimento cura los desvaríos, como incluso la de Dexipo, consecuente a la caída de sus cabellos.

11 La fiebre cuartana no va más allá de un año.

12 Oídos: en verano, rupturas el quinto día, hay veces que incluso más tarde; las (inflamaciones) en las encías y en la lengua supuran al séptimo día, pero sobre todo las (inflamaciones) en las encías y las supuraciones en las narices.

---

[87] Límite de una intervención quirúrgica.

[88] O «bien constituida».

A quienes por un dolor de los dientes que procede de la zona de la ceja, les sale materia fluida [89], a ésos, como resultado de una correcta aplicación de pimienta [90], al día siguiente les sale materia más espesa, en caso de que incluso lo demás no dé resultado. En efecto, a Hegesipo el fármaco somnífero que se le aplicó no le dio resultado, pero más bien porque se le había raspado [91] con excesiva fuerza. 13

La naturaleza de los huesos desde la cabeza; después, de los tendones, de las venas, de las carnes, de las demás cosas y de los humores, de las cavidades de arriba y de abajo, y de la inteligencia, de los caracteres, y de lo que sucede en el año en una cierta estación y de lo que sucede con anticipación en el año —como, por ejemplo, las erupciones y las cosas de ese estilo, de manera semejante a lo que es detectado con anticipación en el día—, o lo que sucede con retraso de la misma manera. El cuerpo bilioso y sanguíneo, propenso a la bilis negra, si no tiene evacuaciones. 14

A Licinio, al final, bazo grande, doloroso, el cuarto o quinto día. 15

SECCIÓN VII

Las toses [92] comenzaron hacia el solsticio de invierno, el decimoquinto o el vigésimo día después del cambio fre- 1

---

[89] Según Nikitas, podría tratarse de flujo nasal (*Untersuchungen...*, pág. 155).

[90] El lugar de aplicación de la pimienta es problemático, pero se piensa en el diente afectado como sitio más probable.

[91] Se refiere al diente.

[92] Descripción de la llamada «tos de Perinto», aludida en la Introducción.

cuente entre vientos del Sur, vientos del Norte, y tiempo de nieves. De estas (afecciones), unas fueron más breves y otras más largas, y hubo frecuentes afecciones pulmonares. Después de esto, antes del equinoccio, de nuevo hubo recaídas en la mayor parte de los casos, sobre todo a los cuarenta días del comienzo; y para algunos, fueron muy breves y de crisis fácil; a otros se les inflamó la garganta; a otros les sobrevinieron «anginas»; a otros, parálisis; a otros, «nictalopía» [93], en especial a los niños pequeños; las afecciones pulmonares fueron muy leves [94]. Así pues, sobrevino «nictalopía» en vez de tos en aquellos que posteriormente no tosieron nada o muy poco; las afecciones de garganta fueron muy leves, la «nictalopía» fue más importante [95]. Las anginas y las parálisis conllevan expectoración de materia dura y seca, o bien, expectoración de materias cocidas de pequeño tamaño y de escasa frecuencia, en algunos casos incluso abundantes [96]. Los que se habían esforzado en gran medida con la voz o habían sufrido escalofríos intensos, acababan por sufrir anginas.

Los que habían trabajado con los brazos, sufrían solamente parálisis de los brazos; sin embargo, los que habían montado a caballo, habían andado mucho, o habían realizado algún otro esfuerzo que se relacionara con las piernas, a ésos les sobrevenía invalidez por parálisis en la zona

---

[93] Se trata de ceguera nocturna. Véase IV 52, 284, y nota correspondiente (85).

[94] O bien, «de corta duración».

[95] Distinta la interpretación de Grmek (en págs. 199 y 204 de «La description hippocratique de la 'toux épidémique' de Périnthe», *Hippocratica*, París, 1980, págs. 199-221): «Las afecciones de garganta fueron poco intensas, en particular en los que veían mal por la noche».

[96] Grmek entiende *kárta* como «muy (cocidas)», en vez de «abundantes» («La description...», págs. 200 y 204).

lumbar o en las piernas, con fatiga y con dolor en muslos y pantorrillas. Las (toses) que conducían a parálisis eran muy ásperas y violentas. Todo esto se producía en las recidivas, pero al comienzo no mucho. En muchos de estos casos las toses se aliviaban hacia la mitad (de la enfermedad), pero no se eliminaban del todo, sino que reaparecían en la recaída. Los casos en que la voz se quebraba en accesos de tos, en su mayoría no tenían fiebre, pero algunos la tenían leve. Sin embargo, a ninguno de ellos le sobrevino afección pulmonar [97], ni parálisis, ni aparecieron otros síntomas, sino que la crisis se manifestó en la voz.

Los casos de «nictalopía» se instauraban como los procedentes de otras causas; las «nictalopías» se daban sobre todo en los niños. De entre los ojos, (enfermaban) los negros y los variopintos [98], los que tienen pequeñas las pupilas y son en su mayor parte negros; más bien los individuos de ojos grandes y no los de ojos pequeños, y en su mayoría los de cabello liso y negro.

Las mujeres, por su parte, no sufrían tos de manera similar: unas pocas tenían fiebre; muy pocas de ellas llegaron a sufrir una afección pulmonar —las más viejas—, y todas sobrevivieron. Yo juzgué que la causa era tanto que ellas no salen de casa en la misma medida que los hombres, como el hecho de que tampoco en otros casos se ven atacadas por la enfermedad de igual manera que los hombres. Las anginas se dieron también en dos mujeres libres

---

[97] Literalmente «peripleumonía». Véase nota 51.

[98] GRMEK recoge y avala la opinión de que *hypopoíkila* se refiera en este contexto a «pequeñas manchas en los ojos» —y no a ojos variopintos—, lo que en nuestros días está descrito como síntoma de la xeroftalmía, proceso patológico ligado a la ceguera nocturna («La description...», pág. 208).

—y de la manera más benigna—, pero en las esclavas sobrevinieron de un modo excesivo, y a cuantas les sobrevinieron, fueron muy violentas, y (ellas) murieron con gran rapidez. Se les produjo a muchos varones: unos escaparon con vida, y otros perecieron. En suma, los que solamente tenían incapacidad de beber, (enfermaron) de modo benigno y soportable; los que además de eso hablaban confusamente, (enfermaron) de manera más penosa y más duradera; para quienes se les inflamaron además las venas de las sienes y del cuello, (la enfermedad) fue maligna; y para quienes, por añadidura, la respiración se les hizo poco profunda [99], (la enfermedad) fue muy nociva; pues éstos tenían también calor superficial. Pues bien, según está escrito, así se produjo la concurrencia de las afecciones: las escritas en primer lugar se produjeron sin las escritas después; las (escritas) después, no se produjeron sin las (escritas) en primer lugar. Morían con gran rapidez siempre que les sobrevenía además un acceso de escalofríos febril. A éstos no les beneficiaba en nada que valiera la pena, ni el estar agobiados por evacuaciones frecuentes [100], ni el desarreglo del vientre, ni la flebotomía, cosas que yo he probado; hice también una incisión bajo la lengua, en especial a los que yo mediqué por arriba. Así pues, estas afecciones (persistieron) continuamente en el verano; como también las muchísimas que hicieron su irrupción después. Con la sequía comenzaron a estar presentes oftalmías dolorosas.

2 Medios [101] de detener la sangre de las venas: desmayo, posición, otro tipo de retención; trenzar apósitos, aplicar,

[99] Grmek cree que el autor está describiendo el cuadro del crup («La description...», pág. 209).

[100] Para esta versión del pasaje, véase Manetti-Roselli, págs. 148-150.

[101] Todo el capítulo 2 es de difícil interpretación. Son muchas las variantes textuales del pasaje. El contenido parece referirse en su primera

atar. En la mayor parte de los casos se inflamaron las glándulas, ya que es la vena hepática [102]. Si además es consecuente a una lesión de la tráquea, mala señal [103], como en el caso de Posidonia. Los que al morir sufrían hemorragia, no tuvieron sudor en la frente, sino que estaban como demacrados; también (lo estaban) los que padecían dificultad respiratoria, y los que morían con sudores malignos [104].

La tolerancia del vientre [105]... como en Posidonia; y las lombrices intestinales, de qué forma actúan en el adelgazamiento. La mujer en la que aparecía tensión (del vientre) antes de la muerte y protuberancia del ombligo, presentaba también ulceraciones en las encías en la zona que avanza sobre el diente.

Que es posible en cada caso prescribir correctamente 3
muchas cosas, unas que ejercen la misma capacidad y otras que no; como por ejemplo las siguientes: dispersar, condensar, extraer, endurecer, madurar, y, hacia donde tienda (el humor), forzar su camino. A los indecisos —si hay necesidad de un cambio— espabilarlos, ya que están adormecidos.

---

mitad a hemorragias y, en la segunda, a enfermedades intestinales. Cf. Manetti-Roselli, pág. 151.

[102] Cf. II 4, 1 y nota 94.

[103] El texto es obscuro. Littré, adoptando la lección *ên* en lugar de *èn,* de *M* y *Gall* (que prefieren Manetti-Roselli), entendía: «había también, en la lesión de la tráquea, un mal signo...».

[104] La traducción se atiene al texto de Manetti-Roselli, que adoptan la lección *hidrṓtōn,* y conjeturan *ponērôn* por *ponērón* («malignos»). Si leyéramos la variante *hidrṓpōn* con *ponērôn,* tendríamos: «por causa de hidropesías malignas».

[105] Manetti-Roselli no ven explicación posible a la palabra *tarachḗ,* que aparece transmitida en varias formas. Littré adopta *phérousin,* leyendo *tarachḕn phérousin*: «trae desarreglos (del vientre)»; lo sigue Sticker.

4 Casos en los que se llega tarde [106]; a los hidrópicos, hacerles la incisión con rapidez; a los tísicos, cauterizarlos enseguida, trepanar el cráneo y cosas así; no tocar el bajo vientre de los hidrópicos, ni las zonas internas; pues es semejante [107] en muchos casos a las rodillas.

5 (Heridas) en la zona del corazón en Jenarco: inspirar en abundancia aire caliente y calentar desde el principio la herida [108] en relación al vaciamiento.

6 Señal de la cólera y de cosas por el estilo: la voz en caso de que la del no encolerizado sea naturalmente tal como la de los que están encolerizados; o también los ojos en aquellos que los tienen naturalmente perturbados, como cuando se encolerizan los que no son así [109]; y lo demás en proporción; y de las enfermedades, como por ejemplo, el aspecto que produce la tisis: si uno está naturalmente

---

[106] Littré y Ermerins, y, en su traducción, Sticker, consideraban esta frase como colofón del párrafo anterior; la traducción de Littré para el final del capítulo 3 —añadiendo *es* antes de *hà*— es la siguiente: «Es preciso excitar por medio del cambio a los individuos tímidos, embotados, hacia las cosas que desatienden». Manetti-Roselli relacionan acertadamente la frase con el tiempo de la intervención terapéutica y señalan paralelos con *Sobre las heridas en la cabeza* 14, 15 y 21.

[107] Manetti-Roselli entienden que la frase se refiere a la terapia: «en efecto, la terapia es similar, en muchos casos, a la de las rodillas». Littré (y Sticker) toma como sujeto el «bajo vientre»: «pues en muchos casos (el bajo vientre) es semejante a las rodillas (hidrópicas)».

[108] El pasaje es muy confuso. Con Littré y Ermerins acepto *kaì* antes de *tò hélkos,* en lugar de *es.* Littré entiende así el párrafo: «inspirar aire caliente en abundancia, y, en lugar de vaciar, mantener con calor la herida desde el comienzo» —de manera similar Sticker—. Para la segunda parte del párrafo adopto la interpretación de Manetti-Roselli; el «vaciamiento» haría referencia a la circulación de aire a través de la herida. Langholf considera el pasaje corrupto (*Syntaktische...,* pág. 180).

[109] Voz violenta y mirada torva como síntomas de una cólera patológica.

así, resultará proclive a una enfermedad de este tipo, y lo demás de igual manera.

Las toses comportan fatiga y afectan a las partes da- 7
ñadas y especialmente a las articulaciones; y, desde luego, en las fiebres que comportan fatiga se producen toses secas; las toses secas, con fiebre, (hacen que la enfermedad) se fije en las articulaciones, en caso de que la respiración deje residuos [110].

Para los tísicos, las afecciones sin síntomas, son no- 8
civas, y también para los individuos estériles, y en los demás casos semejantes, a partir de las mismas características de la enfermedad.

Para los tísicos, el otoño es nocivo [111]; y nociva es 9
también la primavera, cuando las hojas de la higuera son parecidas a los pies de la corneja.

En Perinto, la mayoría [112] enfermó en primavera, pero 10
actuó como causa concomitante una epidemia de tos invernal, y en los demás casos, las enfermedades crónicas [113]; pues incluso en los casos dudosos la enfermedad se mostró

[110] Veáse el pasaje paralelo VI 2, 6.

[111] Cf. *Aforismos* III 10, en *Tratados Hipocráticos* I, pág. 258 y nota 61. En general, *Aforismos* III 1-23, se refiere a la relación entre las enfermedades y las condiciones climáticas.

[112] Entienden todos los comentadores que la enfermdad fue la tisis. Cf. Nikitas, *Untersuchungen...*, pág. 163 y ss.

[113] Es decir, que las enfermedades crónicas fueron la causa concomitante de la afección tísica; ésta era la interpretación de Galeno, Foesius y Fuchs. Otra posibilidad es que sufrieran tos también los enfermos crónicos (así, Littré). Como agudización de la enfermedad crónica entienden el texto Kapferer y Deichgräber. La opinión de Nikitas, que recoge las mencionadas, es que, en los demás enfermos crónicos, la tos provocó también tisis (*Untersuchungen...*, pág. 169). Manetti-Roselli traducen así: «Y en los otros casos se manifestaron enfermedades crónicas» (*Epidemie...*, pág. 163).

con claridad. Hay casos de enfermedades crónicas en los que no se produjo [114], como en los que tenían dolores nefríticos, pero también en otros, como el hombre junto al que me llevó Cinisco.

11 De los dolores en los costados, en el pecho y en las demás partes del cuerpo, hay que investigar cuidadosamente las horas [115], si se diferencian [116] mucho, ya que, cuando están mejor, de nuevo están peor sin haber cometido ninguna transgresión [117].

SECCIÓN VIII

1 En las disenterías duraderas, la inapetencia, mala cosa, sobre todo si además hay fiebre.

2 Las heridas húmedas [118] todo alrededor son de naturaleza perniciosa.

3 A un individuo con dolor en la región lumbar, se le produjo una ascensión del dolor hacia el costado, y pústulas que se llaman «podredumbre».

---

[114] Es problemático el sujeto de este «no se produjo». Podría ser «tisis», «tos», o bien «confirmación (de una enfermedad dudosa»). Nikitas aboga por «tisis» (*Untersuchungen...*, pág. 169).

[115] O, tal vez, «las estaciones».

[116] Puede entenderse como sujeto de «diferenciarse» «las horas», o bien, «los dolores». Sticker lo interpreta de esta segunda manera; su versión es la siguiente: «hay que investigar... si (los dolores) varían significativamente en relación a las estaciones» (pág. 79).

[117] Cf. *Predicciones* II 3, en *Tratados Hipocráticos* II, pág. 229, pasaje referido ampliamente a las transgresiones de la dieta y el género de vida, por parte del enfermo; en él se relacionan las horas con las transgresiones.

[118] O quizá «que se pelan todo alrededor» (véase *Aforismos* VI 4, en *Tratados Hipocráticos* I, pág. 282).

Los casos de afecciones renales, no he visto que se curen por encima de los cincuenta años. 4

Las enfermedades con paroxismo en el sueño, y los casos en que las extremidades se enfrían intensamente y la mente se perturba, y las demás cosas que son de este tipo en relación al sueño, y los casos en que sucede lo contrario. 5

Las mujeres a las que no (les sucede) nada antes del tiempo establecido: para cada una de ellas la criatura es viable. Y lo que sucede, en qué meses se produce. Los dolores (acaecen) en períodos. El que se mueve en siete (décadas), está cumplido en (un período) triple, y el que se mueve en nueve décadas, está cumplido en (un período) triple. Que después de la menstruación (el cuello del útero)[119] está abierto en su parte derecha, en su parte izquierda; humedad por medio de lo que sale; sequedad de dieta. Y que el que se forma y se mueve con más rapidez, por su parte, crecerá más lentamente y durante más largo tiempo. Los dolores, en el tercer mes, en el quinto, en el séptimo, en el noveno; en el segundo, en el cuarto, en el sexto. 6

Lo de la tablilla pequeña[120]. Hay que considerar: la dieta consiste en llenar y vaciar de alimentos y de bebidas; un cambio de estas cosas, a partir de cuáles, cuáles surgen y cómo son. Olores: que agradan, que disgustan, que sacian... cambios: a partir de qué, cómo son. Respiración que cae dentro o que entra[121]. Audiciones[122] mejores, otras que disgustan. Y la lengua, a partir de qué cosas, qué nom- 7

---

[119] Véase II 3, 17 y su nota 86.

[120] Tablilla encerada sobre la que se escribía. La expresión se refiere a apuntes de observaciones médicas.

[121] Según Galeno, se trata de dos tipos de respiración, la que se realiza a través de la piel y la oral (cf. MANETTI-ROSELLI, pág. 170).

[122] Puede referirse a la capacidad de oír, o a lo oído.

bra. Respiración... más caliente, más fría, más densa, más ligera, más seca, más húmeda, llena, menor y mayor. De qué surgen los cambios, de qué tipo son y a partir de qué, cómo son. Lo que sostiene, lo que se mete dentro, lo que es sostenido [123]. Palabras, silencio, no decir lo que se quiere; palabras que dice: en alta voz, o muchas, verdaderas o falsas.

8 Las secreciones. Sudor: desde dónde ha empezado o por dónde ha cesado, o de qué cosas se ha separado. En esos casos, el color, el calor, la salinidad, la dulzura, la densidad, de cualidad homogénea o no homogénea; el cuerpo, el tiempo; los cambios, de qué tipo son y a partir de qué, cómo son. ...no venció. Lágrimas: voluntariamente, involuntariamente, muchas, pocas, calientes, frías, densidad, gusto. Esputo, expectorado de ahí mismo; vómito.

9 Calor del sol, frío, humedad, sequedad; cambio por medio de qué, a partir de qué, hacia qué. Esfuerzos, inactividad, sueños, insomnios. Lo que ocurre en el sueño: ensueños, lechos, y en qué y bajo qué clase de cosas.

10 Y de la mente: ansiedad, ella misma por sí misma, aparte de los órganos y de las acciones; se enoja, se alegra, teme, se envalentona, espera y... [124] como el ama de llaves de Hipotoo... de las cosas que sobrevienen en la enfermedad.

11 En cuanto a la edad, qué edad tiene, y en cuanto a la edad, o antes o después de lo debido, como por ejemplo si se le produjo parálisis en invierno y, en lo que respecta a la edad, a un viejo, o a un niño pequeño, y en verano;

---

[123] Según Galeno, se refiere respectivamente, a los elementos sólidos, a los líquidos o humores, y al aire, que forman el cuerpo.

[124] Tal vez *adoxéei* encubre la auténtica lección, que podría significar «no espera».

el despuntar de los dientes, aparición de los pelos, esperma, el que es más y el que es menos, crecimiento de los pelos, espesamiento, fortalecimiento, adelgazamiento.

Lo congénito y lo que es por sí mismo, en cuanto 12
más y en cuanto menos.

La estación del año; en cuál, más pronto o más tarde; 13
lluviosa o seca, fría o caliente, sin viento o ventosa, y de qué vientos; al comienzo de la estación, en el medio, al final, o a lo largo de todo (el tiempo); ya pasada, o presente.

De la enfermedad, el tiempo, lo que sobreviene, los 14
períodos, y de los períodos los más grandes, y si los agravamientos [125] se producen con grandes intervalos; y del resto de la enfermedad, el agravamiento, la remisión, el punto culminante, y en qué casos produjo los máximos y los mínimos efectos, y cuándo, y cómo, y en qué estación y a qué edad.

Los tipos de enfermedades epidémicas; y en caso de 15
que comenzara sin vómitos, como por ejemplo tras haber bebido algo: lo retienen o se purifican [126] en breve.

Quizá son propensos a la fiebre los individuos blancu- 16
chos [127], de los cuales también los labios (se ulceran); qué tipo (de fiebre), (qué) tiempos.

Hay que aplicar el cuerpo a la observación [128]: vista, 17
oído, nariz, tacto, lengua, razonamiento.

Las hinchazones que quedan como residuo en los pár- 18
pados superiores, cuando lo demás se ha deshinchado en toda su extensión, (significan) recaídas; si en el borde que-

[125] Literalmente «los acrecentamientos».

[126] Esto es, lo eliminan.

[127] *Ékleukos* parece ser aquí «blanco» en sentido peyorativo. Cf. Manetti-Roselli, pág. 180.

[128] El médico debe aplicar sus sentidos a la observación del enfermo.

dan hinchazones rojizas y duras, sobre todo en esos casos (recaída); (hinchazones) viscosas, inflamadas y mantenidas en esos casos, como en Fársalo y Polimedes. Hinchazones que hacen erupción o livideces que aparecen, bien tras oftalmías, bien tras ulceraciones; otras (hinchazones). Lo que fluye de los tumores y de los abscesos.

19 Hacia la época de la recolección, retortijones en la zona del ombligo y dolores; hay casos en que son producidos por los puerros, pero también por los ajos; en estos casos, (se producen) después. La erisipela, hay casos en que procede del cuello y de las regiones de esa parte; en el rostro alcanza la crisis. Los ennegrecimientos, para quienes tienen afectado el cuello, son nocivos, y si hay ampollas, son nocivos, y lo mismo para quienes tienen desarreglo del vientre.

20 Adamanto el melancólico vomitó sustancias negras una vez, a resultas de gran cantidad de euforbia [129]; otra vez, a resultas de cebollas.

21 Las fiebres en los que tienen los labios con llagas, quizá son intermitentes, y tercianas en los que tienen enfriamientos intensos; otras, muy calientes inmediatamente al tacto, remiten siempre.

22 Hay que examinar cómo está lo que se encuentra en las articulaciones; ¿acaso no hay supuraciones?

23 Y el hábito, en aquello por lo que nos mantenemos sanos: en la dieta, la ropa, el trabajo, el sueño, el acto sexual, la actividad mental.

24 Cómo (examinar) las enfermedades: a partir de qué (surgieron), qué formas (presentaron), hacia qué zonas se volvieron, (en cuáles) comenzaron, estuvieron presentes, cesaron. Casos en que el paciente está sin fuerza, son temi-

---

[129] *Euphorbia peplis.*

bles. Los regímenes contrarios en la enfermedad. Lo fácilmente soportable, lo difícilmente soportable.

Los regímenes, cuanto es posible conocer sin tener un 25
conocimiento completo, pues las circunstancias son muchas.

Y para los buenos médicos, las semejanzas (causan) 26
errores y dudas, pero también las cosas contrarias. La causa, ¿cuál es? Es difícil razonar rectamente aunque uno conozca los caminos, como por ejemplo si (el paciente) es de cabeza puntiaguda, si es chato, de nariz aquilina, bilioso, con dificultad para vomitar, de bilis negra, joven, si ha llevado una vida de cualquier manera. Combinar a un tiempo esas cosas, unas con otras.

Al que la fístula se le volvió a abrir, las tosecillas le 27
impedían permanecer quieto.

Al que [130] se le replegó el lóbulo del hígado, le prac- 28
tiqué la sucusión [131]; súbitamente el dolor cesó.

En Taso, Sátiro —le llamaban de sobrenombre Gripa- 29
lopex [132]— hacia los veinticinco años tuvo poluciones nocturnas muy frecuentes; tuvo pérdidas también de día, muy frecuentes; y al tener unos treinta años, se puso tísico y murió.

En Abdera, el guardián de la palestra, hijo de Clís- 30
tenes, al estar... después de luchar mucho con uno más fuerte, y de caer de cabeza, se marchó y bebió mucha agua fría; después de eso, aquella noche tuvo insomnio, malestar, extremidades frías. Al día siguiente lo visité; se le puso un supositorio, no evacuó, pero orinó un poco, que antes no había orinado nada. Hacia la noche se bañó; no dismi-

---

[130] Langholf renuncia a reconstruir el texto de este párrafo (*Syntaktische...*, pág. 181). Considérese dudoso el contenido que recojo.

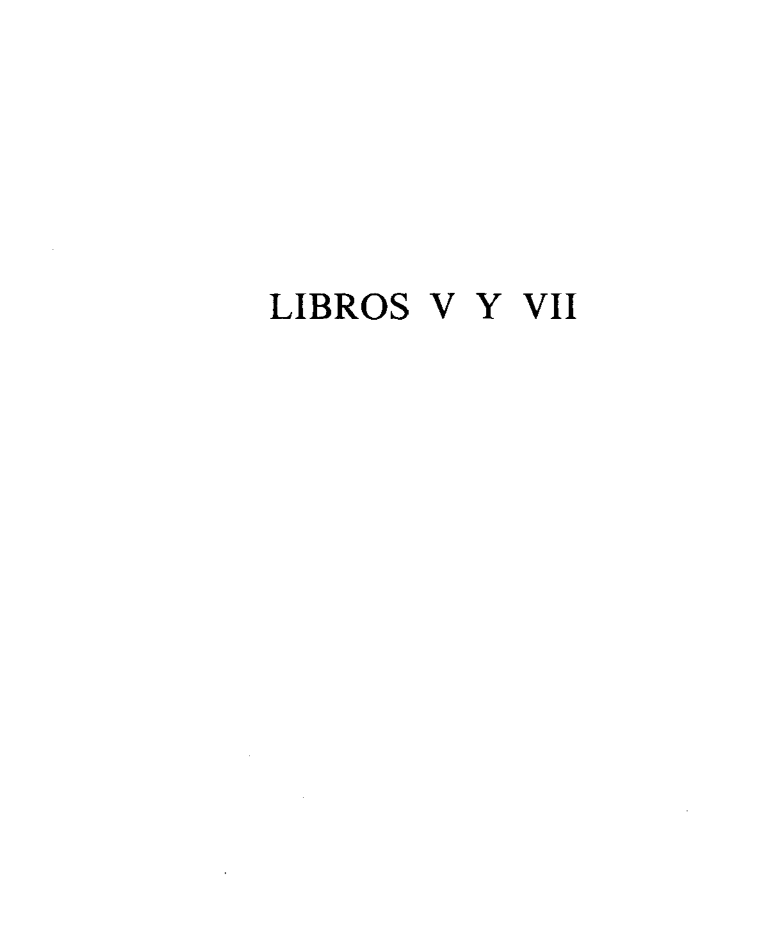
[131] La llamada posteriormente «sucusión hipocrática».

[132] O «zorro-grifo».

nuyeron el insomnio, el malestar; tuvo desvarío. Al tercer día, enfriamiento de las extremidades; se calentó totalmente, y sudó al beber aguamiel; murió al tercer día.

31 Los melancólicos suelen, en su mayoría, volverse también epilépticos, y los epilépticos, melancólicos; y cada una de esas afecciones prevalece según a cuál de los dos sitios se oriente la debilidad: si al cuerpo, epilépticos; si a la mente, melancólicos.

32 En Abdera, Faetusa, el ama de llaves de Piteas, había tenido hijos anteriormente, y cuando su marido se fue desterrado, se le retuvieron las menstruaciones durante mucho tiempo; después, dolores y enrojecimientos en las articulaciones. Tras sucederle eso, el cuerpo se le masculinizó y se le cubrió de vello; le creció barba; la voz se le puso áspera y dura; y aunque nosotros hicimos todo cuanto había para hacer bajar las menstruaciones, no se presentaron, sino que murió sin haber vivido mucho tiempo después. Le sucedió lo mismo también a Nano, la mujer de Gorgipo, en Taso. A todos los médicos, entre los que también yo me encontraba, les pareció que la única esperanza de que volviera a ser mujer era si aparecía la menstruación; pero tampoco en esta mujer pudo aparecer, aunque hicimos todo, sino que murió sin tardar.



LIBROS V Y VII

INTRODUCCIÓN

Por primera vez aparece en España la traducción y el comentario conjunto de los libros V y VII de las *Epidemias*. El descuido y notable olvido que hasta ahora han sufrido estos textos médicos parte ya de la propia Antigüedad donde gozaron del desprecio de Galeno y fueron considerados *enargôs nótha*, «textos claramente espúreos o corruptos», frente a los otros cinco libros de las *Epidemias*, mucho más prestigiados y en los que se evidenciaba su cuño hipocrático; en general, se detecta hacia ellos una inercia negativa, silencio y vacío bibliográficos y exceptuando la atención de Littré, Deichgräber [1] y Langholf [2], pocos estudios sustanciales más pueden mencionarse.

Desde nuestro punto de vista se trata de dos excelentes libros de patografía general que sorprenden por su calidad de observación, juicio y descripción y que reflejan la praxis cotidiana y doméstica de la medicina griega; se trata de la realidad clínica concordante y complementaria de los

---

[1] DEICHGRAÄBER, *Die Epidemien und das Corpus Hippocraticum Voruntersuchungen zu einer Geschichte der Koischen Aerzteschule*, Berlín, 1933 [1975].

[2] LANGHOLF «Die parallelen Texte in *Epidemien* V und VII», *Colloque de Mons*, Mons, 1977, págs. 264-274.

conocimientos vertidos en tratados teóricos del *CH* como *Pronóstico, Sobre las heridas en la cabeza, Sobre el uso de los líquidos,* o *Sobre la dieta en las enfermedades agudas.* En conjunto constan de doscientos cinco historiales clínicos individualizados, pormenorizados y con un seguimiento aquilatado del proceso morboso hasta la recuperación o la muerte del paciente. Vistos desde la óptica de nuestro momento histórico, en que factores como la atención médica individual y la estadística se consideran prioritarias, estos textos adquieren una extraordinaria perspectiva y jamás podrían ser tachados de amalgama acéfala. Galeno estimó que algunas partes de las *Epidemias* —tal vez se refiriera a los libros V y VII— se compusieron como *hypomnémata,* con notas, apuntes o borradores médicos; aunque este criterio pueda aplicarse con justeza a algunos capítulos, es evidente que la mayoría de los casos clínicos de estos libros pertenece a material de archivo coleccionado y clasificado y no es producto de una reunión azarosa.

La agrupación de los libros V y VII de las *Epidemias* en un mismo bloque fue establecida atinadamente por la filología Alejandrina, confirmada por Deichgräber, y responden a una realidad de contenido y referentes; en efecto, estos dos libros tienen cincuenta y un textos que se corresponden entre ellos, colocados en orden diferente, con un contenido común y muchas veces —aunque no siempre— iguales en su estructura formal; las diferencias formales suelen ser evidentes errores de copista y casos más o menos desarrollados en relación con el texto paralelo; para el análisis de las diferentes teorías de la génesis y semejanza de estos textos véase Langholf. La fecha comúnmente admitida para ambas obras es el año 350 a. C.

Indicamos a continuación los rasgos esenciales de estas historias clínicas.

— Su ubicación no es fija ni única, acorde con la actividad del médico que era «epidémica», es decir, itinerante; el médico se desplazaba por distintos *dêmoi* o zonas para ejercer su profesión; el ámbito geográfico fundamental que abarcan es el Norte de Grecia: Tesalia, Macedonia y Tracia hasta el Bósforo; aisladamente aparecen casos tratados en el Peloponeso, Atenas, Salamina y Delos.

— En relación con los otros cinco libros de *Epidemias* y a excepción del cap. 105 de *Epidemias* VII, carecen de *katástasis,* de caracterizaciones climáticas generales del territorio visitado por el médico. Sí presentan las referencias astrales concretas de Arturo, Las Pléyades, la canícula, etc., para indicar el inicio de una estación, o el punto culminante de un período.

— *Epidemias* V destaca, por su calidad excepcional, en los casos de purgación y *Epidemias* VII en los febriles; problemas ginecológicos, pulmonares e intestinales son los más frecuentes junto a numerosos accidentes domésticos, ciudadanos y traumatismos bélicos. Hay también dieciocho casos de teoría general, la mayoría de los cuales pertenecen a los textos paralelos.

— Son obra ecléctica en cuanto a práctica clínica, calidad teórica y lingüística, y autoría; casos excepcionales, como el 2 de *Epidemias* VII, posiblemente el mejor de toda la medicina griega, coexisten con brevísimas referencias de mala calidad.

— La Historia clínica hipocrática se basa en una agudísima descripción diacrónica de los síntomas observados y su registro minucioso; describir la percepción sensorial de lo captado por los cinco sentidos fue la manera de objetivar una *phýsis* enferma; carece, en cambio, de análisis etiológico y antecedentes de la enfermedad; el

caso se presenta directamente con la *próphasis*, la primera manifestación de la dolencia; faltan o escasean también los tratamientos, y las indicaciones sobre ellos son incorrectas y generales; es una medicina muy teórica y práctica, pero poco empírica.

— Lingüísticamente, estas historias clínicas poseen una construcción donde predomina la parataxis y el estilo seco, breve y braquiológico que caracteriza a la ficha médica, en nada distintas de las actuales. Sólo nos resta indicar el criterio que los hipocratistas recomiendan tener presente siempre a la hora de leer estos textos: «no juzgar a la medicina griega con criterios científicos adquiridos veinticinco siglos después».

— La edición que básicamente hemos seguido es la de E. LITTRÉ, *Oeuvres complètes d'Hippocrate,* París, 1846, vol. V, págs. 198-259 y 358-469.

BEATRIZ CABELLOS ÁLVAREZ

LIBRO V

En Elis, la mujer del jardinero estaba dominada por una fiebre continua. No le ayudó nada tomar purgantes. En el vientre, bajo el ombligo, se le formó una dureza que sobresalía de la superficie y le producía fuertes dolores. Con las manos bañadas en aceite se le oprimió con fuerza, tras lo cual expulsó sangre abundante por abajo, recuperó la salud y vivió. 1

En Elis, Timócrates bebió en exceso. La bilis negra [1] le produjo una violenta excitación, y tomaba el purgante, lo que hizo que durante el día evacuase en abundancia pituita y bilis negra. Por la tarde dejó de evacuar. Sufrió un penoso esfuerzo [2] en la evacuación. Tras beber harina 2

[1] La bilis negra *(mélaina cholḗ)* es el humor con cuyo desarreglo la medicina griega relacionó, o al que atribuyó, la perturbación mental, los delirios (Cf. más adelante, cap. 22), los trastornos externos de conductas, la epilepsia (Cf. caps. 22 y 40) y la melancolía (Cf. caps. 84 y 87); aquí se trata, pese al término utilizado —*mainómenos*—, no de locura, sino de la alteración transitoria causada por una borrachera. Hay que indicar, también, que aparece la teoría humoral clásica formulada por Alcmeón: la mezcla equilibrada de humores, la *krásis,* produce la salud; el predominio de uno de ellos sobre los otros, la *dyskrasía,* la enfermedad; aparece, así mismo, la terapia habitual de orientación alopática: la ingestión de un purgante, un *phármakon,* de acción anal o emética.

[2] El término *pónos,* que en griego siempre indica un esfuerzo físico

de trigo disuelta, le tomó el sueño y estuvo durmiendo toda la noche hasta bien entrado el día. A los que estaban con él mientras dormía les parecía que no respiraba sino que estaba muerto. No percibía nada, ni palabras ni acciones. Estaba tumbado y rígido; se mantuvo con vida y despertó.

3 En Eníadas [3], Esconfo, dominado por la pleuritis, murió al cabo de siete días con la mente trastornada; ese día justamente había tomado el purgante de acción anal. La víspera, estando aún en su juicio, no tuvo una evacuación muy abundante; durante ella empezó a delirar.

4 En Eníadas, a los hermanos Fénix y Andros, se les inflamó una mandíbula, el labio y el ojo de ese lado. Por dentro no se veía nada y por fuera no supuraba, pero al inflamarse se produjo una putrefacción con gangrena seca [4]; Fénix murió. Al otro hermano le ocurrió lo mismo, murió al séptimo día, tomó un purgante y de nada le sirvió.

A Fénix se le cortó una sección circular de la zona putrefacta y la úlcera se limpió mucho antes de que él murie-

---

penoso, aparece, generalmente, en *Epidemias* V y VII con un sentido negativo, aludiendo a esfuerzos físicos provocados por el estado morboso del paciente, conllevando una *dysphoría,* un mal estado general y un sufrimiento físico; en otros tratados del *CH,* los dietéticos por ejemplo, tiene un sentido terapéutico y positivo.

[3] Ciudad de Tesalia próxima a Dórida.

[4] En los libros V y VII de *Epidemias* aparecen dos términos básicos para designar el concepto de gangrena: *sēpédōn* y *sphákelos; sēpédōn* se usa indicando una degeneración orgánica de tejidos, seca o líquida, y en clara relación con el concepto *saprḗ,* «corrupción» o «descomposición»; con el término *sphákelos* se refieren a todo tipo de degeneraciones óseas, desde las más complejas a simples caries dentales; *gángraina,* en cambio, que ha hecho fortuna en castellano, es usado una sola vez y sin grandes precisiones.

se; sin embargo también él murió, a pesar de haberse mantenido más tiempo con vida.

En Eníadas, Euridamante empezó a desvariar al décimo 5 día de una perineumonía. Al sometérsele a tratamiento recuperó la razón, los esputos se hicieron más puros y la enfermedad fue mejorando. Cayó en un sueño profundo, los ojos se le pusieron amarillentos y murió a los veinte días.

En Eníadas, un hombre estaba dominado por la siguien- 6 te enfermedad: cuando no comía se le producían dolores y fuertes ruidos intestinales, cuando comía, digería los alimentos y al poco tiempo de comer, le pasaba exactamente lo mismo. El cuerpo se le fue consumiendo y debilitando, la comida no le alimentaba y los excrementos presentaban un aspecto malo y consumido. Cuando menos ruidos y dolores tenía era recién comido. No le hizo ningún beneficio beber purgantes de todo tipo, ni orales, ni anales. Se le practicó hasta el desmayo una flebotomía [5] en cada brazo. Después mejoró y el mal se alejó.

Eupólemo, en Eníadas, sufría fuertes dolores en la 7 cadera derecha, la ingle, la zona comprendida entre la ingle y la cadera [6] y la parte delantera de ella. Se le sacó

---

[5] La flebotomía, cuyo uso más frecuente es en la enfermedades pulmonares, faríngeas, anginas, etc., es prescrita aquí, de forma atípica, para un caso serio de disfunción en la asimilación alimenticia; esta mención de una aplicación terapéutica excepcional puede interpretarse en el sentido que hace Laín siguiendo a Galeno: el *CH* alude solamente a los remedios no habituales, pues lo usual, por conocido, no se menciona. Respecto a la rudeza en la aplicación del tratamiento, indicar que, exactamente con el mismo rigor es prescrito en el «Apéndice» a *Sobre la dieta en las enfermedades agudas,* 31, y que estos rasgos de dureza técnica parecen característicos de la escuela médica de Cnido; cf. sobre este punto L. Bourgey, *Observation et expérience chez les médecins de la Collection Hippocratique,* París, 1953.

[6] El pasaje es obscuro y presenta dificultades de traducción; la expre-

del tobillo mucha sangre, densa y negra. Tomó un purgante evacuativo y evacuó en abundancia. Se produjo un cierto alivio; los dolores no le abandonaron, al contrario, se le formó pus en la cadera, las nalgas y alrededor del ano, lo cual intensificó los dolores. El pus penetró más hacia el hueso que hacia el interior de la carne, y pasó tiempo sin reparar el estado en que se hallaba, hasta que se produjo una fuerte debilidad. Después se le cauterizó haciéndosele escaras muy numerosas y próximas entre sí. Salió pus abundante y denso. A los pocos días de esto, murió debido al número y magnitud de las úlceras [7] y a la debilidad del cuerpo. Me parece que si a este enfermo se le hubiese practicado un corte de amplia abertura, o dos, si era preciso, y se le hubiese hecho salir el pus por él, creo que, si se le hubiera hecho esto en el momento oportuno [8], habría recuperado la salud.

---

sión *xymbolēn prós toû ischíou apó toû boubônos,* la zona comprendida entre la ingle y la cadera, considero con Littré que es sinónimo de *cochône,* «nalgas», y que ha de entenderse como una precisión al término *boubôn,* «ingle»; en cuanto a la expresión *toû ischíou tò prósthen,* «la parte delantera de la cadera», debe entenderse en sentido de pelvis en sus zonas genital e inguinal, donde está la parte inferior del hueso coxal, denominada en terminología médica contemporánea «isquión» precisamente.

[7] La cauterización era una técnica empleada desde Eurifonte según testimonio de Galeno y su utilización violenta y excesiva puede interpretarse como otro rasgo de la dureza terapéutica cnidia (Cf. nota 5) aún cuando la diferenciación precisa entre ambas escuelas médicas se halla muy en revisión.

[8] El *kairós* «momento oportuno», «la oportunidad», es un concepto reiterado a lo largo de todo el *CH,* básico en el diagnóstico médico y, como consecuencia, en la terapéutica; lo característico del *kairós,* como es declarado formalmente en *Aforismos* I 1, es su brevedad, el corto espacio temporal del proceso morboso durante el que el médico tiene que actuar y de cuya detección precisa depende en muchos casos la salud o la muerte, como en este caso; cf. P. LAÍN ENTRALGO, *La medicina hipo-*

Licón, en Eníadas, sufría la misma dolencia, pero los 8
dolores no se le extendían a la pierna ni se le formó pus. Llegó a sanar al cabo de mucho tiempo. Tomaba purgantes, se le aplicaban ventosas y se le hizo una flebotomía. Parecía mejorar con este tratamiento.

En Atenas, un hombre estaba dominado por comezón 9
en todo el cuerpo, sobre todo en los testículos y la frente. Tenía picores muy fuertes; la piel de todo el cuerpo se le puso gruesa y abultada, con aspecto de lepra [9]. No se le podía pellizcar la piel en ningún lugar del cuerpo debido al grosor que había tomado; nadie era capaz de remediarle esto. Se fue a la isla de Melos donde hay baños calientes. La irritación y el espesor de la piel cesaron, pero contrajo una hidropesía y murió.

En Atenas, a un hombre le tomó el cólera [10]; devolvía, 10
tenía diarrea y dolores; no se le podía cortar los vómitos ni las deposiciones; la voz le fallaba; no se le podía mover de la cama; los ojos estaban turbios y hundidos [11], tenía hipo y espasmos, ambos procedentes del intestino [12], la dia-

---

crática, Madrid, 1970, pág. 317 para otras muchas citas del concepto en el *Corpus.*

[9] El término *léprē,* utilizado también en *Epid.* V 17, ha de interpretarse en el sentido de piel rugosa, con escamas y costras; alude al deterioro cutáneo producido por una afección exantemática.

[10] Cólera, (*cholérē*), se refiere a una dolencia de tipo disentérico, a trastornos intestinales de índole diversa y muy frecuentes al tratarse de un país de *katástasis* o constitución climática cálida.

[11] Rasgos clásicos de la *facies* hipocrática, descrita con toda precisión en el *Pronóstico* 2 y típicos de una enfermedad aguda a la que corresponde la terapia con eléboro que efectúan.

[12] El léxico referente al aparato digestivo y a la cavidad abdominal se centra en los siguientes términos: *gastḗr,* traducido por «vientre», *koilíē* y *énteron,* por «intestino»; *gastḗr* designa siempre al vientre en sentido general, en superficie, en su aspecto y dimensiones externas (cf. caps.

rrea era más fuerte que los vómitos; este enfermo tomó caldo de lentejas y encima eléboro [13], a continuación caldo de lentejas de nuevo, toda la cantidad que pudo, después vomitó y se le obligó a tomar algo; los vómitos y la diarrea se cortaron pero el enfermo se enfrío. Con agua abundante se lavaba las extremidades inferiores hasta la altura de los órganos genitales mientras que la parte superior entraba en calor. Logró vivir; al día siguiente tomó harina ligera de trigo disuelta en agua.

11 A la mujer de Gorgias, en Larisa, se le había cortado la menstruación [14] —excepto un pequeño flujo— desde hacia cuatro años. Sobre cualquiera de los lados que se echase tenía palpitaciones y pesadez en la matriz. Esta mujer

1, 10, 13, 24), y su parte baja es denominada por *étron* e *hypogástrios; énteron* y *koilíē* se refieren siempre al interior del abdomen y tienen una zona semántica común que hemos interpretado por «intestino»; distintas interpretaciones aparecen, en cambio, en los caps. 19 y 21.

[13] Remitimos al artículo de A. Thivel «La composition de l'*Appendice R. M. A*», *Hippocrática. Actes du Colloque hippocratique de Paris,* París, 1980, págs. 449-467 quien considera que en el *CH* hay un uso del eléboro progresivamente seguro, basándose en lo cual establece una cronología de ciertos tratados del *Corpus.* En *Epidemias* V aparece prescrito en otros dos casos más (cf. caps. 80 y 83) siempre en forma pura, sin mezclar con otras sustancias. El eléboro aparece siempre como un purgante con *dýnamis* severa y bien diferenciado de todos los demás que son denominados con términos imprecisos o genéricos —*phármakon*— diuréticos (cap. 17), depurativos (cap. 18), o fuertes simplemente (cap. 15). Dioscórides comenta que esta planta se daba en el Helicón, Parnaso y Etolia y que expandida por el hogar, era utilizada para purificaciones domésticas por su carácter mágico.

[14] El término aquí utilizado es *tà epimḗnia,* «lo mensual», «lo que se produce cada mes», que puede considerarse el término técnico para designar la menstruación frente a otros como *kátharsis,* «la limpieza», procedente de la medicina credencial, entendido como la purificación por la expulsión de una sangre considerada impura, o como *tà gynaikeîa,* «las cosas propias de la mujer», término más vago e impreciso.

se quedó embarazada y se produjo una superfetación. A los nueve meses dio a luz un niño vivo, una hembra que tenía una úlcera en la cadera. Expulsó luego la placenta [15]. Al día siguiente, al tercero y al cuarto se produjo un flujo de sangre muy fuerte, con coágulos, y tuvo fiebre hasta diez días después del parto. El resto del tiempo expulsó sangre de color rojo vivo, tenía el rostro muy hinchado, las piernas, los dos pies y un muslo. No tomaba alimentos, tenía mucha sed. El agua muy fría le aliviaba, pero el vino en absoluto. El vientre se le vació un poco tras el parto, pero no se le redujo del todo, al contrario, estaba duro, aunque no tenía dolores. A los cuarenta días del parto expulsó la superfetación gestada: una masa de carne. El vientre, entonces, se le redujo, e igualmente todas las hinchazones, el flujo ligero y la sangre fétida. Esta mujer sanó.

En Feres, una mujer sufría intensos dolores de cabeza 12
desde hacía mucho tiempo. Nadie podía procurarle alivio alguno ni siquiera purgándole la cabeza [16]. Mejoró muchí-

[15] El concepto de placenta no está expresado con ningún término concreto ni específico. Un adjetivo neutro plural, *tà hýstera,* «lo posterior», «lo que viene después», designa sin precisión lo que la mujer expulsa después del parto, entre lo cual la placenta es lo más importante.

[16] El concepto de purgación abarca en la medicicna griega un campo mucho más amplio que el del aparato digestivo y los trastornos intestinales, aún siendo éste uno de los más frecuentes. Como indica P. Laín, *La medicina...,* pág. 328, purgar consiste en limpiar cualquier parte del cuerpo haciendo que la materia nociva salga de él; el fármaco, con su *dýnamis,* sus propiedades específicas, atrae esta materia y la expulsa; esta teoría del *hélkein,* de la atracción, parece ser típicamente coica y es la que reflejan la mayoría de los casos de las *Epidemias* V y VII. La noción de cabeza, en estos casos, ha de entenderse en sentido lato, incluyendo cerebro, garganta y nariz; purgaciones de cerebro o cabeza aparecen también en *Epidemias* V 22, *Sobre la enfermedad sagrada,* 8, y *Sobre los aires, aguas y lugares,* 9. Esta purgación en concreto es interpretada por

simo cuando la menstruación le bajó con facilidad [17]. A esta mujer, en la época en que padeció los dolores agudos de cabeza, le colocaron en la matriz pesarios aromáticos [18] que la ayudaron y purificaron. Cuando se quedó embarazada, los dolores de la cabeza la abandonaron.

13 En Larisa, una mujer que estaba embarazada de diez meses, expulsó durante catorce días mucha sangre, sobre todo los tres días anteriores al nacimiento del niño. El día catorce se desprendió del vientre un niño muerto que tenía el brazo derecho pegado al costado. Tres días después, por la noche, a la misma hora que había nacido el niño, expulsó el corion [19], y luego flujos blancos [20] moderados du-

Littré como la administración de un purgante sialagogo, productor de secreción salival.

[17] Este caso clínico de menstruaciones retenidas recibe el mismo enfoque e interpretación fantástica que los de la histeria. Ya Platón en el *Timeo* 90E-91E, interpretaba que la *hystéra,* la matriz de las mujeres que no tienen relaciones sexuales, está irritada, insatisfecha, y produce mujeres histéricas; el médico hipocrático consideró que la matriz reseca, sube por el cuerpo tratando de buscar humedad; en su ascenso presiona distintos órganos y aparecen síntomas muy típicos, entre los que se halla el dolor de cabeza aquí descrito; cf. el capítulo dedicado a la histeria por B. Simon en su obra, *Razón y locura en la antigua Grecia,* Madrid, Akal, 1984. Hay toda una serie de síntomas en la mujer que, interpretados por los médicos griegos como problemas físicos, hasta Freud como somatización de conflictos psíquicos, denotan una sexualidad frustrada, defectuosa, reprimida.

[18] Terapia típica de los trastornos menstruales e histéricos: el pesario hecho de plantas aromáticas atrae por la intensidad de su olor, al útero a su sitio y deja, así, de andar errante por el interior del cuerpo. Charcot, al comienzo de su actividad clínica, utilizó también pesarios para controlar ciertos raptos de histeria. Cf. en R. Joly, *Le niveau de la science hippocratique,* el comentario y estudio de las terapias ginecológicas.

[19] Mantenemos este claro término tocológico, pero ha de entenderse, creemos, en el sentido amplio de «secundinas», la placenta y las membranas, que envuelven al feto (cf. nota 15).

[20] Se refiere, claramente, a los loquios puerperales.

rante tres días y tres noches. Después de esto, la fiebre la tomó dos días y dos noches, dolores en todo el vientre, las caderas y sobre todo en la región del bajo vientre.

En Larisa, los médicos creían que Hipóstenes tenía pe- 14
ripleumonía, pero en absoluto era así [21]. La enfermedad comenzó cuando en una lucha, se cayó boca abajo en un suelo duro, y su rival encima de él; tomó un baño frío, cenó y le pareció sentirse un poco pesado. Al día siguiente tuvo fiebre, tos bastante seca y la respiración intensa. El quinto día echó esputos sanguinolentos, poca cantidad; empezó a delirar; al toser le dolía el pecho y la espalda. El sexto día, al estornudar, le salió sangre de la nariz, una cantidad de cuatro cótilas [22]; por la tarde dejó de hablar, y perdió la percepción física y verbal. Murió a los once días; los cinco últimos los pasó a ratos en su juicio y a ratos desvariando. Llegó incluso a estar sin fiebre. No expectoró ni tuvo estertores, al no haber mucosidad.

En Larisa, Escamandro sufría gangrena ósea en la ca- 15
dera y con el tiempo el hueso se le desprendió; se le hizo una incisión grande hasta el hueso y luego una cauterización. Doce días después de la incisión comenzó a tener espasmos que iban en aumento. En esa pierna los espasmos le llegaban hasta el costado y también se le pasaron

---

[21] Se observa un redactor diferente al médico, posterior tal vez, que discrepa de él abiertamente; quizá se trate de un alumno o ayudante; refleja no obstante el peligro, que permanentemente acechó a la medicina griega y que tan claro vieron Temkin y Edelstein: la injerencia de charlatanes y particulares más o menos versados; tal situación es denunciada por un teórico de altura como es el autor de *Sobre la dieta en las enfermedades agudas,* 21, y por PLATÓN, en *Leyes,* 857, quien menciona a los ayudantes de médico en términos negativos.

[22] Medida de capacidad equivalente a un poco más de cuarto de litro, a 273 cm^3.

a la otra; doblaba y extendía la pierna, movía el resto de los miembros y las mandíbulas se le encajaron. Este hombre murió entre convulsiones a los ocho días del ataque espasmódico. Seguía un tratamiento a base de fomentos en odres pequeños y calor seco aplicado a todo el cuerpo en bolsas de semillas leguminosas; se le pusieron lavativas que le hicieron evacuar algo de los excrementos retenidos. Tomó el purgante fuerte y evacuó, pero no le procuró ningún beneficio; durmió un poco y, tras tomar por la tarde otra vez ese purgante fuerte, murió al amanecer. Creo que, a no ser por la potencia del purgante, este enfermo hubiera resistido más tiempo [23].

16 En Larisa, a un chico de once años, un palafrenero de Palamedes, le hirió un caballo en la frente, encima del ojo derecho. Parecía que el hueso no estaba sano y le salió un poco de sangre. Se le hizo una profunda trepanación [24] hasta el diploe [25] y estando el hueso recién trepanado, se le cauterizó. A los veinte días empezó una inflamación junto al oído, fiebre y escalofríos. La inflamación iba aumentando día a día y le producía dolores. El estado febril comenzó por escalofríos; los ojos, la frente y toda la cara se

[23] Se observa aquí una mezcla de terapia tipificada como de Cos y Cnido, que evidencia el eclecticismo real de la praxis médica frente a los teóricos de ambas escuelas; la aplicación de calor es una terapia coica clásica, mientras que el uso de purgantes sin excesiva precaución es cnidia (cf. caps. 17 y 18) y expresamente rechazada por los de Cos; de ahí que, más que de escuelas radicales, quepa hablar de prácticas complementarias.

[24] Técnica quirúrgica preventiva, denominada en griego con el término semitécnico *príein,* «serrar», «cortar», consistente en perforar toda la pared ósea con fines evacuativos. La trepanación, aquí descrita, es una práctica canónica de la teoría de traumatismos craneales expuesta en el tratado *Sobre las heridas en la cabeza:* un cráneo con heridas o fisuras de insuficiente abertura o profundidad ha de ser trepanado pronto.

[25] El diploe es el conjunto de la pared ósea craneal.

le hinchó, afectando más la inflamación al lado derecho de la cabeza, pero también se le pasó al izquierdo, por lo cual, no le molestaba nada. La fiebre finalmente fue siendo menos continua. Estos procesos duraron ocho días. Se le cauterizó, se le hizo evacuar mediante píldoras, se le pusieron diversas aplicaciones a la hinchazón y logró vivir. La herida en absoluto fue causante de las dolencias [26].

En Larisa, a un esclavo de Teoforbo se le formaron 17
en la vejiga costras blanquecinas y expulsaba una orina viscosa. Al principio y al fin de la micción sentía dolores y se frotaba el prepucio. Tomó el diurético agrio que no le llegó a la vejiga, pues vomitó materias purulentas y bilis, y evacuó lo mismo por abajo. Tenía dolores en el vientre, por dentro estaba ardiendo y el resto del cuerpo frío, se hallaba extenuado por completo [27] y no quería admitir ningún alimento. La fuerza del purgante, violenta en exceso, ulceró el intestino de este enfermo; murió a los tres días de haberlo tomado.

En Larisa, la mujer de Antímaco llevaba embarazada 18
unos cincuenta días, había perdido el apetito, los siete últimos días tenía cardialgia y la fiebre la había tomado. No hizo ninguna deposición en este tiempo. Se le dio un purgante depurativo más fuerte de lo necesario y vomitó bilis consumida por la falta de alimentos y la fiebre, y poca

[26] Este caso clínico es un modelo de claridad de análisis y precisión etiológica: con posterioridad al traumatismo craneal el paciente sufre una inflamación de parótidas que el médico distingue perfectamente y además desliga de lo que podía parecer causa principal.

[27] El verbo *paralýō* lo interpretamos siempre como distensión, relajación muscular provocada por un estado morboso, en ningún caso ha de entenderse por «parálisis», atrofia muscular o imposibilidad de movimiento, ya que eso implica un concepto de lesión neurológica completamente desconocido a los griegos.

cantidad, pues ni siquiera tomaba ningún líquido. También arrojó materias coaguladas entre vómitos violentos. Luego tenía náuseas y se le iban, parecía irse debilitando y al beber agua no quería expulsarla después. A continuación, se apoderó de ella un fuerte dolor en la región del bajo vientre pues el fármaco le había ulcerado el intestino.

Evacuó el vientre e inmediatamente después de la deposición, expulsó briznas sanguinolentas. La debilidad y las náuseas iban en aumento constante. La cantidad de materia evacuada fue de cinco cótiles. La evacuación intestinal se cortó mediante agua abundante vertida sobre el vientre, pero no admitió nada más. Murió a media noche. Creo que hubiese vivido si hubiera sido capaz de beber agua y vomitar enseguida, antes de que bajara.

19 A la sirviente de Enesidemo, en Larisa, se le ulceró el intestino y el vientre [28] por una bilis que se movió espontáneamente [29]; expulsó por arriba y por abajo bilis y sangre, y tuvo fiebre; a esta mujer, que estaba débil, se le dio un purgante flojo, acuoso y en poca cantidad, que le hizo vomitar mucho y expulsar más por abajo; por la tarde volvió a vomitar; al día siguiente tuvo fiebre y estuvo débil; el intestino estaba ulcerado y aún expulsaba por abajo lo mismo que antes; al tercer día por la tarde murió, después

[28] En este caso *koilíē* y *énteron* aparecen claramente diferenciados (cf. nota 12); *koilíē* se refiere al intestino y *énteron* al vientre, al conjunto interno de la cavidad abdominal.

[29] El concepto de espontaneidad aplicado con frecuencia a los humores (cf. nota 41) hay que entenderlo en el sentido siguiente: el desconocimiento, por parte del médico, de la etiología de la enfermedad (*aitía*), la ausencia de una manifestación previa, de un primer síntoma (*próphasis*); en consecuencia, no comprende el desorden en la *phýsis* del enfermo. No debe confundirse la idea de espontaneidad con la de *týchē*, lo fortuito, el azar, ya que la naturaleza no funciona así; tiene sus leyes aunque no se comprendan.

de haberla tomado una fiebre muy fuerte. Esta mujer tenía toda la apariencia de morir pero no lo parecía en absoluto durante el tiempo que vomitaba tras haber bebido agua fría; después que el intestino superior [30] se le enfrío al habérsele purgado con el agua, tras tomar jugo frío de cebada hervida se le puso una lavativa.

A Eudemo, en Larisa, teniendo unas hemorroides muy 20
fuertes y llegando a sangrarle con el tiempo, se le movió la bilis [31]; mejoró, sin embargo, en el cuerpo; el intestino se le descompuso por abajo, expulsó sustancias biliosas y el flujo de las hemorroides se le contuvo; después de tomar el purgante de acción anal quedó bien purgado; cambió en seguida a jugo de cebada hervido [32], el vientre estaba todavía suelto y se le fijó un dolor en los hipocondrios. Se le maniobró [33] sobre las hemorroides sin estar el intestino bien del todo, sino cuando todavía necesitaba tratamiento y provocarle vómitos. Luego, después de haberle puesto un ungüento en el carcinoma [34] le tomó la fiebre

---

[30] Quizá deba referirse al estómago, órgano para el cual el *CH* no cuenta con un término concreto, pudiendo utilizarse para designarlo *koilíē* o *gastḗr;* no obstante, dada la imprecisión anatómica en que nos movemos, preferimos traducirlo por las formas genéricas dichas (cf. nota 12).

[31] El movimiento de humores alude siempre al concepto de *dyskrasía* (cf. nota 1).

[32] Sobre el tema del *chylós* y su uso terapéutico, véase el tratado *Sobre la dieta en las enfermedades agudas,* 10, 11, 15, 18, 24, 25 y 26.

[33] *Epicheireîn* designa las operaciones quirúrgicas elementales con que se trataban las hemorroides: ablación, sutura, etc. La mano tiene un sentido artesanal y técnico, como instrumento esencial en el ejercicio de la medicina y creemos que «maniobrar» refleja bastante tal sentido. Las *Epidemias,* además, evidencian el ámbito de trabajo del *cheirónax,* «el práctico», término que en el *CH* se diferencia del *iētrós,* el médico, y en cuya etimología la mano, *cheír,* ocupa el papel fundamental.

[34] El término *karkînos,* «cangrejo», «cáncer», vigente aún en la terminología médica, es de origen popular e introducido en el léxico médico

y ya no desapareció hasta su muerte: cuando se iban los escalofríos, la fiebre llegaba y le tomaba; le seguían bilis y gases, la bilis la expulsaba y los gases permanecían dentro; dolor en el intestino. Las hemorroides estuvieron —a partir de la primera purgación— ya todo el tiempo fuera del ano; eran las que producían los gases y habían empezado a raíz de un estornudo.

21 En Larisa, un hombre resultó herido por una lanza larga que se estaba manejando vuelta hacia atrás y cuya punta entró por debajo del ombligo y le penetró muy profundamente. La herida estaba lívida e inflamada, tuvo primero dolores muy fuertes y luego el vientre se le fue hinchando.

A este paciente se le dio al día siguiente un purgante de acción anal, evacuó un poco de excremento sanguinolento y murió. Parece que tenía el intestino dañado y el vientre inundado de sangre.

22 Apeleo, un habitante de Larisa de unos treinta años de edad o próximo a cumplirlos, era víctima de la enfermedad [35]. Le afectaba más de noche que de día, mientras

---

de forma analógica; creemos que está perfectamente interpretado por Littré como cualquier ulceración que no tiende a curarse sino a degenerar más bien; nunca ha de entenderse, aunque haya casos en que pueda coincidir, como el carcinoma del cap. 101, en el sentido actual de cáncer, y prueba de ello es que aquí está referido a unas hemorroides; es claro también, que tiene un campo semántico común con las nociones de llaga o úlcera (cf. nota 67).

[35] En opinión de Littré debe tratarse de una dolencia de tipo epiléptico, opinión que parece confirmada por los síntomas, tratamiento, y la relación clara de la enfermedad con la disgregación (*apókrisis*) y el predominio (*monarchía*) de la bilis negra (cf. nota 1). No obstante, la vinculación de la bilis negra con epilepsia y melancolía parece hacerse a partir de Teofrasto, pues la causa de la epilepsia en la *Enfermedad sagrada* es la pituita.

dormía. Enfermó dos años antes de morir. Al despertarse vomitaba a veces bilis amarga y también negra. Durante seis meses se le contuvo la enfermedad con una purgación de cabeza [36] muy fuerte y prolongada, y tomando dos veces un purgante. Era un hombre que comía mucho, su cuerpo contenía gran cantidad de bilis. Un día que se había ejercitado mucho en la lucha, le entraron fuertes escalofríos, la fiebre le tomó y la enfermedad le atacó por la noche. Los dos días siguientes parecía estar bien, pero ese día por la noche, después de cenar, la enfermedad le tomó desde el primer sueño prolongándose toda la noche y hasta el atardecer del día siguiente. Murió antes de recobrar el sentido. Tenía espasmos en el lado derecho de la cara y en el resto del cuerpo, espasmos que luego le afectaron también al lado izquierdo. Cuando parecía que iba a relajarse, caía en estado comatoso [37], tenía estertores y la enfermedad venía de nuevo.

En Larisa, Eumelo tenía rígidas las piernas, brazos y **23**
mandíbulas. No podía extender los miembros ni flexionarlos, salvo con ayuda de alguien, ni tampoco podía abrir las mandíbulas. No tenía nada más, no sentía dolores, tampoco comía ni bebía nada, excepto pan de cebada sin cocer e hidromiel. Llevaba así veinte días cuando se cayó de espaldas al estar sentado y se dio un fuerte golpe en la cabeza con una piedra. La vista se le nubló, y, al incorporarse momentos después, estaba sano y con la enfermedad re-

---

[36] Cf. nota 16.

[37] Traducimos así *kôma* por entender que con este término la medicina griega designó con precisión absoluta el conjunto de síntomas correspondientes al coma cerebral, pero nunca se refirió a él; *kôma*, indica el estado de postración, atonía, pérdida de conciencia, sopor y aletargamiento de un enfermedad cerebral, el sueño morboso claramente diferente del *hýpnos*, el sueño sano.

suelta, excepto que cuando se despertaba las articulaciones estaban un poco rígidas. Tenía entonces doce o trece años, estuvo enfermo tres o cuatro meses.

24 En Larisa, una joven tuvo un pequeño vómito de sangre; se le formaron abscesos de pus; cayó en una fiebre que no la abandonó hasta que murió; murió a los tres meses de la enfermedad. Antes de morir perdió sensibilidad auditiva y no podía oír a menos que se le hablara a grandes voces. Ya antes del vómito sanguíneo se encontraba débil.

25 En Larisa, una criada de Diseris que aún era joven, sufría unos dolores fortísimos cuando tenía relaciones sexuales. En ninguna otra actividad o circunstancia sentía dolor alguno. Jamás llegó a estar embarazada. Al llegar a los sesenta años, a partir del mediodía, sentía un dolor muy agudo, como de parto. Una vez que había comido muchos puerros antes del mediodía, sintió unos dolores mucho más fuertes que los anteriores e incorporándose notó por el tacto algo áspero en la entrada de la matriz. Luego se desmayó y entonces otra mujer, metiendo la mano, apretó y sacó una piedra áspera, del tamaño de un botón de huso. Sanó inmediatamente y se mantuvo ya así.

26 A un individuo de Malía [38] le arrolló el tórax un carruaje pesado y le fracturó las costillas, en cuya parte baja se le formó pus al ir pasando el tiempo. Se le practicó una cauterización bajo el bazo y mantuvo la herida abierta diez meses. La piel se le abrió apareciendo un conducto que desembocaba por dos lados en el epiplon [39] y una pu-

---

[38] Región al sur de Tesalia, en la cuenca del Esperqueo, situada al fondo del golfo Maliaco, frente a la costa norte de Eubea.

[39] Epiplon, traducción del término griego *dértron,* ha de entenderse en su sentido genérico griego de «membrana envolvente de los intestinos»,

trefacción que iba hacia el riñón y hacia el hueso. No se advirtió que la constitución del cuerpo era biliosa [40] y que, tanto el organismo como la enfermedad, tenían corrupción. La putrefacción del epiplon y de las otras carnes era grave y, si era posible, había que hacerla salir inmediatamente con un purgante desecativo, hasta que el enfermo se fortaleciera; pues los (purgantes) húmedos nada le beneficiaban, al contrario, favorecían la corrupción que iba a más, al estar la humedad retenida por los apósitos. Tenía fiebre y escalofríos. Ya desde antes de iniciar el tratamiento expulsaba todos los días un líquido corrompido, un poco negro, fétido, en cantidad abundante y que no fluía con facilidad. Se supo que la naturaleza de la enfermedad era más interna que hipodérmica. Aunque todo hubiera ido bien, creo, sin embargo, que no se hubiese salvado [41]. La diarrea también se apoderó de él.

En Ómilo, Autónomo murió a los catorce días de haber 27
sido herido en la cabeza. A mitad del verano recibió una pedrada en las suturas, en el centro del bregma [42] y no re-

---

casi sinónimo de peritoneo; el sentido actual del término es más concreto que el antiguo: una capa grasienta del peritoneo que une las vísceras.

[40] Los griegos fundamentaron la *schésis,* la constitución somática de un individuo, en su teoría humoral; según el predominio de un humor u otro aparecen tipos biológicos diferentes, cuya clasificación más atinada y brillante son las tablas de Dittmer, recogidas por P. Laín, *La medicina...,* págs. 158-162.

[41] Esta declaración de enfermedad inevitable no hay que entenderla en el sentido de exculpación por parte del médico de un error técnico que, en la medicina griega, no sólo se admitía como parte integrante del quehacer cotidiano, sino que se confesaba (cf. caps. 17, 18, 19, 20, 27). La interpretación ha de hacerse considerando el respeto absoluto que el médico siente ante la *phýsis*: es ella la que va a sanar o no, y él es su agente hacia la salud, va a intentar ayudarla y de ahí el sentido del término *opheléein,* «ayudar», referido a tratamientos beneficiosos.

[42] El bregma es el punto de unión de los huesos parietales y el frontal.

paré en que necesitaba una trepanación. Mi error lo provocó el que la lesión producida por la piedra estaba en las suturas mismas, cosa que más tarde se hizo evidente. Un dolor muy fuerte le alcanzó primero la clavícula y luego el costado. Le llegaron espasmos a las manos, ya que la herida estaba en el centro de la cabeza y del bregma. El decimoquinto día, fue trepanado [43]. Salió un poco de pus y la meninge [44] apareció sin corrupción.

28 En Ómilo, una chica de unos doce años murió a mitad del verano, a los catorce días de haber recibido una herida en la cabeza. Alguien le dio un golpe con una puerta, fracturando y contusionándole el hueso. Las suturas se hallaban en la herida.

Se vio atinadamente que requería una trepanación; no se trepanó lo necesario, sino que en la zona que se le dejó sin perforar se formó pus. La fiebre y los escalofríos la tomaron al octavo día. No se encontraba todo lo bien que debía, sino como los días que precedieron a la aparición de la fiebre. Se le trepanó el resto del hueso al noveno día, y apareció muy poca cantidad de pus mezclado con sangre y la meninge limpia; el sueño la tomó y la fiebre

---

[43] Aquí, de manera inequívoca y concreta, se nos informa de una intervención *post mortem* realizada con fines especulativos. Obsérvese que el paciente, ha muerto el día catorce y es trepanado el día quince. No conocemos precedente en el *CH* donde se hable de este tipo de práctica, prohibida en Grecia por una moral social de respeto al cadáver; sabemos que sí practicaban sobre animales y que a partir de la época alejandrina se permitían las disecciones humanas. Este tipo de información, lo mismo que la confesión de errores, ha de interpretarse también considerando que el acceso y uso de estos archivos clínicos debía estar restringido, exclusivamente, a los médicos.

[44] Cuando en trepanaciones hablan de la meninge, deben referirse a la membrana duramáter, la más externa y resistente.

no le dejó. Tenía espasmos en la mano izquierda pues la herida estaba más bien hacia la derecha.

En Ómilo, Cirenio tenía una supuración en el bajo vien- 29
tre. Se le cauterizó treinta días después de lo debido, estaba bastante bien y el pus se le secó en el vientre. Era en pleno verano y al comer frutas y otros alimentos dañinos, se apoderaron de él la fiebre y la diarrea; murió.

En Ómilo, Hecasón fue cauterizado tarde, como en 30
el caso anterior; sin embargo el intestino se le secó [45] prácticamente. La disentería, en cambio, se apoderó de él y, tras escapar de ella, comía de todo hasta que se le produjo una hinchazón total; empezó a expulsar pus por abajo. Le sobrevino diarrea y murió.

A Hecasón, en Ómilo, se le fijó un dolor agudo en 31
la cadera a consecuencia del estreñimiento, y de una mala evacuación. El dolor se alejó, pero la fiebre, en cambio, le tomó y durante mucho tiempo estuvo en cama sin comer ni beber, en estado de debilidad y con escalofríos. La enfermedad le desapareció y se iba recuperando físicamente de forma adecuada pues lo que se le aplicaba le beneficiaba. La enfermedad, al fin, se abrió paso por las vías inferiores y la abundancia de bilis le hacía expulsar todo. Empezó a delirar y murió. Parece que este enfermo podría haber escapado.

En Salamina, un hombre que se cayó sobre un ancla 32
se hirió en el vientre. Tenía dolores muy fuertes y tomó un purgante sin lograr evacuar por abajo ni vomitar.

Una mujer se hizo un corte en la garganta. Se ahogaba 33
y le dieron demasiado tarde una píldora que le hizo evacuar.

---

[45] En el sentido de que le cesó la supuración.

34 Un joven procedente de Eubea hacía,a intervalos, deposiciones abundantes. Al cesar éstas tuvo fiebre; luego, como parecía que necesitaba algo por arriba, se le dio a beber un purgante flojo de una raíz medicinal y murió, sin haber evacuado nada, a los cuatro días de tomarlo; el sueño le tomó y no se le pudo hacer cesar la sed.

35 Un purgante provocó a una esclava un vómito escaso por arriba, acompañado de ahogos, y una abundante evacuación por abajo. Murió por la noche. Era extranjera.

36 El sirviente de Eubio tomó un purgante, estuvo evacuando tres días y murió. Tenía un absceso purulento en la mano que le llegaba hasta el codo.

37 A un joven esclavo de Símaco la bilis le ahogaba, de noche, durante el sueño. Tenía fiebre y la ingestión de un purgante no le contuvo la dolencia ni le hizo evacuar en los seis días previos a su muerte.

38 Un hombre, que vivía por la zona de los paseos, vomitó sangre una noche. Murió al día siguiente, ahogándose entre fuertes vómitos de sangre. El bazo lo tenía también afectado y evacuó por abajo abundantes excrementos sanguinolentos.

39 Un niño murió a los cuatro días de haber sido golpeado por un cerdo en el vientre y en el hígado; la respiración era intensa, estaba inconsciente y tenía fiebre.

40 El hijo de Hermófilo estuvo once días enfermo, con fiebre, sin comer ni evacuar. Empezó con un delirio que cesó por la noche. Al día siguiente estaba ronco, sin voz, con la vista vuelta y en estado febril. Provocándole vómitos con una pluma metida en la garganta, devolvió bilis negra, e hizo una abundante deposición con la aplicación de una lavativa.

A una esclava de Aristión le empezó, por sí sola [46] una gangrena interna en un pie, hacia la mitad y por un lado; los huesos afectados por la gangrena, se le desprendieron y se le fueron agujereando poco a poco. Se le produjo una diarrea y murió. 41

A una mujer fuerte y sana, una píldora que se le dio para quedarse embarazada, le produjo dolor agudo en el vientre, retortijones intestinales e hinchazón; presentaba dificultad respiratoria, angustia y dolor. Vomitó un poco y por cinco veces desfalleció pareciendo que estaba muerta. Ni siquiera los vómitos provocados por el agua fría le relajaban la respiración ni el ataque doloroso; se vertieron sobre su cuerpo unas treinta ánforas de agua fría y sólo esto parecía ayudarla; después expulsó por abajo mucha bilis, pero cuando el dolor venía no podía expulsar nada. Vivió. 42

A consecuencia de una píldora, Antandro, que estaba bien por lo demás, empezó a sentir un dolor alrededor de la vejiga, e inmediatamente evacuó mucha orina; a partir del mediodía tenía en el vientre un dolor fuerte y agudo, angustia, ahogos y agitación; vomitaba sin expulsar nada; pasó mal la noche, el sueño no venía, al día siguiente defecó mucho; después echó sangre y murió. 43

El niño pequeño de Atenades, un varón, sufría una ulceración corrosiva [47] en el diente izquierdo de abajo y en el derecho de arriba. El oído le supuró cuando ya no tenía dolores. 44

Un zapatero, taladrando el cuero con una lezna, se atravesó con ella por encima de la rodilla, hacia el muslo, pe- 45

[46] Cf. nota 29.

[47] Traducimos así el término *phagedaínō* que tiene un campo semántico común con *hélkos* (cf. nota 67) y es de claro origen popular designando la idea de que la enfermedad come y devora al individuo.

netrándole un dedo de profundidad más o menos. No le salió nada de sangre y la herida se cerró enseguida, pero todo el muslo se hinchó extendiéndose la hinchazón hasta la ingle y la cintura. Este enfermo murió a los tres días.

46 Un enfermo que examinamos —herido por una flecha en la ingle— se salvó contra todo pronóstico [48] ya que la punta no se pudo extraer al estar demasiado profunda. No tuvo ninguna hemorragia digna de ser tenida en cuenta, inflamación ni cojera. La punta estuvo dentro seis años, incluso hasta que nosotros nos marchamos de allí. Se sospechaba que la punta estaba oculta y alojada entre los tendones y que no había atravesado ninguna vena ni arteria [49].

47 Un hombre, herido por un dardo en la parte posterior del cuello, un poco hacia abajo, presentaba una herida sin importancia aparente al no haber penetrado la punta en profundidad. Al poco tiempo de extraerle el proyectil se le produjeron convulsiones que le echaban hacia atrás, propias de quienes sufren opistótonos. Las mandíbulas se le

---

[48] La declaración de curación inesperada refleja la actitud (cf. nota 41) y situación del médico ante la *phýsis*: es un agente técnico pero externo a ella; la *phýsis* tiene un proceso propio que escapa, a veces, al más aquilatado y racional análisis, como en este caso.

[49] Aquí aparecen distinguidas, de manera inequívoca, las arterias (*artēríē*) de las venas (*phlébs*); más aún, aparecen ambas diferenciadas de los nervios (*neûron*) que, pese a su interpretación habitual de tendones, a veces significan también vaso sanguíneo; esta diferenciación responde, sin duda, a la tercera y más evolucionada etapa del conocimiento angiografico de los griegos,según las fases establecidas por Littré, y coincide con que la separación de venas y arterias parece deberse a Praxágoras, el jefe médico de Cos en el siglo IV a. C. En el *CH* no se diferenciaban ambas a excepción, que sepamos, del tratado *Sobre el alimento,* 31, que justamente es tardío.

pusieron rígidas; si tomaba líquido e intentaba tragarlo se le iba por la nariz y todas sus funciones empeoraron inmediatamente, muriendo a los dos días.

A un joven que había estado corriendo por un camino 48
escabroso le dolía el talón, sobre todo la parte de abajo. Como era una parte estrecha no había lugar para que se le formara un absceso, pero a los cuatro días se le puso negra toda la zona hasta el hueso denominado astrágalo y el hueco de la planta del pie. La parte ennegrecida no se le desgarró sino que el enfermo murió antes.

Vivió veinte días después de la carrera.

Un hombre, al recibir un golpe en el ojo, sufrió una 49
herida en el interior del párpado. La punta de un arma le penetró bastante, aunque el extremo de ella quedó fuera. Al hacerle en el párpado una incisión, estaba todo hinchado pero no había nada maligno. Salvó el ojo y sanó pronto. Fluyó sangre en cantidad suficiente.

A la hija de Nerio —una hermosa joven de veinte años— 50
una amiga, jugando, le dio con la palma de la mano un golpe en el bregma. La vista se le nubló y se quedó sin respiración. Cuando llegó a su casa inmediatamente la tomó la fiebre, le dolía la cabeza, y tenía el rostro enrojecido. Al séptimo día le salió del oído derecho más de un quiato [50] de pus fétido y rojizo que pareció mejorarla y aliviarla. La fiebre le afectó de nuevo y estaba aletargada, sin voz, con la mitad derecha de la cara contraída. Tenía disnea, espasmos y temblores, la lengua sin movimiento y los ojos fijos. Murió a los nueve días.

El esclavo de Cleomenes empezó a padecer de anorexia 51
en invierno. No tenía fiebre pero se iba debilitando y vo-

---

[50] Medida de capacidad equivalente a unos 45 cm^3.

mitaba los alimentos y pituita [51]. La anorexia [52] continuó dos meses.

52 En Acanto, un cocinero se quedó sordo a consecuencia de una frenitis. Ningún tipo de purgante oral le era útil, sino que lo que le convenía era vino tinto y pan de trigo, no tomar baños, darse friegas suaves y aplicarse fomentos de calor moderado, no fuerte.

53 A los treinta días de gestación la mujer de Simos abortó, bien por haber tomado un abortivo [53], bien de forma natural. Se encontraba mal y cuando bebía vomitaba sustancias biliosas abundantes, ocres y verdosas. Tenía espasmos, se mordía la lengua. Yo la visité al cuarto día; tenía la lengua negra y abultada, lo blanco de los dos ojos enrojecido y sufría insomnio. Murió al cuarto día por la noche.

54 El orégano bebido es perjudicial para los ojos y los dientes.

55 La chica joven que se cayó de un precipicio, perdió la voz, se agitaba inquieta y vomitó sangre por la noche.

---

[51] La pituita, *phlegma,* es considerada aquí un humor frío, pero en su origen era caliente, y tal sentido refleja su etimología: *phlégō,* «arder», «quemar». J. Jouanna en *Hippocrate: pour une archéologie de l'école de Cnide,* París, 1974, propone que aun siendo un humor básico, experimenta una evolución dentro de los textos del *CH.* Cf. también, del mismo autor, «La structure du traité hippocratique Maladies II et la évolution de l'école de Cnide», *REG,* 1969, págs. XII y ss.

[52] En el *CH asitíē* tiene dos interpretaciones: la de anorexia, inapetencia, y la de abstinencia de sólidos como terapia dietética.

[53] El texto griego dice de forma imprecisa *pioúsē ti,* «habiendo bebido algo», pero creemos que se trata claramente de un abortivo ingerido de forma voluntaria por esta mujer, dado el corto período de gestación. El aborto es designado con el verbo *diaphtheírō,* «echarse a perder», «estropearse», en el sentido de hacer salir o expulsar un feto deteriorado o muerto, y refleja el aborto natural o terapéutico, practicado por los médicos hipocráticos sin mayor problema. Sobre el aborto y la actitud positiva de Aristóteles y Platón, cf. *Tratados Hipocráticos* I, pág. 81.

Al haberse caído sobre el lado izquierdo la hemorragia fue más abundante. Bebía la hidromiel con dificultad, la respiración era ronca y muy seguida, como la de los moribundos, tenía las venas de alrededor de la cara tensas; estaba tendida boca arriba, los pies calientes, sin voz y fiebre baja. A los siete días rompió a hablar, la fiebre fue más ligera y se salvó.

Pitocles [54] daba a los enfermos agua y leche mezclada **56**
con agua abundante.

Con respecto a los sabañones: practicarles incisiones, **57**
mantener los pies calientes y calentarlos con agua y un foco de calor.

Las lentejas, frutas, dulces y legumbres son nocivas **58**
para los ojos y oídos. Para los dolores de costado, piernas y cadera provocados por un esfuerzo, verter sobre el enfermo agua de mar y vinagre a chorros calientes, aplicarle esponjas mojadas en agua caliente y mantenerlas sobre él sujetas con hebras de lana y tiras de cuero.

A unos hombres trabajadores de la lana se les forma- **59**
ron en las ingles y alrededor de los genitales [55] unos tumores duros e indoloros [56]. También aparecieron en el cuello, pero más grandes. Tenían fiebre y previamente tos. Al ter-

---

[54] Una de las pocas figuras médicas que, individualizadas y con nombre propio, aparecen en las *Epidemias*.

[55] El caso quizá pueda interpretarse como una enfermedad profesional; Los hipocráticos, conectados con la idea de Demócrito de *physiopoieî*, «crear naturaleza», tuvieron conciencia de que factores como el sexo o la profesión predisponen a una enfermedad; será lo que Galeno, más tarde, denominará causa dispositiva.

[56] Aunque el término tumor (*phýma, phlegmasíē*) responda a neoplasias auténticas, en el *CH* hay que entenderlo vinculado a la idea de tumefacción y refiriéndose a la noción de bulto localizado, de aumento de volumen en una zona concreta del cuerpo.

cero o cuarto día tenían el vientre consumido, se intensificaron las fiebres, la lengua estaba reseca, tenían sed y dificultades en le excreción intestinal. Murieron.

60 Un hombre, a quien un macedonio golpeó en la cabeza con una piedra, cayó al suelo. Al tercer día perdió la voz; agitación; fiebre no muy alta; ligeras palpitaciones en las sienes. No oía ni razonaba nada y estaba muy inquieto. Al cuarto día se le movió una exudación por la frente, bajo la nariz y hasta el mentón. Este enfermo murió.

61 En Delos, un eníeta [57] fue herido por una jabalina en el costado izquierdo, detrás. La herida no le produjo ningún dolor; al tercer día tenía un fuerte dolor intestinal; no evacuaba; una lavativa hizo que defecara por la noche; el dolor no le dejaba. Al cuarto día un violento dolor le atacó fijándose por encima de las caderas, en la zona genital y el intestino; estaba temblando; vomitó sustancias biliosas oscuras y tenía los ojos como los de los desmayados. Murió a los cinco días con una ligera temperatura.

62 Un hombre fue herido en el hígado por una punta de jabalina e inmediatamente se le puso un color de piel cadavérico. Los ojos hundidos, temblores, angustia extrema. Murió antes de que se acabara el mercado, el mismo día que había sido herido.

63 La mujer de Polemarco tenía anginas en invierno, hinchazón bajo la garganta y fiebre alta; se le hizo una flebotomía. El ahogo de la faringe cesó, la fiebre se mantuvo. Hacia el quinto día la rodilla izquierda se le inflamó [58]

---

[57] Habitante de Enos, ciudad de Tracia junto a la desembocadura del río Hebro.

[58] *Oídēma,* «hinchazón del fruto», término de origen popular; junto con *meteōrízō* (cf. cap. 45) indica la inflamación de forma más general o aplicada a superficies más grandes que lo indicado en nota 56.

y le dolía, sentía en el corazón como una presión, su respiración era semejante a la de alguien que emerge del agua, y le salía del pecho un ruido ligero como el de una mujer ventrílocua [59]. Algo así le sucedió. Sobre el séptimo o noveno día, por la noche, se produjo una disentería, expulsando abundantes excrementos líquidos, que se consideraron nocivos. Perdió la voz y murió.

En las enfermedades hay que purgar el intestino cuan- **64**
do la cocción humoral ya se ha producido: el intestino inferior, cuando se advierta que los humores están asentados. Señales: ausencia de náuseas [60], pesadez de cabeza, mitigación de la fiebre o desaparición de ella después del paroxismo. El intestino superior hay que purgarlo durante el paroxismo, pues los humores suben espontáneamente hacia arriba cuando los enfermos tienen náuseas, pesadez de cabeza y temblores.

En las heridas de antebrazo producidas por una caída, **65**
se forma gangrena seca y después pus. Cuando la herida ya está madura, sale de ella, al apretarla, un líquido [61] claro y viscoso, como le pasó a Cleogenisco y a Demarco el hijo de Aglaoteles. A veces, en casos exactamente igua-

---

[59] Elegimos este caso para subrayar el virtuosismo de observación de los hipocráticos en un afán de precisión descriptiva y diagnóstica.

[60] La náusea, *ásē*, es interpretada por G. Lanata como un término poético incorporado al campo técnico médico; cf. «Linguaggio scientifico e linguaggio poetico», *Quaderni Urbinati* 5 (1968), 22-36.

[61] *Ichṓr*, término poco frecuente (cf. *Epidemias* V 74-101) de sentido impreciso y definido más bien por lo que no es: líquido distinto a la sangre, a los humores, y caracterizado por su nocividad; cf. el artículo de M. P. Duminil, «Les sens d'*ichṓr* dans les textes hippocratiques», *Corpus Hippocraticum* (Actes du Coll. Hipp. de Mons), Mons, 1977, págs. 65-76, en el que se estudia su evolución a partir de Homero, donde tiene sentido inocuo y descriptivo de «sangre de los dioses».

les —como le ocurrió al hijo de Esquilo—, no se forma pus, pero a la mayoria de enfermos que se les forma les da fiebre y escalofríos [62].

66 Para la sordera del niño de Parmenisco fue útil purificar el oído con lana únicamente, y no lavárselo con cánulas, echar en él aceite de oliva o almendras, dar paseos, madrugar y tomar vino blanco.

67 La mujer de Aspasio tenía un fuerte dolor de dientes; las mandíbulas se le inflamaron. Se enjuagó la boca con una mezcla de pimienta y castóreo que le benefició.

68 Al hijo de Calimedonte le salió en el cuello un tumor duro, grande, doloroso y sin cocer. Le fue muy útil una sangría en el brazo y la aplicación de una cataplasma de lino amasado, humedeciéndolo en vino blanco y aceite, y aplicado muy bien cocido en hidromiel, harina de tapsia, cebada o trigo.

69 Melesandro tenía la encía invadida, dolores y una fuerte hinchazón. Se le hizo en el brazo una sangría y aplicándole al principio alumbre egipcio, se le contuvo.

70 El hidrópico debe fatigarse, sudar, comer pan caliente con aceite de oliva, beber poco, lavarse, incluso la cabeza, con agua tibia; el vino blanco ligero y el sueño les benefician.

---

[62] Galeno y Areteo, en el siglo II d. C., son los iniciadores de la catalogación de enfermedades y por tanto este concepto y abstracción se hallan ausentes de los textos hipocráticos; no obstante, sí encontramos, como puede verse en este capítulo, el 64 y el 97, una tendencia a englobar la casuística de un tipo superior, basándose en la búsqueda de lo semejante, *tó homoîon;* en este sentido hay que apuntar también la relación y asociación que el médico griego estableció entre la *katástasis* y los *trópoi* del enfermo, es decir, entre los síntomas y las distintas e individuales maneras de enfermar.

Biante, el púgil, muy voraz por naturaleza, cayó en 71
dolencias coléricas por la ingestión de carne, sobre todo de carne de cerdo poco hecha, de vino aromático, pasteles y golosinas de miel, melón, leche y harina reciente. Las dolencias coléricas y las fiebres intermitentes se producen en verano.

En invierno Timócares tuvo un catarro [63] que le afecta- 72
ba sobre todo a la nariz; tras haber tenido actividad sexual se le secó el flujo [64]. Estaba extenuado, con fiebre, pesadez de cabeza y un sudor en ella muy abundante, aunque era un hombre que incluso en condiciones de salud sudaba bastante; sanó en tres días.

Tras la canícula, las fiebres se hicieron sudorales [65]; 73
después del sudor el calor no aminoraba del todo, las fiebres volvían otra vez, largas, con moderada violencia y sin provocar mucha sed; cesaron en poco tiempo, a los siete y nueve días, y entraron en fase crítica los días once, catorce, diecisiete y veinte. Polícrates tuvo fiebre y sudores como los que se acaban de describir. Un purgante le produjo una evacuación intestinal y la fiebre aminoró; un ligero sudor le volvió a las sienes, por la tarde a la nuca, luego a todo el cuerpo, y la fiebre apareció otra vez. Hacia los días doce y catorce la fiebre se intensificó, hizo una pequeña deposición y tomó tras la evacuación una bebida de cebada hervida. Hacia el día quince le dolió el vientre,

---

[63] Al igual que el cap. 102 coincide con nuestro concepto de catarro, pero el término hay que entenderlo en el sentido genérico de flujo descendente, *katárroos*, de cualquier etiología. En *Sobre la enfermedad sagrada*, p. ej., refleja el flujo cerebral causante de la epilepsia.

[64] En la resolución de este caso, la *phýsis* parece seguir un proceso homeopático: el semen, el sudor y el flujo nasal se atraen y el equilibrio se restablece.

[65] Cf. notas a *Epid.* VII 1.

el bazo y el lado izquierdo de la cintura, siéndole más beneficiosas las aplicaciones de agua fría que las de caliente. El dolor cesó con una lavativa emoliente.

74 El capitán de un barco grande se machacó el dedo índice y el hueso de la mano derecha con el ancla. Tenía inflamación, gangrena ósea y fiebre. Se le dio un purgante de efecto suave, siendo los dolores y la temperatura moderados. Un trozo de dedo se le desgajó y a los siete días le salió una cantidad no muy grande de líquido blanquecino [66]. Luego, dijo que no podía articular con la lengua todo cuanto quería expresar. Pronóstico: el opistótonos vendría. Las mandíbulas se encajaron una contra otra y la rigidez avanzó a la nuca. Al tercer día, las convulsiones hacia atrás, acompañadas de sudor, se apoderaron de todo el cuerpo; murió a los seis días del pronóstico.

75 A Teléfanes, el hijo de Hárpalo y la liberta, se le torció la parte inferior del hueso del dedo pulgar teniéndolo hinchado y con dolores; cuando se sintió un poco mejor se fue al campo y al volver sintió dolor de riñones. Se bañó. Por la noche las mandíbulas se le encajaron, el opistótonos se presentó; apenas podían salir entre los dientes espumarajos de saliva. Murió a los tres días.

76 Trinón, el hijo de Damón, tenía en la pierna, cerca del tobillo, una herida próxima a un tendón y ya limpia. Un purgante que tomó, le exacerbó la llaga [67]; este enfermo murió con opistótonos.

---

[66] *Ichôr.* Interpretado aquí por M. P. Duminil, *ob. cit.*, como «serum».

[67] El concepto de ulceración, designado fundamentalmente con el término *hélkos*, no hay que restringirlo, exclusivamente, a nuestra noción de úlcera; se aplica a toda erosión externa en la superficie del cuerpo y también a lesiones internas, (cf. las ulceraciones intestinales de los caps. 17 y 18), siguiendo el criterio de aplicar el proceso de fenómenos visibles y constatables a procesos que no se ven.

¿Sobrevienen los dolores por la noche, al menos en todos los abscesos purulentos y en los de los ojos? 77

La tos es propia del invierno, sobre todo en la época de viento del Sur. A los pacientes que tienen expectoración densa, abundante y blanquecina les sobreviene una fiebre moderada que cesa a los cinco días; la tos, como le sucedió a Hegesípolis, alrededor de los cuarenta. 78

A consecuencia de una dolencia colérica, a Eutíquides se le quedó en las piernas una afección tetánica [68]. Al tiempo que evacuaba por abajo, estuvo vomitando tres días y tres noches una bilis abundante, oscura y excesivamente roja. Estaba débil, tenía náuseas, y no podía retener bebida o alimento alguno. Tuvo retención de orina y de las vías inferiores. Vomitó una hez blanda y evacuó con fuerza por abajo. 79

Andrófanes perdió la voz y deliraba [69]; tras la resolución de estas dolencias vivió todavía mucho tiempo. Tuvo una recaída; la lengua, seca continuamente, si no la humedecía no era capaz de articular palabra y la tenía bastante amarga la mayor parte del tiempo. A veces tenía un fuerte dolor en el corazón que la flebotomía resolvió y al que 80

[68] Por afección tetánica ha de entenderse la rigidez, convulsión o tensión, que es lo que semánticamente indica su raíz, sea de la etiología que sea. La enfermedad del tétano de origen traumático y en su sentido actual es conocida y perfectamente descrita en los caps. 74 y 75, pero nunca es denominada así y menos catalogada en una tipología. Cf. nota 62.

[69] El tema de la voz es uno de los síntomas más atendidos en los casos clínicos de *Epidemias* V y VII; se da, fundamentalmente, en dolencias cerebrales, pulmonares y del aparato digestivo. El término usado básicamente es *afōníē,* que no traducimos por «afonía» ya que tal denominación no cubre la amplia gama de trastornos de fonación que el médico, auditivamente, percibe. El *neûma,* el aire, produce una fonación alterada, deformada; es en general un síntoma grave.

también ayudó la bebida de agua e hidromiel. Tomó eléboro negro y evacuó una cantidad pequeña y sin materias biliosas. Finalmente estuvo encamado durante el invierno, perdió la razón, las afecciones de la lengua continuaron igual, la temperatura era ligera, estaba angustiado, la lengua no tenía color, la voz le salía como de un enfermo de peripleumonía; hemorragia nasal; se quitaba la ropa y pedía que le dejaran salir pero sin poder expresar nada con claridad. Murió por la noche.

81 La dolencia de Nicanor era la siguiente: cuando iba a beber sentía miedo de la flautista. Cuando empezaba a oír tocar la flauta en el simposio, el miedo le atormentaba. Decía que si el banquete era por la noche apenas podía soportar el sonido de la flauta, pero que cuando era de día no le turbaba nada el oírla. Mantuvo tales dolencias mucho tiempo [70].

82 Democles, que estaba con él, parecía tener la vista débil, y el organismo muy quebrantado. No se habría arrimado a un precipicio, pasado sobre un puente, ni cruzado la más mínima profundidad de una zanja, pero en cambio era capaz de caminar por la zanja misma. Esto le ocurrió por algún tiempo [70].

83 A Fénix le ocurría lo siguiente: en el ojo derecho creía ver brillar algo así como un destello, y, al poco rato, se le fijaba en la sien derecha un terrible dolor que se le extendía después a toda la cabeza y la nuca, donde la cabeza se une detrás con las vértebras.

Tenía rigidez y dureza en los tendones y sentía tensión si intentaba abrir la boca. Cuando vomitaba, los dolores agudos remitían y perdían intensidad; ahora bien, la flebo-

[70] Cf. nota 77 de *Epidemias* VII, aunque aquí parece tratarse de neurosis.

tomía le ayudó mucho, así como la toma de eléboro que hizo subir todo tipo de materias y especialmente muchas de color verdoso.

Parmenisco ya anteriormente había caído en desánimo **84**
y en deseos de apartarse de la vida; a veces recuperaba el ánimo de nuevo.

La sirviente de Conón perdió la razón después de ha- **85**
berle empezado a doler la cabeza; chillaba, profería muchos lamentos y en pocas ocasiones estuvo sosegada; murió hacia los cuarenta días, sin voz y con espasmos los diez días previos a su muerte.

Un joven que había bebido mucha cantidad de vino **86**
puro, se echó a dormir boca arriba en una tienda; se le metió en la boca una serpiente «arges» y al no poder darse cuenta de lo que sentía, apretando los dientes se tragó la serpiente. Tenía un dolor muy fuerte, se agarraba el cuello como si se estuviera ahogando, retorciéndose sobre sí mismo y muriendo entre espasmos.

El sirviente de Timócaris, a consecuencia de unas afec- **87**
ciones que parecían ser melancólicas, de la misma clase y tan graves, murió por los mismos días de igual manera.

Hacia el solsticio de invierno [71], el esclavo de Nicolao **88**
sintió escalofríos después de beber; por la noche tuvo fiebre. Al día siguiente vomitó sustancias biliosas, sin mezclar y en poca cantidad. Al tercer día a la hora en que el ágora está llena de gente, tuvo sudor por todo el cuerpo; le cesó la dolencia.

---

[71] Momento del comienzo del invierno; el sol alcanza su máxima altura al mediodía. En griego, el solsticio es denominado *perí hēlíou tropás,* «los giros, invernales o estivales del sol». Los días son los más breves del año y esto podría haber sido interpretado por los griegos como una mayor rapidez en el giro del astro respecto a la tierra.

89 La hermana de Diopites tenía fiebre semiterciana; cuando el ataque [72] de fiebre se iba a producir, tenía una fuerte cardialgia que le continuaba todo el día. La cardialgia [73] es algo muy común en las mujeres, excepto en la época de la puesta de las Pléyades [74]; en los varones, en cambio, estas dolencias son bastantes raras.

90 La mujer de Epicarmo, antes de dar a luz, tuvo disentería, dolores muy fuertes, excrementos sanguinolentos y con mucosidad. Se curó justamente en cuanto dio a luz.

91 La mujer de Polemarco tenía dolencias artríticas y un fuerte dolor de cadera provocado [75] por no haber tenido la menstruación. La voz estuvo retenida durante toda la noche y hasta la mitad del día siguiente; oía, razonaba e indicaba con la mano que el dolor lo tenía por la cadera.

---

[72] Elegimos este pasaje para subrayar el carácter animista de la lengua médica a expresar los ataques de enfermedades o la manifestación de síntomas. La expresión, que en muchos casos puede ser una fosilización formular, como en castellano «un ataque de ciática» o «se ha ido el dolor», revela la concepción popular griega de la enfermedad, entendida como una fuerza externa, viva, personificada, con movimiento propio, que se apodera del individuo convirtiéndolo en su víctima; de ahí las expresiones: «le tomó el cólera», «vino el sueño», «llegó la fiebre» o «le abandonó el ánimo» para indicar un desmayo.

[73] Creemos que cardialgia debe ser tomado aquí en sentido actual: dolor de estómago en el cardias, el orificio superior del estómago, denominado así por su proximidad al corazón.

[74] Las Pléyades son un cúmulo de estrellas de la constelación de Tauro, de las cuales, siete se ven a simple vista y amontonadas en un ángulo de un grado; su ocaso, por el oeste y hacia la media noche, corresponde en el calendario con el equinoccio de primavera.

[75] Aquí se diferencian, sin lugar a dudas, la *aitía,* la causa auténtica y real de la dolencia, que es la ausencia de menstruación, de la *próphasis,* la primera manifestación de tal causa, que es el dolor de cadera. Cf. nota 29.

Por la época de la puesta de las Pléyades, Epicarmo tuvo dolor de hombro, pesadez de brazo, entumecimiento, vómitos frecuentes. Tomaba agua como bebida. 92

Al niño de Eufranor le salió una erupción como si le hubieran picado los mosquitos. Le duró poco; al día siguiente tuvo fiebre. 93

En el período comprendido entre la terminación del Céfiro y el equinoccio de otoño [76] hubo mucha sequedad. Bajo la canícula, calores sofocantes, vientos calientes, fiebres sudorales. A muchos individuos les salieron paperas junto a las orejas. 94

En el asedio a Datos [77], Ticonte fue herido en el pecho por una catapulta, y al poco tiempo padecía una risa molesta y alborotadora. Creo que el médico que le extrajo la madera de la lanza se dejó algún fragmento por el diafragma. Como el enfermo empezó a tener dolores, se le puso por la tarde una lavativa y un purgante anal. Pasó la primera noche muy mal, aunque al día siguiente, tanto al médico como a los demás [78], les pareció que estaba me- 95

[76] Se refiere al período estival; el Céfiro es el viento del Oeste que provoca las lluvias y tormentas primaverales, y el equinoccio, el comienzo del otoño, período durante el que la duración de los días y las noches es la misma.

[77] Ciudad de Tracia. Este caso, igual que los capítulos 96, 98, 99, se refiere a heridas producidas en conflictos bélicos. En *Sobre el médico*, 14, un tratado didáctico y de iniciación, se recomienda a los médicos la asistencia a campos de batalla para practicar cirugía de heridas de guerra y quizá responda a esto la situación aquí descrita.

[78] Recuérdese que en Grecia no existía la intimidad actual en la relación médico-enfermo. La praxis del médico, bien en su *iatreîon*, su oficina de trabajo, o en el domicilio del paciente, era un acto público y a la vez doméstico, realizado en presencia de familiares, amigos, etc., que con frecuencia intervenían prescribiendo terapias o emitiendo opiniones; de ahí la exigencia de prestigio y profesionalidad frente al vulgo. Indicar,

jor. Pronóstico: cuando se produjeran los espasmos, moriría rápidamente. La noche siguiente la pasó mal y con insomnio, estaba echado sobre el vientre la mayor parte de ella. Al tercer día por la mañana empezaron los espasmos y entonces murió.

96 Bilos sufrió una herida en la espalda, de la cual le salía mucho aire con ruido, le sangraba. Se curó taponándosela con un enema. A Dislitas le ocurrió esto mismo.

97 A un niño de File que se le produjo una descarnadura en la frente, le dio fiebre a los nueve días. El hueso se le fue poniendo lívido y murió. Lo mismo ocurrió a los hijos de Fanias y Everguetes: los huesos se les fueron amoratando, la fiebre les subió, la piel se desprendió del hueso y no apareció pus.

98 Aristipo recibió en el vientre una penosa herida causada por una flecha disparada desde arriba violentamente. Sufrió un terrible dolor de vientre e inflamación rápida. No evacuaba por abajo, tenía náuseas y la bilis era oscura. Al vomitar pareció sentirse mejor, pero al poco tiempo volvieron los terribles dolores y tenía el vientre como si sufriera una dolencia ilíaca [79]. Tenía sed, fiebre y murió en siete días.

99 Neapolis sufrió una herida igual que la precedente y experimentó los mismos síntomas. Evacuó el intestino después de aplicarle una lavativa ácida. La piel se le fue poniendo pálida, amarillenta, ennegreciéndosele. La mirada

---

también, que el ocultar a un paciente su dolencia es una noción absolutamente ajena a la medicina griega, que concibe su labor como una instrucción, una pedagogía ciudadana. Hacer que el enfermo ignore el proceso morboso de su propia *phýsis* hubiera sido irracional e inhumano.

[79] Se refiere al íleo, dolencia de la que se enumeran en el *CH* distintas variedades y que, en general, responde a la idea de obstrucción o torcimiento intestinal.

perdió vida, estaba aletargada, los ojos vueltos y fijos.

En Cardias [80], al niño de Metrodoro se le produjo una 100
gangrena ósea en la mandíbula, a consecuencia de un dolor de dientes. Las encías se le inflamaron y supuró una cantidad moderada. Se le cayeron los molares y la mandíbula.

A una mujer de Abdera se le produjo en el pecho un 101
carcinoma. Le salía por el pezón un humor blanquecino y sanguinolento. Murió tras habérsele cortado el flujo.

El catarro produjo molestias en mitad de la cabeza; al 102
expeler líquido por la nariz, tenían fiebre. Estos enfermos se recuperaban y les bajaba la fiebre en cinco días.

A la mujer de Simos, tras la sucusión [81] del parto, se 103
le produjo un dolor en el pecho y en el costado. Los esputos eran purulentos y la tisis se declaró. Tuvo fiebre seis meses e inmediatamente diarrea. La fiebre cesó y el vientre se contuvo, muriendo la enferma al cabo de siete días aproximadamente.

A la mujer que padecía anginas le dolían el brazo y 104
la pierna derecha; la dominaba una fiebre suave; el calor sofocante le animoró el tercer día; al cuarto, convulsiones, pérdida de la voz; ronquera, los dientes encajados, las encías enrojecidas; murió a los cinco o seis días; por el brazo quedó una marca un poco amoratada.

---

[80] Ciudad del Quersoneso Tracio.

[81] La sucusión en el parto, técnica que también aparece aplicada en *Epidemias* VII 49, es quizá la práctica más brutal de entre los rudos usos clínicos atribuidos tradicionalmente a los médicos cnidios (cf. notas 5 y 7) pero que también debieron utilizar los de Cos; en *Mul.* I 68, se nos informa del proceso a seguir con las parturientas: atadas de pies y manos a una cama de una altura determinada y en posición perpendicular al suelo, se deja caer la cama cada vez que se produce una contracción de matriz.

105 Otra mujer que vivía en el piso superior (de una casa) también se puso ronca; la lengua seca, como de peripleumonía; murió en su juicio.

106 El que padecía hidropesía en Olinto perdió la voz de repente; desvaríos durante el día y la noche; murió.

LIBRO VII

Pasada la canícula [1] las fiebres se hicieron sudor, tras el cual no aminoraron del todo; volvieron las fiebres de nuevo, con una duración moderada, difíciles de resolver [2] y sin dar mucha sed. A unos cuantos les cesaron en siete y nueve días pero a otros en once, catorce, diecisiete y veintidós días. Polícrates tuvo fiebre y sudores como los que se acaban de describir. Un purgante le produjo una fuerte evacuación por abajo; la fiebre eran tan tenue que 1

---

[1] Época del año en que aparecen por el Este, justo antes de la salida del sol, las constelaciones del Can Mayor y del Can Menor, denominadas también en griego con el nombre del perro (*metá kýna*). En nuestro calendario coincide con el mes de agosto, pero en época clásica se produciría un mes antes aproximadamente. También pueden referirse a esta época del año aludiendo a Sirio, la estrella más brillante de toda la constelación del Can Mayor.

[2] Se refiere al concepto de crisis, básico en la medicina hipocrática y típico de la escuela de Cos; se trata de aquel punto del proceso morboso en el que la enfermedad avanza hacia la salud o hacia la recaída tras un período de convalecencia; el adjetivo *dýskritoi,* «difíciles de resolver», «difíciles de juzgar», alude tanto a la expresión de este concepto como a la dificultad de juicio y manejo que estos procesos febriles ofrecían al médico. Littré estima, atinadamente, que estas fiebres tan alternantes, súbitas, latentes e irregulares son típicas de los países mediterráneos y climas cálidos.

no se le notaba más que en las sienes. Por la tarde sudaba por la cabeza, la nuca, el pecho y luego también por todo el vientre; la fiebre subía otra vez. Sobre los días doce y catorce la fiebre se intensificó; hizo una pequeña deposición; tras la evacuación utilizó una bebida de cebada hervida. Hacia el día quince, dolores de vientre, por el bazo y el lado izquierdo de la cintura; las aplicaciones de agua caliente fueron menos beneficiosas que las de agua fría; el dolor desapareció usando una lavativa emoliente. A Cleócides que tenía fiebre y un dolor igual, también le fue útil este mismo tratamiento. Alrededor del día dieciséis la fiebre pareció suavizarse, las deposiciones tenían bilis sin mezclar [3] y el estado de ánimo bastante exacerbado. La respiración era adecuada, aunque a veces, después de inspirar profundamente, expiraba el aire de golpe, como cuando uno se desmaya o respira sentado a la sombra tras pasear bajo un calor sofocante. El día diecisiete por la tarde, estando incorporado en un asiento, se desmayó y se quedó mucho tiempo sin palabra [4] ni sentido. Apenas podía tragar la hidromiel al estar las fibras del cuello tensas por la resecación de la faringe y la adinamia total afectándole. Recuperó el conocimiento con dificultad y después la fiebre bajó. La enfermedad cesó a los veintidós días.

2 Por la misma época Pitodoro tuvo una fiebre continua que se convirtió en sudor a los ocho días. De nuevo fiebre y, al décimo día, sudor otra vez. El día doce tomó jugo de cebada hervida; hasta el día catorce no hubo muestras

[3] Cf. *Epid.* V, nota 1.

[4] Aquí, con el término *afōníē,* se refiere no a un problema de fonación sino a una pérdida real de la palabra; la atención del médico al estado y recuperación de la palabra en el paso del estado inconsciente al consciente ha sido siempre capital; piénsese en el actual test de Glasgow.

de fiebres, manifestándose sólo en las sienes; no tenía sed; él mismo se creía curado; el sudor se producía todos los días. El día quince tomó caldo de ave hervido, vomitó bilis y el intestino se le alteró por abajo. La fiebre se le agudizó [5], cesó otra vez, sudaba mucho; todo el organismo, excepto las sienes, se le refrescó. Las palpitaciones no cesaron, parecían disminuir poco tiempo, cuando parecía que iba a subir la fiebre. El día veinticuatro después de comer, cuando ya llevaba muchos días tomando alimentos sólidos le subió una fiebre muy alta y por la tarde, deliró incluso mientras dormía. Desde entonces ya la fiebre fue continua y alta; insomnio una o dos noches; pasaba el resto del tiempo en un sueño profundo en el que deliraba y del que costaba trabajo despertarle; si alguna vez lo hacía, apenas estaba en sí; no tenía sed, la respiración era adecuada y a veces le ocurría como a Polícrates. La lengua no tenía mal color; a los siete días de la recaída le administraron jugo de cebada hervida; a los catorce, alimentos sólidos. Los siete primeros días eruptaba y, a veces, después de beber vomitaba sin náuseas con un poco de bilis hasta que evacuó el intestino. A partir de la recaída [6] los sudores cesaron excepto en la frente, como un signo [7]. Después de dormir, si no se limpiaba la lengua, la articulaba mal por la sequedad, y tenía en ella, en el labio inferior y junto a

[5] *Paroxysmós:* el concepto de paroxismo para la medicina hipocrática es una alteración súbita e imprevista, un agravamiento inesperado en el desarrollo temporal de la enfermedad, no su punto culminante.

[6] La recaída, *hypostrophḗ*, «la vuelta atrás», es otra de las alteraciones en el desarrollo de la enfermedad coincidente por completo con el concepto moderno.

[7] *Sēmeîon:* concepto clínico referente a la manifestación o dato revelador de una enfermedad y especialmente atendido en estos casos en que las fiebres tienen períodos latentes, *ádēlos,* «sin manifestación».

los dientes, úlceras y desgarros [8]. Las deposiciones, que eran escasas, se hicieron más abundantes y viscosas quince días después de la recaída, logrando cortarlas el preparado de corteza de granada. La orina, la propia de una enfermedad de larga duración. En la etapa final, dolor en el pecho al beber —se ponía sobre él una mano—. Una cocción de huevo y comino lo hizo desaparecer. Los granos de incienso [9] fueron útiles para la lengua.

A los cincuenta días, en Arturo aproximadamente, sudaba un poco por el pecho y las caderas. El cuerpo se le refrescó durante muy poco tiempo, excepto en las sienes; a los cincuenta y un días la fiebre cedió y a los cincuenta y dos ya no le tomó.

3 En el equinoccio de otoño, al hijo de Eratolao le dio una disentería. Tenía fiebre, fuerte dolor de vientre, las deposiciones biliosas, muy frecuentes, ligeras y con un poco de sangre; los dolores y la sangre se moderaron bastante bebiendo suero y leche hervida; la bilis continuó en las evacuaciones [10], numerosas aunque menos penosas. La fiebre estaba tan latente que al enfermo y a los demás [11] les pareció que no existía durante los cinco o seis primeros días; en las sienes tenía palpitaciones, la lengua con dificultades de articulación por la sequedad, sed moderada e insomnio; estaba ya usando líquidos hervidos y vino. A los catorce días de la enfermedad se le produjeron pape-

---

[8] Cf. *Epid.* V, nota 67, y *Epid.* VII, nota 46.

[9] El incienso, *mannôdes*, absintio o ajenjo, es ya una planta conocida por los egipcios pero de difícil identificación al no tener datos de la Antigüedad que nos permitan identificar especies. Dioscórides informa de que el mejor ajenjo se criaba en el Ponto y Capadocia.

[10] Traducimos así el término *anastásies* que, en rigor, se refiere al acto de incorporarse y sentarse para evacuar.

[11] Cf. *Epid.* V, nota 78.

ras; los tumores, duros y sin cocer [12], en ambos lados desaparecieron por completo; fueron moderadamente dolorosos. Al no cesar las deposiciones y mantenerse las bilis en ellas, tomó la planta [13] en harina de trigo hervida; la bilis y los dolores se moderaron por algún tiempo y las deposiciones eran líquidas y abundantes muchas veces. Padecía una fuerte anorexia, admitiendo alimentos con un gran esfuerzo. La temperatura, la lengua y la sed se mantuvieron tal y como se ha explicado; no sudaba, tenía lapsus de memoria como el siguiente: pregunta algo que quería saber y al poco tiempo lo preguntaba de nuevo como si no lo hubiese ya dicho; al sentarse se le olvidaba donde estaba si alguien no se lo recordaba; era consciente de la dolencia y no la ignoraba [14]; la respiración, como la de una persona sana [15]. Pasados los treinta días, y hasta los cuarenta, el dolor de vientre se le agudizó; era tan terrible que permanecía echado boca arriba, sin poder volverse ni siquiera un poco, siendo preciso que alguien le diera de comer. Hacía muchas deposiciones ligeras, de color vino, en las que se apreciaba todo cuanto había comido por

---

[12] La cocción, *pépsis,* concepto básico de la medicina griega, es creado por el método de fantasía analógica con el fenómeno doméstico y culinario: igual que el calor cuece los alimentos, el calor del cuerpo puede cocer un humor crudo, *ōmós,* alterado, haciendo que la materia nociva quede neutralizada.

[13] Littré informa que, desde Galeno, se suele identificar esta planta con la mercurial; cf. nota 20.

[14] Cf. *Epid.* V, nota 78.

[15] Cf. *Epid.* V, nota 62. Indudablemente el médico griego tenía formada y establecida la diferencia entre lo típico, lo individual de una enfermedad y lo específico y sustancial de ella. Hay una vía de abstracción pero sin formalizar ni catalogar y creemos, con Jaeger, que la conceptualización ideal platónica está latente en la práctica médica griega.

separado, y a veces sanguinolentas. Tensión del cuerpo, consunción y adinamia extremas; no podía levantarse ni aún sosteniéndole alguien. Palpándole la región comprendida entre el ombligo y el cartílago [16], se le apreciaban unas palpitaciones que no se las habrían provocado en el corazón un esfuerzo en la carrera o una situación de pánico; tomó durante dos días unas nueve cótilas áticas de leche hervida de burra; se produjo una fuerte evacuación de bilis, cesaron los dolores y se le abrió el apetito; después, unas cuatro cótilas áticas de leche de vaca sin hervir —dos cíatos [17] al día— en los que se mezclaba previamente una sexta parte de agua y un poco de vino tinto y astringente; hacía al día una sola comida, por la tarde: medio quénice [18] de pan de trigo cocido sobre ceniza y un solo pescado de roca, o un poco de carne de cabra u oveja; continuó tomando leche cuarenta días, suprimiendo el agua al cabo de diez y con una pequeña proporción de vino tinto. A los setenta días sudó un poco por la noche, después del baño; bebía poco y después de cenar, una bebida astringente, no de otro tipo.

4 A Ectesícrates le era más beneficiosa la leche con harina que el suero de la leche de cabra; llevaba ya casi veinticinco días con un fuerte y penoso dolor de vientre, evacuaciones numerosas y sanguinolentas e hinchazón de pies. Agriano padecía esto mismo y al sirviente de Cenias le venía bien la leche hervida de burra.

---

[16] Debe tratarse del cartílago xifoides, el extremo del esternón, y la zona a la que alude la región del estómago e hipocondrios.

[17] Medida de capacidad de líquidos cuya variante ática equivale a unos 45 cm^3. Aquí, por tanto, unos 90 cm^3 al día.

[18] Medida de capacidad de sólidos equivalente a un kilo aproximadamente. Aquí sería medio kilo de pan.

En el solsticio de invierno, el hijo de Cidis tuvo escalofríos, fiebre, dolor de cabeza y del oído derecho. El dolor de oído lo tenía desde su más temprana infancia; tenía una fístula [19] que supuraba flujo de olor desagradable, aunque no le dolía la mayoría de las veces; esta vez, en cambio, padecía un terrible dolor, así como cefalalgia. El segundo o tercer día vomitó bilis, y al incorporarse arrojó materia un poco biliosa y viscosa como clara de huevo y ligeramente amarillenta. Pasó delirando el cuarto día por la noche, y el quinto con fiebre y un terrible dolor de oídos y de cabeza. El sexto día, mediante la acción de la planta mercurial [20], evacuó y parecía que el dolor y la fiebre cesaban. El séptimo día se encontraba como si estuviera sano; pero no le abandonaron las palpitaciones en las sienes. No tuvo sudor. El día octavo tomó jugo de cebada hervida y por la tarde de acelgas; pasó la noche durmiendo; ausencia total de dolores. El noveno día hasta el anochecer se mantuvo consciente; por la noche se produjo el dolor agudo de oídos y de cabeza; ocurrió que desde el principio supuraba justamente en el momento más intenso de dolor. Pasó toda la noche del día nueve, el día diez completo y gran parte de la noche sin reconocer a nadie y gritando de dolor; recuperó el conocimiento, cesaron los dolores y bajaron las temperaturas al día siguiente. El día once volvió a tomar mercurial hervida, provocándole una evacuación con flemas y mucosidad, maloliente. Los días doce

---

[19] Se trata de un tipo de fístula ósea que era mucho más grave que las fístulas en partes musculares; la dolencia descrita es una afección meníngea.

[20] *Linózōstis*: debe tratarse de la mercurial perenne femenina, la *cynocrambe* que los perros utilizan para purgarse y de la que Dioscórides dice que era relajante del vientre.

y trece los pasó aceptablemente; el catorce estuvo, desde el amanecer hasta el mediodía, sudando por todo el cuerpo y en un sueño comatoso profundo del que costaba trabajo sacarle; despertó por la tarde con el cuerpo medianamente fresco; continuaban las palpitaciones en las sienes. Los días quince y dieciséis volvió a utilizar jugo de cebada hervida; el diecisiete por la noche volvieron de nuevo los mismos dolores, el delirio y la supuración. Los días dieciocho, diecinueve y veinte estuvo fuera de su juicio: daba alaridos, intentaba incorporarse sin poder controlar la cabeza y extendía las manos en el aire tratando en vano de coger algo. El día veintiuno, sudó un poco por el costado derecho, el pecho y la cabeza; el veintidós, por casi todo el rostro. En esta época, si hacía un gran esfuerzo con la voz, conseguía pronunciar perfectamente lo que quería, pero si no era así hablaba a medias; tenía la boca entreabierta, con las mandíbulas y los labios siempre en movimiento, como si quisiera decir algo. Movía los ojos con frecuencia, la mirada era intensa, el color del ojo derecho del llamado tipo sanguinolento, el párpado superior lo tenía inflamado, y hacia el final de la enfermedad, las mandíbulas enrojecidas. Se le apreciaban todas las venas del rostro en distensión; ya no parpadeaban los ojos sino que miraban fijamente y los párpados vueltos hacia arriba como cuando se le cae a uno algo en el ojo. Al beber, el líquido hacía ruido al atravesar el pecho y el intestino como en el caso de Cartades [21]. La respiración se mantuvo adecuada a lo largo de toda la enfermedad, la lengua con un tono blanco y amarillento propio de quien padece una dolencia peripleumónica y la cefalalgia del principio al fin. El cuello, inmóvil todo el tiempo, había que girarlo con

[21] Cf. capítulo 10.

la cabeza; también la zona dorsal [22], a partir del cuello, estaba rígida y sin poderla flexionar. Permaneció tumbado como se ha dicho, aunque no siempre boca arriba; el pus era seroso, blanco, abundante, muy difícil de absorber con la esponja y de un olor excesivamente fuerte. En la etapa final de la enfermedad, apenas tenía sensibilidad en los pies.

A la hermana de Harpálides se le produjo en el tercer 6
o cuarto mes de embarazo una inflamación acuosa en los pies, hinchándosele la zona alrededor de los ojos y toda la piel como si padeciese una dolencia de tipo flemático. Tenía tos seca, ortopnea, ahogos y un asma tal [23] que pasaba la mayor parte del tiempo sentada en la cama, sin poder tumbarse, y si le venía algo de sueño era así, sentada; la fiebre, muy moderada. El feto no se le movió durante muchísimo tiempo, como si estuviese muerto; iba bajando [24]. El asma le acompañó [25] casi dos meses. Tras tomar habas con miel, un electuario de miel y beber comino de Etiopía [26] en vino, se sintió mejor. Luego, en un acceso

---

[22] Creemos que *ráchis* y *tráchēlos,* de abundante uso en *Epid.* VII, han de interpretarse, respectivamente, por la zona dorsal y cervical de la espalda, o nuca, y no por la columna vertebral y cuello.

[23] No se refiere a nuestro concepto de asma, sino a un cuadro general de disnea.

[24] Contexto de difícil interpretación, constituído únicamente por un verbo: *metapíptein.* Siguiendo a Littré puede pensarse que se trata de un desplazamiento del feto, aunque él, como indica el texto, no se moviera por sí mismo, pero también puede aludir a que la enfermedad que padecía la mujer sufrió un cambio, se convirtió en otra dolencia, hallándonos, en este caso, ante una de las alteraciones que pueden suceder en el transcurso de una enfermedad.

[25] Cf. *Epid.* V, nota 72.

[26] El uso de productos extranjeros, egipcios, etíopes, orientales en general, responde a la realidad de unas relaciones económicas y comer-

de tos, vomitó mucha materia flemática, blanquecina y ya cocida, cesando la disnea. Dio a luz una niña.

7 La mujer de Polícrates, durante el verano, en la época de canícula, tuvo fiebre. La respiración era menos intensa por la mañana, aumentaba a partir del medio día, intensificándose luego un poco más. Tosía y, desde el principio de la enfermedad, tuvo esputos purulentos. Se oía un silbido sordo en la tráquea [27] y la faringe. El color del rostro era bueno, las mejillas estaban enrojecidas no excesivamente pero sí de tono intenso. Al ir pasando el tiempo se le enronqueció la voz, la piel de las caderas se le llagó y se iba consumiendo físicamente. En la etapa final de la dolencia, tenía una diarrea bastante líquida. A los setenta días la temperatura bajó mucho externamente, las sienes en calma, la respiración bastante intensa; tras esta pausa, la respiración se hizo tan rápida que la paciente, hasta que murió, pasó el tiempo sentada, oyéndose en la tráquea un ruido sordo, violento y aquejada de sudores malignos. Mantuvo la mirada viva y lúcida hasta el final; sobrevivió más de cinco días a la bajada de la fiebre y, transcurridos los primeros, pasó el resto expectorando esputos purulentos.

8 A una mujer ya mayor que vivía pasadas las puertas de la ciudad le dio un poco de fiebre; al cesarle, la aquejó un dolor desde la nuca hasta la espalda y cadera; no podía valerse mucho con esa zona. Las mandíbulas contraídas sin poderle introducir entre los dientes más que una sonda. La voz enronquecida por la extenuación, inmovilidad y debilidad del cuerpo; mantenía la lucidez. Al tercer día apro-

---

ciales pero, como atinadamente ha estudiado Joly, a que el médico griego, tan técnico y racional, está influenciado psicológicamente por factores sociales inconscientes como el prestigio o exotismo de ciertos productos.

[27] En *Epid.* VII, *arteríē* aparece siempre con el sentido habitual de tráquea o bronquios, tubo conductor en general.

ximadamente se alivió con fomentos e hidromiel tibia y luego sanó con el jugo de cebada hervida y otras bebidas. Esto ocurrió justamente al acabar el otoño [28].

Al mozo encargado de frotar aceite en casa de Harpáli- 9
das, en el otoño, se le debilitaron las piernas y los brazos. Tomó al azar un purgante de acción oral y anal; fiebre a raíz de la evacuación. Tenía tal flujo en la tráquea que le impedía hablar y, mientras lo hacía, la disnea asmática era como la de un enfermo de anginas o bronquitis. Al beber se ahogaba, y tenía también otros síntomas anginosos pero no hinchazón. La fiebre le subió, la tos aumentó y expectoraba pituita líquida y abundante. Después, dolor en el pecho y la mama izquierda. Al incorporarse o cambiar de posición, asma aguda y sudor por la frente y la cabeza. La dolencia de la faringe se mantenía aunque mitigada al habérsele fijado el dolor en el pecho. Desde el principio usó habas con miel y cuando las fiebres le dominaron se inclinó por la oximiel caliente y un electuario con miel abundante. Toda la dolencia cesó hacia los catorce días, recuperando el dominio de brazos y piernas poco después.

El causón sobrevino a Cartades con vómitos numero- 10
sos [29] de bilis y evacuaciones por abajo; insomnio e hinchazón abultada por el bazo; el día noveno, al levantarse por la mañana, tenía en el intestino un ruido sordo, sin dolor. Al ir a evacuar, expulsó más de un *choeus* [30] de

[28] Cf. M. GRMEK y F. ROBERT, «Dialogue d'un médecin et d'un philologue», *Colloque de Mons*, 1977, págs. 276-282, donde el caso es comentado de manera exhaustiva.

[29] El adjetivo *polýs*, aplicado a las tos, orina, vómitos, deposiciones, temblores, etc., es siempre impreciso si se refiere a cantidad, frecuencia o intensidad.

[30] *Choeûs*: medida de capacidad para líquidos, equivalente a unos tres litros y cuarto escasos. Se trata de una hemorragia mortal ya que la cantidad total de sangre que contiene el cuerpo humano es cinco litros.

sangre líquida y a los pocos momentos un tercio de *choeus* de trombos. Tenía náuseas en el estómago [31] y sudores por casi todo el cuerpo. La fiebre parecía enfriarse. Al principio de la enfermedad estaba lúcido y en su juicio, pero con el paso de los días las náuseas y la agitación iban en aumento, la respiración se intensificó un poco, y se mostraba más dicharachero, decidido y amistoso de lo conveniente. Parecían sobrevenirle algunos desmayos que no cesaron dándole jugo de cebada hervida y agua de cebada. Por la tarde aumentó en exceso la respiración; padecía una incesante agitación, lanzándose hacia un lado y hacia otro sin poder estar tranquilo un solo instante; los pies fríos. La temperatura, siendo ya la muerte inminente, aumentó en las sienes y en la cabeza; sudores malignos [32], y cuando bebía, el líquido producía un ruido sordo al atravesar el pecho y el intestino; tal indicio es malísimo. Mientras decía que quería evacuar, los ojos se le quedaron fijos, muriendo a los pocos momentos.

11 En el invierno, a la mujer de Hermoptólemo [33] le dio fiebre y dolor de cabeza; al beber tragaba con muchísimas

---

[31] Denominado aquí *cardíē*, el cardias, el orificio de entrada al estómago y el término más aproximado para describir el órgano, cf. *Epid.* V, nota 73.

[32] *Ponerós*: este adjetivo aparece aplicado a purgaciones y síntomas, teniendo en el primer caso el sentido de «nocivo» y en el segundo el de «fatal», «maligno» y «delator de un mal pronóstico».

[33] El caso clínico más largo de las *Epidemias*, uno de los mejor descritos e interpretado como un caso gravísimo de fiebre tifoidea (vid. *Coloquio de Mons*, págs. 283-289). Se trata de un proceso febril de veintitrés días de duración en el que se intercalan dos períodos de delirio y trastorno mental, (días 5-9 y 14-15), con dos períodos de aparente recesión y mejoría, (días, 11-13 y 16), concluyendo con un ataque febril el día diecisiete.

dificultades y al incoporarse decía que se sentía el corazón débil. La lengua pálida desde el comienzo. La primera manifestación [34] de la enfermedad parecía ser unos escalofríos después de bañarse. Tenía insomnio de día y de noche; pasados los primeros días, al ser interrogada, decía que ya no le dolía solamente la cabeza sino también todo el cuerpo. La sed a veces era intensa, a veces moderada. Desde los días quinto y sexto y hasta el noveno aproximadamente estuvo delirando [35] y luego, en un estado comatoso, hablaba consigo misma con medias palabras. A veces tendía las manos a la pared y a una almohada fresca que tenía bajo la cabeza, apretándola contra el pecho, otras veces se quitaba de encima la ropa que le cubría. Tenía una mancha sanguinolenta sobre el ojo derecho y lágrimas. Su orina era la que en los niños es un signo maligno. Las deposiciones, amarillentas al principio y luego muy líquidas y pálidas. La temperatura pareció más moderada a los once días. A veces no tenía sed hasta el punto de que si no se le daba de beber, no lo pedía; transcurrida la primera etapa de la enfermedad, dormía un poco de día; la noche la pasaba peor y con insomnio. Desde el día noveno, el vientre se le había alterado haciendo unas evacuaciones líquidas. Continuó con numerosas deposiciones y con las mismas características hasta el día once y siguientes. Los días anteriores, cuando despertaba del estado comatoso se enfurecía, chillaba como un niño, daba gritos

[34] *Próphasis*: cf. *Epid.* V, nota 75. Diferimos de Littré que interpreta el término como causa ocasional.

[35] El transtorno mental que describe, igual que en el cap. 25, es un delirio con alteraciones de vista, oído y alucinaciones visuales; aparece dividido en dos fases diferentes y de progresiva gravedad: la primera es la *paralêresis*, un grado de delirio atenuado, y la segunda, la *manía*, el delirio furioso y agresivo en que la paciente se halla fuera de sí.

y miraba despavorida a su alrededor. El día catorce costó mucho trabajo controlarla; se lanzaba gritando de repente y con violencia, como dominada por el pánico, como si hubiese recibido un golpe o sintiera un dolor agudo, hasta que alguien, sujetándola, logró contenerla por poco tiempo. Luego cayó en un estado comatoso y se calmó, pasando el tiempo somnolienta, sin ver nada y a ratos sin oír. Casi todo este día catorce transcurrió con alternativas de excitación y calma; por la noche, evacuó un poco de materia sanguinolenta, como mucosidad, luego como fango y después muy verdosa y negra. El día quince sufrió violentas agitaciones, pero los terrores y gritos disminuyeron, aunque continuaba irritándose, chillando y excitada si no se hacía inmediatamente lo que quería. Pasados los primeros días conocía todo y a todos y se le había quitado la mancha sanguinolenta sobre el ojo. Los accesos inopinados de furia, los gritos y las alternativas descritas continuaron desembocando en estado comatoso. Oía de forma irregular: a veces, muy bien, incluso si se hablaba bajo, y otras había que subir la voz. Los pies se mantuvieron calientes hasta los últimos días, siempre con una temperatura igual a la del resto del cuerpo. El día dieciséis mejoró, el diecisiete estuvo más moderada que los restantes días, pero por la noche le dio una especie de escalofrío y decayó subiéndole la fiebre. Tenía una sed muy fuerte y todos los demás síntomas continuaban igual. Las manos le temblaban y sacudía la cabeza, su aspecto general y la manera de mirar delataban una dolencia funesta. La sed continuaba siendo muy fuerte; al beber, a veces pedía de nuevo y, agarrando el vaso, bebía con ansia, sin poder quitárselo. La lengua seca y muy enrojecida; toda la boca y los labios resecos y ulcerados. Se llevaba ambas manos a la boca y se las mordisqueaba convulsa, y si alguien le daba algo de comer

o beber, lo tomaba y bebía con avidez exaltada. El aspecto de su mirada continuaba siendo de signo maligno. Tres o cuatro días antes de morir, hubo momentos en que le dieron escalofríos, el organismo decayó [36]. La paciente jadeaba y se tapaba. Las piernas estaban contraídas, los pies fríos, la sed seguía igual y también su estado mental [37]. Al ir a defecar, a veces no evacuaba nada y otras, un poco tensa, expulsaba poca materia y ligera. El último día, el día veintitrés, por la mañana tenía los ojos dilatados, lanzaba a su alrededor miradas rápidas y se mantenía, a ratos, en calma, sin taparse ni entrar en coma. Por la tarde, torcía la vista del ojo derecho, mirando desde el rabillo a la nariz, como si quisiera o estuviera viendo algo. Sabía lo que se le preguntaba y contestaba a ello. Al cabo de tantos día de enfermedad tenía la voz quebrada y ronca por los gritos que había proferido.

Al hijo de Anfífrades, durante el verano, le dio dolor 12
en el costado izquierdo y tos; excrementos abundantes, líquidos, con un poco de bilis; la fiebre parecía haber cesado a los siete días; la tos permanecía; el color de la piel pálido y amarillento; hacia los doce días arrojó esputos un poco verdosos; la respiración, al ir avanzando la enfer-

[36] Interpretamos así el verbo *synágō* de sentido poco preciso aquí y que puede tener varios matices: creemos que puede significar el decaimiento, la reducción o amortiguamiento de su estado furioso, de su alteración general, y que decaer incluye tanto este sentido como el general del caso que concluye en muerte.

[37] La perturbación mental aparece aquí en forma típica: como dolencia derivada de un estado febril agudo y prolongado. Los textos médicos griegos nunca presentan el transtorno mental como dolencia aislada, como enfermedad en sí misma, sino como manifestación de otra enfermedad; la enfermedad mental es física, corporal; una mente está sana en un cuerpo sano y enferma en uno enfermo. Amén de esto, los griegos nunca se plantearon una causa emocional para la enfermedad mental.

medad, fue en constante aumento; asma, un poco de ronquera en el pecho y en la traquea; utilizó bebidas hervidas; estuvo en su juicio todo el tiempo; murió a los veintiocho días; a veces se le produjeron sudores.

13 Al comerciante extranjero, afectado de peripleumonía, se le soltó el intestino de repente; hacia el cuarto día, sudor abundante, la fiebre, suave, pareció cesar; tos muy ligera, nada por así decirlo; los días quinto, sexto y séptimo la fiebre se le contuvo; el octavo, sudor; el noveno, expectoración amarillenta; el décimo, la expectoración era abundante pero no muy a menudo; hacia el día once mejoró y el día catorce estaba sano.

14 A Hermoptólemo, después de la puesta de las Pléyades, le vino fiebre; tos no muy fuerte; la lengua como si sufriese peripleumonía; el noveno día, sudor por todo el cuerpo y se refrescó, según parecía; le administraron jugo hervido de cebada; sobre el medio día le subió la temperatura; el día once, sudor y el intestino líquido; los excrementos llenos de bilis; se le produjo una tos ligera; el día catorce expectoró materia amarillenta y estaba ronco y el día quince, habiendo mantenido el juicio todo el tiempo, murió.

15 Otro enfermo que tenía una dolencia en el paladar hacía un ruido bronco; la lengua reseca como si sufriera una afección de peripleumonía; murió estando en su juicio.

16 También Posidonio, siendo aún pleno verano, tuvo durante mucho tiempo por el pecho, hipocondrios y costado dolores sin fiebre; muchos años antes había tenido un absceso; ese invierno, después de sentir unos escalofríos, aumentó el dolor apareciendo una ligera fiebre, esputos purulentos y una tos ronca y seca en la faringe. Murió conservando el juicio.

Un montañés de Baleas [38], que había cometido todo tipo de errores en su dolencia, presentaba a los diecinueve días la lengua un poco enrojecida, con aspecto maligno, la voz vacilante y los ojos turbios y vagos como los de un somnoliento. En el resto del cuerpo no había un color muy ictérico, sino sólo un poco lívido. La voz, ininteligible, indicaba un mal pronóstico; la lengua estaba como la de un afectado de peripleumonía y había perdido la conciencia. La respiración, ni muy fuerte ni intensa, se percibía en la mano, revelando la gravedad del paciente [39]; tenía los pies fríos como la piedra. Murió el día veinte aproximadamente. 17

A la sirvienta de casa de Metrón, que padecía anginas, le dio dolor en la mano derecha y en la pierna; una ligera fiebre la dominaba; un poco de tos, ahogos; el tercer día se alivió; al cuarto, espasmos, pérdida de voz, ronquera, dientes encajados y enrojecimiento de mandíbulas; murió al quinto o sexto día; por la mano apareció una marca un poco lívida. 18

Bión, a consecuencia de una dolencia hidrópica crónica muy larga, estuvo muchos días sin comer y con estanguria [40]; en la rodilla izquierda se le formó un absceso; supuró y murió. 19

---

[38] Ciudad macedonia, según el comentario de Galeno.

[39] Diferimos de la interpretación tradicional de esta frase oscura y escueta, *pneûma pròs cheîra*, «La respiración en la mano». La respiración es perceptible en la mano, pero no en la del paciente sino en la del médico, quien mediante tactos o contactos nota una respiración ni rápida ni intensa. En ningún caso se refiere al pulso que, como es sabido, el médico hipocrático no toma nunca.

[40] Micción dolorosa y con dificultades. Etimológicamente describe la acción de orinar gota a gota.

20 A Ctesifonte, hidrópico a raíz de un fuerte causón —ya antes tenía hidropesía y padecía del bazo— se le llenó de mucho líquido el escroto, las piernas y el peritoneo; hacia el final se produjeron tos y ahogos, por la noche sobre todo, provenientes del pulmón, como si sufriese una peripleumonía; tres o cuatro días antes de morir, fiebre y escalofríos; por el interior del muslo derecho, hacia la mitad de la vena que parte de la ingle [41], tenía una tumefacción ligeramente lívida, rojiza, como producida por una quemadura violenta; por la noche, cardialgia y, poco después, pérdida de la voz y ahogo acompañado de ronquera; murió.

21 En Olinto, el hidrópico perdió de repente la voz; estuvo un día y una noche delirando; murió.

22 El sirviente de Prodromo, durante el verano, estaba afectado de causón; la lengua, un poco seca, con cierta dificultad de pronunciación [42], imposible de entender; por abajo, una abundante evacuación intestinal; se salvó.

23 Después del solsticio de invierno, a Leofórbidas le dio fiebre aguda, dolor de hipocondrios y de vientre; deposiciones líquidas, con bilis y numerosas; al cabo de un día cayó en estado comatoso; la lengua, como si sufriese una peripleumonía; no tenía tos; el día doce defecó poca cantidad, negra y verdosa; el día catorce parecía cesar un poco la fiebre y después utilizó bebidas hervidas; el día dieciséis la boca se le puso seca y muy salada; por la tarde, escalofríos y fiebres; el día veintiuno, hacia el mediodía, tiritona y sudor; cesó la fiebre; tenía una ligera temperatura. Por la noche, de nuevo sudor, y el día veintidós por la noche

[41] Debe tratarse de la femoral.

[42] Entendemos que aquí están desglosados muchos de los síntomas que contiene el término *afōníē* (cf. *Epid.* V, nota 69).

sudor otra vez, y el calor remitió. En todos los días anteriores había estado sin sudor y el intestino húmedo, lo mismo que en lo que pareció una recaída posterior.

A una sirvienta de la casa de Teocles [43], le dio fiebre 24
aguda en la época de las Pléyades; a los seis días creyó que le había cesado; tomó un baño pensando que ya estaba bien; el séptimo día por la mañana, fuerte enrojecimiento de la mandíbula, no recuerdo de cuál de ellas; por la tarde la fiebre le subió mucho, se desmayó y perdió la voz. Al poco rato sudó, cesando la dolencia ese mismo día.

En invierno, a la mujer de Teodoro después de tener 25
una hemorragia le dio una fiebre alta; le desapareció a los dos días aproximadamente. Poco después, notó en el costado derecho una pesadez que parecía provenir de la matriz [44]; la enferma la sentía por primera vez. En los siguientes días apareció en el pecho un dolor agudo; el costado derecho se le alivió aplicándole fomentos [45]; el cuarto día volvieron los dolores; la respiración más intensa; inspiraba con dificultad produciéndosele un silbido en la tráquea. Estaba tumbada boca arriba y era difícil volverla. La fiebre subió por la noche y deliró un poco. El quinto día por la mañana la fiebre parecía ser más leve; empezó

---

[43] Textualmente dice: «la mujer que habitaba en la parte de arriba de la casa de Teocles», reflejando la estructura de la casa griega de un cierto nivel socioeconómico: la planta de abajo, el *andrōnítis*, estaba dedicada a los hombres, y la superior, el *gynaikōnítis*, a las mujeres. Lisias, en su discurso por la muerte de Eratóstenes, describe exactamente esta distribución; aquí se refiere, sin duda, a una sirvienta; el personal de servicio de las grandes familias del norte de Grecia son, con frecuencia, los pacientes de las *Epidemias*.

[44] Cf. *Epid.* V, nota 17. La matriz debe haber subido hasta el costado derecho y estar ejerciendo una presión.

[45] Cf. *Epid.* V, nota 23, y *Sobre la dieta de las enfermedades agudas,* 7.

a sudar primero un poco por la frente y después, durante mucho rato, por todo el cuerpo y los pies. La fiebre pareció luego haberle desaparecido. Tenía el cuerpo bastante frío al tacto, las palpitaciones en las sienes iban incluso en aumento, la respiración más intensa; deliraba a ratos y, en general, iba a lo peor. La lengua estuvo hasta el final excesivamente blanca; exceptuando los días tercero y quinto, y durante poco tiempo, no tosió, no tuvo sed; expectoración; a los cinco días más o menos, se le inflamó mucho el hipocondrio derecho relajándosele después; el tercer día, mediante un supositorio hizo una pequeña evacuación sólida, el quinto, en cambio, líquida y también escasa; el vientre, blando y sin tensión; la orina, ácida, semejante al jugo de silfio; la mirada, como si se hallara fatigada; levantaba los ojos con dificultad y los giraba; el quinto día pasó la noche mal y el delirio la acompañó; el sexto, otra vez a la misma hora, cuando el ágora está llena, brotó por la frente un sudor abundante que se extendió por todo el cuerpo y duró mucho tiempo; se ocupaba de sus cosas con plena lucidez; pero hacia el mediodía vino un fuerte delirio, se enfrió igual que antes y se agravó todo su cuerpo; por la tarde sacó la pierna de la cama, amenazó a su hijo sin motivo, guardó silencio de nuevo y se calmó; en el primer sueño, sed fuerte y delirio furioso: se incorporaba sentándose, insultaba a los presentes y luego volvía a estar en silencio y calma; pareció pasar el resto de la noche en sueño comatoso pero no cerraba los ojos; de día, contestaba a la mayoría de las cosas con movimientos de cabeza; tenía el cuerpo inmóvil y estaba bastante atinada de conocimiento; a la misma hora, sudor otra vez; los ojos bajos, vueltos hacia el párpado inferior, fijos, embotados, con lo blanco de tono ocre y cadavérico; el color de todo el cuerpo amarillento y negruzco; casi constantemente lle-

vaba las manos a la pared o a la ropa que le cubría; hacía ruido al tragar; el líquido le salía por la nariz; arrancaba briznas de la ropa y se tapaba el rostro; después del sudor, las manos como el hielo; continuaba con sudor frío y también con el cuerpo frío al tacto; se abalanzaba, daba gritos, estaba fuera de sí; la respiración, intensa; las manos temblorosas y a la hora de morir, convulsas; murió en siete días. El sexto por la noche había orinado un poco; la orina contenía briznas viscosas, parecidas al semen. El insomnio, durante toda la enfermedad; en la orina, después de los seis días, un poco de sangre.

En invierno, a un criado de Antífanes le dio fiebre, **26**
tos y dolor en el costado derecho. Como la fiebre era ligera, comía y andaba levantado. Parecía tener una ruptura [46]. El noveno día la fiebre disminuyó sin abandonarle; la tos fuerte, los esputos espumosos y el costado le dolía. Alrededor del día catorce y después el veinte, parecía que la fiebre cesaba pero de nuevo le tomaba. La fiebre era ligera, y le abandonaba durante un breve espacio de tiempo. La tos se le quitaba a veces, otras era profunda y acompañada de grandes ahogos, otras le disminuía. Transcurridos estos días apareció una expectoración abundante; tosía, se ahogaba y expulsaba esputos hirvientes que, incluso sobre un recipiente, se mantenían espumosos. En la faringe se le mantuvo la mayor parte del tiempo un silbido ronco. El asma y la respiración acelerada persistieron siempre. Raras veces era buena la respiración. Pasados cuaren-

---

[46] Concepto que designa todo desgarro interno y semejante, en parte, a la noción de úlcera (cf. *Epidemias* V, nota 67). Quizá una de las grandes imputaciones que se pueden hacer a la medicina griega sea su fantasía analógica, la imaginación que aplicó a procesos que no veía en relación con los visibles.

ta días —creo que cerca de sesenta— perdió la vista del ojo izquierdo, hinchándosele sin dolor; poco tiempo después, también la del derecho. Las pupilas [47] se le pusieron muy blancas y se le secaron. Sobrevivió a su ceguera poco más de siete días, muriendo entre estertores y un fuerte delirio.

27 Por esta misma época a Tesalión le ocurrió la misma dolencia provocada por idénticas causas; los esputos hirvientes, espumosos y purulentos, la tos y los ruidos respiratorios.

28 La mujer de Polemarco tenía anginas en invierno, hinchazón bajo la garganta y fiebre alta; se le hizo una flebotomía. El ahogo de la faringe cesó; la fiebre se mantuvo. Hacia el quinto día la rodilla izquierda se le hinchó con dolor; decía que sentía en el corazón como una presión; su respiración era semejante a la de quien emerge del agua, y le salía del pecho un ruido ligero como el de una mujer ventrílocua. A los ocho o nueve días, por la noche el vientre empezó a expulsar abundantes excrementos líquidos y fétidos. Perdió la voz; murió.

29 Aristipo recibió en el vientre una penosa herida causada por una flecha disparada desde arriba con violencia. Sufrió un terrible dolor de vientre; se le inflamó rápidamente; no evacuaba nada por abajo; tenía náuseas. Vomitaba bilis oscura. Al vomitar pareció sentirse mejor; al poco tiempo volvieron los terrible dolores, el vientre estaba inflamado como si sufriera una dolencia ílea [48]. Tenía sed, fiebre y murió en siete días.

---

[47] El griego, como todas las lenguas, denomina a las pupilas *hai kórai*, «las jóvenes», «las muchachas», término de evidente sentido microcósmico y que ya Platón en *Alcibiades* 1, 133a, explica por la pequeña figura que se refleja en ellas.

[48] Cf. *Epid.* V, nota 79.

Neápolis sufrió una herida igual que la precedente y padeció lo mismo. Evacuó el intestino mediante una lavativa ácida; la piel se le fue poniendo pálida, amarillenta, ennegreciéndosele. La mirada perdió vida, estaba aletargada y los ojos vueltos y fijos. 30

Un hombre fue herido, desde cerca, en el hígado por la punta de una jabalina e inmediatamente se le puso la piel de un color cadavérico. Los ojos hundidos, agitación, excitación y angustia. Murió antes de que se acabase el mercado [49], el mismo día en que fue herido. 31

Un macedonio dio a un individuo una pedrada en la cabeza, haciéndole una hendidura sobre la sien izquierda. Al recibir el golpe cayó y se le nubló la vista. Al tercer día perdió la voz; agitación, fiebre no muy fuerte, palpitaciones en las sienes, propias de una fiebre ligera; no oía nada, no razonaba [50], temblaba; una exudación le fluía por la frente y bajo la nariz hasta el mentón; murió el quinto día. 32

---

[49] Las horas, en Grecia, eran solares y no tenían una duración fija. Se computaban en doce períodos para el día y doce para la noche, *dôdeka mérea tés hēméres,* «doce partes del día», según informa Heródoto, y variaban según la estación. Se medían por el reloj de sol, cuyo inventor fue Anaximandro, aunque la idea es propiamente babilónica. Para denominarlas se recurre a su relación con actividades o hechos cotidianos, siendo las más frecuentes en estos textos médicos la de «antes o después de acabar el mercado» o «cuando el ágora está llena de gente», que se corresponde, aproximadamente, con la media mañana, o antes del mediodía.

[50] La capacidad o no de razonar designada con el verbo *phronéō,* es, como la voz, uno de los signos del paso del estado inconsciente al consciente y viceversa. Se refiere al estado de lucidez, de consciencia, es sinónimo de *parà heoutôi,* «estar en sí», o *aisthánomai,* «tener sensibilidad». No designa estados de trastorno mental o desvarío.

33 En Delos, un eníeta fue herido por una jabalina en el costado izquierdo, detrás. La herida no le dolía; al tercer día tenía un ligero dolor intestinal; no evacuaba. Una lavativa le hizo defecar por la noche; el dolor le dejó. Al cuarto día le atacó un violento dolor que se fijó por encima de las caderas, en la zona genital y por todo el intestino; estaba temblando. Vomitó bilis oscura; tenía los ojos verdosos, como los de los desmayados. Murió a los cinco días con una ligera temperatura.

34 Audelo sufrió una herida en la espalda de la cual le salía sangre y mucho aire con ruido. Sanó taponándole la herida con un apósito. También a Disquitas le ocurrió lo mismo.

35 A un niño de Filia se le produjo una descarnadura en la frente y le dio fiebre a los nueve días; el hueso se le fue poniendo lívido; murió. Lo mismo ocurrió a los hijos de Fanias y Evergo: los huesos se les fueron amoratando, la fiebre les subió y al desprenderse la piel del hueso quedó allí pus. Al practicar a estos enfermos la trepanación les salió del hueso mismo un líquido ligero [51], seroso, amarillento, fétido y mortal; hacia el final de la enfermedad les sobrevinieron vómitos y espasmos, algunos gritaban, los que tenían la tensión en el lado derecho perdieron el control y la sensibilidad del izquierdo, y los que la tenían en el izquierdo, la del derecho [52]. El hijo de Teodoro tomó el sol a los nueve días de producírsele la descarnadura; el día diez le dio fiebre, sin que el hueso tuviese —por así decirlo— nada digno de interés; durante la fiebre se le puso negra la zona de la lesión; se le cayó la piel entre

[51] *Ichōr*, cf. *Epid.* V, nota 61.

[52] Descripción del efecto del cruce nervioso que se produce en la médula, cf. *Heridas en la cabeza*, 19.

grandes chillidos del enfermo; el día veintidós se le inflamó el vientre, especialmente los hipocondrios; murió el día veintitrés. A quienes sufren fracturas óseas en la cabeza les da fiebre a los siete días y si es época de calor, incluso antes; si la fractura es grave, puede darles inmediatamente [53]. A un sirviente de Exarmodo le ocurrió prácticamente lo mismo: le dolía el muslo y no la zona de la herida, chillaba y le dolía el cuello; e igual a Posidocreonte: espasmos al tercer día, fiebre continua y muerte a los dieciocho días. Un sirviente de Iságoras recibió una herida en la parte posterior del cráneo; el hueso contuso se le puso negro el quinto día, pero el enfermo se salvó; la piel no se le desprendió del hueso.

El capitán de un barco grande se machacó con el ancla **36**
el dedo índice y el hueso de la mano derecha; tuvo inflamación, gangrena ósea y fiebre; el quinto día se le dio un purgante de efecto suave, los dolores y la temperatura bajaron, y se le cayó un trozo de dedo. A los siete días le salió una cantidad moderada de líquido blanquecino; luego dijo que no podía articular con la lengua todo cuanto quería expresar. Pronóstico: opistótono [54]; las mandíbulas se encajaron una contra otra y la rigidez avanzó a la nuca; al tercer día las convulsiones hacia atrás acompañadas de sudor se apoderaron de todo el cuerpo; murió a los seis días del pronóstico.

Teléfanes, hijo de la liberta de Hárpalo, se hirió en **37**
la parte inferior del dedo pulgar; hinchazón y dolores fuertes; cuando se sintió mejor se fue al campo; dolor por la zona de los riñones; tomó un baño; las mandíbulas se con-

---

[53] Conclusión sobre base práctica, cf. nota 5.

[54] Rigidez y convulsión muscular típica de una dolencia tetánica, que obliga al cuerpo a echarse hacia atrás.

trajeron por la noche y el opistótono se presentó; la saliva, espumosa, apenas salía entre los dientes. Murió a los tres días.

38 Zenón, el hijo de Damón, tenía en la pierna, cerca del tobillo, una herida próxima a un tendón; ya estaba limpia. Un medicamento le exacerbó; se produjo el opistótono y murió.

39 En la época de Arturo, a Dinón, que ya estaba débil a consecuencia de una diarrea y una fiebre estival previa, y fatigado tras dar un paseo, le aquejó en el costado izquierdo un dolor; se le intensificó también entonces una tos que ya tenía antes por un catarro; insomnio; desde el principio soportó muy mal la fiebre; permanecía sentado; el tercer día expectoró materia amarillenta y tenía en la tráquea un silbido sordo; hacia el quinto día la respiración se intensificó moderadamente; los pies, las piernas y las extremidades, en general, frías y destapadas; las evacuaciones, que fueron biliosas desde el principio, no eran escasas ni excesivas; los días séptimo, octavo y noveno pareció pasarlos mejor: durmió un poco y los esputos eran mejores; del diez al trece, muy blancos y limpios; el hipocondrio derecho estaba bastante distendido; el izquierdo, tenso; la respiración, bastante bien; con un supositorio evacuó una cantidad adecuada; el día trece la expectoración volvió a ser amarillenta, el catorce, más amarilla aún y el quince, verdosa; los excrementos eran fétidos, biliosos, líquidos y abundantes; el hipocondrio izquierdo se le inflamó aumentando la hinchazón el día dieciséis. Tenía ya estertores; sudor por la frente y la nuca, pocas veces por el pecho; las extremidades y la frente se mantuvieron bastante frescas; persistían las venas palpitantes en las sienes. En la última época de la enfermedad estuvo día y noche en un sueño comatoso; la orina, de color ceniciento y sin

cocer desde el principio; luego, desde el día diez hasta el trece, ligera y con buen color; a partir de entonces, igual que al comienzo.

Cleoco tenía dolor de costado y una fiebre de la que 40
mejoró; sudó por todo el cuerpo; la orina llevaba suspendidas muchas partículas que se enturbiaron tras la micción.

En la época de la puesta de las Pléyades, a la mujer 41
de Olimpiades, embarazada de ocho meses, la tomó una fiebre aguda a consecuencia de una caída; la lengua consumida, reseca, áspera, amarillenta, los ojos también estaban amarillentos y el color de la piel cadavérico. Abortó a los cinco días [55] y expulsó el feto sin dificultad cayendo luego, aparentemente, en un sueño comatoso. Por la tarde, al intentar despertarla no volvía en sí, consiguiéndose que lo hiciera mediante un remedio ptármico [56]. Tomó una bebida sin hervir, tosiendo un poco al tragarla, y jugo de cebada hervida. La voz no se le desataba ni podía tan siquiera elevarla un poco [57]. La mirada sombría, la respiración corta y palpitante [58]; inspiraba por la nariz. El color de la piel era maligno. Cercano el momento de morir sudaba por los pies y las piernas; murió.

---

[55] En rigor se trataría más de un parto prematuro que de un aborto; lo que parece claro es que con el término *diaphtheírein* (cf. *Epid.* V, nota 53) se designa la pérdida del feto a cualquier altura del proceso de gestación.

[56] Remedio que estimula o provoca estornudos.

[57] Traducimos así *oudé autḗ ti anépheren,* difiriendo de Littré que, siguiendo a Galeno, estima que esta frase se refiere a la respiración, traduciéndola por «respiración entrecortada». Creemos que se trata claramente del problema de la voz en una paciente que no acaba de recuperar la conciencia; el estado respiratorio es, además, caracterizado después.

[58] Interpretamos de esta manera *pneûma metéōron,* en el sentido de que se trata de una respiración inquieta, alterada, superficial, que hace subir y palpitar al tórax.

42 A la mujer de Nicolao, a raíz de un causón, le salieron paperas en ambos lados; primero en uno, y poco después, cuando la fiebre parecía ya haberse disipado, en el otro. El día catorce aproximadamente, creo, estaban abultadas; desaparecieron sin señal. La enferma recayó; la piel se le puso de color cadavérico, la lengua áspera, muy rasposa, un poco blanca y tenía mucha sed. Hizo durante toda su enfermedad muchas deposiciones líquidas y fétidas, que debido a su número, quebrantaron el organismo. Murió a los veinte días.

43 Andreas, antes de las Pléyades, tuvo escalofríos, fiebre y vómitos. Desde el principio la fiebre se manifestó semiterciana, y así, el tercer día, cuando estaba en el ágora, le volvió a dar escalofríos, fiebre aguda y vómitos de bilis sin mezclar; por la noche, delirios.

Mejoró de nuevo. El quinto día, mal; el sexto, la mercurial le facilitó la evacuación; pero el séptimo empeoró. La fiebre fue permanente durante los días siguientes. Desde el principio, permaneció sin sudar y con sed. La boca se le resecaba de manera especial, tenía mal sabor y no admitía de grado ninguna bebida. La lengua estaba seca, articulaba con dificultad y le salieron en ella unas asperezas blancas y amarillas; insomnio, náuseas, extenuación, se hallaba quebrantado. A veces, por la resecación de la lengua, balbucía un poco hasta que se la humedecían. El jugo de cebada hervida era lo que mejor admitía. Los días nueve o diez, aparecieron, sin signos, pequeñas paperas en ambos lados de la cara.

La orina, en el transcurso de toda la enfermedad, tuvo buen color, pero sin poso. El día catorce un poco de sudor en la parte superior del cuerpo. La fiebre no bajó mucho. Se mitigó alrededor del día diecisiete.

Desde el día diez se le estriñó el intestino [59] y no evacuaba más que con un supositorio. Hacia los veinticinco días, le empezó a brotar una comezón exantemática caliente, como si fueran quemaduras. Dolor de axilas y de costados que le bajó luego a las piernas, sin signos, y cesó. El baño y la fricción de vinagre le ayudaron. A los dos meses, tres quizá, el dolor de riñones, que ya padecía antes, se fijó en ellos.

En el solsticio de invierno a Aristócrates le dio fiebre, 44
fatiga y escalofríos; a los tres días, le empezó a doler el costado y la cadera [60] y se le fue extendiendo por todo el costado derecho una hinchazón dura, rojiza y lívida que había empezado en la axila; era como si el fuego le hubiese producido una quemadura. Tenía náuseas, mucha sed, se encontraba mal, la lengua un poco blanquecina, no orinaba y las piernas estaban ligeramente frías. La mercurial le provocó una evacuación líquida, de poca cantidad, blanquecina y espumosa. Por la noche la respiración corta y palpitante; sudó un poco por la frente; las extremidades inferiores se enfriaron, tenía náuseas e inflamación de la nuca; no tosía. Murió conservando la lucidez.

En el otoño, Emnesianacte fue víctima de una oftal- 45
mía [61] y, después, de una fiebre cuartana, a cuyo comienzo padecía una fuerte inapetencia; al ir pasando la calentura, comía ya con apetito; a Polícares, también en una fie-

---

[59] *Koilíē xērē,* «intestino seco o reseco», frente al sentido de *koilíē hygrḗ,* «intestino líquido» o «diarrea».

[60] El dolor de cadera, expresión muy frecuente en estos casos clínicos con el término *osphýs,* ha de entenderse como un dolor en la región lumbar o sacro de la espalda, incluyendo costado, cadera y riñones; cuando se refieren concretamente al hueso o al órgano, lo hacen con sus nombres respectivos, cf. *néphros,* «riñón».

[61] Término genérico para designar inflamaciones oculares.

bre cuartana, le sucedió lo mismo respecto al apetito. Ya antes de la fiebre y mucho tiempo después de ella, Emnesianacte había hecho y continuó haciendo numerosas deposiciones de color blanco que contenían mucosidad y en las que a veces expulsaba, sin tensión ni dolor, sangre. Tenía borborigmos en el vientre. Pasada la fiebre se le fijó en las nalgas un absceso duro que se mantuvo sin cocer mucho tiempo. Se abrió paso al intestino y se le formó en el exterior una fístula. Cuando estaba paseando por el ágora, percibió unos destellos ante los ojos, y no podía ver el sol del todo. Apartándose un poco, se puso fuera de sí, con espasmos en la nuca; y una vez que estuvo en su casa, apenas veía, y le costó volver en sí; miraba, lo primero, a quienes estaban a su alrededor. El cuerpo se le enfrió y apenas se le podía hacer que entrara en calor; se logró que lo hiciera poniéndole bajo la cama recipientes de agua caliente. Una vez que recobró sus facultades y se levantó, no quería salir porque decía que tenía miedo y si alguien, en una conversación, hablaba de una enfermedad grave, se marchaba de allí aterrorizado. A veces, decía que tenía calor en los hipocondrios y que continuaban apareciendo los destellos en los ojos. Las evacuaciones se mantuvieron como en el invierno, abundantes y numerosas. A este enfermo se le practicó una flebotomía y se le dio eléboro. Las evacuaciones cesaron: le fue útil primero la leche de vaca y, luego, la de burra. Desde el comienzo de la enfermedad tomó líquido sin hervir, paseó y se le purgó la cabeza.

46 A un sirviente de Anéqueto le ocurrió lo mismo: en invierno, estando en el baño dándose unas friegas cerca del fuego, empezó a sentir calor, sumiéndose, de repente, en espasmos epilépticos; cuando éstos cesaron miraba alrededor fuera de sí. Una vez que recobró el juicio, le volvie-

ron a coger los espasmos al día siguiente por la mañana, sin aparecer apenas espumarajos. El tercer día tenía dificultades de articulación en la lengua [62]; el cuarto, había en ella indicios de la dolencia, se le trababa, y no podía pronunciar, sino que se cortaba al principio de las palabras; el quinto día, con la lengua muy afectada, sobrevinieron los espasmos y se le extravió la mente. Al remitir su estado, le era difícil tener la lengua en su situación natural; a los ocho días, estando en completa abstinencia incluso de líquidos hervidos y sin hervir, ya no tuvo nada y los espasmos no le tomaron.

A consecuencia de la fatiga y de unos ejercicios gimnás- 47
ticos, a Cleoco —que había tomado miel durante unos días— se le inflamó la rodilla derecha, sobre todo la parte inferior por los tendones de la rodilla; cojeaba un poco; se le hinchó y endureció la pantorilla, llegando la inflamación hasta el pie y el tobillo derecho; en las encías, junto a los dientes, le salieron unos bultos lívidos, negruzcos, del tamaño de un grano de uva, que no le dolían si no comía; tampoco le dolían las piernas si no se incorporaba. La hinchazón se extendió también a la pierna izquierda, aunque allí menos. La tumefacción de las rodillas y pies se le fue reblandeciendo, como si se hubiera formado un poco de pus. Al final no podía tenerse de pie ni andar, estaba en cama. Algunas veces aparecía la fiebre, no comía, no tenía mucha sed y ni siquiera podía levantarse a una silla. Tenía náuseas y a veces ligeros desmayos. Se le administró eléboro y se le purgó la cabeza; para la boca

---

[62] El término *ákropis,* de etimología y sentido poco preciso, aparece usado únicamente en *Epid.* VII: en los capítulos 43 y 84 parece tener un campo semántico común con *afōníē,* pero aquí creemos que quizá deba referirse a algún problema afásico.

le fue útil el grano de incienso, mezclado con los demás ingredientes, y para las úlceras de la boca, lentejas hervidas en puré. Alrededor de los sesenta días y únicamente con la segunda toma de eléboro desaparecieron los tumores de las rodillas; le dolían porque, mientras había permanecido en la cama e incluso bastantes días antes de tomar el eléboro, se le había fijado en ellas líquido y bilis.

48 Pisístrato sentía dolor en el hombro y desde hacía ya bastante tiempo, al andar, notaba un peso, hallándose sano por lo demás. En el invierno apareció un dolor agudo de costado, fiebre, tos y expectoración de sangre espumosa. También tenía estertores en la faringe. Llevaba bien la dolencia y se hallaba en su juicio. La fiebre cedió y con ella la expectoración y el estertor, sanando al cuarto o quinto día.

49 A la mujer de Simos, se le produjo con la sucusión en el parto un dolor en el pecho y en el costado; tos, fiebre y esputos purulentos. La tisis se declaró, la fiebre duró seis meses y la diarrea fue continua. Hacia el final, la fiebre cesó; tras ello el intestino se contuvo. Esta enferma murió al cabo de siete días.

50 A la mujer de Euxeno, al parecer después de tomar un baño de vapor, le dio una fiebre que ya no la abandonó ni un instante y se agudizaba por las tardes. Tenía sudores por todo el cuerpo, y cuando iba a subir la fiebre, se le enfriaban los pies, y a veces también las pantorrillas y las rodillas. Durante un breve período de tiempo, al comenzar el ataque de fiebre, le daba una ligera tos seca que luego desaparecía; de vez en cuando, escalofríos por todo el cuerpo. No tuvo sed en toda la enfermedad. Un purgante que tomó y suero de leche la empeoraron. Desde el principio careció de dolores y respiró bien; hacia la mitad de la enfermedad le dolió el costado derecho, y la tos se puso en

movimiento; asma y pequeños esputos blancos, ligeramente delgados. Los escalofríos venían no ya de los pies sino de la nuca y la espalda. El intestino, bastante líquido, y la fiebre cedió entre intensos sudores; se refrescó. El asma fue variada. La enferma murió conservando la lucidez a los siete días de desaparecer la fiebre.

También la mujer de Polemarco durante el verano em- **51**
pezó a tener una fiebre; desapareció a los seis días, tras lo cual quedó en estado de postración. Por la noche, fiebre; tras abandonarla otra vez, la fiebre la tomó no dejándola ya durante casi tres meses. Tenía mucha tos, expectoraba pituita. Luego, alrededor de los veinte días, la respiración era constantemente intensa; en el pecho, ruidos sordos; sudaba la mayor parte del tiempo. La fiebre se atenuó por la mañana; los escalofríos la tomaban a veces; dormía. El vientre a veces se le soltaba y de nuevo se estreñía; comía bastante bien. Hacia la mitad de la enfermedad apareció un dolor en las rodillas y pantorrillas; necesitaba que otra persona se las doblara y extendiera y permaneció con las piernas así ya hasta el final, que era muy próximo. Los pies se le hincharon hasta la altura de las pantorrillas; al tocárselos, le dolía. Los sudores y escalofríos cesaron; la fiebre se agudizaba continuamente. El intestino evacuó con violencia antes de morir; mantuvo hasta el final la lucidez y tres días antes de la muerte aparecieron en la faringe estertores que a ratos decrecían; murió.

El niño pequeño de Hegesípolis tuvo durante cuatro **52**
meses un dolor corrosivo en el ombligo; se le fue agudizando con el paso del tiempo; se golpeaba el vientre, se mesaba los cabellos, las fiebres le tomaron, se consumía y estaba en los huesos. Los pies y los testículos se le inflamaron; en el vientre, por la zona umbilical, tenía flato como quien va a sufrir un trastorno intestinal; no comía,

admitía únicamente leche. Estando ya muy próximo a morir las deposiciones se hicieron líquidas expulsando también un líquido sanguinolento y fétido. El intestino, inflamado. Murió después de un corto vómito pituitoso y expulsó una materia semejante al germen de una tenia.

La sutura de la cabeza, después de morir, estaba bastante hueca [63]. Durante toda su enfermedad, sobre todo al final, se pasaba la mano por el bregma, aunque no le dolía la cabeza. La parte inferior del muslo izquierdo, bajo la ingle, se le puso lívida; los testículos, quizá el día antes de morir, se le deshincharon. También al hijo pequeño de Hegetórides le ocurrió lo mismo, excepto que los vómitos fueron al final más numerosos.

53 La hermana de Hipias fue víctima de frenitis en invierno. Se hallaba extraviada; hacía cosas con las manos y se lesionaba con ellas. A los cinco o seis días perdió la voz, entró en estado comatoso y al respirar inflaba los labios y carrillos como quien está durmiendo. Murió al séptimo día aproximadamente.

54 A Asandro, después de sentir escalofríos, le dio un dolor en el costado, rodillas y muslo. Después de comer empezó a delirar muriendo enseguida.

55 A un curtidor de Cleótimo que había tenido el intestino suelto durante mucho tiempo, se le puso caliente y se le formó por el hígado un tumor inflamado que descendió hasta el hipogastrio. Los excrementos eran líquidos; se le formó otro nuevo tumor en la parte superior del hígado, hacia el hipocondrio. Le sobrevino la muerte.

---

[63] Aparece, de nuevo, otro testimonio de una intervención *post mortem* (cf. *Epid.* V, nota 43), tratándose en ambos casos de trepanaciones. Al estar datados estos libros en el s. IV a. C., estas operaciones revelan que el material clínico que nos ocupa era documento reservado exclusivamente a los profesionales, y que sus prácticas no vulneraban la moral social.

De entre quienes padecen dolor de cabeza agudo acompañado de fiebre, aquéllos que sufren el dolor en medio de la cabeza y que les fluye por la nariz, oídos o faringe algún humor ligero o cocido, tienen pronóstico más favorable y seguro. Quienes sufren este proceso seco, el esfacelo es terrible, están en peligro; si además tienen náuseas, vómitos de bilis, la mirada fija, pérdida de voz, pronuncian algo raramente o tienen delirios, son síntomas mortales y anuncian espasmos. A quienes teniendo dolor en medio de la cabeza a consecuencia de un catarro [64] y expulsando por la nariz materia líquida, les da fiebre, en cinco o seis días les baja la temperatura bastante. 56

A Equécrates, el ciego, le dio un terrible dolor de cabeza, especialmente en la parte posterior del cuello, donde se unen éste y la cabeza; el dolor le llegaba hasta la parte más alta de la cabeza extendiéndosele hasta el oído izquierdo; también le dolía la parte media de la cabeza; constantemente expulsó mucosidad bastante inflamada; la fiebre, ligera; no tomaba ningún alimento. El día lo pasaba mejor; por la noche, dolores; después de supurar por el oído —fue en invierno— cesó todo. ¿En todos los casos de abscesos purulentos y en los de ojos se producen dolores por la noche? 57

Quienes en invierno sufren tos, con viento del sur sobre todo, tienen expectoración densa y abundante; se producen fiebres que cesan por lo general al quinto día y las toses, como a Hegesípolis, sobre los cuarenta. A los que sufren temperaturas ligeras e intermitentes les cesan después de sudar, no por todo el cuerpo, sino por el cuello y bajo las axilas. 58

---

[64] Teoría de los flujos descendentes (*katárroos*), cf. *Epid.* V, nota 63.

59 A Cares, en invierno, después de una tos epidémica, le tomó una fiebre aguda. Arrojaba lejos de sí la ropa; sobrevino un estado comatoso con sufrimiento; la orina rojiza, como agua de lavar arvejas, con abundante sedimento blanco desde el principio mismo y después ligeramente rojo; el séptimo día, por efecto de un supositorio, hizo una pequeña evacuación, el estado comatoso continuaba aunque sin sufrimiento; sudor ligero en la frente; sueño por la noche y temperatura más suave. El octavo día admitió jugo de cebada hervida; el estado comatoso continuó hasta el once; ese día, sobre todo, cesó la fiebre; la tos persistía, la expectoración se mantuvo siempre abundante, fluía bien, viscosa, blanca y densa al principio y después de cocerse parecida al pus. A partir del día once, la orina más pura y el sedimento áspero; el día trece, dolor por el lado derecho desde la cintura hasta el hipogastrio; retención de orina; le fue útil la bebida del califilo. El día quince dolor otra vez; el dieciséis por la noche empezó un dolor más fuerte desde el hipocondrio hasta el vientre; el agua de mercurial le hizo evacuar; la temperatura disminuyó en veinte días y la expectoración le acompañó hasta los cuarenta densa y fluyente.

60 En las enfermedades, hay que purgar el intestino cuando (los humores) estén cocidos, o al quinto día; el intestino inferior cuando se vea que los humores se hallan asentados. Señales: si el paciente no tiene náuseas ni pesadez de cabeza, al bajar la fiebre o desaparecer tras el paroxismo; el intestino superior hay que purgarlo durante los paroxismos, pues es entonces cuando se levanta, al haber en él náuseas y pesadez. A causa de esto, no hay que hacerle evacuar al principio de la enfermedad, pues en esos momentos se produce un movimiento espontáneo, o una enfermedad crónica y peligrosa.

A consecuencia de una herida en el codo, una gan- 61
grena ósea supuraba; después de cocerse expulsaba un líquido viscoso y pegajoso que dejó de salir enseguida; así les sucedió a Cleogenisco y a Demarco el de Aglaoteles. En casos semejantes provocados por las mismas causas, como le ocurrió al sirviente de Esquilo, no se produce pus, pero cuando se forma, a la mayoría de los enfermos les da fiebre y escalofríos.

La enfermedad de Alcmán, que estaba recuperándose 62
de una dolencia nefrítica y al que también se le había extraído sangre de la parte inferior, dio un giro ascendente hasta el hígado. Sufría una terrible cardialgia y el dolor físico dificultaba la respiración. Evacuaba con dificultad unos excrementos pequeños, semejantes a los de una oveja. No tenía náuseas; a veces escalofríos y le tomaba la fiebre, sudor y vómitos; la lavativa de agua de mar no le fue útil para sus dolores y sí, en cambio, la de agua de salvado. Pasó siete días sin comer, bebía hidromiel pura; luego tomó caldo hervido de lentejas, y a veces un puré ligero; bebía además agua, comiendo a continuación carne hervida de cachorro de perro [65] y un poco de masa de cebada asentada durante el mayor tiempo posible. Al pasar más tiempo tomó carne de cuello de vaca, o manos de cerdo hervidas. La víspera, bebió agua, estuvo tranquilo, cubierto y abrigado. Para la dolencia nefrítica se le aplicó una lavativa de agua de cucurbitáceas.

Para la sordera del niño de Parmenisco era útil: puri- 63
ficarse el oído con un trozo de lana y no lavárselo con cánulas, únicamente echar en él aceite de oliva o de almendras, dar paseos, madrugar, beber vino blanco, abstenerse

[65] Carne que en Grecia tenía un uso doméstico y cuya recomendación terapéutica aparece también en *Sobre la dieta*, 46.

de legumbres y tomar pan de trigo y pescado de roca.

64 La mujer de Aspasio tenía un fuerte dolor de dientes y mandíbula que se le alivió enjuagándose la boca y manteniendo en ella una mezcla de pimienta y castóreo [66]. También esta enferma, que padecía una dolencia estrangúrrica, se alivió aplicándole un pesario de harina de trigo mezclada con un preparado de rosas. El castóreo hace cesar las cefalalgias provocadas por afecciones de matriz. En la mayoría de ellas hay flatulencias manifestadas en eructos, borborigmos intestinales, inflamación de caderas y dolores en ellas y los riñones; (tomar) vino tinto al empezar a fermentar, o bien cocer en vino blanco oloroso dos partes de harina de trigo y una tercera de sustancias aromáticas, verter este preparado sobre un paño, extenderlo y poner la cataplasma sobre el vientre, allí donde están los dolores de matriz.

65 Al hijo de Calimedonte, para un tumor duro, grande, doloroso y sin cocer, en el cuello, le fue útil una sangría en el brazo y la aplicación de una cataplasma de semillas de lino, mojada en vino blanco y aceite, ni demasiado caliente, ni demasiado cocida, o también una cataplasma de harina de fenogreco [67], cebada o trigo cocido con hidromiel.

66 Melesandro tenía la encía muy abultada, dolores y una fuerte hinchazón; se le practicó en el brazo una sangría

---

[66] Esta pimienta debe ser el lepidio, del que habla Dioscórides en *De Materia Médica,* II 165, informando que algunos la llaman gingidio y de las propiedades corrosivas de sus hojas frescas. El castóreo es una sustancia fuerte que segrega el castor por las glándulas abdominales.

[67] *Têlis*: se trata de la alholva, planta leguminosa que aparece mencionada en el *Papiro Ebers* y de la que los médicos hipocráticos apreciaron fundamentalmente su viscosidad. La información de Dioscórides sobre esta planta cuadra absolutamente con el caso que nos ocupa: su harina, cocida con hidromiel, resuelve y ablanda los abscesos.

y aplicándole alumbre egipcio en el momento culminante se le contuvo.

A consecuencia de una dolencia colérica, a Eutíquides se le quedó en las piernas una enfermedad tetánica. Al tiempo que evacuaba por abajo estuvo vomitando tres días y tres noches bilis abundante, oscura y muy enrojecida. Bebía durante estos días. Estaba débil, con náuseas y sin poder retener nada, ni siquiera agua de granada. Tuvo retención de orina y de evacuación anal. Expulsó en sus vómitos una lía blanda y comenzó a evacuar. **67**

El hidrópico debe cansarse, sudar, comer pan de trigo, no beber demasiado, lavarse la cabeza con agua abundante no muy caliente sino templada, beber vino blanco y no dormir mucho. **67 bis**

A Calígenes, de unos veinticinco años de edad, le dio catarro; tosía mucho; expulsaba el flujo con dificultad y violencia; por abajo no expulsaba nada. La enfermedad le duró cuatro años. Al principio le dio una fiebre ligera; el eléboro no le ayudó, sí, en cambio, la restricción de alimentos, pero al mismo tiempo engordar: beber vino tinto, tomar pan de trigo, y todos los alimentos cocidos que quisiera. Abstenerse de sustancias ácidas, saladas, grasientas, del jugo de silfio y de verduras crudas. Dar muchos paseos. La leche no le beneficiaba, sí, en cambio, el beber sésamo [68] puro, crudo, un *oxíbafon* [69] más o menos, acompañado de un vino suave. **68**

En invierno Timócrates tuvo un catarro que le afectaba sobre todo a la nariz; todo el flujo se le secó tras **69**

---

[68] Planta de origen oriental de cuyas semillas se extrae aceite que es lo que aquí debe ingerir el paciente; Heródoto nos dice que el aceite usado en Babilonia era fundamentalmente de este tipo; contrasta esta prescripción con la indicación de abstención de sustancias grasas.

[69] Medida de capacidad para líquidos equivalente a unos 68 cm^3.

haber tenido actividad sexual. Estaba extenuado, con fiebre, pesadez de cabeza, con un sudor abundante en ella y en todo el cuerpo; incluso en condiciones de salud sudaba bastante. Se curó a los tres días.

70 El esclavo de Cleomenes empezó a padecer anorexia en invierno. No tenía fiebre, pero se iba debilitando y vomitaba los alimentos y pituita. La anorexia le acompañó durante dos meses.

71 En Acanto [70], un cocinero se quedó sordo a consecuencia de una frenitis. Ningún tipo de purgante oral le ayudaba; le era útil el vino tinto y pan de trigo, no tomar baños, ungirse, darse friegas y aplicarse fomentos, no muchos, de un calor moderado, no fuerte.

72 A quienes tienen en los ojos flujos suaves y crónicos, les beneficia expulsar por la nariz materia cocida.

73 Las mujeres embarazadas que a consecuencia de una caída, golpe, o espasmo sufren dolores, en tres días manifiestan con bastante claridad si abortan.

74 A los treinta días [de gestación] la mujer de Simo abortó, bien por haber tomado un abortivo, bien de forma natural. Vino el dolor y al beber vomitaba sustancias biliosas abundantes, ocres, verdosas y negras. Al tercer día, espasmos; se mordía la lengua. Yo la visité al cuarto día: tenía la lengua negra y abultada, lo blanco de los ojos enrojecido y sufría insomnio. Murió el cuarto día por la noche.

75 Pitocles administraba y alimentaba a los enfermos con agua y leche mezclada con agua abundante.

76 Respecto a los sabañones, practicarles incisiones, mantener los pies calientes y calentarlos con agua y un foco de calor lo más que se pueda. Las lentejas son nocivas

---

[70] Ciudad macedonia de la Península Calcídica junto al Golfo Estrimón.

para los ojos y también —al menos para quienes sufren de estos órganos— las frutas dulces y las legumbres. Para los dolores de costado, piernas y cadera provocados por un esfuerzo, verter sobre el enfermo agua de mar y vinagre a chorros calientes, aplicarle esponjas mojadas en agua caliente y mantenerlas sobre él sujetas con hebras de lana. Beber orégano es malo para los ojos y los oídos.

La chica joven que se cayó de un precipicio perdió la 77
voz, la agitación la dominaba; vomitó por la noche saliéndole mucha sangre; se había caído sobre el oído izquierdo. Bebía la hidromiel con dificultad, tenía estertores, la respiración intensa como la de los moribundos, las venas de alrededor de la cara tensas; estaba tendida boca arriba; los pies templados y fiebre alta. Cuando la fiebre era más aguda, era cuando más abatida se hallaba. A los siete días rompió a hablar; la fiebre fue más ligera; se salvó.

Onisántidas tenía en el hombro un dolor por un absce- 78
so que le había dado en verano. Lo adecuado era bañarse en el mar durante tres días el mayor número posible de veces, tomar, echado sobre el agua, vino blanco rebajado y orinar también en el mar.

El batanero de Siro [71] estaba afectado por una fre- 79
nitis. Después de una inflamación ardiente, temblores. Las piernas estaban de un color como si le hubieran picado mosquitos. Las pupilas, dilatadas; se movía poco; la voz quebrada aunque clara, la orina limpia sin sedimento. ¿Quizá a causa de la acción evacuatoria que provocó la tapsia? A los dieciocho días mejoró, saliéndole la enfermedad sin sudor.

Nicóxeno, en Olinto, padecía la misma dolencia; a los 80
siete días, entre sudores, parecía remitir; se le administró

[71] Una de las islas cícladas, en el Mar Egeo.

jugo de cebada hervida, vino y uvas secas al sol. Yo le visité el día diecisiete.

Tenía una inflamación ardiente y también la lengua estaba así; la temperatura externa del cuerpo no era muy alta; la extenuación, terrible. La voz estaba quebrada y, aunque la tenía clara, costaba trabajo entenderle. Tenía las sienes deprimidas, los ojos hundidos, los pies blandos y tibios, y en el bazo tensión. A duras penas admitía la lavativa haciendo saltar el líquido hacia afuera. Por la noche se presentó una pequeña deposición compacta, con un poco de sangre, creo que por la lavativa; la orina, pura y transparente; estaba echado boca arriba, con las piernas separadas a causa de la extenuación. El insomnio, total. En el plazo de veinte días la fiebre desapareció; tomó primero agua de cebada, a veces zumo de manzana, granada, caldo frío de lentejas tostadas, agua hervida de harina de trigo también fría y una infusión ligera; se salvó.

81 A unos hombres que trabajaban la lana se les formaron alrededor de los genitales unos tumores duros e indoloros; también aparecieron en la nuca, pero más grandes; tenían fiebre y previamente tos a causa de rupturas. Al tercero o cuarto día el vientre estaba consumido, aparecieron las fiebres; tenían la lengua reseca, sed y dificultades en la excreción intestinal. Murieron.

82 Las dolencias de tipo colérico provienen de la ingestión de carne, sobre todo de la carne de cerdo poco hecha, de los garbanzos, de las borracheras de vino añejo, oloroso, de una insolación, de la jibia, de los langostinos y langostas, de las verduras, especialmente del puerro y la cebolla e incluso de la lechuga cocida, col y romaza a medio hervir, de los pasteles y golosinas de miel, frutas, melón, del vino mezclado con leche, de las arvejas y la harina de cebada fresca. Estas dolencias coléricas y las fiebres in-

termitentes se dan sobre todo en verano. Los enfermos que tienen escalofríos a veces se encuentran mal y caen en enfermedades agudas. Hay que tomar precauciones; sobre todo, tales enfermedades se manifiestan los días cinco, siete o nueve [72] y es mejor vigilarlas hasta el día catorce.

Después del solsticio de invierno, a Ferécides le dio **83**
una noche un dolor en el costado derecho. Ya antes lo había sentido; le cesó. Almorzó por la mañana y al salir le dieron escalofríos; por la noche apareció fiebre, no tenía dolores; sí un poco de tos seca. La orina era muy frecuente; contenía desde el principio un sedimento abundante de partículas sueltas y lisas; al cabo de cuatro días el poso era turbio, la orina no tenía mal color y, al enfriarse en un recipiente, no se notaba en ella el conjunto de residuos. Al tercer día, evacuación intestinal espontánea y al cuarto, por efecto de un supositorio, hizo una deposición de materias fecales y biliosas rodeadas de líquido; de noche, no dormía mucho y de día un poco. La sed no era muy fuerte, sobre todo el cuarto día por la noche; tenía la piel en la frente y el resto del cuerpo blanda y fláccida siempre. La fiebre le dominaba la mano, le producía un ligero sudor [73] y no daba signos. En las venas de la frente una fuerte palpitación, y, durante toda la enfermedad, pesadez al darse la vuelta, al cambiar de posición y en todas las

[72] La descripción de los días críticos en las enfermedades agudas responde, como observa M. D. Grmek, tanto a su observación práctica como a la idea pitagórica de explicar la naturaleza mediante el número, cf. «La réalité nosologique au temps d'Hippocrate», *La Collection hippocratique et son rôle dans l'histoire de la médecine* (Actas del Coloquio de Estrasburgo, octubre 1972), Leiden, 1975, pág. 238.

[73] La intensidad del sudor es constantemente distinguida con dos términos distintos y bien precisos: *notís,* la humedad, la exudación ligera, e *hidrôs,* la abundante.

defecaciones que hizo; no tuvo dolores en todo el tiempo; náuseas, pequeños vómitos, desde el principio. El séptimo día, mediante un supositorio, hizo tres deposiciones biliosas, muy líquidas y amarillentas; entonces empezó ya un ligero delirio: a ratos sudaba un poco por la frente, se echaba la ropa sobre la cara, sus ojos giraban por el vacío como si estuviese viendo algo, los entornaba de nuevo; se destapaba. El día nueve empezó a sudar muy temprano; el sudor se le fue extendiendo hasta el pecho, manteniéndosele ya hasta la muerte, la fiebre subió y se presentó el delirio.

Alrededor de la frente era por donde más sudaba [73], el color de la piel era muy malo o muy blanco; en la raíz del pelo tenía una especie de marcas; se le inflamó el hipocondrio derecho; evacuó materia biliosa de forma espontánea; el octavo día le aparecieron una especie de picaduras de mosquito; antes de morir arrojó, al toser, una excrecencia mucosa rodeada de pituita blanca; había expectorado ya antes una cantidad pequeña de materia blanca y lechosa.

84 ...después de cenar tuvo escalofríos mientras dormía; al levantarse por la mañana, pesadez de cabeza. Pasó el día con escalofríos, vómitos y dolor de cabeza; mejoró por la noche, manteniéndose bastante bien hasta el mediodía; los escalofríos volvieron y pasó la noche mal. Al día siguiente, fiebre aguda y esfacelo de cabeza [74], vómitos abundantes de bilis, verdosa en su mayoría; desapareció todo y durmió por la noche. Por la mañana temprano se encontraba más fresco; sudor ligero por todo el cuerpo; con la mano se notaba un abultamiento indoloro por el bazo que

[74] Enfermedad grave también mencionada en el cap. 55 e imposible de identificar ni determinar. Se produce con fiebres agudas y dolores convulsos. Pese a su denominación es algo completamente diferente del concepto actual de esfácelo (cf. *Epid.* V, nota 4).

le duró un rato y le desapareció enseguida; esa noche, insomnio; hacia la hora del mercado le subió la fiebre, teniendo náuseas, vértigo, hallándose revuelto, con dolor de cabeza y vómitos de materia verdosa, homogénea y viscosa como pituita; todo ello le desapareció al atardecer; sudaba por la cabeza y la nuca; después de vomitar defecó unos excrementos líquidos y biliosos, que no eran de color negro pero tampoco tenían buen aspecto.

La noche y el día siguiente los pasó aceptablemente; la noche siguiente reapareció el insomnio y desde el amanecer vómitos semejantes a los anteriores, aunque ese día sin náuseas; el dolor de cabeza cesó después del sudor; todo desapareció por la tarde.

El noveno día ya no vomitó; le aumentó la temperatura; los demás no lo notaban; las venas de las sienes le palpitaban con fuerza, no le dolía nada; la sed, continua; en este mismo día, mientras se levantaba a una silla, le dio un fuerte desmayo; mediante un supositorio evacuó briznas negras y biliosas; todos los excrementos eran de un color fecal. La voz estaba quebrada; al darse la vuelta sentía pesadez; tenía los ojos hundidos y la piel de la frente muy tensa, encontrándose bien por lo demás y con buena respiración. La mayor parte del tiempo la pasaba vuelto hacia la pared, doblado, en calma y con el cuerpo flexible al estar boca arriba; la lengua estaba lisa y blanca. Aproximadamente el día diez y los posteriores, la orina tenía alrededor un círculo rojo y en medio una pequeña mancha blanca; el día doce evacuó con un supositorio las mismas materias biliosas y con partículas que antes, desmayándose después; luego, la boca se le resecaba y había que estar humedeciéndosela constantemente, diciendo el enfermo —a menos que el agua estuviese muy fría— que estaba caliente, aceptando incluso agua de nieve y desapareciéndole luego

la sed; tenía el pecho destapado siempre y no permitía que la ropa se le calentara con el calor del cuerpo; el fuego era pequeño y estaba lejos [75]. Se le enrojecieron ambas mandíbulas, articulando mal la lengua después de esto. La fiebre reapareció durante uno o dos días y luego desapareció.

85 Andrótales perdió la voz, el juicio y deliraba; después de pasársele esto, la enfermedad estuvo todavía mucho tiempo rondándole y se produjeron recaídas. Pasó todo el tiempo con la lengua reseca; no podía hablar si no se le limpiaba; también la tenía muy amarga la mayor parte del tiempo. A veces tenía cardialgia; la flebotomía le resolvió todo esto; bebía agua e hidromiel; tomó eléboro negro no evacuando con ello más que un poco de materia biliosa. Después de pasar el invierno en cama, finalmente se puso fuera de sí; las afecciones de la lengua volvieron a ser las mismas; la temperatura, ligera; la lengua estaba sin color; la voz era como la de un enfermo de peripleumonía; se quitaba la ropa del pecho y pedía que se le sacara fuera para orinar. No podía decir nada con claridad y estaba fuera de juicio; se le sacó de allí como pedía; murió por la noche. Estuvo en cama dos o tres días.

6 La dolencia de Nicanor: cuando salía a beber sentía miedo de la flautista. Cuando en el banquete empezaba a oír tocar la flauta, el miedo le atormentaba. Decía que si el banquete era por la noche, apenas podía soportar el sonido de la flauta, pero que cuando era de día no le turbaba nada el oírlo. Esto le acompañó por mucho tiempo.

7 Democles, que estaba con él, parecía tener la vista débil y el organismo muy quebrantado. Decía que no se atrevía a arrimarse a un precipicio, pasar sobre un puente ni

[75] Debe referirse a un foco de calor distante y ligero que habría en la habitación; del contexto se desprende que debe ser invierno.

cruzar la más mínima profundidad de una zanja por temor a caerse, pero, en cambio, era capaz de caminar por la zanja misma. Esto le ocurrió por algún tiempo.

Fénix creía ver brillar, casi siempre en el ojo derecho, **88**
algo así como un destello; al poco rato se le fijaba en la sien derecha un terrible dolor que se le extendía después a toda la cabeza y al cuello, donde la cabeza se une detrás con las vértebras. Tenía rigidez y dureza en los tendones; si se intentaba moverle la cabeza o entreabrirle los dientes, sentía un dolor como de un fuerte tirón. Cuando vomitaba, los dolores mencionados remitían y perdían intensidad; la flebotomía le ayudó, y el eléboro se llevó todo tipo de materias y especialmente de color verdoso.

Parmenisco ya anteriormente había caído en desánimo [76] **89**
y en deseos de apartarse de la vida. A veces recuperaba el ánimo; una vez, en otoño, estando en Olinto, le dominaba la afonía, estaba en calma; al intentar hablar algo,

---

[76] Se trata de una depresión (*athymía*) con tendencia al suicidio; la depresión, la inquietud, los temores inopinados (cf. cap. 86 y 87), son distintas manifestaciones de la melancolía (cf. cap. 91), enfermedad que aparece siempre en forma de brevísimas referencias, como dolencia crónica, diferente a la locura, y a la que la medicina griega nunca atribuyó un conflicto psíquico sino una causa física: el exceso de bilis negra, *mélaina cholḗ*. B. SIMON, en *Razón y locura en la antigua Grecia,* Akal, Madrid, 1984, siguiendo la línea de Kudlien, considera que el término «melancolía» es una fantasía psicosomática, subjetiva, basada en la unión de las sensaciones físicas y mentales que experimenta un individuo deprimido; la cultura griega asoció desde épocas muy tempranas las nociones de aflicción o cólera con oscuridad, la oscuridad con la negatividad, y el dolor psíquico lo percibió como un peso, una carga; de ahí que el estado de melancolía depresiva sea designado en la literatura con el término *barynómenos*; es la situación en que Sófocles nos presenta a Ayante, un melancólico prototípico. Vid. *ob. cit.* para la bibliografía y un tratamiento exhaustivo del tema.

sólo podía comenzarlo y si lograba hablar perdía la voz de nuevo. A veces dormía, a veces insomnio, temblor silencioso e inquietud; se llevaba la mano al hipocondrio como si le doliera y a veces dándose la vuelta yacía tranquilo. En todo el tiempo tuvo fiebre; la respiración buena; después decía reconocer a las personas que entraban; en cuanto a beber, lo mismo no quería hacerlo durante un día entero y una noche, incluso aunque se lo ofrecieran, como agarrando de repente un vaso, se tomaba todo el agua. La orina era densa, como si fuese de un animal de tiro. La enfermedad desapareció alrededor de los cuarenta días.

0 La sirviente de Conón perdió la razón después de haberle empezado a doler la cabeza; chillaba, profería muchos lamentos y en pocas ocasiones estuvo sosegada. Murió hacia los cuarenta días; sin voz y con espasmos los seis días previos a su muerte.

1 También el sirviente de Timócrates murió por los mismos días de igual manera; de dolencias que parecían ser melancólicas y del mismo tipo.

2 Al sirviente de Nicolao, por la época del solsticio de invierno, le dieron escalofríos después de beber; por la noche, fiebre; al día siguiente, vómitos escasos de bilis sin mezclar; al tercer día, a la hora en que el ágora está llena, sudor por todo el cuerpo; cesó e inmediatamente le volvió a subir la temperatura; hacia media noche, escalofríos y fiebre aguda; a la misma hora del día [77], sudor; subida inmediata de la temperatura otra vez; vómitos semejantes. El cuarto día, por efecto del agua de mercurial, tuvo una evacuación de heces fecales líquidas, ligeramente fétidas;

[77] Aquí denominada realmente *hórē,* parte del día o la noche y refiriéndose al mediodía, cf. nota 49.

la orina, no muy abundante, de color ceniciento, como corresponde al agua de mercurial, sin poso, homogénea; pocas partículas en suspensión; dolor del hipocondrio y costado izquierdo, proveniente, al parecer, de los vómitos; en ocasiones tomaba alimento dos veces; la lengua blanca, por el lado derecho, bajo la superficie, tenía un abultamiento semejante a un altramuz; sed, insomnio, lucidez; el sexto día, la pupila derecha dilatada; murió el séptimo día; el vientre se le hinchó antes de morir y, una vez muerto, se le enrojeció la parte posterior [78].

Después de la puesta de las Pléyades, a Mentón le dio 93
fiebre y, desde el costado izquierdo hasta la clavícula [79], un dolor tan terrible que no dejaba de temblar; retenía la pituita; deposiciones abundantes; biliosas; el dolor le cesó prácticamente en tres días; la temperatura alrededor de los siete o nueve; tosía, la expectoración ni abundante ni ligeramente biliosa; sí contenía pituita; la tos le acompañaba; tomaba alimentos; a veces salía como si estuviera sano; otras, por poco tiempo, le tomaba una temperatura suave; por la noche, sudor ligero; la respiración, en el momento de la fiebre, más intensa; enrojecimiento de mandíbulas; pesadez por el costado y desde debajo de la axila hasta el hombro; la tos continuaba; un purgante oral le hizo subir bilis, a los tres días de tomarlo, cuarenta del comienzo de la enfermedad, el pus se abrió paso; la purgación duró unos treinta y cinco días más; sanó.

La mujer de Teótimo padecía fiebres semitercianas; náu- 94
seas, vómitos, escalofríos al empezar la fiebre, y sed; al

[78] Se refiere a las nalgas, cf. *Epid.* V, nota 6.

[79] El dolor de clavícula, referente muy usado en el *CH*, no ha de entenderse como un dolor concreto en ese hueso sino como un dolor de etiología diversa y fácil localización en una zona torácica muy externa.

ir pasando los días, y desde el momento en que empezaba, la temperatura excesiva; al tomar hidromiel y vomitar, las náuseas y los escalofríos cesaron; después de esto la paciente tomó zumo de granada.

95 La hermana de Diopites tenía fiebre semiterciana; cuando el ataque (de fiebre) se iba a producir tenía una fuerte cardialgia que le continuaba todo el día; también cefalalgia, como ocurre a las mujeres en la época de la puesta de las Pléyades; en los varones, en cambio, estas dolencias son bastantes raras.

96 La mujer de Apomoto tenía fiebre semiterciana por la época de Arturo; en el momento del ataque (de fiebre) sufría una terrible cardialgia, vómitos, ahogos relacionados con la matriz, dolor de espalda hasta la región lumbar [80]; cuando este dolor llegaba ahí, cesaba la cardialgia.

97 La madre de Térpides, de Dorisco, a consecuencia de una caída abortó dos gemelos en el quinto mes de embarazo; uno se lo retiraron inmediatamente envolviéndolo en una especie de túnica y el otro a los cuarenta días más o menos. Más tarde quedó embarazada. A los nueve años le dieron en el vientre unos terribles dolores que le duraron mucho tiempo, a veces empezaban desde la nuca y la espalda fijándosele en el bajo vientre y las ingles; otras, partiendo de la rodilla derecha, se le fijaban en el mismo sitio. Cuando estaba con estos dolores por el vientre, se le inflamaba el intestino; al cesar, sobrevenía la cardialgia; no tenía ahogos; mientras los dolores atacaban, el cuerpo se le enfriaba como si estuviese metido en el agua; los dolores —más moderados que al principio— volvían siempre. No le beneficiaban el ajo, el silfio ni ninguna sustancia fuerte

[80] Denominada aquí *metáphrenon*, «parte posterior del diafragma» (*phrên*), frente al término más habitual *osphýs* (cf. nota 60).

y tampoco lo dulce, lo ácido ni el vino blanco; el vino tinto y los baños poco frecuentes sí le venían bien. Al comienzo padeció vómitos terribles y anorexia; en la época de los dolores la menstruación no se manifestó.

Por la época en que sopla el Céfiro, después de sentir **98** náusesas y extenuación, a la mujer de Cleomenes le dio en el costado derecho un dolor que partía de la nuca y el hombro; fiebre, escalofríos y sudores. Se presentó la fiebre y no remitía, sino que iba en aumento; el dolor era muy fuerte, tosía expectorando en abundancia materia sanguinolenta y amarillenta; la lengua estaba blanca, las deposiciones eran moderadas y líquidas; la orina biliosa. El cuarto día por la noche se presentó una menstruación abundante, cesando la tos, la expectoración y el dolor, y aminorándose la temperatura.

A la mujer de Epicarmo le dio disentería antes de dar **99** a luz, se encontraba mal y defecaba materia mucosa y sanguinolenta; se puso bien inmediatamente después del parto.

A la mujer de Polemarco, que sufría artritis, le dió un **100** dolor repentino de cadera sin haberse producido la menstruación. Después de beber jugo de acelga, perdió la voz durante la noche y hasta el mediodía siguiente; oía, percibía e indicaba con la mano que tenía el dolor por la cadera.

La hermana de Clinias, que ya tenía una cierta edad, **101** vomitaba cuanto comía; durante cuarenta días arrojó materia sanguinolenta sin tener fiebre; eructaba; una vez que ésto se había contenido, le llegaban al corazón unos sofocos. El castóreo, el seseli [81] y el zumo de granada hicieron cesar todo; se le puso en la cintura un dolor moderado;

[81] Planta semejante al laserpicio, muy aromática y de olor parecido al anís que, en Dioscórides, aparece bajo tres especies: el seseli etíope, el peloponesio y el cretense.

tomó jugo hervido de un bulbo, vino astringente con leche y la menor cantidad posible de pan de trigo con aceite.

2 Una hija de Pausanias se tragó un hongo crudo; náuseas, ahogos y dolor de vientre; le vino bien beber hidromiel caliente, vomitar y tomar un baño caliente durante el cual arrojó el hongo; empezó a sudar cuando el accidente iba a desaparecer.

3 Por la época de la puesta de las Pléyades, Epicarmo tuvo dolor de hombro, una terrible pesadez en el brazo, náuseas, numerosos vómitos; tomaba agua como bebida.

4 Al niño pequeño de Eufrón le salió una erupción como si le hubiesen picado los mosquitos.

5 En el período comprendido entre la terminación del Céfiro y el equinoccio de otoño hubo mucha sequedad; durante la canícula se produjeron calores sofocantes; aire caliente y fiebres sudorales, que enseguida volvían a ser temperatura. A muchos individuos les salieron paperas, como a una mujer anciana de Besas [82] que le ocurrió a los nueve días aproximadamente; a un joven, hijo de una criada, que padecía del bazo, le dieron por esta misma época, acompañadas de diarrea. A Ectesifonte, en época de Arturo, casi a los siete días; a un niño únicamente le apuntaron y al de Erátilo le desaparecieron, (resolviéndose) en ambos casos sin sudor, aunque con la lengua torpe por la sequedad. Los vientos ornitios [83] soplaron fuertes y fríos; a veces nevó después de hacer buen tiempo; tras el equinoccio hubo vientos del Norte unidos a los del Sur; y lluvias abundantes. Se produjo una fuerte epidemia [84] de tos que afectó

---

[82] Ciudad de Tracia.

[83] Vientos del Norte que soplan al inicio de la primavera y cuyo nombre hace alusión a que favorecen el paso o la vuelta de las aves (*órnithes*).

[84] La segunda vez que en *Epid.* V y VII (Vid. cap. 59) aparece el término *epidēméō* en un sentido muy próximo al de la medicina actual:

sobre todo a los niños, saliéndoles a muchos paperas que les hacían parecer sátiros. Antes de esto, el invierno había sido muy crudo, con nieve, lluvias y vientos del Norte [85].

Al niño pequeño de Timonacte, de unos dos meses, le **106**
salió una erupción en las piernas, caderas, costados y bajo vientre, y una fuerte inflamación enrojecida. Una vez contenidos todos estos accidentes, sufrió durante muchos días espasmos y ataques sin fiebre; murió.

A un sirviente de Polemarco se le había producido un **107**
empiema y una expectoración ya antes; más tarde le dio fiebre, tenía una sed intensa, padecía del bazo, se ahogaba al subir cualquier altura, encontrándose sin fuerza, con sed y a veces un poco inapetente. En este estado, le dio una tos seca que le duró mucho tiempo; iba decayendo; si no tenía el intestino inferior un poco aligerado, el superior se le llenaba, yendo en aumento el asma y el ahogo. Finalmente le descendió flujo y vino tos, una expectoración densa, ocre y purulenta y una fiebre muy alta; la fiebre parecía cesar, la tos suavizarse y la expectoración limpiarse; recayó, volvió a agudizarse la fiebre, se intensificó la respiración; murió; además, los pies se le quedaron rígidos; le bajó la temperatura, tras esto la respiración le abandonó; retención de orina; las extremidades se le quedaron heladas. Murió estando lúcido a los tres días de la recaída.

A un sirviente procedente de Tino [86], aquejado de una **108**
fiebre aguda, tipo causón, se le puso en abstinencia total de alimentación; hizo numerosas deposiciones que conte-

---

como extensión de una dolencia a un sector cuantitativo de la población. Su acepción común es la de desplazarse por una zona para el ejercicio de la medicina.

[85] Se describe aquí la única *Katástasis* climatológica que aparece en *Epid.* V y VII, referente al período primavera-verano.

[86] Ciudad de Tracia.

nían bilis, acompañadas de desmayos y sudor abundante; se enfrió mucho, perdió la voz durante un día entero y una noche. Se le hizo tomar caldo de cebada hervido; la enfermedad se contuvo; volvía en sí, la respiración era buena.

9 A Epicarmo se le produjo una apepsia después de haber estado andando y haber bebido; al día siguiente por la mañana, al producírsele las náuseas y beber agua, vinagre y sal, vomitó pituita; luego los escalofríos le tomaron; se bañó en estado febril; le dolía el pecho. El tercer día, muy temprano, estuvo durante un breve tiempo en estado comatoso, delirando y con fiebre alta; llevaba la enfermedad penosamente; el cuarto día, insomnio; murió.

0 Aristón, que se había ulcerado un dedo del pie, tenía fiebre y el habla ininteligible; la gangrena le subió hasta la rodilla. Murió. La zona afectada estaba negra, fétida y un poco seca.

1 El paciente al que cauterizamos un carcinoma en la faringe, llegó a sanar.

2 En Abdera [87], Polifante tenía dolor de cabeza acompañado de fiebre muy alta; la orina ligera y abundante con un poso, formando nubecillas y turbio; al no cesarle el dolor de cabeza, se le administró el décimo día un remedio ptármico; después le dio en la nuca un fuerte dolor; evacuó una orina enrojecida y turbia como la de un animal de carga; deliraba como un enfermo de frenitis y murió entre violentos espasmos. Prácticamente lo mismo le ocurrió a una criada de Eválcidas en Tasos; esta mujer estuvo mucho tiempo evacuando orina con nubecillas y con cefalalgia; murió con los mismos violentos espasmos después de darle frenitis. En efecto, la orina con nubecillas y turbia

[87] Ciudad tracia situada frente a la isla de Tasos.

es una señal muy exacta de cefalalgia, espasmo y muerte; también a un hombre de Halicarnaso, de unos cincuenta años de edad, que estaba en casa de Jantipo, le dolieron la cabeza y los oídos intensamente durante el invierno. Emnesímaco [88] le practicó una flebotomía que le perjudicó, pues, al vaciársele la cabeza [89] y enfriársele, no supuró, muriendo aquejado de frenitis; también la orina de este paciente estaba con nubecillas.

En Cardias [90], al niño de Metrodoro se le produjo una **113**
gangrena ósea en la mandíbula a consecuencia de un dolor de dientes.

En las encías le creció mucho la carne y supuró una cantidad moderada; se le cayeron los molares y la mandíbula.

En Abdera, a Anaxenor, que sufría del bazo y tenía **114**
mal color, le ocurrió lo siguiente: habiéndosele producido en el muslo izquierdo una inflamación le desapareció de repente; pocos días después le salió por la zona del bazo algo semejante, al comienzo, a un epinictida que, además, estaba enrojecido, duro e hinchado. Cuatro días más tarde le dio fiebre de tipo causón, se le puso pálida toda la zona de alrededor y parecía tener corrupción. Murió habiendo evacuado un poco previamente y conservando la lucidez.

En Abdera, Clónigo padecía una dolencia nefrítica; ori- **115**
naba, con grandes dificultades, sangre cada poco tiempo; sufría además una disentería; por la mañana se le administraron tres cótilas de leche de cabra hervida, rebajada

---

[88] Otra de las escasas figuras médicas individuales que aparecen en las *Epidemias;* cf. *Epid.* V, nota 54.

[89] De flujos y humores. Al paciente se le debe haber practicado también una purgación de cabeza (cf. *Epid.* V, nota 16); los humores han sido evacuados y la cabeza ha quedado, por tanto, vacía de ellos.

[90] Ciudad del Quersoneso Tracio, la península situada a la entrada del Bósforo.

con una quinta parte de agua; por la tarde se le dio pan de trigo muy hecho, acelgas, pepino, vino tinto ligero y también melón. El intestino se le contuvo con esta dieta y la orina empezó a limpiarse. Continuó bebiendo leche hasta que la orina volvió a su situación normal.

16 A una mujer, en Abdera, se le produjo en el pecho un carcinoma con la siguiente característica: le salía por el pezón un líquido blanquecino y sanguinolento. Murió tras habérsele cortado el flujo.

17 Al niño de Dinias, en Abdera, se le practicó un corte no muy grande en el ombligo, quedándole una fístula por la que a veces asomaba una gruesa tenia; decía que cuando estaba con fiebre expulsaba por allí materia biliosa. El intestino se hallaba caído contra la fístula, corroído como ella, y se estaba desgarrando; la tos impedía que se mantuviera en su lugar.

18 En Pela, al niño de Pitón, le empezó de repente una fiebre alta y un estado fuertemente letárgico [91] con pérdida de voz; sobrevino el sueño y el vientre se le mantenía duro todo el tiempo; aplicándole un preparado hecho con bilis, evacuó en abundancia e inmediatamente el intestino se le contuvo; enseguida el vientre se le volvió a hinchar, la fiebre a agudizarse y el estado letárgico a aparecer igual que antes. Hallándose la enfermedad en este punto, se le administró un preparado de cártamo [92], pepino y meconio, que le hizo defecar materia biliosa, desaparecer inmediatamente el coma, mitigarse la fiebre y aliviarse el estado general. La enfermedad hizo crisis [93] a los catorce días.

---

[91] *Kataphorē,* término que designa un estado similar al reflejado con el vocablo *kôma* (cf. *Epid.* V, nota 37).

[92] Se trata del alazor o azafrán, cuya semilla se utiliza como purgante evacuativo.

[93] Cf. nota 2.

Eudemo padecía mucho del bazo; los médicos le ordenaron comer en abundancia, beber vino, no poca cantidad y ligero y pasear mucho; no experimentaba ningún cambio; se le hizo una flebotomía, recomendándole no abusar de alimentos ni bebidas, ir dando paseos poco a poco y vino tinto ligero. Se puso bien. 119

A Filístide, la mujer de Heraclidas, le empezó una fiebre aguda enrojeciéndosele el rostro sin ninguna manifestación [94] previa; ese mismo día, poco después, sintió escalofríos y sin entrar en calor le dieron espasmos en los dedos de los pies y de las manos; después entró en reacción e hizo una orina espesa y con manchas blanquecinas y aisladas; esa noche durmió. El segundo día sintió escalofríos y entró en calor un poco más; el enrojecimiento (del rostro) fue menor, los espasmos menos intensos y la orina continuó igual; por la noche durmió aunque con algún ligero insomnio, pero sin pasarla mal. El tercer día mejoró el color de la orina pese a que contenía un poso ligero; a esa misma hora sintió escalofríos, le dio fiebre aguda y por la noche tuvo un sudor generalizado; esa tarde el color le había cambiado poniéndose de un tono ictérico; durmió por la noche. El cuarto día expulsó por el orificio izquierdo de la nariz sangre de carácter benigno y se manifestó la menstruación en poca cantidad y de forma regular; de nuevo, a la misma hora, la fiebre le subió; la orina, un poco espesa. El intestino, estreñido por naturaleza, se mantenía mucho más de lo habitual en él, sin evacuar nada excepto con un supositorio; esa noche también durmió. La fiebre se suavizó el quinto día, teniendo por la tarde un sudor general. La menstruación continuaba fluyendo; dormía por la noche. 120

[94] Cf. *Epid.* V, nota 75.

El sexto día orinó mucha cantidad de una vez, densa y conteniendo un ligero sedimento de color homogéneo; hacia el mediodía sintió ligeros escalofríos, entró un poco en calor, sudó por todo el cuerpo y pasó la noche descansando y en reposo. El séptimo día le subió un poco la temperatura, la llevó bien, sudó de forma generalizada, la orina tenía buen color. Ese día la enfermedad hizo crisis por completo.

21 En el asedio a Datos, Ticonte fue herido en el pecho por una catapulta y al poco tiempo padecía una risa molesta y alborotadora; creo que el médico que le extrajo la madera de la lanza se dejó la punta de hierro por el diafragma. Como el enfermo empezó a tener dolores, se le puso por la tarde una lavativa y un purgante anal; pasó la primera noche muy mal, aunque al día siguiente tanto al médico como a los demás les pareció que estaba mejor, pues se hallaba tranquilo. Pronóstico: cuando se produjeran los espasmos moriría en breve.

La noche siguiente la pasó mal y con insomnio, estando echado sobre el vientre la mayor parte de ella. El tercer día por la mañana empezaron los espasmos, muriendo hacia el mediodía.

22 Un eunuco padecía hidropesía a consecuencia de practicar la caza y las carreras; el que estaba junto a la fuente de Elealces tuvo flujos por el ano durante cerca de seis años [95]. Uno que padecía de la medula espinal murió en siete días; las sustancias saladas con miel van bien para

[95] Los términos *híppourin* e *íxin* se han eliminado de la traducción al ser semánticamente inviables en el contexto. Estos tres capítulos finales son notas dispersas, mal redactadas, de difícil interpretación y cuya precisión textual esta poco fijada.

el pus de los tumores sin cocer; el coito [96], remedio [97] contra la disentería.

A la hija de Leónidas, la naturaleza se le retuvo después de haber salido [98]; luego sangró por la nariz y después se produjo un cambio; el médico no se dio cuenta; la joven murió. 123

El sirviente joven de Filótimo vino hacia mí... 124

---

[96] El texto dice *porneíē,* «la prostitución». Interpretamos que debe referirse a relaciones sexuales en general, obviando ese matiz tan concreto y que constituiría una terapia sorprendente.

[97] *Ákos.* La única vez que en *Epid.* V y VII aparece este término para indicar remedio. Según el estudio de N. VAN BROCK, *Recherches sur le vocabulaire medical du grec ancien,* París, 1961, procede de la medicina credencial y significa «amuleto»; su verbo correspondiente, *akéomai,* designa la actividad del mago, del chamán.

[98] Se trata de una interrupción de la menstruación; la sangre retenida aflora por otro lado.

ÍNDICE GENERAL

Págs.

LIBROS II, IV Y VI

LIBROS V Y VII